



UNIVERSIDAD DE CHILE
Facultad de Ciencias Sociales
Magíster en Antropología y Desarrollo

TESIS PARA OPTAR AL GRADO DE MAGÍSTER EN ANTROPOLOGÍA
Y DESARROLLO

**“Sociedad Civil y Desarrollo Rural: Trayectorias de
Participación Social en la Comuna de Río Hurtado
(1990 – 2008)”**

Luis Pezo Orellana

Profesor Guía:
Gonzalo Delamaza

Enero de 2010

Este estudio está dedicado a los habitantes de Río Hurtado, especialmente a la memoria de la señora Clotilde González, y a todos quienes, como ella, reflexionan y actúan en favor del bienestar de su pueblo.

A modo personal, dedico este trabajo con toda mi gratitud y cariño, a mi madre Silvia, a mi hermano Paulo, y a mi amada compañera Isabel.

ÍNDICE GENERAL

• DEDICATORIA	3
• ÍNDICE GENERAL	4
• ÍNDICE DE CUADROS Y ANEXOS	6
• AGRADECIMIENTOS	7
• RESUMEN Y PALABRAS CLAVE.....	8
• PRESENTACIÓN.....	9
• PRIMERA PARTE. ANTECEDENTES	10
• CAPÍTULO 1: PROBLEMAS Y OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN.....	11
1.1. El problema de investigación: construcción del desarrollo rural y sociedad civil.....	11
1.2. Objetivos de la investigación.....	15
1.3. Relevancias de la investigación.....	16
• CAPÍTULO 2: ENFOQUE TEÓRICO.....	18
2.1. Características generales del enfoque teórico.....	18
2.2. Desarrollo rural y sociedad civil: implicancias de una crítica “constructiva”.....	19
2.3. La sociedad civil rural y su invocación para el desarrollo rural: planteamientos básicos.....	20
2.4. La participación de la sociedad civil en el desarrollo rural.....	22
2.5. Otros aspectos conceptuales.....	26
• CAPÍTULO 3: ESTRATEGIA METODOLÓGICA.....	30
3.1. Características generales de la estrategia metodológica.....	30
3.2. Procedimiento de muestreo.....	31
3.3. Técnicas de producción de información y procedimientos de registro.....	32
3.4. Procedimiento de análisis.....	33
3.5. Aspectos relativos a la validez, credibilidad y consideraciones éticas de la investigación.....	35
• CAPÍTULO 4: EL CONTEXTO LOCAL EN ESTUDIO: LA COMUNA DE RÍO HURTADO (1990-2008).....	36

• SEGUNDA PARTE. RESULTADOS.....	38
• CAPÍTULO 5: LOS CRIANCEROS DE RÍO HURTADO Y EL PROYECTO DE LA PLANTA QUESERA DE PICHASCA: PRODUCCIÓN TRADICIONAL V/S INDUSTRIALIZACIÓN DEL RUBRO.....	39
5.1. Relato de la experiencia.....	39
5.2. Sobre los procesos de participación en la intervención.....	41
5.3. Percepciones evaluativas de la intervención.....	48
5.4. Efectos de la intervención.....	59
• CAPÍTULO 6: EL CONSEJO DE DESARROLLO LOCAL Y LA PARTICIPACIÓN CAMPESINA EN RÍO HURTADO.....	62
6.1. Relato de la experiencia: los Consejos de Desarrollo Local (CDL) en la región de Coquimbo.....	62
6.2. Sobre los procesos de participación en la intervención.....	65
6.3. Percepciones evaluativas de la intervención.....	73
6.4. Efectos de la intervención.....	83
• CAPÍTULO 7: LA SOCIEDAD CIVIL DE RÍO HURTADO Y LA LUCHA CONTRA LA DESERTIFICACIÓN.....	88
7.1. La bandera de la sustentabilidad ambiental: “Mujeres y energía solar” y “Organizaciones de base contra la desertificación comunal”.....	89
7.1.1. <i>Relato de la experiencia</i>	89
7.1.2. <i>Sobre los procesos de participación en la intervención</i>	91
7.1.3. <i>Percepciones evaluativas de la intervención</i>	95
7.1.4. <i>Efectos de la intervención</i>	98
7.2. Un vivero para la sociedad civil: El Foro Comunitario contra la desertificación.....	104
7.2.1. <i>Relato de la experiencia</i>	104
7.2.2. <i>Sobre los procesos de participación en la intervención</i>	105
7.2.3. <i>Percepciones evaluativas de la intervención</i>	109
7.2.4. <i>Efectos de la intervención</i>	111
• CAPÍTULO 8: CONCLUSIONES.....	114
8.1. Conclusiones respecto a los procesos de participación.....	114
8.2. Conclusiones respecto a las “percepciones evaluativas” sobre las intervenciones.....	116
8.3. Conclusiones sobre los efectos de las intervenciones en las perspectivas de la sociedad civil local respecto al desarrollo rural.....	120
8.4. Sociedad civil y construcción del desarrollo rural: palabras finales.....	122
• REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	125

ÍNDICE DE CUADROS Y ANEXOS

- **CUADROS**

Cuadro 1. Tipología de Foladori (2002) sobre formas de participación.....	24
Cuadro 2. Esquema conceptual de la teoría del control cultural de Bonfil (1991).....	29
Cuadro 3. Esquema de análisis de la investigación.....	34
Cuadro 4. Situación y perspectivas actuales de la sociedad civil de Río Hurtado en relación a las intervenciones analizadas.....	121

- **ANEXOS FOTOGRÁFICOS Y DE ILUSTRACIONES..... 131**

Anexo 1: La comuna de Río Hurtado.....	131
Anexo 2: Crianceros y la planta quesera de Pichasca.....	133
Anexo 3: Proyecto “Organizaciones de base contra la desertificación comunal”.....	134
Anexo 4: El Foro Comunitario contra la desertificación.....	137

AGRADECIMIENTOS

A todas las personas e instituciones que hicieron posible el inicio, desarrollo y término de esta investigación, les expreso mis más sinceros agradecimientos:

Al Magíster en Antropología y Desarrollo de la Universidad de Chile, por su apoyo y por la formación académica que me ha entregado.

Al Programa de Becas de Conicyt, por hacer posible mis estudios de Magíster.

Al Subprograma Política, Pobreza y Exclusión Social, perteneciente al Programa Domeyko Sociedad y Equidad, de la Vicerrectoría de Investigación y Desarrollo de la Universidad de Chile, por entregarme un aporte económico para la realización de esta tesis, al obtener el primer lugar en el “Primer Concurso de Proyectos de Tesis”.

Al profesor Gonzalo Delamaza, por guiar esta tesis y por prestar un apoyo paciente y comprometido que fue indispensable para el desarrollo de la investigación. Quisiera expresarle también mi gratitud por haber incluido esta tesis en el Proyecto Fondecyt N° 1085180, lo que significó también un apoyo económico y académico para las actividades finales de esta investigación. Hago extensivos mis agradecimientos al equipo de trabajo del Programa de Ciudadanía y Gestión Local.

A Rafael Contreras, por las fructíferas conversaciones que motivaron y acompañaron este estudio en su fase inicial y de terreno. Mil gracias por recibirme en el pueblo de Limarí durante mis estadías en la región de Coquimbo. Extiendo mis agradecimientos a Llara Kritzner y a Juan Pablo Donoso, que junto a Rafael me conversaban de sus experiencias en Río Hurtado.

A Ariel Führer y Nikolas Stüdemann, que desde su experiencia investigativa en Río Hurtado también hicieron aportes a esta investigación.

Al profesor Roberto Hernández, por su sabia compañía en el camino de la antropología rural, que ha sido para mí un estímulo constante.

A Allan Ramírez, por apoyar mi propuesta de investigación y mi trabajo de campo en Río Hurtado, y por invitarme a las actividades que se organizaron en el año 2008 en el marco de la lucha contra la desertificación en la comuna.

A todas las personas que prestaron su testimonio para este estudio, lo cual nos permitió conocer y aprender de sus experiencias de participación en intervenciones de desarrollo rural. Muchas gracias por su confianza y simpatía, sus relatos y opiniones son el material más valioso de este trabajo.

Agradezco especialmente a mi amada compañera Isabel Espinosa, por haber leído una y otra vez los manuscritos, y por acompañarme en una oportunidad a realizar mi trabajo de campo. Por su amor y compañía, que renuevan cada día mi fuerza, mi alegría y mi esperanza.

Finalmente, agradezco a mi familia, a mi madre Silvia, mi hermano Paulo y mi tía Juana Pezo, por su amor y apoyo incondicional de siempre.

RESUMEN

Los procesos de modernización del agro de los últimos treinta años, enmarcados dentro de políticas neoliberales, ajustes estructurales del Estado, y apertura a los mercados internacionales, se ha orientado predominantemente a desarrollar un modelo agroexportador. En este contexto, la gran parte de los enfoques y estrategias referidas al desarrollo rural se han caracterizado por ser asimétricos y excluyentes, ya que han sido parciales y segmentados, y no incorporan sustancialmente a la población rural en las decisiones importantes sobre su propio desarrollo. En consecuencia, se sabe muy poco sobre las perspectivas y contribuciones de la sociedad civil rural al desarrollo local, y cuáles serían sus demandas en este sentido.

Para contribuir a generar este conocimiento, se realiza un estudio descriptivo de la perspectiva de los pobladores de la comuna rural de Río Hurtado, considerados como actores de la sociedad civil, sobre sus trayectorias de participación social en intervenciones de desarrollo rural. A través del examen de tres experiencias de intervención (el caso de la planta quesera de Pichasca, el caso del Consejo de Desarrollo Local, y el caso de la “lucha contra la desertificación”) se analizan los procesos participativos que vinculan a la sociedad civil con el desarrollo rural, las evaluaciones que realizan los pobladores sobre sus experiencias de participación en intervenciones de desarrollo, y los efectos que estas trayectorias de participación han tenido sobre las perspectivas de la sociedad civil respecto al desarrollo rural en Río Hurtado. Los resultados de la investigación indican que las experiencias de participación han aumentado la capacidad de los pobladores para evaluar críticamente las intervenciones y para levantar propuestas propias de desarrollo rural que emergen como alternativas a las directrices hegemónicas.

PALABRAS CLAVE

Sociedad civil rural – desarrollo rural – Río Hurtado, Chile – participación social – pertinencia sociocultural

PRESENTACIÓN

En el año 2000, la Cátedra de Antropología Rural del Departamento de Antropología de la Universidad de Chile me llevaba por vez primera a la comuna de Río Hurtado. Siendo aún estudiante, realicé en la localidad de Las Breas un estudio etnográfico sobre la migración de jóvenes, lo cual revelaba las carencias que en la comuna existen en cuanto a oportunidades laborales y productivas, problemática ampliamente reconocida por sus habitantes. La grata experiencia de conocer su gente y sus obras, sus paisajes y también sus problemas fueron un estímulo para continuar mi formación y desempeño profesional en el campo de la antropología rural, que me ha llevado a otros lugares y a otras temáticas que también han resultado ser experiencias de vida y de trabajo satisfactorias, aunque a la vez han significado para mí adquirir conciencia creciente sobre las inequidades e injusticias que pesan sobre el mundo rural y su población. Una de ellas dice relación con el desarrollo rural y la forma asimétrica y excluyente en que éste se ha construido predominantemente en Chile y en Latinoamérica, dejando fuera la participación de la población rural en las decisiones más importantes.

Esta es la problemática que ha motivado la realización de este estudio, y que me ha llevado, después de ocho años, a caminar nuevamente por el valle del río Hurtado, y emprender una investigación sobre las trayectorias de participación que los pobladores y pobladoras rurales, en tanto actores de la sociedad civil rural, han tenido en relación a las intervenciones de desarrollo rural en las últimas dos décadas. A través de ello hemos querido comprender cómo la sociedad civil se vincula al desarrollo rural a través de procesos de participación, cómo los pobladores y pobladoras evalúan estas experiencias de participación, y cuáles son los efectos que ellas tienen en las perspectivas de la sociedad civil sobre el desarrollo rural. Consideramos que lo anterior es un primer paso para conocer y fortalecer las perspectivas y capacidades de agencia de la sociedad civil sobre el desarrollo rural, y descubrir posibilidades de desarrollo alternativos que propicien formas de construcción del desarrollo rural más democráticas, incluyentes, legítimas y efectivas.

Sobre este tema trata el estudio que aquí se presenta, el cual, además de constituir mi tesis de postgrado del Magíster de Antropología y Desarrollo de la Universidad de Chile, forma parte del Proyecto Fondecyt N° 1085180, que lleva por título “Agendas de participación ciudadana y redes de política pública como componentes de la reforma democrática del Estado”, cuyo investigador responsable es Gonzalo Delamaza.

El presente informe está dividido en dos partes. En la primera parte se exponen los antecedentes de esta investigación, lo que incluye capítulos que se refieren al problema y objetivos de la investigación, al enfoque teórico, a la estrategia metodológica, y a algunos antecedentes que contextualizan a la comuna de Río Hurtado. En la segunda parte se exponen los resultados de esta investigación, a través de tres capítulos correspondientes a los tres casos de experiencias de participación en intervenciones de desarrollo rural que se analizaron, y en un último apartado se exponen las conclusiones de este estudio.

Esperamos que este estudio sea útil a quienes les interesa con inquietud crítica el tema del desarrollo rural, pero por sobre todo esperamos que sea provechoso para los habitantes de Río Hurtado, a quienes invitamos como lectores preferentes, y a quienes hemos dedicado nuestro esfuerzo y trabajo.

PRIMERA PARTE:
ANTECEDENTES DE LA INVESTIGACIÓN

CAPÍTULO 1:

PROBLEMA Y OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

1.1. El problema de investigación: construcción del desarrollo rural y sociedad civil.

Los enfoques y estrategias de intervención orientadas hacia el desarrollo rural¹ que actualmente existen en nuestro país se encuentran con realidades diversas y cambiantes que conforman el complejo escenario del mundo rural chileno, al que concurren la antropología y las ciencias sociales aplicadas a esta temática en un esfuerzo de comprensión, tarea que implica un desafío investigativo y teórico que aún tiene camino por recorrer².

Si bien con seguridad se podría constatar la presencia de una diversidad de actores, enfoques, experiencias, resultados e impactos en cuanto al desarrollo rural, en este proyecto de investigación se sostiene que lo que se ha planteado como “desarrollo rural” en Chile y Latinoamérica, en términos de lineamientos de política, ha sido históricamente construido y aplicado de manera asimétrica y excluyente. Los enfoques y estrategias predominantes provienen desde organismos internacionales y desde el Estado, y en menor medida desde las ONG's e instituciones académicas, quienes han definido los temas, problemas, teorías, metodologías y “poblaciones objetivo” de las intervenciones. Los mismos pobladores (sociedad civil rural) se han visto excluidos del proceso de construcción de enfoques y estrategias de desarrollo rural, y relegados a un perfil más bien pasivo con bajos niveles de participación en la toma de decisiones.

Esta situación de asimetría, que trasciende ampliamente la esfera del desarrollo rural, se da en la actualidad en el contexto de la hegemonía de un modelo de desarrollo caracterizado por la supremacía del neoliberalismo en la conducción política y económica del país (Drake y Jaksic, 1999; Salazar y Pinto, 1999; Delamaza, 2005), y un estilo predominante de intervenciones de desarrollo rural coherentes con este modelo³ (Hernández, 1998; Kay, 2006).

Exámenes históricos, estudios empíricos y planteamientos recientes respaldan estas afirmaciones, de los cuales destacaremos los siguientes:

a) Marcel Valcárcel⁴ (2007) al comenzar su clase sobre enfoques de desarrollo rural en América Latina, señala que: *“El desarrollo rural se ha construido y llevado a la práctica bajo la influencia y presión bastante asimétrica de los organismos internacionales como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional (FMI), El Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la Comisión Económica para la América Latina (CEPAL), el Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas (IICA), centros de investigación y de enseñanza, así como de gobiernos nacionales”*. Termina señalando la importancia de la participación de la sociedad civil en el desarrollo rural: *“La participación de la población en múltiples planos, en particular en aquellos donde se toman las decisiones más cruciales en la vida y gobierno de la*

¹ Como se expondrá en la sección “enfoque teórico”, en este trabajo se concibe el “desarrollo rural” de manera amplia, trascendiendo lo agropecuario, como todo proceso orientado a mejorar el nivel de bienestar de la población rural y “*la contribución que el medio rural hace de forma más general al bienestar de la población en su conjunto*” (Ceña, 1993:29, citada por Pérez, 2001:15), lo cual contempla intervenciones en planos sociales, económicos, culturales, medioambientales y políticos, desplegadas en o hacia el medio rural.

² Según Roberto Hernández (2003), la antropología rural en Chile aún no ha sido capaz de dar cuenta, analizar ni interpretar en forma sistemática y profunda, la riqueza y complejidad de los cambios producidos en el mundo rural chileno durante estas tres décadas.

³ Las principales implicancias de esta situación en el desarrollo rural se pueden apreciar en la sección “enfoque teórico”.

⁴ Doctor en Ciencias Sociales, U. Católica de Lovaina, Bélgica. Experto en Desarrollo Rural y profesor del Curso Virtual de Postgrado “Desarrollo Rural: Nuevos problemas y enfoques”, impartido por FLACSO – Argentina en el año 2007.

localidad y territorio, se vuelve un axioma de cierta garantía de éxito de los programas y proyectos de desarrollo rural”.

b) El exhaustivo análisis de los programas de INDAP que funcionaron entre los años 1990 y 2000 realizado por el antropólogo Hugo Cadenas, concluye que las políticas públicas hacia las organizaciones campesinas manejan un discurso ideal de intervención direccional⁵, que sin embargo en la práctica se expresa en intervenciones planificadas, jerárquicas y centralizadas. Por lo tanto se reproduce un vínculo dependiente que no posibilita la generación de desarrollo rural autónomo en las organizaciones: *“Si el fin ‘moral’ de las políticas públicas que hemos analizado radica en la generación de espacios autónomos de desarrollo rural, a través de la generación de sistemas organizacionales dinámicos y adaptados a la economía global, sin duda existe una contradicción. Si este fin ‘moral’ no es más que una perversión discursiva del Estado, estas políticas públicas operan adecuadamente para dicho fin, esto es, manteniendo una dependencia estructural y, como vimos en el caso de las proyecciones hasta el 2010, manteniendo dicha dependencia por mucho tiempo”* (Cadenas, 2003:91). Finalmente, Cadenas subraya que para lograr la efectividad de las políticas públicas hacia el sector campesino es necesario complementar la mirada de los “interventores” con la de los “intervenidos”, sobre los cuales se tiene muy poco conocimiento.

c) El estudio cualitativo de la antropóloga Daniela Peña sobre percepciones respecto al desarrollo rural en la Comuna de Canela (IV región) ha constatado que *“los y las campesinas han dado cuenta del carácter impositivo de los proyectos productivos de los cuales han sido parte”* (Peña, 2006: 68). Enfatiza además la necesidad de potenciar la participación ciudadana en los proyectos de desarrollo, para abandonar con ello las prácticas paternalistas, asistenciales y clientelares que expresan las políticas estatales para el desarrollo rural.

d) Una de las conclusiones del estudio de Durston et al. (2005) señala que la persistencia de la pobreza rural se debe, en parte, a la debilidad del campesinado como actor social, aspecto que también reconocía Ricardo Halabí, Director Nacional de INDAP en el año 2002: *“la precaria condición del tejido social dificulta a los habitantes rurales hacer efectivas sus demandas y reivindicaciones, pasando sus problemas inadvertidos en un contexto social profundamente urbano. Este debilitamiento puede tener su origen en la acción represiva ejercida durante la dictadura. Sin embargo, es necesario reconocer que los gobiernos de la Concertación no han tenido una propuesta política clara para acompañar la reconstrucción y desarrollo de la sociedad civil rural. Ello ha dificultado que las organizaciones campesinas se adecuen a los cambios socioculturales y económico-productivos representados por la globalización y la liberalización del comercio.”* (en Durston et al. 2005: 14). De esta situación emergen, insoslayables, los “desafíos de la participación” de las comunidades campesinas tanto en el ámbito del desarrollo rural como en el ámbito político (Durston et al, 2005).

Estos estudios y aseveraciones –una general sobre América Latina, otra sobre políticas públicas en Chile, otra sobre percepciones de pobladores rurales, y la última, un análisis de las relaciones entre comunidades campesinas y agencias públicas- sostienen el carácter externo y asimétrico de los enfoques dominantes del desarrollo rural, señalando además la importancia de contar con la participación activa de la sociedad civil para corregir errores y avanzar hacia un desarrollo rural más efectivo e incluyente.

De acuerdo a estos antecedentes y argumentos, planteamos que una de las formas en que se pueden mejorar las condiciones del desarrollo rural en nuestro país, es a través del **fortalecimiento de la participación** de los pobladores y pobladoras rurales en tanto sujetos sociales y actores de la **sociedad**

⁵ Concepto formulado por Helmut Willke (en Cadenas, 2003:90), que se refiere a un tipo de intervención en la cual un sistema ubicado en una perspectiva central interactúa complementariamente permitiendo el desarrollo autónomo de otros sistemas funcionales en términos de una parcial autorreferencia y autogobierno.

civil, que se encamine hacia el logro de mejores capacidades y mayor poder en las decisiones relevantes y en las prácticas de **desarrollo rural** que las que han desplegado hasta ahora. Al respecto, coincidimos con Durston et al. (2005) en que el desarrollo rural y la superación de la pobreza rural exige, como uno de sus elementos fundamentales, “*la democratización de los sistemas políticos locales y el fortalecimiento de actores sociales campesinos*” (ídem: 13), y a nivel más amplio, estrategias políticas que ofrezcan a los campesinos y habitantes rurales “*una relación de poder menos asimétrico y más de coproducción de una sociedad deseada*” (ídem: 259).

En la actualidad existe un consenso teórico y aplicado en que la participación social es un elemento importante en las políticas sociales y acciones de desarrollo en comunidades, ya que permite, entre otros aspectos, mejorar la información sobre las poblaciones en cuanto a sus capacidades, problemas y necesidades, adaptar las intervenciones a estas condiciones y con ello optimizar recursos, permite mejorar la calidad de los servicios, y movilizar recursos locales (Lahera, 2002). También se reconocen inconvenientes de la participación en el desarrollo, como mayores costos de transacción iniciales, aumento de expectativas de la población, captación de recursos por parte de élites locales, y la posibilidad de sustituir, en vez de complementar, el conocimiento técnico con la información local (ídem: 208). El desafío que surge es, desde nuestra perspectiva, superar estos “inconvenientes” apuntando hacia visiones y prácticas menos “tecnocráticas” y más “democráticas” de desarrollo y políticas públicas⁶.

Las investigaciones de Robert Putnam expresadas en su ya clásico *Making Democracy Work* (1993)⁷, elevaron el debate a nivel mundial sobre el rol participativo de la sociedad civil en el desarrollo, ya que este autor propone que las acciones de desarrollo serían más eficientes en sociedades cívicamente desarrolladas, en donde la memoria social, la identidad cultural y la existencia de “*redes y formas asociativas de carácter horizontal con definidas tendencias a la acción*” forman parte de su historicidad y del poder social que detentan (Salazar, 2003: 231-234). En estos casos, según Putnam, habría una relación virtuosa y sinérgica entre desarrollo y sociedad civil, ya que las tradiciones cívicas de los actores sociales permiten construir procesos autónomos de desarrollo en función de sus intereses, aun cuando existan relaciones de cooperación con entidades externas.

El fortalecimiento de la sociedad civil y el potenciamiento de formas de “participación ciudadana” figuran en los planes políticos de los gobiernos chilenos desde el retorno a la democracia, y se han materializado en programas y acciones de carácter participativo. En 1999, la coalición de gobierno señalaba que “*Para crecer con igualdad debemos otorgar más poder a la ciudadanía de modo que participe más activamente en las decisiones que le atañen en su barrio, en su comunidad, en su región, con un estilo de gobierno más cercano a la gente y con una política más comprometida con una distribución equitativa de los recursos*” (Concertación de Partidos por la Democracia, 1999).

Según Arrau y Avendaño (2002), desde mediados de los ‘90 las políticas públicas han incorporado la participación de los “beneficiarios” como una forma de asegurar mayor efectividad y de lograr una mayor articulación entre el Estado y la sociedad civil. Se esperaba con ello lograr un avance en términos de gobernabilidad y profundización democrática, y generar un cambio en la “cultura cívica” de la población beneficiaria superando formas de asistencialismo tradicionales.

El tema del fortalecimiento de la sociedad civil chilena ha sido abordado desde distintas miradas y enfoques, produciendo algunas constataciones consensuadas que, resumiendo, señalan que no se han superado del todo estas formas “tradicionales” de asistencialismo, que el fortalecimiento efectivo de la

⁶ De acuerdo a Uphoff (1995), los “inconvenientes” mencionados por Lahera pueden enfrentarse desde el ámbito de la gestión, pero sin embargo, plantea que los obstáculos de fondo que existen para el desarrollo del enfoque participativo son de carácter político, más que “técnico”.

⁷ Putnam, Robert. 1993. *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*. Princeton University Press.

sociedad civil aún es una “asignatura pendiente”, y que existen casos de empoderamiento y participación activa de la sociedad civil en iniciativas de carácter más bien local (Delamaza, 2005).

Si bien lo anterior se puede aplicar de manera general en lo que respecta a la sociedad civil rural y su relación con el desarrollo rural, existen interrogantes específicas aún no resueltas por las ciencias sociales, entre ellas: ¿Cómo ha participado la sociedad civil en el desarrollo rural?, ¿Cuáles han sido sus roles o “funciones”?, ¿Cuáles son las visiones de la sociedad civil respecto a las estrategias de desarrollo rural?, ¿Cuáles son las propuestas que emergen desde la sociedad civil para el desarrollo rural?, ¿Influyen, y de qué manera, las acciones de desarrollo rural en su configuración como actores de la sociedad civil?, ¿Cómo es posible fortalecer la participación de la sociedad civil en el desarrollo rural?

Al respecto, a través de algunos estudios se sabe, como señalábamos al principio, que predominan formas de participación pasivas y “destinatarias”, que existen casos de empoderamiento y participación activa a nivel local, que son frecuentes las formas de asistencialismo y relaciones clientelares (Durston et al., 2005), pero se sabe muy poco sobre las visiones y propuestas surgidas desde los pobladores y pobladoras acerca del desarrollo rural, y los impactos que su participación en estas acciones han tenido en su configuración como actores de la sociedad civil. Vale decir, predominan las visiones que, por muy buenas intenciones que manifiesten, evalúan “desde afuera” la participación de los y las habitantes rurales según sus propios parámetros que consideran “necesarios” para alcanzar “mejores situaciones”. En consecuencia, se conocen poco las visiones surgidas “desde dentro” de la sociedad civil rural respecto a sus propios procesos de participación en acciones de desarrollo, sus propuestas de desarrollo rural y de situaciones deseadas, sus formas de entender y relacionarse con el entorno a la hora de participar en estas acciones, las formas en que han logrado “empoderarse”, sus triunfos y fracasos, sus sensaciones, anhelos y angustias cotidianas frente a todos estos procesos, y, en definitiva, las formas en que participan en la construcción de desarrollo rural en las circunstancias particulares de los espacios locales.

Pues bien, del “programa investigativo” que surge de estos cuestionamientos sobre la sociedad civil y su participación en el desarrollo rural, la investigación que se propone en esta oportunidad pretende observar las *percepciones de los pobladores y pobladoras rurales, en tanto actores de la sociedad civil, respecto a sus trayectorias de participación social en el desarrollo rural a nivel local*. Abordar este tema permitirá realizar una aproximación comprensiva hacia las formas en que la sociedad civil participa de la construcción de desarrollo rural en los contextos locales, las percepciones evaluativas que tienen los pobladores y pobladoras sobre las intervenciones de desarrollo rural, y las propuestas de desarrollo que han emergido desde la sociedad civil en los espacios locales. Asimismo, la noción de “trayectoria” nos permite acercarnos a la historicidad y complejidad de estos procesos, posibilitando articular “*elementos biográficos y decisionales de los actores y los condicionamientos estructurales*” a través de una perspectiva que rescata la agencia de los individuos y grupos en relación a su estructura de oportunidades (Rodríguez Bilella, 2005:243). Por último, accederemos a estas trayectorias a través de las percepciones, porque son la oralidad y la memoria social las fuentes más directas de las experiencias participativas de la sociedad civil rural.

En síntesis, planteamos que en esta investigación se analizarán las trayectorias de participación de la sociedad civil en intervenciones de desarrollo, en un contexto local y en un período determinados, según las perspectivas y significados de los propios pobladores y pobladoras “participantes”, siguiendo tres ámbitos de observación:

1. Los procesos de participación de la sociedad civil en intervenciones de desarrollo rural a nivel local.
2. Las percepciones evaluativas de la sociedad civil sobre las intervenciones de desarrollo rural a nivel local.

3. Los efectos de las intervenciones en las perspectivas de la sociedad civil local acerca del desarrollo rural.

El contexto local en estudio es la comuna de Río Hurtado, ubicada en la provincia del Limarí, región de Coquimbo⁸. Las razones para escoger esta comuna son principalmente dos: en primer lugar el autor de esta tesis ha realizado investigaciones previas en la comuna (Pezo, 2005), por lo tanto hay un conocimiento previo de la zona y contactos que aseguran la viabilidad de este estudio, y en segundo lugar, en esta comuna, que es 100% rural, se han desplegado acciones de desarrollo tanto desde la sociedad civil local (endógenas) como desde fuera de ella (exógenas). Estas iniciativas han comprometido la participación de los habitantes de la zona en iniciativas ligadas a temas productivos, medioambientales, socioeconómicos, comunitarios y de construcción de ciudadanía. Resulta interesante, por lo tanto, examinar las trayectorias de participación social en algunas de estas intervenciones, en el marco de un determinado período histórico, que por razones de acotación y de coherencia con una mayor bibliografía disponible, a la vez que por la posibilidad de entregar un análisis actualizado de estos procesos, se ha fijado entre 1990 y el año 2008. El período seleccionado coincide con el fin de la dictadura militar y con el desarrollo de los gobiernos de la Concertación en nuestro país, aspecto que permitirá acercarnos a los efectos y a las visiones de los pobladores rurales respecto de las intervenciones de desarrollo rural implementadas en esta actual etapa de nuestra historia.

Teniendo en cuenta los antecedentes de este caso y los planteamientos anteriores, el problema investigativo concreto que proponemos para este estudio, expresado como pregunta de investigación, es el siguiente: *¿Cuáles son las percepciones de los pobladores y pobladoras rurales, en tanto actores de la sociedad civil, respecto a sus trayectorias de participación social en intervenciones de desarrollo rural a nivel local, en la comuna de Río Hurtado, Región de Coquimbo, en el período entre 1990 y 2008?*

1.2. Objetivos de la investigación.

Objetivo General:

Conocer las percepciones de los pobladores y pobladoras rurales respecto a sus trayectorias de participación social en intervenciones de desarrollo rural a nivel local, en la comuna de Río Hurtado, Región de Coquimbo, en el período comprendido entre los años 1990 y 2008.

Objetivos Específicos:

1. Caracterizar los procesos de participación de la sociedad civil en intervenciones de desarrollo rural.
2. Caracterizar las percepciones evaluativas de la sociedad civil sobre intervenciones de desarrollo rural.
3. Analizar los efectos que las intervenciones han tenido en las perspectivas de la sociedad civil local en relación al desarrollo rural.

⁸ Más adelante presentaremos un breve capítulo con mayores antecedentes sobre la comuna de Río Hurtado.

1.3. Relevancias de la investigación.

El estudio que aquí se propone presenta relevancias en ámbitos teóricos y aplicados, los cuales están estrechamente relacionados.

En términos teóricos, esta investigación pretende contribuir a la necesaria producción de conocimiento sobre las características y trayectorias históricas de la participación de la sociedad civil rural en la construcción de desarrollo rural en nuestro país, esto debido a que el carácter marcadamente asimétrico que ha tenido la construcción de planteamientos y prácticas de desarrollo rural ha excluido sistemáticamente a los propios pobladores y pobladoras del mundo rural en cuanto a las decisiones relevantes en esta materia, pese a ser los principales implicados. Visibilizar y examinar las propuestas surgidas desde la sociedad civil para su propio desarrollo en los ámbitos rurales de nuestro país es una forma de contrarrestar el vacío teórico que esta situación asimétrica ha dejado, a la vez que permite incrementar las reflexiones sobre propuestas de desarrollo rural alternativos a los ya existentes.

Por otra parte, la investigación propuesta permitirá aportar conocimiento sobre los cambios sociales que las acciones de desarrollo producen en las zonas rurales y sus habitantes, y sobre las experiencias y percepciones que éstos han acumulado sobre tales intervenciones, aspectos que pueden ser valiosos para repensar las estrategias de desarrollo rural.

El hecho de situar esta investigación en el análisis de un caso local permite abordar de manera compleja y profunda las diversas condicionantes particulares de la participación de la sociedad civil en un contexto rural determinado, y de las diversas intervenciones de desarrollo aplicadas en éste, las cuales, en virtud de su historicidad, serán analizadas en un rango diacrónico que permite examinar las variaciones temporales de ambos elementos en un solo contexto, a la vez que refleja las características de un período social, político y económico del país en el que aún estamos inmersos.

Si bien este estudio se inspira en inquietudes de carácter teórico, es necesario enfatizar el marcado carácter aplicado al que se orienta esta investigación, sin lo cual carecería de sentido. Esto es así porque el argumento teórico de la asimetría en la construcción del desarrollo rural se refiere a una situación empírica y concreta, que produce efectos prácticos en la realidad social, y que, tal como orientamos este estudio, es susceptible de crítica y transformación social.

Desde esta perspectiva, la realización de este estudio pretende generar un conocimiento aplicado que contribuya a fortalecer a la sociedad civil de Río Hurtado en sus dinámicas de participación para el desarrollo rural, entendiendo que un efectivo “empoderamiento” no se puede lograr sin, al menos como primer paso, comprender las trayectorias de participación, las percepciones, demandas y propuestas por parte de los pobladores y pobladoras, que a su vez se asientan en su historia y características socioculturales.

En este sentido, la investigación pretende aportar información para producir estrategias de intervención que dialoguen y potencien las capacidades autónomas y el poder local de la sociedad civil rural en nuestro país para ir despejando el camino hacia formas de desarrollo más democráticas e incluyentes.

A su vez, este estudio pretende aportar elementos a las evaluaciones de las intervenciones en términos de efectividad o “efectos ulteriores”, aspectos que, según Espinoza (2003:8), no son visualizados adecuadamente debido a que las evaluaciones, inclusive las de impacto, se ajustan deductivamente a los objetivos propuestos por los programas o proyectos. Como ya hemos señalado, el estudio de Cadenas (2003) advierte esta crítica situación sugiriendo la importancia de estudiar las intervenciones desde la perspectiva de los “intervenidos” como manera complementaria a las evaluaciones tradicionales. Nuestra

investigación acoge esta crítica y este desafío, esperando extraer de manera predominantemente inductiva elementos de análisis que puedan ser relevantes para el estudio de las estrategias de intervención.

Lo anterior no se refiere sólo a la importancia de tratar una “falta de pertinencia” que habría que solucionar para llegar a mejores “resultados”, sino que también implica problematizar el ejercicio impositivo de intervenciones y prácticas que contribuyen a sostener un modelo de desarrollo dejado por la dictadura y administrado por las elites gobernantes actuales, cuya legitimidad es cuestionable en tanto no ha sido objeto de una aprobación democrática y deliberativa (Salazar y Pinto, 1999:17).

En suma, planteamos que la dedicación de la antropología y las ciencias sociales a relevar el discurso y las prácticas de los sujetos sociales en tanto actores de la sociedad civil tiende a llenar un vacío de conocimiento largamente postergado en nuestro país, a la vez que representa un ejercicio teórico y político que apunta a lograr un fortalecimiento de la sociedad civil y un aporte a la profundización de la democracia, con miras a transformar las condiciones excluyentes en las que se han construido los modelos y estrategias de desarrollo y en particular los de desarrollo rural.

CAPÍTULO 2: ENFOQUE TEÓRICO

2.1. Características generales del enfoque teórico

El presente estudio, de carácter empírico y descriptivo, se orienta al análisis de las percepciones de los actores de la sociedad civil rural respecto a sus trayectorias de participación en el desarrollo rural. Se realizó, en un primer momento, un acercamiento inductivo en el que se desarrollaron interpretaciones relativas a las propias visiones de los sujetos. Por esta razón no se depende de una teoría determinada ni hemos elaborado constructos teóricos hipotético – deductivos, aunque sí podemos pronunciarnos sobre nuestras bases epistémicas y exponer a continuación un marco conceptual que transparente las distinciones que se utilizarán en el análisis e interpretación de la realidad, el cual, en un segundo momento, se contrastó con bibliografía pertinente y análisis de los datos empíricos. En consecuencia, los elementos teóricos aquí presentes forman una plataforma básica para una “comprensión preliminar” del fenómeno en estudio y la perspectiva con que fue abordado, encontrando reformulaciones durante el proceso de investigación (Flick, 2004: 58).

Epistemológicamente, esta investigación concibe a los actores sociales como sujetos creadores y transformadores de la realidad, por lo tanto se desplegará un enfoque cualitativo más cercano a las tradiciones de la fenomenología, el interaccionismo simbólico y el constructivismo social que a los enfoques positivistas.

Desde la fenomenología social, lo que interesa es entender los fenómenos sociales desde la propia perspectiva del actor, por lo tanto examina cómo éste experimenta el mundo, y la realidad que importa es la que las personas perciben como importante. Uno de sus enfoques más reconocidos es el interaccionismo simbólico, el cual se caracteriza por centrar su interés en los significados subjetivos que los individuos atribuyen a sus actividades y a sus ambientes, los cuales son resultado de procesos de interacción social que tienen contenidos simbólicos. Por su parte, el constructivismo social nos señala, al igual que el interaccionismo simbólico, que existe una generación colectiva de sentido mediante el lenguaje y la interacción social en general, pero enfatiza que ello implica que la realidad es construida socialmente, por lo tanto no es independiente de tal proceso.

Aplicando estas premisas, se considera que los pobladores de Río Hurtado actúan respecto a las intervenciones de desarrollo de acuerdo con los significados que éstas tienen para ellos. Tales significados emergen de la interacción social que se tiene con otros en relación a tales experiencias, y están sujetos a cambios en virtud del proceso interpretativo que hacen las personas frente a su experiencia.

También se asume que en la construcción de la realidad no siempre hay un encuentro simétrico y armónico entre distintos actores, sino que éste puede ser conflictivo. Dicha forma de ver se aleja de los enfoques funcionalistas y se acerca a las teorías del conflicto social al partir de la afirmación que el desarrollo rural ha sido construido asimétricamente y ha excluido a la sociedad civil rural a través de distintos elementos de dominación. Bajo esta perspectiva, que siguiendo los postulados de Escobar (1999) se inscribe dentro de una “antropología del desarrollo”⁹, el investigador reconoce la motivación de orientar

⁹ Escobar (1999) distingue entre “antropología para el desarrollo” y “antropología del desarrollo” como formas de articulación entre la disciplina antropológica y la temática del desarrollo. La primera se corresponde con esquemas tradicionales de la antropología aplicada, en tanto se orienta a trabajar los problemas de pertinencia y de eficacia que surgen de la aplicación de políticas y estrategias de desarrollo. La segunda se construye a través de una crítica del desarrollo y de la antropología para el desarrollo tal como se ha elaborado hasta el momento, centrando sus análisis “en el aparato institucional, en los vínculos con el

el estudio a la búsqueda de formas de fortalecer a la sociedad civil rural y transformar este escenario de dominación.

2.2. Desarrollo rural y sociedad civil: implicancias de una crítica “constructiva”

Nuestro enfoque teórico plantea una perspectiva crítica del desarrollo rural, a través de una problematización en base a su carácter históricamente construido, según lo cual se concibe el desarrollo rural como un constructo social que hasta el momento se ha creado e implementado asimétricamente (Valcárcel, 2007), lo cual ha contribuido a subordinar y a excluir a la sociedad civil rural respecto a las decisiones relevantes sobre su propio desarrollo. Esta situación predominante de asimetría, que se refleja también en otros ámbitos de intervención (social, política, económica, etc.) ha favorecido la hegemonía de los modelos de desarrollo impulsados por las clases dirigentes.

En nuestro país, la imposición de políticas de ajuste estructural y de un modelo de desarrollo globalizador de carácter neoliberal durante la dictadura, ha sido un factor preponderante en las transformaciones acaecidas en el sector rural, dejando hasta ahora al menos dos consecuencias importantes para el desarrollo rural y las políticas sociales en general: 1) un papel debilitado del Estado frente a las fuerzas del mercado para la promoción social y la inversión productiva, y 2) un giro de enfoque en el cual, para el Estado, el sentido del desarrollo y las políticas sociales deviene en “compensatorio” de las consecuencias negativas del nuevo orden económico mundial, con la finalidad de impedir el deterioro de los equilibrios sociales y políticos (Llambí, 1995). Las visiones económicas neoliberales terminaron imponiéndose “por fuerza” sobre las teorías desarrollistas que formaron proyectos nacionales. Lo que importa al Estado ahora es el equilibrio, la estabilidad, la gobernabilidad, sin mayores teleologías, y bajo estos intereses se enmarca la situación actual del desarrollo en nuestro país, y en específico, las estrategias dominantes de desarrollo rural.

Esta situación trae consecuencias transformadoras sobre las realidades rurales en los últimos 30 años, cuyos efectos aún representan un problema de estudio para las ciencias sociales y la antropología rural (Hernández, 2003), y es por estas razones que esta investigación se dirige a examinar aspectos específicos de estos efectos. Sin embargo, nuestra crítica no se centra en el debate abierto sobre la eficiencia, eficacia o efectividad de estas estrategias de intervención coherentes con el modelo neoliberal, sino que apunta a su carácter asimétrico, excluyente y carente de legitimidad respecto de la sociedad civil; es decir, apunta a *la relación, históricamente construida en base a prácticas sociales concretas, que el desarrollo rural ha tenido con la sociedad civil hasta hoy.*

Por cierto que esta posición, en la que se fundamenta este estudio, se orienta a transformar, y en lo posible revertir esta situación hacia formas incluyentes y legítimas de desarrollo rural que cuenten con el protagonismo de una sociedad civil soberana y con el poder necesario para influir en las estrategias de intervención.

De momento, y para fines operativos de este estudio, entenderemos el desarrollo rural desde una perspectiva amplia, que considere las complejidades de las realidades rurales actuales y esté centrado en el bienestar de su población y sus entornos, a la vez que armonice con un desarrollo global del país. Es así como, trascendiendo lo meramente agropecuario, concebiremos el desarrollo rural como todo proceso orientado a mejorar el nivel de bienestar de la población rural y *“la contribución que el medio rural hace de forma más general al bienestar de la población en su conjunto”* (Ceña, 1993:29, citada por Pérez, 2001:15).

poder que establece el conocimiento especializado, en el análisis etnográfico y la crítica de los modelos modernistas, así como en la posibilidad de contribuir a los proyectos políticos de los desfavorecidos” (Ídem:116).

Según esta concepción amplia, el desarrollo rural contempla intervenciones en planos sociales, económicos, culturales, medioambientales y políticos, desplegadas en o hacia el medio rural por iniciativa y concurso de diferentes actores. Lo anterior implica comprender como desarrollo rural tanto las *iniciativas exógenas* respecto a las poblaciones rurales (políticas públicas: del Estado, municipio u otro agente gubernamental; iniciativas de ONG's, empresas u otros actores) como las *iniciativas endógenas* (propias de los y las habitantes rurales y sus organizaciones). Por cierto, puede haber iniciativas concertadas entre diversos actores desde el principio, que se considerarán endógenas si la sociedad civil rural es una de las impulsoras.

2.3. La sociedad civil rural y su invocación para el desarrollo rural: planteamientos básicos

El regreso de la sociedad civil

En este estudio se concibe a la sociedad civil como un constructo social vinculado a la teoría política y en específico a la idea de democracia, que hace referencia al *conjunto social soberano al cual todo Estado democrático debiera responder*. Teóricamente, entendemos a la sociedad civil como distinta, anterior y constituyente del Estado, el cual es una modalidad histórica de su organización política (Martín López, 1999)¹⁰. En consecuencia, esta visión se distancia de aquellas que la visualizan como un mero “tercer sector” que se distingue del Estado y del mercado.

Según Delamaza (2005), en Chile desde el fin de la dictadura ha resurgido desde distintos ángulos el debate sobre la necesidad de una sociedad civil más fuerte. Al respecto, coincidimos con Martín López (1999) en que la inquietud por fortalecer o construir a la sociedad civil adquiere sentido cuando ésta ha sido debilitada o menoscabada. Este autor plantea que desde la Ilustración hasta fines del siglo XX los poderes públicos han asumido la idea despótica de “gobernar para el pueblo pero sin el pueblo”, y que sólo cuando el Estado enfrenta una crisis de legitimidad, se dirigen a la “sociedad civil” como “interlocutor válido” y “participante responsable” de su destino. Es en estas condiciones como, interpretamos, al poco andar de los gobiernos democráticos, en Chile se recurre a la sociedad civil¹¹.

Pese a su carácter construido, “interpelado” o “invocado”, y a sus diversas versiones, el concepto de sociedad civil se refiere a una materialidad “real”, a un tejido social compuesto de actores sociales, grupales e individuales, que se pueden apreciar, como señala Walzer, “*fuera de, antes que, o a la sombra del Estado y la ciudadanía*” (Citado en Alvira, 1999: 64) y que se unen o actúan unidos para lograr la satisfacción de sus diversos intereses, “*intereses del conjunto de sus miembros o intereses colectivos situados más allá de los miembros del grupo*” (Ibarra, 2005:36). De momento nos quedamos con esta noción amplia, aseverando que una definición de sociedad civil más pertinente habría que adecuarla a la historicidad propia de la sociedad civil en nuestro país, la cual, según Gabriel Salazar, aún “*no ha sido escrita*”, estando presente no sólo en el ámbito organizacional, sino en “*las relaciones privadas y comunitarias entre civiles (en la casa, la calle, el trabajo y las esquinas)*”, donde, según este autor, “*de hecho se fragua el auténtico poder ciudadano*” (Salazar, 2000:17)¹².

¹⁰ Dentro de la historia de la teoría acerca de la sociedad civil, como señala Recasens (2004), esta concepción encuentra un referente en los planteamientos de John Locke, y en el posterior desarrollo que experimentó en Francia, en la cual la sociedad (civil) se constituye en la “*única fuente de autoridad legítima*” (Cohen y Arato, 2000: 118-119).

¹¹ Según Alvira (1999: 63): “*la llamada “crisis de la democracia” (...) ha obligado a los teóricos de la política a repensar las bases de nuestro sistema. Como es normal, ese “volver a pensar” implica un retorno a los orígenes, y en el origen de la democracia está, justamente, la idea de “sociedad civil”*”.

¹² Como nos comenta Gonzalo Delamaza en una conversación personal, la “autenticidad del poder ciudadano” propio de estas relaciones no es exclusiva, ya que otras formas de organización (Ej: partidos políticos) no serían menos “auténticas”. De todas formas destacamos el planteamiento de Salazar, ya que le asigna, a nuestro parecer con justicia, una gran importancia a las redes informales y/o comunitarias como formas de sociedad civil.

En suma, cuando hablamos de sociedad civil estamos ante un concepto eminentemente político, que, pese a admitir una pluralidad de intereses e identidades, sitúa a los individuos y grupos como actores sociales constructores y transformadores de realidad, en miras de ejercer fuerza y poder social ante las fuerzas del entorno, sea el Estado, el mercado u otros actores. En esta investigación se plantea que parte de esta fuerza y poder social se orienta al bienestar y al mejoramiento de las condiciones de vida de las personas, y por tanto, se puede apreciar en sus procesos de participación en las diversas intervenciones de desarrollo, y en nuestro caso, de desarrollo rural.

La sociedad civil rural en Chile: principales características y manifestaciones

Si bien se carece de estudios sistemáticos de lo que se puede nombrar como “sociedad civil rural chilena”, para este estudio adaptamos la definición preliminar del ítem anterior a los contextos rurales, para señalar que dicho concepto se refiere a los grupos formales o informales, constituidos por actores sociales del mundo rural, que se movilizan según sus diversos intereses ya sea dentro del territorio rural como fuera de él.

En términos generales, la sociedad civil rural se puede manifestar en: a) organizaciones locales socio – comunitarias de carácter territorial o funcional (Ej: juntas de vecinos, clubes deportivos, comités, centros de madres, grupos de iglesia, etc.); b) organizaciones gremiales (entre ellas MUCECH, CAMPOCOOP, ANAMURI, federaciones campesinas, sindicatos agrícolas y de pescadores artesanales, cooperativas, asociaciones de productores y la reciente Plataforma Rural por la Tierra), c) movimientos sociales de lucha reivindicatoria (Ej: mapuches) y movilizaciones de protesta o demanda (Ej. movilizaciones de trabajadores agrícolas de temporada) y d) redes informales de diverso tipo (vecinales, familiares, de amistad, de compañerismo laboral o escolar, de identidad, de pertenencia a instituciones, delincuenciales, etc.). De esta clasificación se desprende que la sociedad civil rural es diversa y se constituye de múltiples actores e identidades cuyas expresiones y líneas de acción no son homogéneas ni necesariamente convergentes entre sí.

Estas organizaciones se caracterizan en general por desplegar algunas acciones de desarrollo rural de acuerdo a sus intereses, por tener un poder más bien débil o limitado para hacer valer sus demandas, y, consecuentemente con esto último, por tener una escasa consideración por parte de las instancias que tienen efectivamente el poder económico y político para desarrollar cambios importantes (Gómez, 2002). Según este autor, la excepción la constituyen las organizaciones de grandes empresarios del rubro piscisilvoagropecuario (Ej: Sociedad Nacional de Agricultura) cuyas demandas sí tienen un mayor peso frente al Estado. A esto debe sumarse que los pobladores rurales son, contradictoriamente, los interlocutores menos contemplados a la hora de debatir sobre los enfoques y estrategias de desarrollo rural a nivel de país. Estas situaciones se deben, pensamos, en gran medida a la situación de asimetría que señalamos en el segundo apartado de este capítulo.

No obstante lo anterior, en función de lograr mejores resultados en cuanto a gobernabilidad y eficacia, la sociedad civil rural es convocada a “participar” en los planos políticos (en votaciones electorarias) y en intervenciones de desarrollo rural. Las modalidades predominantes de participación son pasivas o consultivas, y son impuestas por los convocadores. Pese a ello, los pobladores y pobladoras participan, sufragan, asisten a reuniones y se inscriben en “proyectos” siguiendo sus intereses, y actuando según sus recursos y la “estructura de oportunidades políticas” que tienen enfrente. Es decir, la *sociedad civil rural ha participado y participa en el desarrollo rural*, a pesar de la supremacía de una relación asimétrica, excluyente y subordinante, cualquiera sea la crítica que se le dé a esta participación, cualquiera sea la intensidad de la participación según cada caso, y cualesquiera que sean las consecuencias de estas formas de participación. Y por otra parte, *además de participar en “iniciativas exógenas” la sociedad civil rural ha construido “iniciativas endógenas” de desarrollo rural* como las que se observan en nuestro contexto de estudio desde fines de los noventa.

Las juntas de vecinos como espacios de participación social

En el contexto de la sociedad civil, las juntas de vecinos son organizaciones comunitarias de carácter territorial definidas y normadas por ley, representativas de las personas que residen en unidades vecinales, cuyo objeto normativo es “*promover el desarrollo de la comunidad, defender los intereses y velar por los derechos de los vecinos y colaborar con las autoridades del Estado y de las municipalidades*” (Ley sobre Juntas de Vecinos, Título I, Artículo 2º. En González, 2007: 4)

La ley sobre juntas de vecinos y organizaciones comunitarias se promulgó en 1968 con el explícito plan de organizar a los sectores populares e integrarlos social y políticamente. Sin embargo, durante la dictadura fueron desmanteladas o intervenidas, para resurgir a comienzos de los '90 con la elección democrática de sus dirigentes (Delamaza, 2005). Delamaza plantea que en el período post dictatorial las juntas de vecinos no integraron las expresiones de la sociedad civil surgidas en el período anterior, ni se constituyeron como un interlocutor relevante en la toma de decisiones en el ámbito local (ídem: 150). Estos problemas, sumados a la “falta de participación” acusada en estudios sobre estas organizaciones, corresponderían a una “*falta de adecuación de esas estructuras organizativas a la cambiante realidad de las poblaciones y los territorios populares chilenos*” (ídem: 151). En síntesis, sería necesario modificar la ley de juntas de vecinos según los cambios y demandas que se aprecian en la actualidad en la sociedad civil, razón por la cual se requieren estudios de estas organizaciones.

En este estudio se interpreta la creación de juntas de vecinos como un mecanismo instrumental del Estado para relacionarse con la sociedad civil e integrarla a los procesos impulsados desde los gobiernos. Del mismo modo, a manera de hipótesis, se podría pensar que la sociedad civil utiliza este instrumento para el logro de sus demandas, intereses y acciones autónomas. Este planteamiento propone una visión “instrumental” de las juntas de vecinos de un lado y de otro, “desde arriba” y “desde abajo”, lo que sugiere realizar un tratamiento no cerrado a priori en un análisis organizacional; vale decir, el acento de la observación no estará en aspectos del “desarrollo organizacional”, o de la “cultura organizacional”, sino en cómo la sociedad civil rural se sirve de estos “instrumentos” creados por el Estado para orientar su accionar. Dicho de otra forma, en este estudio se concibe a las juntas de vecinos como un *locus* de participación social, como espacios sociales concretos en donde personas y grupos territorialmente concernidos participan según sus intereses y ejercen sus fuerzas creadoras y transformadoras de la realidad social. De ahí que este estudio no apunte a examinar las trayectorias de organizaciones, sino que se dirige a las trayectorias de participación social que los pobladores y pobladoras rurales de un territorio, en tanto parte de la sociedad civil, han practicado *desde* estos espacios instituidos de participación o bien desde grupos constituidos al alero de las intervenciones.

2.4. La participación de la sociedad civil en el desarrollo rural

Nociones de participación: participación ciudadana y participación social

Existe una considerable bibliografía sobre la importancia de la participación en el fortalecimiento de la sociedad civil, idea más o menos consensuada pese a las múltiples interpretaciones que podemos encontrar al respecto. De todas ellas, la que más se repite es la noción de “participación ciudadana”, que alude invariablemente a la relación específica de la sociedad civil con el Estado, y que en la práctica ha sido definida e implementada desde este último (Baño, 1999; Salazar, 2003a).

Si bien desde principios de los '90 hasta la fecha se han ejecutado distintas medidas desde el Estado para el fortalecimiento de la sociedad civil, con diferentes características en cada administración, según Delamaza (2005) los avances alcanzados hasta la fecha representan más bien la predominancia de perspectivas “restringidas” de fomento a organizaciones de la sociedad civil, que de visiones más

“amplias” de fortalecimiento de la sociedad civil a través de rediseños en las políticas públicas y cambios en las formas de relación con el Estado, siendo la profundización de la democracia aún una “asignatura pendiente” en Chile (Arrau y Avendaño, 2002; Delamaza, 2005).

Para Gabriel Salazar, el uso de la idea de “participación ciudadana” en los últimos años no es más que una medida estratégica del Estado que busca extender las responsabilidades frente a las amenazas de crisis que produce el sistema neoliberal y con ello “afirmar” las precarias formas existentes de equilibrio, gobernabilidad y legitimidad. Reconociendo que se han abierto puertas a la participación de la población, enfatiza que la convocatoria a la “participación ciudadana” está disociada de las tradiciones cívicas e identidades culturales de la sociedad civil, por lo tanto habría una falta de correspondencia entre la convocatoria política de participar y las formas históricas de participación presentes en la sociedad civil (Salazar; 2003b). Por otra parte, este autor plantea que la gobernanza instrumentalizada, funcionalizada y restringida por el Estado puede generar una demanda por formas de gobernanza más radicales por parte de la sociedad civil (Salazar, 2003a).

La idea de “participación ciudadana” al restringir el ámbito operativo de la sociedad civil a una relación con el Estado, resulta insuficiente para esta investigación, dado que consideramos a la sociedad civil como una entidad que participa más que “*a la sombra del estado y la ciudadanía*”, relacionándose también en otros planos, con otros actores, y a su vez siguiendo formas autónomas de acción. En este sentido, planteamos que el concepto de “sociedad civil” es más amplio que el de “ciudadanía”.

Por estas razones nos resulta conveniente utilizar el concepto de “*participación social*” antes que el de participación ciudadana, debido a su mayor amplitud y cercanía con los procesos de participación de la sociedad civil. De ahí que este estudio, que también visualiza la importancia de la historicidad de la sociedad civil, se encamine a examinar las “trayectorias de participación social”.

Sin duda, una mayor profundización democrática requiere de un mayor acercamiento y horizontalidad con respecto a la sociedad civil, a sus demandas y a sus formas de participación, lo cual implica transformar los modos en que actualmente se diseñan e implementan las políticas de participación ciudadana y de fortalecimiento de la sociedad civil.

Tipos de participación social en intervenciones de desarrollo

Se presentan a continuación dos tipologías de formas o tipos de participación en políticas públicas o acciones de desarrollo, las cuales se pretenden aplicar a lo observado en terreno. La primera corresponde a una tipología diseñada por el gobierno a través de un documento de trabajo publicado en el año 2000 titulado “*Participación ciudadana en políticas y programas públicos*”. Según esta tipología, existirían cuatro formas “puras” de participación (en Aedo, 2004: 74-75):

- 1) **Instrumental**: Concebida como el nivel mínimo de participación. Tiene la finalidad de informar a los destinatarios de la oferta pública del Estado, por lo que se puede considerar que su grado de influencia es mínimo en la toma de decisiones propiamente tal, ya que la oferta en general viene definida desde los canales institucionales del área correspondiente.
- 2) **Consultiva**: Tiene como propósito preguntar a los destinatarios sobre cuestiones relevantes a los programas públicos, pero no asegura la inclusión de las opiniones en el desarrollo de éstos. Los temas que se consultan vienen dados desde la institucionalidad.
- 3) **Gestionaria**: Genera capacidades en la comunidad y supone la existencia de liderazgo social e información para actuar como interlocutor de agencias locales y estatales. Supone una influencia mayor en la toma de decisiones, pues los destinatarios son considerados como gestores de programas estatales.

- 4) Modalidad de empoderamiento o habilitación social: Supone el control social sobre la política pública. A través de ella la ciudadanía adquiere un rol preponderante e influyente en la toma de decisiones promoviendo temas al Estado. Así los destinatarios desarrollan destrezas y capacidades, fortaleciendo sus espacios de participación, y con ello, sus organizaciones, aumentando sus capacidades de negociación e interlocución con el sector estatal.

La segunda tipología seleccionada fue propuesta por Foladori en el año 2002¹³, y es referida por Contreras et al. (2004: 9) en el siguiente cuadro:

Cuadro 1. Tipología de Foladori (2002) sobre formas de participación.

Tipología	Características
Participación pasiva	Representantes no electos y sin poder. Reciben información de los cambios sin poder de decisión. Contribuyen eventualmente con recursos (materiales o con trabajo) sin nuevo aprendizaje.
Participación funcional	Agencias externas que exigen participación para reducir costos o con otros objetivos. Pueden eventualmente participar en pequeñas decisiones, una vez que las principales fueran definidas.
Participación interactiva	Participación conjunta en análisis y desarrollo de proyectos. Fortalecimiento de instituciones locales. Metodologías interdisciplinarias multi-propósito. En la medida en que los grupos tienen control sobre las decisiones locales y determinan como serán usados los recursos, tienen interés en el mantenimiento de las estructuras o prácticas.
Movilización propia	Participación para cambiar sistemas con independencia de las instituciones externas. Establecen contactos con instituciones externas para asesorías técnicas y de recursos, no obstante, conservan el control sobre como usar dichos recursos. La auto movilización se puede expandir si los gobiernos y ONG's ofrecen soporte que lo permita, esas movilizaciones auto-iniciadas pueden o no cuestionar la distribución de la riqueza y del poder.

Ambas tipologías se consideran útiles para un análisis posterior al análisis cualitativo de los discursos de los sujetos sociales, lo cual permitirá caracterizar los procesos de participación social en acciones de desarrollo rural.

Visiones sobre la participación social y la intervención para el desarrollo en Chile

Como ejercicio analítico, podemos identificar en la literatura relacionada con el tema distintas visiones sobre la participación en intervenciones de desarrollo y sus eventuales problemas, las cuales se podrían aplicar al caso de Río Hurtado y a otros similares.

Así pues, desde perspectivas funcionalistas, la baja participación social en los proyectos se explica por la existencia de una sociedad civil debilitada por procesos de individuación, característicos de la sociedad moderna actual, cuyos individuos padecen efectos de anomia social en la población, lo cual produce comportamientos desviados de las expectativas que la sociedad autoproduce. Se proponen estrategias de integración e inclusión a la sociedad.

¹³ Foladori, G. 2002. Avances y límites de la sustentabilidad social. En: Revista Economía, Sociedad y Territorio. Vol. III, N° 12, pp. 621-637.

Desde la óptica clásica de los modernizadores, los procesos de modernización se obstaculizan por culturas tradicionales que no asimilan o presentan dificultades para adecuarse a los cambios tecnológicos, productivos, sociales y culturales que demanda el desarrollo. Por ello la gente no participa o participa pasivamente. La principal falencia está entonces en la educación y los conocimientos, lo cual debe constituirse en un motor del desarrollo¹⁴.

Las perspectivas neoestructuralistas (Kay, 2007) promueven nuevas formas de relación de los actores sociales con el Estado, por lo tanto la baja participación requiere ajustes en los modos de intervención social que sean coherentes con estilos de gobernabilidad que promuevan la participación de la ciudadanía y la legitimidad política. Como un imperativo de equidad y de efectividad, se debe incluir a los campesinos y pobladores rurales en el diseño y puesta en marcha de proyectos de desarrollo rural, aumentar su productividad y competitividad en el mercado y fortalecer la institucionalidad democrática.

En sintonía con las visiones neoestructuralistas, aunque hoy utilizado desde diferentes perspectivas, emerge con fuerza en las últimas dos décadas el concepto de capital social como explicación de los procesos de participación, por lo tanto la baja participación se genera por bajos niveles de capital social en las comunidades intervenidas. Se recomienda entonces la inclusión de acciones de potenciamiento del capital social en las estrategias de desarrollo.

Mientras los tecnócratas buscan los errores y ajustes de los proyectos y programas de desarrollo, han surgido visiones que critican la misma lógica de los proyectos como inoperante a la hora de producir efectos de desarrollo exitosos, debido a la excesiva focalización y limitación temporal y presupuestaria que se les impone desde las agencias de financiamiento. Desde esta perspectiva, es el mismo “proyectismo” o la “proyectología” lo que actúa como una barrera metodológica y fáctica que genera bajos impactos en la participación de la sociedad civil, contribuyendo además, a través de lenguajes y prácticas tecnocráticas, a desideologizar las acciones colectivas, a producir división, competencia y fragmentación entre los beneficiados y los no beneficiados (Bretón, 2006), a promover organizaciones “adhocráticas” que sólo se articulan instrumentalmente en función de un proyecto específico¹⁵, y a instalar mecanismos burocráticos que obstaculizan la efectividad de los programas (Durston, 2005). El lado “positivo” para la participación de este proyectismo estaría dado por el acceso a recursos y el aumento de las capacidades de gestión en las poblaciones.

La crítica al “proyectismo” se inscribe dentro de las visiones críticas al neoliberalismo como modelo orientador de las políticas en nuestro país, que a grosso modo privilegian las estrategias de apertura económica al libre mercado, por sobre las políticas sociales, que devienen en carácter compensatorio, para mantener la gobernabilidad y la estabilidad política. De esta forma, al Estado y al modelo no le interesaría ni le convendría una sociedad civil fuerte, sino más bien una ciudadanía restringida que participe en función de reglas impuestas para la mantención del *establishment*. Bajo este marco ideológico se instrumentalizan las nociones de participación y desarrollo, y las estrategias de intervención que reciben financiamiento. La mayoría de quienes adscriben a este pensamiento proponen que la participación social debe tener un fuerte contenido político y que debe fortalecerse el tejido social para hacer frente a las políticas neoliberales que benefician a quienes detentan el poder económico y político, excluyendo a gran parte de la población.

Finalmente, para Gabriel Salazar (2003b; 2006), la situación anterior coexiste con procesos autónomos de la sociedad civil que reaccionan ante el poder del Estado y los demás agentes de desarrollo generando

¹⁴ Este tipo de pensamiento fue encontrado en el estudio de Durston et al. (2005), en algunos funcionarios de INDAP. Los elementos centrales del enfoque modernizador en el desarrollo rural se encuentran mencionados en Kay (2007).

¹⁵ Reflexión de Sergio González, al exponer oralmente su ponencia “Ciudadanía rural y nueva ruralidad: impacto de las modernizaciones en el medio rural de Chile”. Simposio de Antropología Rural, VI Congreso Chileno de Antropología, Valdivia, 13 – 17 de Noviembre de 2007.

respuestas diversas que se traducen en formas de organización y sociabilidad, de construcción de memoria social, identidad cultural y poder local, las cuales en determinados momentos de su historicidad se repliegan (períodos de subsidencia) o bien se catalizan hacia la lucha social por sus intereses (períodos de emergencia). De ello se desprende que las formas de participación social obedecen a estos procesos de la sociedad civil en relación a su entorno, los cuales no son siempre explícitos o visibles. Ello explicaría porqué algunos proyectos *rebotan* (no resultan o no generan impactos visibles en la participación), producen *resultados divergentes* (se termina realizando algo distinto a lo que los planificadores querían al inicio), o *superan con creces las expectativas calculadas* (Salazar, 2003b). Para entender los procesos de participación social y sus problemas es necesario estudiar la sociedad civil y sus dinámicas.

Todas las perspectivas anteriormente expuestas reconocen la importancia de la participación y el problema que se genera para el desarrollo cuando no surten efectos las diferentes estrategias de intervención. Si bien todas estas visiones proponen elementos que explican la falta de participación social, lo primero que podemos constatar, antes inclusive de tomar partido explícito por alguna de ellas, es que es preciso estudiar empíricamente el fenómeno, ya que los procesos de participación se dan en contextos particulares y responden a experiencias particulares, por lo tanto, en el contexto de esta investigación se hace necesario estudiar en específico el caso de Río Hurtado. De esta forma, siguiendo el planteamiento de Salazar, nos enfocaremos a estudiar la sociedad civil en el contexto local en que se enmarca el análisis, ya que el fenómeno participativo estaría asociado a características de la cultura local, de la memoria social y de condicionantes histórico – sociales. El problema que surge aquí es dónde focalizar la atención para encontrar una explicación analítica a este fenómeno. Metodológicamente, surgen al menos tres focos discursivos desde donde observar: 1) los pobladores que participaron en alguna iniciativa de desarrollo (sociedad civil), 2) los agentes interventores y 3) un observador externo. Entonces, si entendemos la participación como una manifestación de la sociedad civil, parece más adecuado centrar la observación en el primer foco ya que nos puede entregar mayores elementos de análisis para caracterizar las trayectorias de participación desde la localidad de Pichasca.

2.5. Otros aspectos conceptuales

Razones para posponer el uso del concepto de capital social en esta investigación

Tanto a nivel interdisciplinario como en el caso específico de la antropología rural, el concepto de capital social ha cobrado una gran importancia en los últimos años. Como bien señala Durston et al. (2005), el concepto tiene varias interpretaciones y usos, y se ha trabajado desde diversas perspectivas teóricas e ideológicas. Para algunos, se le considera un nuevo “paradigma” de la teoría social aplicada, para otros se trata de un nuevo enfoque dentro de las estrategias de superación de la pobreza y para otros constituye un sospechoso concepto “puesto de moda” o promovido por organismos internacionales en función de sus directrices (Kay, 2006). No cabe duda que es un concepto polémico que genera controversias y distintas acepciones, las cuales sin embargo han enriquecido el debate teórico a nivel interdisciplinario, y a nivel mundial.

Por cierto que el concepto de capital social está muy relacionado a esta investigación, ya que forma parte de la discusión actual sobre participación, sociedad civil, superación de la pobreza y desarrollo rural. Cuando se elaboraba el diseño de este estudio, nos planteamos la utilización de este concepto y se realizó una revisión bibliográfica selectiva y actualizada. Sin embargo, la dispersión teórica e ideológica existente al respecto y las lecturas de textos claves como el de Durston et al. (2005), Bahamondes (2004) y Kay (2006), fueron determinantes para considerar la postergación de la utilización de este concepto para una discusión posterior a los resultados de nuestro estudio. Dado que éste propone una aproximación descriptiva e inductiva al fenómeno de la participación social en intervenciones de desarrollo en un contexto local específico, para lo cual no se contaba con antecedentes sistemáticos, realizar una discusión

previa sobre el concepto o incluso adoptar un enfoque de capital social nos parece menos pertinente que realizarla después, una vez que se haya realizado un análisis sociocultural de las formas de participación, las percepciones evaluativas de la gente sobre estos procesos, y los efectos que se perciben sobre la sociedad civil rural. Esta opción potenciaría aún más una discusión sobre el capital social, puesto que ya se contaría con información y análisis sobre las experiencias de participación en Río Hurtado y se podría concurrir, por ejemplo, a preguntas tales como: ¿Se construye capital social en las intervenciones para el desarrollo rural? O bien ¿Cómo las intervenciones de desarrollo afectan el capital social existente en un contexto social específico? Estas preguntas son de gran interés teórico y aplicado, pero las hemos considerado como una línea de continuidad que puede ofrecer nuestro estudio para nuevas investigaciones. Estas nuevas investigaciones, por supuesto, ameritan con mayor razón una discusión teórica acabada y profunda sobre este interesante concepto.

Esta determinación se fundamenta en las sugerencias metodológicas que han realizado dos experimentados antropólogos que han estudiado recientemente y de forma empírica las características del capital social en las zonas rurales de nuestro país, que señalan la conveniencia de contrastar la teoría permanentemente con investigaciones de terreno o incluso teorizar utilizando estos datos, antes que emprender una discusión meramente teórica sin asidero en la realidad social, lo cual refleja una dimensión importante del estado de la cuestión en el debate teórico actual: la necesidad de más y mejores estudios empíricos. Citaremos a estos dos autores:

“En vista de lo anterior, es preferible, por el momento, dejar pendiente los intentos de categorizar algo que no está muy claro cuál es su consistencia real como tal. Pero de lo anterior no se deduce que debemos suspender la reflexión sobre cuáles son los elementos que hacen posible la construcción de una red de relaciones sociales para llevar adelante, u optimizar, acciones tendientes a mejorar sus condiciones de vida. En otras palabras, se debe avanzar en la identificación de los mecanismos sociales que hacen posible la reproducción de agrupaciones de individuos a partir de vínculos que se presentan en grados diversos de formalización y cuyo norte sea la obtención presente o futura de beneficios para los miembros que integran la asociación, y cuya constitución está estrechamente relacionada con la historia previa del grupo” (Bahamondes, 2004: 60-61).

“El modelo de capital social presentado aquí es, además, una readaptación de elementos del mencionado debate académico, y emergió justamente de la discusión de los trabajos de terreno (incluidas investigaciones en comunidades campesinas de otros países) en el curso del presente estudio. Como todo modelo, debe ser sometido a un permanente cuestionamiento, y las conclusiones de este libro deben llevar a una reevaluación del paradigma del capital social y de su utilidad para la comprensión de la relación entre comunidad campesina y Estado” (Durstun et al., 2005: 27).

En definitiva, consideramos que el tratamiento del capital social en nuestro tema de estudio requeriría una investigación específica en la que este concepto sea central en la pregunta de investigación, lo cual se aleja de los propósitos que aquí nos convocan.

Algunos conceptos emergentes

En coherencia con la estrategia inductiva de nuestro estudio, a medida que fuimos avanzando en el análisis de nuestros resultados empíricos, hemos incorporado algunos elementos conceptuales emergentes que adquirieron relevancia para interpretar teóricamente los procesos participativos y trayectorias de participación en relación a las intervenciones de desarrollo rural. En este apartado destacaremos tres: 1) los tipos de motivación inicial para participar en intervenciones de desarrollo; 2) el concepto de pertinencia socio-cultural; y 3) el concepto de apropiación cultural derivado de la teoría del control cultural de Bonfil (1991). Como veremos a continuación, estos elementos se relacionan sinérgicamente en el marco de la participación de la población en las intervenciones.

1) Para el análisis de los procesos de participación, resultó relevante la motivación inicial que demostraban los pobladores y pobladoras convocadas a participar en intervenciones de desarrollo. Estas motivaciones están relacionadas directamente con la *convocatoria* para participar, entendida como la oferta que propone una determinada agencia interventora (que puede ser endógena o exógena) para

participar en un proyecto o iniciativa de desarrollo; pero también están estrechamente vinculadas a las experiencias previas de participación en intervenciones, los modos de vida y de producción de la población, y sus intereses, necesidades y demandas. Los tipos de motivación que hemos identificado y que proponemos en este estudio son los siguientes:

a) **Motivación sustantiva:** ocurre cuando la población convocada tiene una disposición favorable a la participación en una determinada intervención de desarrollo, ya que ésta representa sus intereses, necesidades, demandas, y propone una finalidad deseada por la población hacia mejores situaciones. Este tipo de motivación inicial aumenta la probabilidad de generar una participación comprometida y proactiva.

b) **Motivación instrumental:** la población tiene una disposición favorable a participar, pero la intervención representa sólo de manera parcial sus intereses, necesidades y demandas, por lo tanto la intervención es vista instrumentalmente como un medio para alcanzar mejores situaciones o resolver algún problema, y la finalidad propuesta no es compartida por la población o sólo parcialmente. Este tipo de motivación inicial aumenta la probabilidad de tener una participación condicionada y débil.

c) **Motivación negativa:** La población muestra una actitud de rechazo hacia una determinada intervención, puesto que no representa sus intereses, necesidades y demandas. Implica una alta probabilidad de que la población no participe en la iniciativa.

Como se acaba de señalar, en nuestro estudio estos tipos de motivación inicial demostraron tener un valor predictivo sobre las características de la participación en las intervenciones analizadas, aunque ello debe ser contrastado con otros casos. Asimismo, los tipos de motivación pueden admitir diferencias en la población ante una misma intervención, o bien ser dinámicos en el tiempo (por ejemplo, la motivación instrumental puede devenir en negativa o viceversa). En definitiva, creemos que estos elementos son relevantes y útiles para ser considerados en la implementación de estrategias de desarrollo.

2) El concepto de **pertinencia socio-cultural** de las intervenciones de desarrollo engloba dos aspectos muy relevantes en términos de efectividad y legitimidad de las políticas sociales y estrategias de desarrollo: el primero de ellos se refiere a la adecuación de la intervención a la cultura de un grupo humano determinado (en especial sus modos de vida y de producción), lo que Kottak (1995) llama "*compatibilidad cultural*"; y el segundo se refiere a la correspondencia que la intervención tenga frente a las necesidades, demandas e intereses de la población hacia situaciones socialmente deseadas. Obviamente ambos aspectos son dinámicos y están interrelacionados, aunque poner atención al segundo de ellos puede detectar expectativas respecto a un cambio cultural deseado. La consideración del concepto de pertinencia socio-cultural implica asumir que las intervenciones se insertan en un contexto social y cultural preexistente, que condiciona los resultados e impactos de las mismas. Por ello, una intervención pertinente tiene altas posibilidades de ser efectiva, legítima y sustentable, vale decir, apropiable por la población, y lo contrario puede esperarse de una intervención no pertinente. La presencia de una motivación inicial sustantiva es un primer indicador de pertinencia socio-cultural. De esta forma, la pertinencia socio-cultural puede garantizarse en la medida que las intervenciones contemplen estratégicamente la realización de estudios previos que analicen los dos aspectos mencionados, que exista la flexibilidad suficiente para adaptarse a cambios requeridos, y que haya una incorporación sustantiva de la población "beneficiaria" o "participante" en las decisiones relevantes sobre la intervención.

3) Hemos recurrido a la *teoría del control cultural* de Bonfil (1991) para aproximarnos a los efectos culturales de las intervenciones en la población. De acuerdo a este planteamiento, el control cultural se define como la capacidad de decisión (sobre su uso, producción y reproducción) que un grupo humano detenta sobre los elementos culturales, que pueden ser considerados como "propios" o "ajenos" a este grupo. Asimismo, las decisiones sobre los elementos culturales también pueden ser "propias" o "ajenas" según el grupo que decide. El esquema resultante es el siguiente:

Cuadro 2. Esquema conceptual de la teoría del control cultural de Bonfil (1991).

<i>Elementos culturales</i>	<i>Decisiones</i>	
	Propias	Ajenas
Propios	Cultura AUTÓNOMA	Cultura ENAJENADA
Ajenos	Cultura APROPIADA	Cultura IMPUESTA

De esta forma, se puede hablar de *cultura autónoma* cuando el grupo social posee poder de decisión sobre sus propios elementos culturales; *cultura impuesta* cuando ni las decisiones ni los elementos culturales que se ponen en juego pertenecen al grupo social, *cultura apropiada* cuando el grupo social ejerce control cultural sobre elementos ajenos, y *cultura enajenada* cuando los elementos culturales propios pasan a depender de decisiones ajenas (Bonfil, 1991: 51-52).

Asimismo, la dinámica del control cultural se puede expresar en cuatro procesos básicos:

“Resistencia de la cultura autónoma; imposición de la cultura ajena; apropiación de elementos culturales ajenos, sobre cuyo uso puede decidirse aunque no se esté en capacidad de producirlos y reproducirlos autónomamente; enajenación: pérdida de la capacidad de decisión sobre elementos culturales propios” (Bonfil, 1991: 52).

Desde esta perspectiva, la cultura autónoma y la cultura apropiada pertenecen al universo de la *cultura propia* del grupo social, en donde se ejerce la capacidad social de control cultural autónomo (Bonfil, 1991: 52).

Teniendo en cuenta lo anterior, podemos aplicar este esquema teórico para analizar los procesos y efectos culturales que tienen las intervenciones de desarrollo, en el marco de la dinámica del control cultural. También nos permite proyectar las posibilidades de sustentabilidad de las iniciativas: habrá una *sustentabilidad autónoma* si las intervenciones logran formar parte de la cultura propia del grupo social, y en caso contrario habrá *insustentabilidad* o una *sustentabilidad dependiente*. Nuestra orientación normativa al respecto, que compartimos con Bonfil, es que las intervenciones de desarrollo deben propiciar la sustentabilidad autónoma y el refuerzo de la cultura propia de los grupos sociales “intervenidos”. Por esta razón resulta importante estudiar la capacidad de **apropiación cultural** que pueden tener como efecto las intervenciones que plantean innovaciones (y por lo tanto, contienen elementos culturales ajenos), cuya probabilidad se incrementa de existir pertinencia socio-cultural.

En definitiva, nuestro análisis de los resultados de este estudio incorporará estos elementos conceptuales emergentes, que ponen en relieve la perspectiva de la sociedad civil respecto al desarrollo rural, y que nos parecen relevantes de considerar para que las intervenciones sean coherentes con una construcción social del desarrollo rural democrática, menos asimétrica, legítima y sustentable.

CAPÍTULO 3:

ESTRATEGIA METODOLOGICA

3.1. Características generales de la estrategia metodológica

Nuestra propuesta de investigación social se inscribe dentro de los estudios de alcance descriptivo, los cuales buscan especificar propiedades, características y rasgos importantes de un fenómeno a analizar (Hernández et al., 2003), que en este caso se refieren a las trayectorias de participación social de pobladores y pobladoras rurales en intervenciones de desarrollo rural. Se pretende lograr con ello un análisis de los procesos participativos que han vivido estos actores sociales en un contexto espacial y temporal determinado, según sus percepciones respecto a estas experiencias.

Para lograr esta meta y cumplir con los objetivos definidos para esta investigación, se ha elaborado una estrategia metodológica que obedece a un diseño cualitativo, en tanto se ampara en técnicas de producción de información y de análisis que no incorporan medición numérica y que se orientan a profundizar el conocimiento de la realidad construida desde los actores sociales, a través de un examen interpretativo de sus discursos y prácticas. En consecuencia, este estudio no se sustenta en una epistemología positivista que supone los hechos como objetos independientes de los sujetos sociales (entre ellos el investigador), sino que se fundamenta en los postulados del constructivismo social, que plantean la realidad y los “hechos” como producto de construcciones sociales realizadas por sujetos con capacidades creativas y transformadoras de la realidad.

Por cierto, estas construcciones producidas socialmente no están exentas de los conflictos propios que se pueden observar en las relaciones sociales. De acuerdo a esto, y siguiendo nuestros planteamientos expuestos en el problema de investigación y enfoque teórico, desde el socio-constructivismo nos acercamos a una “epistemología crítica” que se asienta en teorías conflictivas de la sociedad, y que tiene una “aprehensión problematizadora” que busca la “transformación de la realidad” introduciendo una dimensión normativa y valórica “*en lugar de la pretendida neutralidad del científico postulada por el positivismo*” (Retamozo, 2006:3).

En concreto, la estrategia metodológica se diseñó en función de responder los objetivos de la investigación desde dos frentes: uno empírico y otro documental / bibliográfico, los cuales se retroalimentarán entre sí. La línea de trabajo empírica consistió en una aproximación etnográfica destinada a abordar, principalmente a través de entrevistas en terreno, las percepciones de los pobladores y pobladoras de Pichasca respecto a sus trayectorias de participación en intervenciones de desarrollo rural. El material cualitativo resultante fue continuamente contrastado con bibliografía pertinente y fuentes secundarias sistematizadas que permitan densificar el análisis y desarrollar la potencialidad teórica del registro empírico.

Es necesario enfatizar que nuestro diseño propone un acercamiento inductivo a la observación de la realidad social, que privilegia desarrollar interpretaciones fundadas en el material empírico y desde allí proponer planteamientos teóricos, hipótesis para nuevas investigaciones y esquemas descriptivos, distanciándonos por ello de los modelos hipotético – deductivos. A su vez, el diseño de investigación fue *emergente* (Valles, 2003:76-77), en el sentido de contar con una estrategia metodológica flexible ante los posibles cambios o reformulaciones que pudieran realizarse para optimizar el estudio o resolver problemas prácticos que emerjan del proceso investigativo. Esto ocurrió efectivamente, pues sólo después del segundo terreno pudimos establecer los casos a analizar y dar forma definitiva a este estudio. En consecuencia, se siguió un curso no lineal, cuya circularidad e iteración entre el trabajo de terreno, la

sistematización y análisis del investigador, y la confrontación bibliográfica implican una reflexividad continua en la determinación de los rumbos específicos que asuma el estudio.

Nuestra investigación se focaliza en estudios de caso que reúnen “*condiciones particulares y que requiere(n) de un análisis en profundidad de diversos aspectos de la situación para hacer aparecer sus elementos distintivos y significativos, y los vínculos y expresiones de su dinámica particular* (Peña, 2006: 25). De esta manera, se busca una descripción y análisis intensivo de los casos seleccionados en busca de su potencialidad heurística sobre el fenómeno investigado: las trayectorias de participación social en intervenciones de desarrollo rural.

El interés en centrarnos en las percepciones sobre las trayectorias de participación, se basa en nuestro convencimiento de que para comprender los procesos sociales es necesario conocer los significados subjetivos que los actores sociales ponen en operación en sus construcciones sociales, y que genera una memoria que se retroalimenta constantemente, formando parte fundamental de la acción social con sentido, y del devenir histórico de los sujetos. De este modo, desde el caso de Río Hurtado, se pretende examinar las experiencias participativas de las personas en intervenciones de desarrollo rural, para así comprender sus significados e implicancias.

3.2. Procedimiento de muestreo

El muestreo cualitativo que se ejecutó para este estudio se basa en una selección gradual, vale decir, no prefijada (Flick, 2004) de informantes y de casos de intervenciones de desarrollo, a través de los cuales podemos acceder a sus experiencias participativas.

a) Muestreo de informantes:

Para fines de nuestra aproximación empírica, el universo de estudio son los habitantes de Río Hurtado que cuenten con experiencia en participación social en intervenciones de desarrollo rural entre los años 1990 – 2008.

La muestra fue dirigida, ya que en consecuencia con el diseño cualitativo, la elección de los informantes no dependió de una representatividad estadística ni de la probabilidad, sino que de su pertinencia con las características de la investigación, que en este caso radica en su competencia en experiencias de participación social en intervenciones de desarrollo rural a nivel local. Utilizando un procedimiento de muestreo por redes¹⁶, se identificaron los informantes competentes luego de entrevistas exploratorias previas, contando con un número total de 20 informantes, hombres y mujeres, dirigentes y no dirigentes, y de generaciones diferentes. Lo anterior no se corresponde con una división relativa a consideraciones teóricas, sino que se orienta a incorporar diversidad de relatos al material cualitativo. Con todo, en el muestreo se privilegió la búsqueda de profundidad de la información (competencia y disposición de los informantes), antes que la amplitud de la muestra (cantidad de informantes). El encuentro de “puntos de saturación” y el ajuste al cronograma de actividades determinaron los límites del muestreo.

Por otra parte, se contó con la participación de algunos informantes claves que aportaron información relevante sobre el tema de estudio (funcionarios municipales, agentes de intervención).

¹⁶ Según Hernández et al. (2003: 330), el muestreo por redes consiste en identificar casos de gente que conoce otra gente que dará riqueza de información. Este procedimiento también se conoce como la táctica “bola de nieve”.

b) Selección de casos:

A medida que se avanzaba con las entrevistas a nuestros informantes, se procedió a identificar las experiencias de intervención que resultaron ser más relevantes y significativas para los pobladores locales. De esta forma se seleccionaron tres casos, que corresponden a intervenciones que tuvieron o han tenido una duración cercana a los diez años, lo cual nos pareció interesante para examinar con profundidad las trayectorias de participación y sus efectos a lo largo del tiempo. Dos de ellos son exógenos y uno de ellos es endógeno. Estos casos son:

- 1) El proyecto de la planta quesera de Pichasca, cuyo responsable fue INDAP.
- 2) El Consejo de Desarrollo Local (CDL) de Río Hurtado, cuyo responsable es INDAP.
- 3) La trayectoria de la “Lucha contra la desertificación” emprendida por la sociedad civil de Río Hurtado, en especial la Junta de Vecinos de Pichasca. En esta trayectoria analizaremos dos sub-casos: los proyectos “Mujeres y energía solar” y “Organizaciones de base contra la desertificación comunal” y el Foro Comunitario.

En los capítulos de resultados se expondrá de qué se trata cada una de estas intervenciones. En términos de muestreo, la selección de estos casos también fue precisando la selección de los informantes. Para el caso de la planta quesera se contó con 8 informantes, para el caso del CDL se contó con 5 informantes, y para el caso de la “lucha contra la desertificación” con 12 informantes¹⁷. Estos casos se constituyen como unidades de análisis para examinar los procesos de participación, las percepciones evaluativas de los participantes, y los efectos sobre las perspectivas de la sociedad civil de Río Hurtado.

3.3. Técnicas de producción de información y procedimientos de registro

Las técnicas de producción de información en terreno se enmarcaron en una estrategia de aproximación etnográfica, implicando un trabajo de campo en el contexto cotidiano de los actores sociales. El trabajo de campo se realizó el año 2008 y contó con un total de 5 prospecciones de aproximadamente una semana de duración cada una.

Metodológicamente, las trayectorias de participación se abordaron en terreno a través de entrevistas y observación etnográfica. Las entrevistas fueron individuales y grabadas magnetofónicamente, y correspondieron al tipo “narrativas” o “episódicas” (Flick, 2004) ya que éstas se orientan a obtener narraciones de determinadas experiencias de los sujetos sociales, lo cual permite a éstos ordenar y profundizar su relato de acuerdo a elementos que les sean significativos o relevantes, siguiendo un orden cronológico que configura una trayectoria de participación. Lo anterior no se podría lograr mediante entrevistas semi-estructuradas comunes ya que están demasiado determinadas por la dinámica pregunta-respuesta, y porque siguen un esquema prefigurado que rescata más lo que es importante para el investigador que para el informante. También, como se ha mencionado, se realizaron entrevistas semi-estructuradas a informantes clave.

Las entrevistas a los sujetos que componen la muestra principal (20 informantes) intentaron profundizar en la memoria social existente sobre las trayectorias de participación en la localidad. La memoria social resulta ser un aspecto clave para obtener información relevante para contextualizar las experiencias desde interpretaciones sociales y subjetivas que permanecen vigentes y que pueden proyectarse a futuro¹⁸, lo que

¹⁷ Algunos de los informantes aportaron información sobre más de un caso.

¹⁸ Gabriel Salazar (2002) plantea que existen diversos tipos de memoria social, entre ellos la *memoria retrospectiva* (anclada en hechos del pasado) y la *memoria volcada a la acción* (aquella que interpreta el pasado y el presente con miras a construir futuro).

configura una entrada a la sociedad civil a través de sujetos que analizan y llevan consigo la historicidad de su experiencia.

En la investigación de terreno se realizaron observaciones etnográficas (pasivas y participantes) que aportaron información relevante al material cualitativo a analizar.

En cuanto a los procedimientos de registro, se utilizó un cuaderno de campo, se tomaron y recolectaron fotografías (véase anexos), y se utilizó una grabadora magnetofónica para registrar las entrevistas.

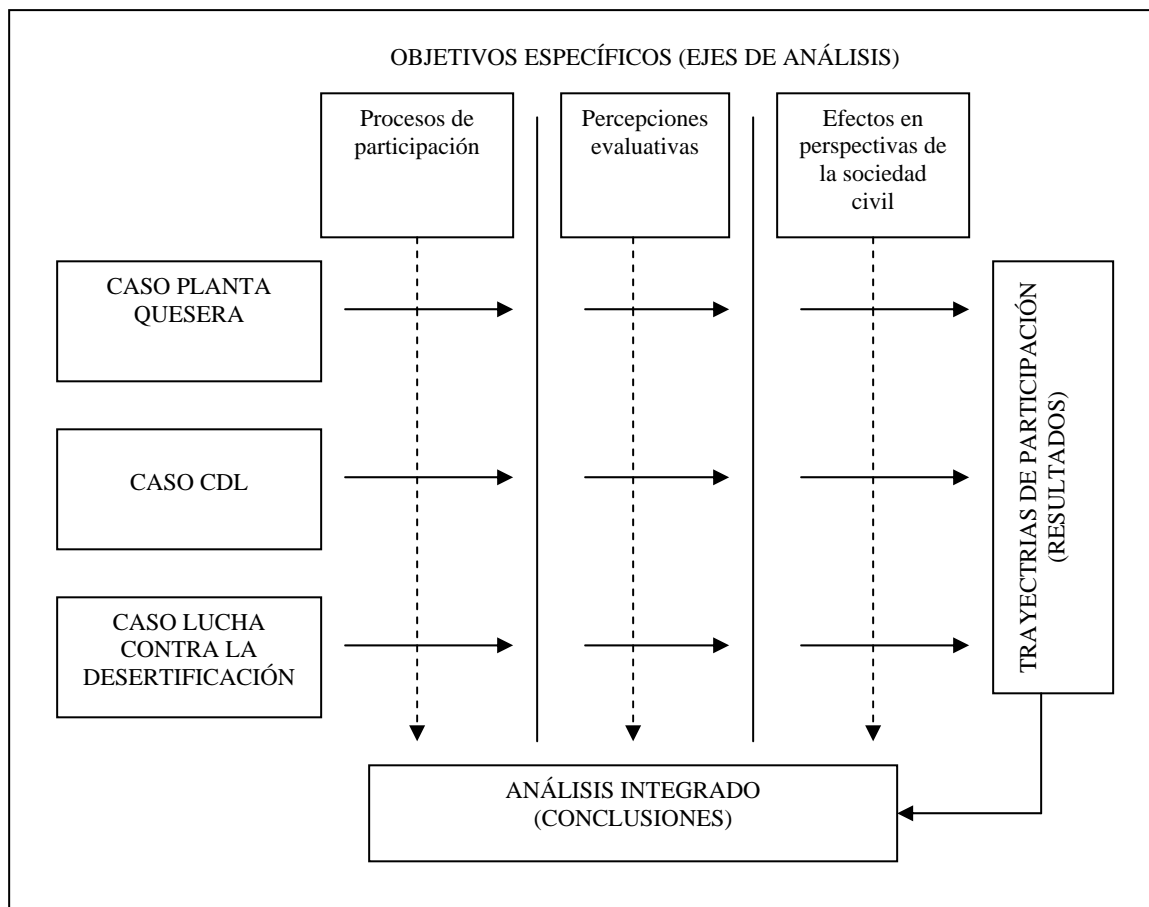
Además del trabajo de campo, se llevó a cabo una revisión de documentos, archivos y material audiovisual como una forma complementaria de contrastar los datos empíricos obtenidos, así como una constante revisión de bibliografía pertinente sobre los temas que emergieron como relevantes para el análisis de los casos en estudio, todo ello siguiendo un curso inductivo, en estrecha vinculación y retroalimentación con la investigación en terreno.

3.4. Procedimiento de análisis

El análisis de la información cualitativa de terreno se enmarca dentro de los análisis interpretacionales, los cuales no suponen la existencia de estructuras o relaciones ocultas que el analista debe desentrañar sino que pretenden la identificación y categorización de elementos y la exploración de sus conexiones (Valles, 2003:387).

El análisis de los datos se orientó a describir e interpretar las experiencias de participación en las intervenciones de desarrollo que se constituyeron en casos de análisis. En cada caso, se ordenaron en secuencia cronológica los relatos y se rescataron los principales elementos presentes en las trayectorias recopiladas. Estos elementos se categorizaron en torno a ejes de análisis representados por los objetivos específicos, a saber: a) procesos de participación, b) percepciones evaluativas sobre las intervenciones y c) efectos de las intervenciones en las perspectivas de la sociedad civil. Posteriormente se realizó una codificación de los datos que permitió identificar los principales componentes de cada eje de análisis. La información resultante fue procesada y contrastada con bibliografía pertinente y emergente según los ejes y temáticas de análisis, con el fin de lograr una visión más amplia y reflexiva de los resultados obtenidos, que se refieren a las trayectorias de participación en cada caso estudiado (véase Cuadro 3).

Cuadro 3. Esquema de análisis de la investigación.



El tratamiento de los datos según ejes de análisis nos permitió comparar y dar una mirada de conjunto a los casos y realizar una discusión final acerca de las trayectorias de participación en las distintas intervenciones analizadas en el ámbito local en estudio, y de esa forma cumplir con los objetivos de la investigación de forma integrada, lo que se expresa en las conclusiones de este estudio (véase Cuadro 3).

Cabe destacar que el uso de las trayectorias en nuestra investigación tiene un carácter eminentemente metodológico, en tanto nos permite acercarnos de mejor forma a la experiencia subjetiva y a la memoria social existente sobre la participación de la sociedad civil rural en las intervenciones de desarrollo que han ocurrido en los últimos años. En otras palabras, nos interesan las trayectorias de participación en tanto nos permiten examinar sus componentes significativos, los que a su vez nos permiten realizar un análisis sociocultural de estas experiencias de participación. Por lo tanto, nuestro análisis plantea un proceso de construcción y des-construcción de tales trayectorias.

Por último, es necesario señalar que estos planteamientos se extraen de un plan de análisis flexible y no lineal, que pudo readaptarse frente a situaciones que emergieron del proceso de investigación y sus avances.

3.5. Aspectos relativos a la validez, credibilidad y consideraciones éticas de la investigación

La validez de esta investigación radica en la rigurosidad y transparencia que asumieron los procesos de producción de información, y de sistematización y análisis. La confiabilidad, o en este caso, la credibilidad está basada en la cuidadosa selección de los informantes según su competencia y en procesos de triangulación en dos niveles: metodológica (revisiones bibliográficas y documentales contrastadas con el material cualitativo del trabajo de campo) y de los datos obtenidos en terreno (triangulación con informantes). Asimismo, se privilegió un trabajo prolongado en terreno (5 prospecciones a lo largo del año 2008) que permitiera consolidar sucesivamente los hallazgos, y por otra parte, se contó en una ocasión con la participación de una antropóloga como observadora invitada para cotejar sus apreciaciones con las nuestras sobre el tema en estudio.

En cuanto a las consideraciones éticas, esta investigación –en especial el trabajo de campo– se realizó con el mayor respeto y transparencia hacia los pobladores que sirvieron de informantes. Se les explicitó los objetivos e intereses del estudio y se les aclaró sus dudas al respecto. También nos hemos comprometido a presentar en Río Hurtado los resultados finales de este estudio y dejar una copia de este informe final. En el trabajo de campo etnográfico se lograron buenos rapportos y disposición de los informantes a colaborar con esta iniciativa. Sin embargo, por diversas razones, entre ellas el carácter emergente del diseño de investigación y del muestreo de informantes, la existencia de entrevistas que debieron realizarse imprevistamente o en un tiempo “apretado”, y el carácter eminentemente informal para establecer confianza en las relaciones interpersonales, nos fue difícil la utilización de certificados de consentimiento informado. En uno de nuestros primeros trabajos de terreno, solicitamos una entrevista a un poblador que tenía una alta competencia en el tema que nos interesaba, más su primera reacción fue de desconfianza y se excusó de participar; cuando le mencionamos que mediante un documento firmado le podíamos garantizar su seguridad, despejando así sus dudas y temores, ante tal formalidad su rechazo fue mayor aún. En consecuencia, optamos por una estrategia de acercamiento menos intrusiva y más pausada y gradual, dejando que nuestra presencia en terreno se fuera haciendo familiar y favoreciendo diálogos espontáneos que, luego de varios encuentros, desembocaban en entrevistas amenas y profundas que fueron registradas magnetofónicamente, contando con un “consentimiento informado” a través de un acuerdo verbal, en el que, además de explicitar los objetivos del estudio, garantizamos el anonimato de los informantes. Al menos en nuestro caso, este proceder resultó ser más adecuado y pertinente¹⁹.

¹⁹ Para ver otras razones que explican la inadecuación en algunos casos de los certificados de consentimiento informado en los estudios cualitativos, véase Taylor y Bogdan (2002), nota 6 del capítulo 2.

CAPÍTULO 4:

EL CONTEXTO LOCAL EN ESTUDIO: LA COMUNA DE RÍO HURTADO (1990 – 2008)

Perteneciente a la provincia del Limarí, región de Coquimbo, la comuna de Río Hurtado está situada en el valle fluvial del mismo nombre, al noreste de Ovalle hacia la Cordillera de Los Andes (véase anexo 1). Según el censo del año 2002, la población cuenta con 4.771 habitantes, siendo una comuna completamente rural. Algunos de los poblados más importantes en cuanto a densidad poblacional son Samo Alto (capital comunal), Pichasca, Serón y Hurtado.

El clima de la comuna presenta una transición entre el clima mediterráneo desértico y el semi-desértico, con una baja humedad relativa que se expresa en períodos anuales que van de los 8 a los 11 meses de sequía (ICEI-FACSO, U. de Chile, 2006; Stüdemann, 2008). La agricultura de riego se concentra fundamentalmente alrededor del cauce del río Hurtado, principal fuente hídrica de la comuna, correspondiendo el resto a zonas de secano y vegetación de estepa semiárida. La propiedad privada de la tierra en la comuna, individual y colectiva (21 comunidades agrícolas), está altamente concentrada, ya que el 2% de las propiedades controlan el 99% de la superficie total, y más de la mitad de los agricultores (56%) no supera las 1,5 hectáreas (INIA, 2005).

Según el censo del año 2002, el 52% de la Población Económicamente Activa se dedica a la actividad económica primaria, destacando la pequeña agricultura, la crianza de caprinos y la pequeña minería. El 35% lo ocupa el sector terciario (la mayoría como funcionarios públicos) y el resto en el rubro de la construcción y la industria manufacturera (planta pisquera Capel y pequeñas empresas de productos artesanales).

La precariedad y falta de oportunidades laborales y productivas para la mayoría de la población tiende a expulsar sostenidamente a la población a través de la migración, apreciándose un proceso de envejecimiento de la población (Pezo, 2005). En el año 2000, la pobreza de la comuna (indigentes y pobres no indigentes) alcanzaba a un 35%, superando con creces los índices de la provincia y la región (CASEN 2000). Si bien este nivel promedio de pobreza se había mantenido en los años 90, entre 1998 y 2000 la población de indigentes se había duplicado. El 85% de las familias tenía un ingreso que llegaba a sólo 90.000 pesos chilenos, lo cual estaba muy por debajo del ingreso promedio del total rural del país (Contreras et al., 2004). Sólo en la última década se observa una reducción gradual de la pobreza, llegando al 18% en el año 2006 (CASEN 2006). Sin embargo, la significativa reducción de la pobreza no se corresponde con un aumento en el mismo nivel del ingreso o del trabajo, por lo tanto podemos pensar, como sostiene Gómez (2006: 78) para el caso del medio rural chileno, que esta situación se debe a la focalización de programas sociales de vivienda, salud, educación y servicios básicos.

La comuna de Río Hurtado ha sido concebida como un caso crítico de “fragilidad socioambiental” (Contreras et al., 2006), con altos niveles de pobreza, precariedad laboral y productiva, y degradación de los recursos naturales a través de un grave proceso de desertificación que afecta a más de la mitad de su territorio, afectando la situación económica, social y ecológica de la zona. Como hemos señalado, esta situación tiende a expulsar a gran parte de la población en busca de mejores oportunidades. El estudio realizado por el sociólogo Hugo Zemelman, a principios de los años 70, revela que esta situación se ha sostenido en el tiempo hasta ahora:

“En síntesis, podemos decir que el sector de Samo Alto, está sufriendo una crisis bastante grande. La población subsiste y se consume lo poco que se produce, aun recursos que vienen desde fuera. Tienen graves problemas de subocupación y cesantía. La población se mantiene allí, pero no está establecida definitivamente; está de paso, ya sea porque está a punto de irse o porque ha vuelto. Es una población que aunque ve escasas alternativas económicas para

su zona, no tiene una reacción organizada para enfrentar esta situación represiva. Las soluciones que se visualizan son sólo soluciones individuales, a través de la migración” (Zemelman et al., 1972:58).

Esta “reacción organizada” se haría esperar bastante. Tras el golpe militar de 1973 las organizaciones sociales, comunitarias y productivas, varias de ellas incipientes²⁰, fueron desmanteladas, reprimidas y algunas controladas por las autoridades de gobierno.

Si bien desde 1990 se rearticulan y surgen nuevas organizaciones sociales y productivas, en la mayor parte de la década éstas se caracterizan por su debilidad en cuanto a la baja participación interna, y una participación externa marcada por un asistencialismo paternalista en la aplicación de políticas sociales, que promueven la pasividad en la participación, generando lo que los mismos pobladores llamaron posteriormente “una cultura del subsidio” (Contreras et al., 2006; Pinto, 2003). En los programas productivos la situación no es mejor, como lo señala un material pedagógico elaborado por la Universidad de Chile en la comuna:

“La totalidad de los programas productivos son pensados y producidos desde las oficinas generalmente ubicadas en la capital, resultando en propuestas desligadas del contexto local, por lo tanto sin una capacidad real, material, de que aquella propuesta sea realizable. Además no hay ninguna consideración del destinatario de los programas como un interlocutor válido que se debe considerar al momento de crear estos programas, esto resulta en que las propuestas no son apropiables a nivel local” (ICEI – FACSO, U. de Chile, 2006: 32).

No obstante, hacia fines de los 90 se advierten nuevas formas de participación de la sociedad civil en el desarrollo rural. El concepto de “participación ciudadana” comienza a adquirir relevancia en la ejecución de las políticas sociales. Surgen intervenciones exógenas como el PRODECOP IV, que incorpora la participación campesina a través de los Consejos de Desarrollo Local (CDL); INDAP comienza a promover las asociaciones productivas, entre las que se destaca una inversión de grandes dimensiones para formar empresas de crianceros para la producción industrial de queso de cabra pasteurizado; el INIA forma Grupos de Transferencia Tecnológica que capacita a los productores agrícolas, entre otras intervenciones. Por su parte, desde la sociedad civil (y en su origen, desde la localidad de Pichasca) comienzan a articularse una serie de iniciativas de las organizaciones de base comunales, que se orientan a desarrollar una perspectiva de desarrollo sustentable, fortalecimiento de la sociedad civil, y lucha contra la desertificación que ha obtenido un reconocimiento que ha traspasado las fronteras locales (Delamaza, 2005; Pinto, 2003, Contreras et al. 2004).

Si bien existen sistematizaciones y evaluaciones de sólo algunas de estas experiencias, éstas se centran en el cumplimiento de objetivos, metas, resultados esperados o productos, careciendo de una profundización crítica acerca del impacto que tienen estas acciones en el fortalecimiento o debilitamiento de la sociedad civil en las distintas experiencias, constatándose a su vez una carencia de análisis ex post sobre los ámbitos intervenidos. Como hemos establecido con anterioridad, en este estudio examinaremos las trayectorias de participación en tres de estas intervenciones, esperando contribuir a la historia reciente de la sociedad civil de Río Hurtado, y su relación con el desarrollo rural.

²⁰ Por ejemplo, las juntas de vecinos se habían recién conformado a inicios de los 70's, y hace pocos años se había puesto en marcha la Cooperativa Campesina “El despertar del Valle”.

SEGUNDA PARTE:
RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN

CAPÍTULO 5:

LOS CRIANCEROS DE RÍO HURTADO Y EL PROYECTO DE LA PLANTA QUESERA DE PICHASCA: PRODUCCIÓN TRADICIONAL V/S INDUSTRIALIZACIÓN DEL RUBRO.

5.1. Relato de la experiencia

La ganadería caprina ha sido durante mucho tiempo la principal actividad pecuaria de la región de Coquimbo, concentrando, según el censo agropecuario de 1997, el 41,5% del ganado caprino nacional. Más de 300.000 cabezas de ganado son el sustento de unas 70.000 personas, aproximadamente la mitad de la población rural de la región (Ramírez, 2003). La gran mayoría de los crianceros practica una explotación tradicional de tipo extensiva, que involucra el pastoreo desplegado fundamentalmente en sectores de secano, la trashumancia estacional y la elaboración artesanal de queso de cabra. Este sistema de producción pastoril ha generado, a través de las generaciones, modos de vida particulares que sin embargo han sido dinámicos y sensibles a los cambios económicos, sociales y ecológicos de la zona y el país²¹.

A principios de los 90, tras el fin de la dictadura, las zonas rurales de la región de Coquimbo, y en particular las poblaciones ubicadas en el secano, figuraban en las estadísticas sociales entre las más pobres del país. A través de políticas sociales y de fomento productivo, el gobierno implementó programas en relación a lo social y lo agrícola, respectivamente, pero la producción caprina no fue abordada de manera sustancial en esos primeros años. Las comunidades agrícolas y crianceros formaron asociaciones para buscar solución a sus problemas, pero su situación tocó fondo en el año 1992, cuando se produjo una conmoción mediática debido a intoxicaciones con queso artesanal de cabra, que provocó una crisis en el rubro, demandando el accionar de las autoridades. Stüdemann, en un trabajo etnográfico realizado en el año 2003, lo relata de la siguiente manera:

“En el año 1992 hubo un escándalo de proporciones que tuvo al queso de cabra como protagonista. Consumidores del producto lácteo sufrieron intoxicaciones por el mal estado del alimento, lo que causó mucho revuelo en la prensa de la época. Se habló de las precarias condiciones higiénicas en que estos quesos eran preparados, lo peligroso que resultaba su exposición al calor y se llamó a la población a no consumir este producto si era de carácter artesanal. El efecto comercial para los crianceros fue inmediato y desastroso. Bodegas de queso quedaron repletas; la abrupta disminución en la demanda llegó a fijar al kilo en 100 pesos” (Stüdemann, 2003: 20).

Los crianceros de Río Hurtado entrevistados para este estudio también nos relatan aquella crisis, que dio pie a los proyectos para industrializar el queso de cabra en la región:

“Claro, empezó el movimiento de este proyecto cuando vino la crisis del queso, por la propaganda, (...) hubo un corte en el queso artesanal, entonces en ese tiempo se vendía el queso artesanal a 50 pesos el kilo, imagínese. Estaba más barato el costo de la vida, pero igual, era demasiado poco, y además de eso había que cambiarlo escondido. Bueno ahí se aprovecharon los comerciantes y todo” (Dirigente criancero que participó en la quesera).

“Si pues, la quesera fue cosa que la hizo este señor que había antes aquí en la cuarta región, intendente o gobernador ¿qué es lo que era? (...), ése fue el más que le hizo a estas queseras, pa' poder vender los quesos, porque hubo un tiempo que no se podían vender los quesos, no querían que vendiéramos queso de cabra, y estuvo parada la venta de quesos de cabra. Y qué, en ese tiempo éramos tantos los cabreros que habíamos y hacíamos todos quesos y vivíamos de los quesos, entonces estábamos parados. (...) No sé qué fue, qué política sería, no me acuerdo qué política sería de porqué no querían que se vendieran los quesos poh, si no querían. Y ahí nació esa idea de hacerles queseras a la gente” (Participante de la quesera).

²¹ Un interesante examen de estos procesos de cambio desde una perspectiva histórica y etnográfica se puede ver en Castillo (2003).

En aquel tiempo, la mayoría de los crianceros de Río Hurtado vendía sus quesos a un almacén de Pichasca, ya que era difícil venderlos directamente en Ovalle, por la mala calidad de los caminos y los escasos medios de transporte disponibles. Con la crisis, el almacén restringió la compra de quesos y quedaron muchos crianceros con el producto devaluado y sin tener dónde vender.

“Vendíamos en la comuna. Allí en el negocio grande (de Pichasca), ahí vendían la mayoría, pero en esa época tampoco compraba el hombre, hubo gente que la devolvían con el queso, compraban el mejor; el que traía el queso más feo, más variado, no lo compraban, entonces hubo esos problemas (...) Después lo entramos a vender, porque uno –los más patudos- en ese tiempo había que acarrearlo de a poco (a Ovalle). Y ya lo entré a vender a \$100 aquí (en Ovalle), algunos por ahí los traía, otros los compraba yo, pero no muchos tampoco, porque no era tanto el comprador, y ahí empezó el proyecto éste en la comuna” (Dirigente criancero que participó en la quesera).

En medio de esta situación las autoridades regionales vieron el escenario propicio para impulsar la producción industrial de queso de cabra pasteurizado, con lo cual se podía dar fin a la polémica y contar con normativas acordes con las exigencias sanitarias internacionales, lo que a su vez provocaría la modernización del rubro (producción más eficiente, a mayor escala, mayor rentabilidad e inserción en los mercados) y la superación de la pobreza rural del secano. De esta crisis, entonces, surgió la apuesta de desarrollo de la producción caprina en la región, que se manifestaría años más tarde en los proyectos de las plantas queseras.

Los informantes entrevistados reconocen el origen político de la iniciativa regional de las plantas queseras, señalando al Intendente y a la Gobernadora de aquel entonces como figuras claves en la gestación de estos proyectos durante el primer gobierno de la Concertación, pese a que se materializarían durante el gobierno siguiente.

“Después dos o tres años más o menos estuvimos dándonos vueltas. Y después salió el formato de las queseras. Nos reuníamos con autoridades, con el Intendente, con la Gobernadora (...). Se demoró como cuatro o cinco años en salir la quesera. Ahí empezaron los estudios, las gestiones, los papeles. Hubo un técnico que hacía una gestión, después otro hacía otra, después hacían reuniones por partidas, tomaban las ideas, hasta que las cosas se juntaron” (Dirigente criancero que participó en la quesera).

“El inicio lo hizo Aylwin. Ahí quedaron corriendo todas esas cosas y se continuó, porque estaban las platas y todas esas cosas. En el tiempo de Frei se terminó. Pero estaba todo hecho, todo aprobado” (Dirigente criancero que participó en la quesera).

“Luego del escándalo del '92 las autoridades comenzaron a exigir la pasteurización de la leche de cabra para el queso. Fue necesario impulsar campañas de capacitación para los crianceros. Se creó un comité agroganadero especial en Vicuña para que organizara estas jornadas de capacitación y regulara la producción de quesos según las nuevas reglas. Para la zona de Río Hurtado, donde se inscriben Pichasca y El Chacay, la capacitación tuvo lugar en El Sauce” (Studemann, 2003:23).

Las autoridades se reunieron con agrupaciones de comuneros y crianceros, con profesionales técnicos y con otras instituciones para impulsar la creación de varias plantas queseras en la región. En Río Hurtado, a mediados de los 90, las gestiones se realizaron a través de INDAP, que se coordinó con la asociación de crianceros que existía en la comuna para darle forma al proyecto. La comunidad agrícola Inca Pichasca cedió un terreno para la construcción del edificio y se comenzaron las obras; y es así como, luego de varias gestiones y trámites, en 1998 se constituye la Sociedad Agroindustrial Las Acacias de Río Hurtado S.A., con 18 socios crianceros de la comuna, y se pone en marcha la primera experiencia de producción industrial de queso de cabra pasteurizado en Río Hurtado.

La planta quesera obtuvo financiamiento inicial a través de INDAP y un costo total de 72 millones de pesos. Se hicieron capacitaciones, diagnósticos técnicos, se compraron equipos de última generación para la pasteurización y un camión con frigorífico para el traslado de la leche, que debía ser provista por los crianceros asociados. Se contrató personal para el cuidado y aseo de la planta, se hicieron vínculos con otras instituciones para la comercialización, y en noviembre del año 2000 se obtuvo la resolución sanitaria

para la comercialización del queso. Sin embargo, el funcionamiento de la empresa fue discontinuo y no exento de diversos problemas, entre ellos, el suministro no permanente de leche, el desfinanciamiento por los pagos a plazo de los quesos en el mercado, los altos costos de producción, problemas en las relaciones con los técnicos y entre los socios. Todos estos factores terminaron por generar problemas de rentabilidad y de organización interna que no se pudieron superar, determinando el fracaso de esta iniciativa, ocurriendo situaciones similares en todas las plantas queseras de la región. Ninguna de estas plantas logró sobrevivir y en algunos casos los socios quedaron endeudados²². Afortunadamente, en Río Hurtado no ocurrió esto último, quedando los socios exentos de deudas. La maquinaria fue retirada por INDAP, y el edificio de la quesera fue abandonado sin mayor resguardo, sufriendo robos y destrozos en los últimos años. En la actualidad, tanto el edificio como el terreno esperan ser rematados judicialmente. De nuestras notas de campo, destacamos un fragmento que describe la situación actual del establecimiento:

“Desde un pequeño cerro contiguo a la aldea de Pichasca, el desmantelado inmueble de la quesera guarda silente los vestigios olvidados de la inversión y los ajetreos de hace algunos años; tras los vidrios rotos y las puertas sin cerrojos se encuentra una vitrina para quesos que no fue recuperada, y en el suelo lleno de polvo de uno de los compartimentos se hayan botados desordenadamente papeles y logotipos de la empresa que nunca salieron al mercado, y que visitantes anónimos han ido pegando en las paredes de azulejos blancos...” (Notas de campo, 2008)²³.

A continuación analizaremos con mayor detalle esta intervención de desarrollo, centrándonos en los procesos de participación de los pobladores en la iniciativa, las percepciones evaluativas que tienen sobre ella, y los efectos de esta experiencia en las formas de pensar y de actuar de la sociedad civil en el presente.

5.2. Sobre los procesos de participación en la intervención

a) Motivación a participar:

Las autoridades regionales se contactaron con dirigentes de asociaciones de crianceros para concertar los proyectos y convocar a los futuros socios de las queseras. Al menos para el caso de Río Hurtado, esta medida dio buen resultado, ya que facilitó la búsqueda de personas, pero por sobre todo asentó la intervención en una organización ya existente, intentando evitar los riesgos de organizar gente que no se conoce, que no tiene un nivel de confianza adecuado o que no comparte intereses afines. En definitiva, se aprovecharon las “estructuras organizativas locales” (Uphoff, 1995) y el “capital social” existentes en el contexto a intervenir, aunque, por cierto, éstos elementos no fueron estudiados previamente, lo que, como veremos más adelante, tuvo consecuencias negativas. La intención de las autoridades era absorber la mayor cantidad posible de personas en la iniciativa para obtener más impacto y asegurar el suministro de leche, sin embargo, de alrededor de 150 miembros de la asociación, sólo 18 participaron del proyecto.

“Se buscaban socios, todo el que quisiera, ojalá se agrupara más gente, y a las finales fuimos 18 no más los que nos asociamos, los más corajudos (ríe).

¿Y usted por qué se quiso asociar?

Porque tenía cabras y vendía queso. Si ése era el interés mío, de vender queso, claro. Nosotros dijimos, si no nos asociamos a lo mejor no vamos a poder vender queso, total que a las finales no poh, fue pantalla no más”. (Participante de la quesera).

“¿Y por qué quedaron 18?

Porque la gente no quería meterse en endeudamientos, sobre todo en endeudamientos, que había que poner un aporte, nadie quería poner un aporte” (Dirigente criancero que participó en la quesera).

²² Este fue el caso de la planta quesera en la comuna de Canela, como documenta Peña (2006), y la de Tulahuén, como nos señala uno de nuestros informantes.

²³ Para complementar lo puesto en este ítem, véase las imágenes presentes en el Anexo 2.

La amplia convocatoria del Estado a participar de estas plantas queseras tuvo una escasa respuesta por parte de los crianceros de la comuna. Frecuentemente, desde sectores técnicos se suele explicar esta reacción con argumentos referidos a la cultura campesina: se dice que son reacios a la innovación, a asumir los riesgos de un nuevo emprendimiento, a la asociatividad, a los procesos de modernización, etc. Sin embargo, estas observaciones se realizan habitualmente sin conocer el sustrato cultural y/o las experiencias históricas que en gran medida pueden explicar la desconfianza e inseguridad de los campesinos hacia los proyectos, o bien su preferencia hacia otras formas de colectividad. El estudio de Durston et al. (2005) estableció que las formas de convocar de las agencias externas son muy diferentes a las formas tradicionales de convocar a emprendimientos colectivos; mientras los primeros son institucionales, formales y por lo general impersonales, los segundos son informales y se propagan según redes personales ego-centradas en uno o dos individuos que proponen la iniciativa. Esta última modalidad es más probable que sea exitosa en evitar problemas entre los socios y en asegurar compromisos e intereses comunes, lo que es menos frecuente en las convocatorias institucionales. De lo anterior se desprende que las formas de convocar determinan, en parte, las características de la participación que se obtiene.

En los testimonios arriba expuestos se pueden apreciar las principales motivaciones, tanto positivas como negativas, existentes en los crianceros cuando se les planteó la iniciativa. La motivación primordial a favor de participar en la industria era la de vender a buen precio el queso en un momento en que el rubro seguía deprimido a raíz de la crisis, pesando sobre el producto artesanal la amenaza explícita de su fin a través de la aplicación de la ley de alimentos. El discurso que predominaba en las autoridades y en los medios era que la conversión productiva desde lo artesanal a lo industrial era, ineluctablemente, la clave de la inserción exitosa en los mercados. Por otra parte, el temor al endeudamiento o a la pérdida de bienes eran las principales motivaciones en contra de participar en este proyecto. En este juego de motivaciones, llama la atención que la principal emoción presente es el temor: por un lado está el temor a los riesgos del emprendimiento, y por otro, el temor a la decadencia de la producción artesanal. En este escenario discursivo, el fracaso estaba de ambos lados y los crianceros fueron puestos en el filo de la navaja bajo la siguiente consigna: “O te vas para abajo con el queso artesanal o te arriesgas con el queso industrial”. Al tener en cuenta que la mayoría de los crianceros optaría por seguir en la ruta tradicional, las autoridades ofrecieron facilidades tales como otorgar el capital inicial y apoyar las gestiones, pidiendo a los socios poner un número de animales a disposición de la quesera como única garantía para su funcionamiento.

La reducción de los riesgos fue eficaz para motivar a los crianceros a probar una nueva forma de producción que podía ser exitosa. Sin embargo, nuestro estudio indica que se trataba de una **motivación instrumental**, funcional a los requerimientos de adaptación de los crianceros a las supuestas nuevas condiciones del mercado, y no de una **motivación sustantiva** de los crianceros por industrializarse. Dicho de otro modo, los crianceros no deseaban hacer una planta quesera, pero sí deseaban vender los quesos de manera rentable, por lo tanto la producción industrial figuraba para ellos como un medio y no como un fin. Si la motivación hubiese sido sustantiva, estaríamos frente a crianceros que manejaban conocimiento de la producción industrial de queso y que estaban dispuestos a cambiar sus modos de producción (y de vida) hacia la industrialización del rubro, no obstante, éste no era el caso. La motivación a participar en esta intervención fue inducida, primero por una amenaza, y luego por la instalación de una “**oportunidad impuesta**”²⁴. Ante esta situación, la motivación no podía ser sino instrumental.

b) Formas de participación:

La flamante Sociedad Agroindustrial Las Acacias de Río Hurtado S.A estaba constituida por 16 hombres y 2 mujeres, dedicados al ganado caprino, residentes en distintas localidades de la comuna. Fueron

²⁴ Con “oportunidad impuesta” nos referimos a una propuesta de desarrollo diseñada por un agente externo de acuerdo a sus propios criterios, que ofrece una solución predefinida para atender o enfrentar un determinado problema.

asesorados muy cercanamente por INDAP, que gestionó capacitaciones impartidas por organismos técnicos y también contrató, a través de la planta quesera, a profesionales para guiar el proceso productivo. La sociedad fue presidida por el dirigente de la asociación de crianceros, que había participado en las reuniones con las autoridades cuando estos proyectos se gestaron, manteniendo un liderazgo no exento de problemas, pero que se mantuvo desde el principio hasta el fin de la experiencia. Su convencimiento acerca de la conveniencia de las plantas queseras, y sus esfuerzos para sacarla adelante, fueron determinantes para que esta iniciativa perdurara varios años en Río Hurtado.

Al comienzo, las decisiones relacionadas con la producción estuvieron muy influenciadas por INDAP y por el profesional contratado para dirigir los procesos, quien optó por elaborar un queso pasteurizado maduro, suscitándose la primera discordancia con los crianceros, quienes abogaban por un queso más fresco. Las razones de ambos eran la rentabilidad en el mercado. Los socios cedieron ante los argumentos técnicos, pero el fracaso del queso maduro hizo que fueran los mismos crianceros los que asumieran la producción del queso pasteurizado:

“El queso que nosotros hicimos tuvo aceptación, porque primero tuvimos un técnico agrícola, no sé como lo va a tomar usted, cómo lo va a entender, nosotros tuvimos un técnico agrícola contratado por la planta, y qué pasó, que el hombre el queso que produjo no tuvo aceptación (...) Y el hombre no pudo establecer el queso, porque después se le encharon, le salían ojos, no dieron con la maduración. Trabajó seis meses parece, y por ahí, bueno, yo fui criancero desde chico, o sea, me parieron en la cola de la cabra, así que, entonces yo tuve problemas con él, y después me hice cargo yo, porque nadie quería hacerse cargo, y yo hice queso pasteurizado, pero dentro de la pasteurización yo hice el queso con mis condiciones y ahí adecuamos recién el ambiente” (Dirigente criancero que participó en la quesera).

Con aquella eventualidad, los crianceros lograron mayor autonomía en las decisiones de la producción y comercialización, sin dejar de contar con el apoyo de INDAP. Lo anterior nos permite señalar que la participación que se dio en esta intervención fue de tipo **gestionaria**, si usamos la clasificación señalada en Aedo (2004), o bien de tipo **interactiva**, si usamos el esquema propuesto por Foladori (2002). Por cierto, la intención de las autoridades de gobierno era que estas empresas fueran sustentables e independientes luego de un plazo razonable de acompañamiento por parte de INDAP; en otras palabras, se intentó lo que Uphoff (1995:574) denomina **“estrategia de la independencia apoyada”**, la que terminó fracasando debido a que no se avanzó de manera suficiente en la generación y movilización de recursos propios, manteniéndose en todo momento una fuerte dependencia con las fuentes de financiamiento externas.

*“¿Y qué es lo que tenían que hacer ustedes como crianceros?
(Rte) Era bien poco lo que hacíamos. Sí, porque los que queríamos vendíamos la leche ahí. La leche la pagaban ahí, al contado, la compraba la quesera.
¿Y con qué plata la compraba la quesera?
Plata que disponía el INDAP. Claro, INDAP prestaba plata y ahí se le iba devolviendo”.* (Participante de la quesera).

En cuanto a la participación interna de los socios en la empresa, se dio lo que Contreras, Chamorro y Donoso (2004) denominan **“clima organizacional delegativo”**: los socios delegaron en su presidente una gran cantidad de responsabilidades, entre ellas, hacerse cargo del proceso productivo y la vinculación con agentes del Estado y otros actores, limitándose a participar en las reuniones periódicas y en la venta de leche. No obstante, no todos asistían a las reuniones y no todos vendían leche. Esta parcialidad de la participación a nivel interno fue creando conflictos y desgastes en la organización.

c) Relaciones externas:

El organismo gestor de esta intervención y el principal interlocutor de la sociedad agroindustrial era INDAP. Los informantes entrevistados para el análisis de este caso afirman que existía una buena relación de los socios con esta institución, relación que califican como de *asesoramiento*, pese a que su papel fue mucho mayor que eso. En efecto, INDAP acompañó de principio a fin el proceso de intervención, sirviendo como contraparte del Estado y como entidad financiera, realizando diagnósticos y asesorías,

otorgando facilidades al inicio y al final de la experiencia, poniendo a disposición personal técnico y gestionando capacitaciones, por lo cual posee una buena percepción de los crianceros que participaron de la planta quesera. Sin embargo, hubo problemas con algunos técnicos de INDAP relativos a la discordancia en decisiones relevantes –como el debate entre producir queso maduro y producir queso fresco, que se ha descrito más arriba– y también con respecto a actitudes de los profesionales que se dirigían a imponer sus criterios sin escuchar o conversar de manera adecuada con los crianceros:

“Resulta que el técnico siempre trata de imponer o de ganar con su idea, o sea con su proposición, y resulta que a veces en algunos sentidos no es así la cosa” (Dirigente criancero que participó en la quesera).

“(…) con INDAP no teníamos problemas nosotros. No teníamos problemas. Claro que a veces había hartas discusiones también, porque tampoco podíamos, no vamos a decir que todos estábamos de acuerdo, porque ahí se peleaba, porque como éramos asesorados nosotros por INDAP, y de repente llega gente comprensiva que entiende, y algunos que no entienden, nosotros tuvimos uno bien complicado, que usted lo conocerá de algún lado por ahí, era harto complicado, era harto duro y, bueno, se mandó un condoro con nosotros, y después andaba pidiendo por favorcito que la cosa... (…), era ejecutivo de INDAP. Se mandó un condoro ahí, le entregamos documentos y él los perdió, cosas que no debieran existir. Entonces si nosotros lo denunciábamos por esos documentos al hombre le costaba la pega. Bueno, nunca lo hicimos, pero de ahí se arreglaron las cosas. Se podía conversar con él, llegar a acuerdos, antes no aceptaba. Muchas veces Dios lo hace, no se sabe en qué sentido, usted sabe que hay una justicia divina que sabe más que uno, entonces el hombre no sé qué hizo, documentos donde estaban aprobadas cosas y los perdió, los botaría, los haría tira en alguna equivocación, nadie supo” (Dirigente criancero que participó en la quesera).

En estas situaciones concretas se confirma la consabida tendencia general de que los técnicos y planificadores no suelen estar preparados para un diálogo constructivo con las comunidades, que involucre un reconocimiento y aceptación de sus saberes y opiniones en los proyectos de desarrollo (Uphoff, 1995). Estos vicios de la tecnocracia, que generan importantes trabas en los procesos de desarrollo y sostienen vínculos asimétricos entre los agentes involucrados, se manifiestan en actitudes y conductas personales que afectan no sólo a los técnicos, sino también a las comunidades, provocando respuestas diversas (de aceptación, resignación, discordancia o conflicto) que no permiten una comunicación y entendimiento adecuados, y que en definitiva no se encaminan hacia una coproducción efectiva de mejores condiciones de vida. La experiencia de la quesera demuestra que los técnicos no son infalibles, y que una vez que se evidenció aquello ante los crianceros se lograron reducir las asimetrías existentes y equilibrar en alguna medida las relaciones de poder en este nivel. Por cierto que estas situaciones se pueden atenuar con una adecuada formación de planificadores y técnicos, pero también se debe tener en cuenta que estas conductas responden a requerimientos que forman parte de modos de pensar y de hacer que están presentes en todo un encadenamiento de relaciones y prácticas que van desde los agentes en terreno hasta quienes definen y deciden las políticas a nivel central.

INDAP no fue la única entidad externa con la cual se relacionaron los crianceros; también desarrollaron alianzas con organizaciones del sector privado. Una de estas experiencias, que no tuvo buenos resultados, fue la participación de la sociedad en una cooperativa formada en Ovalle para comerciar los quesos:

“Es que también hubo tantas cosas en ese tiempo, que hubo gente que se valió de la ocasión, y vinieron las estafas, las pillerías como siempre. Por ejemplo, aquí nosotros tuvimos una cooperativa, no sé si habrá escuchado usted, la cooperativa que estuvo aquí en la feria de Ovalle, era una cooperativa de crianceros, que iban a comprar queso de cabra y lo vendían... esa cooperativa se arrendó un local grande en la feria, que la misma (gobernadora de la provincia) consiguió ese local a un costo barato, pero como le digo ahí vino la sinvergüenzura, porque cada gallo quería agarrar la plata y hacer negocios propios. Entonces hubo muchos problemas. En ese tiempo yo fui uno de los causantes de que la cooperativa después dejó de existir, porque yo fui uno de los primeros que peleé con los gallos de la cooperativa, por qué motivo, porque si usted para hacer un trabajo, por ejemplo la cooperativa tenía 100 millones de pesos, capital de trabajo, plata para sustentar el local, porque el local era uno de esos locales malos que había que poner equipos, que había que arreglar el local porque era un local grande, se gastó mucha plata en eso, entonces en el tiempo de dirigente yo fui revisor de cuentas, entonces cuando llegó el momento de revisar cuentas yo fui uno de los que no acepté, porque si un constructor le cobra a usted diez millones por su trabajo, yo creo que ese constructor tiene que darle a usted una boleta o una factura, entonces cuando fui revisor de cuentas yo pedí boletas o facturas que fueran válidas, no esos “recibitos” que compra en la librería, entonces esa cooperativa se rigió en eso, todo era con puros recibos que se compran en las librerías no más, entonces yo cuando supe esto me fui de insulto... Estaba mal, porque si esto le cuesta mil pesos, usted le

puede poner diez lucas, si gasta un millón le puede poner diez millones, entonces dije que no; los constructores, los gallos que hacían el trabajo tenían que tener sus boletas, sus contratos y ahí no existían facturas, no existían boletas de trabajo, nada. Entonces eso también se fue a la quiebra después” (Dirigente criancero que participó en la quesera).

La cooperativa de crianceros que funcionó en Ovalle, apoyada por autoridades de gobierno, era una buena idea para reactivar la comercialización de quesos y estabilizar el mercado del queso pasteurizado elaborado por las queseras de la región. No obstante, como lo expone el relato anterior, hubo serios problemas de “transparencia” que terminaron provocando el desmoronamiento de la cooperativa. Mejor suerte tuvieron los crianceros de Río Hurtado al asociarse con CEGEVAL, un Centro de Gestión Empresarial creado a través de un programa de INDAP, con domicilio en Ovalle, y que entregaba asesoría de profesionales y apoyo para la comercialización a varias empresas asociativas de campesinos y crianceros de la provincia:

“Y después, en ese tiempo había una organización aquí en Ovalle que se llamaba CEGEVAL, que ésa trabajaba para los campesinos, y yo con CEGEVAL vendí los quesos, o sea yo los entregué ahí a un precio, y ellos después le sacarían otro precio, y tuvimos buena aceptación” (Dirigente criancero que participó en la quesera).

Cabe destacar que, si bien los crianceros de Río Hurtado no tuvieron problemas con CEGEVAL, otra de las plantas de la provincia tuvo serios conflictos con esta organización, también por problemas de transparencia (Durston et al., 2005). Evidentemente, la presencia de este tipo de situaciones en el marco de una intervención del Estado genera desconfianzas y amarguras en la población afectada que influyen en la percepción presente y futura de los proyectos de desarrollo y de la formación de redes con agentes externos.

En definitiva, pese a que no siempre se obtuvieron buenos resultados, el desarrollo de alianzas para la comercialización era un pilar fundamental para lograr la estabilización del producto en el mercado y generar el éxito al largo plazo de las plantas queseras²⁵. Los crianceros de Río Hurtado hicieron esfuerzos al respecto y aprendieron de la experiencia. Sin embargo, como veremos más adelante, aquellos objetivos no se alcanzaron.

d) Relaciones internas:

Los informantes dieron a entender que desde que tomaron parte en el proyecto de la quesera hasta que acordaron disolverla, las decisiones fueron tomadas en conjunto por los socios. La organización tuvo el mérito de mantenerse como tal, pese a varios problemas que se suscitaron entre los crianceros. Las reuniones no estaban exentas de discordias y de acaloradas discusiones que defendían diferentes puntos de vista:

“Nos reuníamos una vez al mes, dos veces al mes, depende de lo que había que ver. Y ahí venían los problemas, porque unos estaban de acuerdo y otros no, como toda organización, porque ninguna asociación puede andar, anda justa” (Dirigente criancero que participó en la quesera).

Como se aprecia en el testimonio anterior, los debates y las discrepancias fueron asumidas como parte del devenir de la organización, y como parte de su desarrollo. No obstante, en algunos casos los desacuerdos se transformaron en divergencias que amenazaban la estabilidad de la organización. Como señalábamos anteriormente, el presidente de la quesera asumió una gran cantidad de responsabilidades, diferenciándose del resto de los socios, que adoptaron un papel más pasivo y parcial en su participación. En medio de este

²⁵ Podemos mencionar que una de las plantas queseras de la provincia, situada en la comuna de Punitaqui, llegó a establecer, a través de gestiones del presidente de la planta, una relación de comercio con una empresa norteamericana, logrando exportar exitosamente más de 1000 kg. de queso entre los años 2001-2002. Sin embargo, como se documenta en Durston et al. (2005), por distintos factores la planta discontinuó su producción y entró en una fase de decadencia que le impidió cumplir con los acuerdos comerciales.

“clima organizacional delegativo”, su liderazgo se puso a prueba en varias oportunidades, como él mismo nos señala:

“(...) si yo tengo algo que decir, yo llego, lo llamo y le digo. Yo tuve hartos problemas por eso, porque cuando había críticas yo me enfrentaba a los gallos, y unos se enojaban” (Dirigente criancero que participó en la quesera).

“(...) es que la mayoría de los intereses de nosotros, somos pocos los que no llevamos el interés de más. Aquí el gallo siempre quiere ser socio, pero dando lo que él quiere, si él necesita plata que le pasen plata, todas esas cosas. En cambio, en la quesera a mí me quedaron debiendo por lo menos cuatro millones de pesos, por lo menos cuatro millones de pesos. Pero ¿quiénes son los deudores de eso?

Casi la mayoría de los mismos socios. Por qué, porque se les compró alimento en Santiago, se les compró el alimento, se trajeron cantidad de toneladas de Santiago, se les trajo cuajo, se les trajo inyecciones, todo comprado en Santiago, más barato. Y eso se le agregó 5%, en algunos casos 10%, y fue entregado a los mismos crianceros. Que pasó, que los gallos no pagaron, entonces, yo cuando dí cuenta, tuve que hablar con el contador, hacer tantas cosas, hacer malabares por ahí, y muchas veces tenía que yo facturar cosas para poder comprobar gastos para poder salvar a los gallos. Eso no lo hace nadie.

Me imagino que ese tipo de cosas también echa a perder la organización. Claro. Se echa a perder”. (Dirigente criancero que participó en la quesera).

Una de las divergencias entre los socios se dio por el hecho de que no todos vendían leche a la quesera, por lo tanto los crianceros que vivían más alejados se veían menos beneficiados. De esta situación surgieron conflictos internos e incluso la idea de crear otras plantas queseras en la comuna. Por otra parte, nuestra investigación no constató la existencia de problemas internos relacionados con las diferencias de género entre los socios, pero sí de su dispersión en distintas localidades, algunas bastante alejadas de la planta. La lejanía de algunos crianceros hizo, en varias oportunidades, difícil su asistencia a las reuniones o el cumplimiento de las diversas responsabilidades a las que se habían comprometido.

e) Problemas de motivación para participar y aportar en la experiencia:

El carácter impuesto de la intervención, así como la estrategia de reducción de riesgos, generaron efectos negativos en la motivación de los socios para participar en la quesera una vez iniciado el proyecto. Los informantes entrevistados señalan que los socios de la quesera fueron reacios a realizar aportes y a asumir compromisos, que hubo desinterés y desvinculación con el proyecto, lo que fue, según tales testimonios, una de las principales causas de su fracaso:

“¿Pero al principio hubo entusiasmo con la gente? Si poh, le pusimos un poco pero después se farreó...” (Participante de la quesera).

“Por ejemplo, a veces llegábamos a acuerdo de que los socios podían aportar un día para hacer economía, porque ya si había que hacer dentro de una semana o en dos días harto queso, deberían venir los mismos socios a ayudar, entonces unos se comprometían y después no venían, no cumplían, entonces ahí quedaba todo cojo, porque había que andar apurado buscando una persona, buscar a otro que pudiera trabajar en queso, porque todos no saben trabajar el queso, sobre todo para hacerlo, que quede lisito, darle el apriete que corresponde, cosas así”. (Dirigente criancero que participó en la quesera).

“El fracaso más grande que tuvimos fuimos nosotros mismos, porque no fuimos aportadores, no aportamos. Entonces todos querían que les saliera todo gratis, y usted sabe que nadie lo va a hacer gratis. Hay que aportar, trabajar. Nosotros no teníamos una oficina, entonces cada socio debía pagar mil pesos para pagar la oficina, y sabe que ni eso los socios pagaban, creían que era mucha plata, entonces ¿cómo se puede echar a andar una cosa? Yo quedé de eso, se me pasaron como cien metros de la cabeza para arriba, entonces yo con instituciones no quiero nada. Nada, nada”. (Dirigente criancero que participó en la quesera).

Los testimonios anteriores denotan una actitud pasiva de los socios de la quesera y un clima organizacional delegativo que fue desgastando la confianza y la calidad de las relaciones entre los socios, hasta hacer que el presidente de la sociedad, que había sido el más entusiasta de todos, terminara cansándose de asumir solo la mayoría de las responsabilidades en la gestión del proyecto. Stüdemann describe su situación en los últimos años de la planta quesera:

“(…) es un criancero tradicional que está impulsando con mucho ímpetu la modernización de su producción. Pretende producir sistemáticamente quesos provenientes de leche pasteurizada (…) Pero no debemos olvidar que la quesera es un proyecto de 18 socios, 17 de los cuales, al parecer, no demuestran interés por hacer funcionar la pequeña industria. Es decir, tal vez estamos ante una excepción dentro de los crianceros de la zona” (Stüdemann, 2003:23).

Antes de que el proyecto fuera definitivamente abandonado, el presidente de la sociedad intentó, a través de una convocatoria informal y personal –el modo “tradicional” de convocatoria, si seguimos los planteamientos de Durston et al. (2005)-, formar un nuevo proyecto con los socios que quisieran seguir probando con la comercialización de queso pasteurizado, sin embargo ninguno de los socios se interesó en afrontar este desafío:

“(…) yo fui uno que quería seguir con mínimo dos socios, tres, como mucho cuatro, y hablé con todos los socios para que hiciéramos una sociedad chica, pero que remáramos para el mismo lado e hiciéramos un aporte, una sociedad chica entre nosotros, e hiciéramos un comercio de mercado. Pero ninguno se rajó. Estaban de acuerdo pero no querían aportar, y sin aporte ¿quién va a hacer algo? La plata ya se había terminado, había que aportar la leche, podía aportar un mes uno, el otro mes, otro y así” (Dirigente criancero que participó en la quesera).

De los testimonios anteriores se desprende que los crianceros asociados nunca lograron “apropiarse” de la iniciativa, salvo en el caso de su presidente, que adquirió habilidades para la producción de queso pasteurizado, para la gestión de la empresa y para relacionarse con otros actores. Su motivación y su disposición a asumir riesgos pueden estar relacionadas con el hecho que, de todos los socios, era el que más cabezas de ganado poseía y mantenía a disposición de la quesera, teniendo además una respetada y emergente trayectoria como criancero, lo cual parece ser un aspecto relevante de su liderazgo²⁶.

El análisis motivacional que hemos realizado nos permite inferir que en general los crianceros de la comuna no deseaban industrializar su rubro, sino que todo lo contrario: deseaban preservar sus modos de producción y de vida. Esta aspiración se aplica incluso a la mayoría de quienes se aventuraron en la planta quesera, ya que se nos revela un proceso cognitivo en el cual el cambio es concebido como una forma de adaptación a las nuevas exigencias del mercado y del Estado, que les permitiera mantener su condición de crianceros. Como señala Kottak (1995:503) para el caso de los campesinos “*el objetivo de la estabilidad puede ser el principal motor del cambio*”. Sin embargo, señala este autor que las motivaciones de los campesinos no suelen ser abstracciones tales como el “incremento de la productividad”, la “adquisición de conocimientos técnicos” o la “modernización de la producción” entre otras provenientes de lo que él denomina “**filosofía intervencionista**”²⁷, sino más bien éstas emergen de sus preocupaciones cotidianas y se orientan al logro de objetivos concretos, definidos y específicos tales como, en este caso, comerciar el queso de cabra y mantener en la medida de lo posible sus formas de subsistencia. Ahora bien, al poco tiempo los crianceros se dieron cuenta o bien comprobaron en la práctica que la producción industrializada requería cambios mayores a los que estaban dispuestos a asumir –lo que Kottak (1995) advierte como el peligro de la “**innovación excesiva**”-, lo cual se manifestó en falta de compromiso con la iniciativa, actitud que se vio reforzada por la recuperación que experimentó el queso artesanal en los mercados locales al mismo tiempo que era cada vez más difícil la producción del queso pasteurizado. El resultado final fue el regreso de los crianceros a la producción artesanal.

Lo anterior demanda una necesaria reflexión sobre las modalidades que asumen los proyectos de intervención y de desarrollo y de los tipos de participación que promueven. En el caso que analizamos, la ausencia de participación amplia en el diseño de los proyectos fue un factor que impidió comprometer de manera sostenida a la población destinataria²⁸. Asimismo, estudios previos de la dinámica productiva y

²⁶ Existen antecedentes empíricos que indican que cuanto mayor es el ingreso de un agricultor, mayor es su inclinación a aceptar innovaciones y asumir riesgos (Ortiz, 1979).

²⁷ Para Kottak (2002) la “filosofía intervencionista” es una justificación ideológica que han utilizado agentes foráneos ya sea en un contexto colonialista, de conquista, de misiones o de desarrollo, para orientar a los pueblos nativos en direcciones específicas.

²⁸ De acuerdo a Uphoff (1995), la participación en el diseño no sólo garantiza una apuesta más realista y adecuada, sino también un mayor compromiso de la gente.

socio-cultural de los crianceros pudieron haber otorgado mayor pertinencia y flexibilidad a esta estrategia de desarrollo e ir más allá de la “oportunidad impuesta”, del sesgo tecnocrático de la intervención y de la motivación instrumental que se generó en los crianceros. Por otra parte, la forma en que el Estado aportó los recursos produjo una relación de dependencia que impidió la auto-sustentabilidad de la iniciativa.

5.3. Percepciones evaluativas de la intervención

No sólo los técnicos o los expertos pueden emitir juicios a la hora de evaluar las intervenciones. Nuestra investigación confirma que la población destinataria o participante de proyectos de desarrollo también realiza sus propios análisis sobre su experiencia o la de otros en distintos tipos de intervenciones. De esta forma, las trayectorias de participación generan posiciones de la población con respecto a las intervenciones y con respecto a su propio desarrollo, que se enriquecen con las miradas retrospectivas.

En el caso de la planta quesera, los informantes entrevistados dieron a conocer sus opiniones sobre este proyecto, las cuales evaluaban aspectos generales y específicos. Comenzaremos por estos últimos, que se refieren al diseño de la intervención, a los aspectos relativos a la gestión, a los agentes interventores, a los participantes, a las redes o alianzas externas, y al contexto social, político y económico. Con fines analíticos, hemos distinguido percepciones evaluativas de carácter positivo, negativo y neutro.

a) Percepciones evaluativas sobre el diseño de la intervención:

Respecto al diseño de la intervención, la principal evaluación positiva de los informantes entrevistados es que la inversión realizada contempló de buena forma los elementos infraestructurales necesarios para las plantas queseras (establecimiento, maquinarias, transporte). Para los crianceros que participaron, también resultó positivo que la inversión fuera asumida por el Estado, lo que fue un incentivo favorable para participar en la iniciativa.

La principal evaluación negativa del diseño por parte de los informantes es que no se tomaron en consideración las características socioculturales de los crianceros y las particularidades del territorio. No hubo estudios previos sobre la situación de los modos de producción y de vida de los crianceros que permitieran prever problemas y desarrollar una estrategia más adecuada de transformación productiva. Esta falta de **compatibilidad sociocultural** (Kottak, 1995), reconocida por los informantes, se sindicó como una importante causal del fracaso del proyecto:

“No funcionó lo de los quesos, por condiciones del territorio y por conductas, que son anteriores, o que no fueron tomadas en cuenta o no se les dio el valor que tenían”. (Poblador de Pichasca).

“A lo mejor en los momentos en que se hizo, pensaron, o no lo pensaron bien a lo mejor, la capacidad de lo que iba a ser llegar a organizarse para producir (...) Creían que iba a ser posible juntarlos, pero no se pudo (...) Es muy difícil, por la geografía de la comuna. Los crianceros, si hay un año bueno, están aquí “cerquita”, pero después se van a la cordillera y se demoran en traer la leche”. (Poblador de Pichasca).

El sistema extensivo de trabajo de los crianceros, que está adaptado a la geografía de la comuna, era incompatible con los requerimientos de la producción industrial. Los crianceros, en general, no estuvieron dispuestos a cambiar sus modos de vida y su forma de producción independiente, y al ausentarse por períodos en la montaña no cumplieron con la demanda continua de leche de la planta, ni tampoco estuvieron presentes para la elaboración del queso u otras funciones de la empresa asociativa. Terminaron desvinculándose del proyecto, que ya tenía otros problemas, y volvieron a la producción del queso artesanal, que ya había recuperado su demanda en el mercado. Teniendo en cuenta las reconocidas

dificultades de los proyectos ganaderos en poblaciones pastoriles o semi-pastoriles²⁹, estudios minuciosos habrían podido identificar los riesgos y diseñar una intervención más adecuada o bien sugerir formas alternativas de hacer frente a la crisis sanitaria de los quesos de cabra.

En el diseño de un proyecto de desarrollo como el que nos ocupa no sólo es importante la compatibilidad sociocultural que éste tenga, sino también la coherencia con las necesidades e intereses de las poblaciones, para lo cual se requiere incorporar su participación activa en todas las fases del proyecto. Cuando se cuenta con todos estos elementos, se puede decir que hay un criterio de **pertinencia sociocultural**. En el caso de la quesera de Río Hurtado no se operó con este criterio: fue una intervención diseñada por actores políticos y técnicos a nivel regional y sólo contó con la participación de algunos representantes de los crianceros antes de su implementación. Tampoco se contemplaron monitoreos o evaluaciones de carácter participativo. El análisis de Durston et al. (2005) sobre una planta quesera de Punitaqui señala una situación muy similar:

“El modelo tradicional de intervención de INDAP no permitió el desarrollo de un proceso más horizontal. Sus intervenciones generalmente se gestionan de forma vertical y su excesiva burocracia se tradujo en formas operativas impersonales, excesivamente normadas, sin considerar las condiciones locales y con poca interacción o retroalimentación de parte de la población objetivo. Generalmente los vínculos se establecían a través de representantes de comunidades y no con las bases. No existían diagnósticos participativos ni los funcionarios conocían las demandas más sentidas de la comunidad” (Durston et al., 2005: 123).

Asimismo, cuando se conversó con un funcionario del INIA que trabaja en la comuna sobre el caso de la quesera, planteó la siguiente reflexión:

“Pienso que cuando uno llega a intervenir en la zona, uno tiene que llegar a escuchar al productor. Uno tiene que conocer la experiencia y el saber campesino. Y a partir de eso, uno propone. Pero no, al final no propone uno, uno lo que debería buscar es que el agricultor proponga, discuta ahí “¿sabe qué?, a lo mejor podría ser...”, cuando la demanda nace del agricultor, gente que sabe, que se levantan pensando que van a hacer, se acuestan y dicen: “Mañana tengo que arar, tengo que poner a remojar la semilla, tengo que desinfectar, tengo que llevar los animales allá arriba o vacunarlos”. Ellos hacen planes, son grandes planificadores, entonces hay que buscar que ellos planifiquen en conjunto con uno cuando se desarrollan. (Funcionario Inia Intihuasi, Ovalle)

El criterio de la pertinencia sociocultural se ha instalado con mayor fuerza en los últimos años, tanto en los agentes interventores como en las poblaciones intervenidas, lo que se puede apreciar en los análisis y miradas retrospectivas que los actores realizan de las intervenciones pasadas. Por ejemplo, uno de los crianceros que participó en la planta quesera nos manifestó que el proyecto debió darse más tiempo y desplegar metodologías adecuadas para organizar a los crianceros en la empresa asociativa:

“Lo que se puede aprender es el error que se comete, el error que se comete a veces con cosas apuradas, y que la gente no está preparada para una organización así... si yo les dijera que nosotros cuando constituimos esta cooperativa de la cual éramos... pucha los niños se demoraron... todo el gobierno, los seis años de gobierno de Frei (Montalva)... en el último año, el año 69, el último año se vino a constituir la cooperativa”. (Participante de la quesera).

En este testimonio también se destaca la comparación que se realiza con experiencias organizacionales pasadas, en concreto la Cooperativa Campesina “El Despertar del Valle”, que tomó varios años en

²⁹ En un planteamiento que se puede aplicar al caso de Río Hurtado, el destacado antropólogo Conrad Phillip Kottak señala lo siguiente: “no son sólo los objetivos excesivamente ambiciosos de muchos proyectos ganaderos los que hacen que el éxito sea improbable, también lo dificultan las características intrínsecamente complejas de estas poblaciones, cuando se contempla una vasta reestructuración social a corto plazo. Los pastores suelen vivir en áreas muy poco accesibles, escasamente pobladas y con un abastecimiento de agua deficiente. Son altamente móviles y evalúan constantemente los recursos disponibles, para las poblaciones humana y animal. Sus formas de organización se adaptan sutilmente a la vida por medio de un equilibrio sumamente delicado con su ambiente físico y ganadero, y los riesgos de trastornar esta adaptación por medio de cambios inapropiados o demasiado rápidos son elevados. Además, su vida transcurre en parajes tan remotos que las posibilidades de recopilar datos, supervisar, recaudar cuotas, aplicar las leyes y realizar tareas de monitoreo y evaluación son muy limitadas. Esta serie de factores dificulta, incluso para los especialistas experimentados en las ciencias sociales, cualquier predicción sobre el perfil de las intervenciones exitosas para el desarrollo” (Kottak, 1995: 510).

organizarse, y en donde los funcionarios de INDAP de aquel entonces utilizaron metodologías pertinentes que fueron eficaces para asociar por primera vez a campesinos de toda la comuna. La comparación entre formas de intervención diferentes, entre modelos de asociatividad diferentes, que se dieron en distintos contextos históricos, pero en el mismo lugar, ofrece perspectivas de análisis y de reflexión que pueden ser útiles para repensar las estrategias de desarrollo en la zona, destacándose que los habitantes de más edad conservan vigente una memoria retrospectiva sobre aquello. Lo anterior permite enfatizar aún más la consabida importancia de considerar los antecedentes históricos de experiencias de intervención a la hora de diseñar un nuevo proyecto.

Finalmente, los informantes tienen una opinión crítica de la información de mercado que se manejó a la hora de diseñar el proyecto, ya que no se previeron importantes aspectos que determinaron las causas económicas del fracaso de la planta quesera: los altos costos de producción, la baja rentabilidad del queso pasteurizado y el capital operacional insuficiente para sostener económicamente a la empresa en períodos de baja producción o de pago a plazos por parte del mercado.

“Claro, o sea, que ahí fue donde saltó dentro de los técnicos el estudio de que no pusieron capital de trabajo, hicieron el proyecto, lo que iba a costar la planta, lo que iban a costar los equipos, lo que se iba a pagar en personal, en vehículo. Habían buenos equipos en esa planta, todo bueno, pero no hicieron un capital para comenzar a trabajar, cómo se llama, pusieron muy poco, era como para trabajar un día o dos días, entonces eso faltó en ese tiempo en el estudio de mercado, no pensaron de que el mercado iba a ser más largo, o iba a costar caro, eso fue. Entonces cuando después luchamos por capital de trabajo, no se pudieron conseguir...” (Dirigente criancero que participó en la quesera).

“Producir quesos a ese nivel es muy caro y el queso muy caro se vende muy poco. Si usted lo mira en el supermercado, el queso pasteurizado lo están vendiendo de a pedacitos. Entonces el compadre de cordillera que hace 15 o 20 quesos, los hace en 3 kilos, entonces para estar haciendo quesos chicos, es más trabajo. Y ya si es más trabajo, más gente... ya le suben los costos de producción. Y el hecho de traerlos para acá ya le sube...igual le suben los costos, el camión traerlo para acá. Y el asunto es que si se les avinagraba, perdían la leche”. (Dirigente criancero que participó en la quesera).

“Y qué, las queseras fueron casi pantalla no más, no pudieron funcionar, no ve que había que bajar la leche de lejos, de los cerros, y ya empezaba a ser gasto, había que tener vehículo, empezar a bajarla y hacer los quesos ahí (en la quesera), y el queso salía muy caro, por los costos. Habían puestos, pusieron puestos en Ovalle, por todas partes, de vender queso de cabra, de este queso de las queseras, pero la gente no lo compraba porque ya se estaba haciendo el queso artesanal, usted sabe que todo el mundo busca lo más barato, así que compraban el queso artesanal y el otro no. Y ya después se pasaba el tiempo, se endurecía mucho, ya no servía, no..., y pa' cá devolvieron, cuanto queso no devolvieron porque ya no se vendía... se lo comieron los chanchos a las finales, claro poh. Eso es lo que pasó con la quesera, y a las finales no, nosotros también éramos socios de la quesera, y la gente ahí no..., esperaron hasta las finales..., ya después el gobierno vino y dijo que no la pagáramos. Total que nos hizo hacer unos arqueos por ahí, y ya quedamos libres nosotros, no debíamos”. (Participante de la quesera).

En suma, se puede observar que las percepciones evaluativas sobre el diseño del proyecto realizan una crítica integral al modelo de intervención utilizado, en función de su falta de pertinencia sociocultural, su escasa consideración por variables históricas y sociales, y los errores en el estudio del mercado.

“Pero todo eso, o sea, no sé que...pudieron haberlo hecho, no sé, buscar la manera de hacerlo, pero no dio resultado. (...) Pero yo pienso que está bien, no fue la culpa, yo te digo que lo hicieron con (buenas intenciones)...faltaron conocimientos, hacer un análisis, sacar un proyecto mejor, hay que analizarle todo antes”. (Poblador de Pichasca).

b) Percepciones evaluativas sobre la gestión en la intervención:

Existe una única valoración positiva de las labores de gestión que tuvieron los propios crianceros, en particular el presidente de la sociedad, para resolver problemas concretos. Esta persona desarrolló capacidades para la elaboración de queso pasteurizado, para la gestión de la empresa, y para relacionarse con las autoridades y con otros actores en función de los intereses de la quesera.

Por otra parte, las percepciones negativas sobre la gestión apuntan a que ninguno de los actores directamente involucrados en la iniciativa (las autoridades regionales, INDAP, y los socios) supo manejar

la empresa y superar los obstáculos que terminaron por hacerla fracasar. El diseño no ayudó a proporcionar elementos para anticipar ni para hacer frente a estos problemas, aunque probablemente habría ayudado una mayor flexibilidad para disponer de recursos y adaptar algunas acciones a la realidad local. Hubo ocasiones en que los crianceros solicitaron recursos pero no obtuvieron éxito.

“El Aylwin le dio mucha curiosidad a los pobres, a esta cosa de las plantas, que pusieran plantas y todo, pero no supieron hacer el trabajo después”. (Dirigente criancero que participó en la quesera).

“Los cabreros no supieron manejar la empresa...” (Participante de la quesera).

“No duró ná, poh (la quesera). Porque construyeron la cuestión y vieron que la cuestión no resultaba. Y no resultaba porque no tenía la gente adecuada. Porque no tenían la gente que fuera capaz de ver un problema y sacarlo de cualquier manera”. (Poblador de la comuna).

Lo anterior tiene que ver con las capacidades de todos los actores concernidos, y no sólo de los crianceros. Estos últimos tuvieron cursos de capacitación en aspectos de producción industrial de queso pasteurizado y de gestión empresarial, pero no todos asistieron. Si a esto le sumamos que los cursos de capacitación no suelen darse el tiempo para dialogar con los saberes y prácticas locales podemos tener una idea de la unilateralidad y de la baja efectividad de los mismos. Los crianceros comprobaron en los hechos que el saber técnico no siempre funciona bien en la práctica, ya que en algunos casos hay que ajustarlo a la realidad local y en otros resulta inoperante. En más de una ocasión el saber local de los crianceros permitió resolver problemas técnicos y optimizar la producción, no sin un grado de conflicto con los profesionales:

“Yo soy un gallo que me crié en esto, nací en esto y he vivido, vivo de esto, pero a lo mejor usted lo sabe por papeles no más, pero no en práctica, pero tendremos que conversar, llevar la tecnología junto con la práctica, y eso es lo que hubieron hartas cosas aquí, problemas, que no podíamos equiparar la tecnología con la práctica. Por ejemplo, muchos técnicos dicen “no, si el queso pasteurizado no se puede echar a perder, porque es pasteurizado”. Pero si el queso pasteurizado no tiene una temperatura a lo que dicen los cálculos, se va a la chuña. Tiene que haber una temperatura de tantos grados Celsius y ahí se tiene que mantener, y dentro de eso, en la noche es más complicado que en el día, porque en la quesera en el día hace calor, las queseras son frescas, pero en la noche cuando es fresco se produce calor, entonces tiene su complicación. En ese caso tuvimos hartos problemas nosotros con los técnicos de INDAP y todo”. (Dirigente criancero que participó en la quesera).

“(…) y dentro de eso hay hartas cosas que ni los técnicos lo saben, porque si usted es técnico me dice, “echa la cabra a comer y más rato sacai la leche”. ¿Sabe usted como sale la leche? Puta, una cabra que vaya a comer y usted hace el queso después sale pero hediondo. El olor del tufo del pasto, del pasto verde, tanta cosa, por Dios. Nosotros exigíamos, bueno, yo puse la regla esa, que si quería vender leche, nosotros se la comprábamos pero que fuera leche sacada en la mañana. Que la cabra estuviera tranquila, descansada, y que cuando la gente se levantara se sacara la leche, la leche llegaba a las seis de la mañana a las siete de la mañana, y salía un excelente queso, por qué, porque no tiene el olor a pasto, pero eso no es cuestión de la tecnología sino que es práctica de uno, es práctica de terreno. En cambio a mí me llaman tonto, porque me dicen que yo saco menos leche, en realidad es cierto, en la mañana dan menos leche las cabras, en cambio si usted las echa para el cerro en la mañana o van a comer y después las rodea y puede sacar leche, pero la leche no es buena. (...) Claro, entonces yo siempre he usado eso, yo todavía saco leche en la pura mañana, esté donde esté, en la cordillera o esté aquí, saco leche en la mañana. Me levanto a sacar leche. Después ando tranquilo en todo el día”. (Dirigente criancero que participó en la quesera).

Estos testimonios nos indican que cuando el diálogo, la retroalimentación y la flexibilidad no estuvieron presentes en el modelo de gestión, las soluciones a los problemas de ajuste se canalizaron a través de disputas de poder, que en este caso fueron favorables a los crianceros, ya que, tras algunos conflictos, el presidente de la empresa obtuvo mayor poder en la toma de decisiones.

c) Percepciones evaluativas sobre los agentes interventores:

Con respecto a los agentes interventores, hay una valoración positiva de las autoridades políticas que gestaron la iniciativa para poder comercializar los quesos de forma pasteurizada. Los informantes lo perciben como una respuesta oportuna y bienintencionada ante la situación crítica que experimentó el

queso artesanal. Un componente importante de esta valoración está dado por la medida que tomaron las autoridades de no endeudar a los crianceros cuando las plantas queseras fracasaron. No obstante, como vimos en el ítem anterior, los informantes reconocen que estos agentes no fueron capaces de solucionar los problemas que enfrentaron las plantas ni propender hacia su autosustentabilidad.

El INDAP también es bien evaluado por los crianceros que participaron en la quesera, aunque hacen la diferencia entre el INDAP como institución y el personal técnico que actuaba bajo su alero o bajo su contratación. Sólo con estos últimos hubo conflictos, algunos de los cuales ya se han reseñado, y que se debieron a la intransigencia con que algunos técnicos pretendían imponer su punto de vista, sin un adecuado diálogo con los crianceros, por lo que hubo falta de entendimiento y desacuerdos en torno a decisiones importantes. El conjunto de percepciones con respecto a los técnicos evidencia el predominio de relaciones de confrontación por sobre relaciones de cooperación.

“¿Cómo se llevaban con el INDAP en lo de la quesera?”

Con INDAP..., bien poh. No tuvimos problemas, porque hasta las finales no tuvimos problemas, que nos condonó a los que estábamos respaldando la quesera (ríe), así es que hay que decir que se portó bien. Si no hubiéramos quedado empeñados, no ve que la gente por aquí es jodida, dicen “A ver, éstos van a quedar pelados, les van a rematar todo lo que tienen para pagar la quesera ¿ve?”. (Participante de la quesera).

“al INDAP le alcanzaban los recursos para pagar un médico veterinario, pero lamentablemente, de acuerdo a mi modo de ver, a nosotros nos tocó un gallo “puta” uuf...No, yo por lo menos...yo con él no me pude entender jamás”. (Participante de la quesera).

“Qué es lo que pasa, que los técnicos dicen “no, poh, es que las cosas tienen que ser así”, ojalá usted pierda plata y que las cosas le salgan malas, ellos dicen “No, es que tiene que ser así”, y es que no, poh, la cosa no tiene que ser así, tiene que poner esto y esto otro, y tiene que cuadrar. Por último conversémoslo, entendámonos”. (Dirigente criancero que participó en la quesera).

Los testimonios evidencian una percepción negativa del personal técnico como agente interventor, en tanto tendían a reproducir relaciones sociales de asimetría propias de un enfoque vertical de intervención, por un lado, y propias de ciertos prejuicios que subvaloran a los habitantes del sector rural, por otro. Es importante destacar que los crianceros se pronuncian críticamente contra ambos aspectos, y proponen un diálogo más horizontal, con mayor respeto y entendimiento.

d) Percepciones evaluativas de las redes externas:

Para apoyar la comercialización de los quesos pasteurizados, las plantas queseras debieron establecer alianzas con redes externas. Una de ellas, CEGEVAL, tiene una buena valoración por parte de los entrevistados, en términos de que se logró cumplir con los objetivos. Sin embargo, hubo malas experiencias en otra de ellas. El presidente de la planta quesera, que fue el que estuvo más cerca de estas redes, denunció graves irregularidades en la cooperativa de crianceros que se formó en Ovalle. “Estafas”, “pillerías”, “sinvergüenzuras”, son los términos que utilizaron los entrevistados para describir estos sucesos, los cuales generaron desconfianza frente a este tipo de organizaciones.

Dentro de las redes externas, los representantes de las plantas queseras también tuvieron contacto con otros actores políticos aparte de aquellos que habían originado la iniciativa, de los cuales no hay una buena percepción, ya que se declaró que éstos pretendían intervenir o tener una injerencia en el destino de las queseras, que se encontraban en crisis. La molestia que se manifiesta se debe al desconocimiento por parte de estos actores de la experiencia que se había acumulado, puesto que planteaban ideas que los crianceros ya habían intentado y que sabían que no iban a resultar:

“Hubo problemas porque hay gallos políticos que se meten y quieren disponer ellos. Disponer ellos las ideas, y uno tiene que sujetarse a ellos porque ellos son portadores de ideas, y no poh, aquí no queremos ideas, perdón, portadores de ideas, aquí queremos gente de trabajo. Eso es lo que yo quería siempre, a mí no me vienen con políticas y cuestiones, yo no quiero políticos, sino gente que trabaje”. (Dirigente criancero que participó en la quesera).

El denominador común de estas valoraciones negativas es la presencia de actores que pretendieron “aprovecharse de la situación” de las queseras buscando el beneficio propio. En ambos casos el presidente de la planta manifestó su indignación, lo cual generó conflictos que terminaron por romper estas redes.

e) Percepciones evaluativas sobre los participantes (grupo destinatario) de la intervención:

Las percepciones y evaluaciones que los crianceros que participaron en el proyecto hacen de sí mismos están lejos de ser autocomplacientes. Al contrario, son críticos al autoevaluarse y predominan las percepciones negativas respecto de su participación en la planta quesera de Río Hurtado. Las valoraciones positivas que se encontraron en los discursos se refieren, nuevamente, a labores de gestión y producción que fueron efectivas, a la autonomía que se fue logrando en la toma de decisiones y a la defensa de los intereses de los socios por parte del presidente de la empresa.

Cabe destacar que para los crianceros la autonomía fue *ganada*, vale decir, fue un logro colectivo en tensión y en disputa con agentes interventores que pretendieron dirigir unidireccionalmente los destinos de la empresa. En este caso, el limitado y parcial grado de apropiación y control que se logró respecto al proyecto fue producto de una disputa por el poder que es posible visualizar en las trayectorias de participación, y en especial en la trayectoria del dirigente. De su testimonio se extrae que sentir el proyecto como propio, sentirse parte de los aprendizajes y logros obtenidos, así como tener poder de decisión con respecto a los múltiples quehaceres y desafíos de la empresa, es lo más positivo que rescata de su participación en la experiencia. De todos los socios que se involucraron en la quesera, esta persona fue la que más logró un grado de apropiación y control, y el único que aún manifiesta un interés por la producción industrial de queso.

“Funcionó. Y ahí cuando hice queso yo, yo tengo que haber hecho en ese tiempo como 2 mil y tantos quesos, bien pasteurizados. Claro, algunos se les pinchaba, se les daba maduración, y algunos tenían pasteuritas, usted sabe que el mercado no compra ese queso, algunos tuvieron que regalarlo, otros perdieron los precios, pero fue bueno, en general”. (Dirigente criancero que participó en la quesera).

Con el resto de los socios no sucedió lo mismo. Los testimonios acusan una falta de compromiso y una desvinculación paulatina de los crianceros con el proyecto, lo cual se consigna como una de las causas principales del fracaso del mismo. Fueron varios los socios que no suministraron la leche que la planta requería, que dejaron de asistir a las reuniones y que no cooperaban con cuotas o con su trabajo; la mayoría continuó con sus actividades ganaderas, incluyendo las que se realizan en la montaña y delegó en el presidente de la empresa las responsabilidades para el funcionamiento de la quesera. Citaremos nuevamente las palabras de este último al respecto:

“(…) el fracaso más grande que tuvimos fuimos nosotros mismos, porque no fuimos aportadores, no aportamos. Entonces todos querían que les saliera todo gratis, y usted sabe que nadie lo va a hacer gratis. Hay que aportar, trabajar”. (Dirigente criancero que participó en la quesera).

Los informantes entrevistados reconocen que esta situación produjo desconfianza y conflictos que afectaron irreversiblemente la organización interna de la empresa. Se señala que no hubo capacidades para manejar estos conflictos y que el carácter “individualista” de los crianceros no hacía sino acrecentar las distancias entre los socios. Para algunos informantes, el individualismo es un rasgo cultural de los crianceros que opera como un obstáculo para los emprendimientos colectivos.

“En primer lugar la cuestión, para mí, lo más difícil era unificar ideas, porque el cabrero es muy complicado, es envidioso, ¡ah! ¡Las tiene todas! Pero nunca me había metido, a pesar que crié cabras, pero yo las manejaba con gente y cuestiones. Entonces el cabrero no acepta sociedad, son muy individualistas. El cabrero es muy individualista, el criancero es terriblemente individualista. Esa fue la principal razón, porque aquí los crianceros de acá de la zona trazan su marcha, o sea, se mueven de un lao’ pa’ otro con las cabras, entonces el tiempo que están por aquí cerca (es reducido), no ve que aquí está la cordillera, entonces ahí fue toda la decadencia”. (Participante de la quesera).

“(...) pero muy grande la inversión si se sabía que la gente no se iba a juntar, porque se sabe que el criancero de por sí es más individualista que nosotros mismos que estamos acá.

¿Y porque será más individualista?

Yo creo que por un tema de, no sabría que palabra darle... cultura, cultura no de tratarlo de más culto o menos culto. De su forma de ser, porque toda una vida han sido, han estado en un lugar, y han tratado de que el otro esté lo más lejitos, para que no le influya de lo que van a pastar sus cabras o por la misma agua, siempre han sido individualistas en ese sentido, yo lo veo más por ese lado, yo lo veo muy difícil que se junten hasta el día de hoy los pocos que quedan, cada uno tira por su lado, porque hay experiencia entre ellos mismos, se juntan un año, van a la cordillera juntos, vienen saliendo de la cordillera y ya cada uno por su lado, al otro año van con otro y así”. (Poblador de Pichasca).

Según Durston et al. (2005), existe una marcada tendencia de los agentes interventores del sector rural chileno a calificar la cultura campesina como “individualista” para explicar con ello la falta de éxito en las experiencias asociativas. Sin embargo estos autores desestiman esta concepción, ya que de acuerdo a su estudio empírico:

“Tanto la conflictividad como la cooperación están presentes en similar medida en las culturas campesinas chilena y mapuche. No es cuestión de tener una cultura puramente individualista o puramente solidaria. De hecho, ningún antropólogo se suscribiría hoy en día al uso que se hace de términos como “cultura individualista” o “culturas ancestrales inmutables”. Ambas ideas son rechazadas por la antropología moderna. (...) Hay elementos de egoísmo, reciprocidad y solidaridad en todos los sistemas socioculturales conocidos. (...) Esto significa que una comunidad en que se observa hoy grados altos de desconfianza, faccionalismo, rivalidad y violencia interpersonal puede haber realizado grandes emprendimientos colectivos en el pasado y puede volver a realizarlos en el futuro. Lo importante es no descalificar tales comunidades como de “cultura ancestral individualista”, sino de conocer y entender sus historias particulares y concretas recientes para dilucidar tales cambios y, eventualmente, apoyar a las personas quienes las integran a recuperar los niveles de confianza y las prácticas de ayuda recíproca que tenían. (...) el cliché de la “cultura ancestral individualista” es utilizado en repetidas ocasiones para echar la culpa a los mismos pobres de los fracasos de esfuerzos externos por “enseñarles” a organizarse, participar y cooperar, eximiendo así a las agencias involucradas y a los sectores sociales excluyentes y subordinantes” (Durston et al., 2005: 50).

En síntesis, los autores plantean que la idea de “cultura individualista” aplicada a los campesinos es una generalización que estigmatiza a la cultura campesina sin un adecuado soporte empírico y teórico, y que busca mantener una relación de dominación. No obstante, es necesario reconocer, como se verifica en nuestro estudio, que tal precepto es también reproducido por los pobladores rurales y por los mismos crianceros. Sin embargo, para sorpresa nuestra, en algunos casos estas concepciones revelaban un desconocimiento, por parte de la población de la comuna, de los modos de producción de los ganaderos. Por ejemplo, en un testimonio citado más arriba, un poblador de Pichasca nos señala como muestra de “individualismo” el comportamiento usual que tienen los crianceros de hacerse acompañar cada año con un criancero distinto, desconociendo que tal práctica se utiliza para intercambiar reproductores y conservar la variabilidad genética del ganado, por lo tanto no se debe a un carácter conflictivo o individualista de los crianceros.

A nuestro juicio, es necesario matizar estas concepciones, ya que no todos entienden el individualismo de la misma forma, ni se sienten “individualistas” en el mismo grado, ni creen por ello que son incapaces de realizar emprendimientos colectivos o de cambiar ciertas actitudes:

“Muchos comparten mucha ignorancia, porque les hace falta más diálogo, conversar con gente más abierta, son muy cerrados. Yo soy individualista, pero soy comprensivo, póngale el caso, si hubiera sido individualista total, le hubiera dicho “no, no quiero hablar de la quesera”, y lo corto al tiro a usted. Uno tiene que conversar, tiene que dialogar, y dentro de los diálogos se sacan conclusiones, se obtienen conclusiones, y ahí uno tiene que darse vuelta el casete solo, pero hay gente que no mira eso, miran lo de ellos no más. Pasa con la mayoría, porque muchos no quieren decir ni cuánto ganan, ni cuánto venden, ni a cuánto compran, son detalles, pero es el individualismo porque no comparten, no conversan” (Dirigente criancero que participó en la quesera).

En este testimonio, el entrevistado es un criancero que reflexiona sobre lo que él entiende por individualismo (no compartir, no conversar, mirar sólo lo propio), y propone una distinción entre los individualistas “cerrados” o “totales” y los más “abiertos” o “comprensivos”. Se reconoce a sí mismo dentro de la segunda categoría, y realiza una crítica hacia el individualismo cerrado, señalando que es

necesario generar actitudes favorables al diálogo y al aprendizaje en conjunto con otros. Al mismo tiempo, utiliza estos fundamentos para predicar con el ejemplo, cediéndonos la entrevista. Es evidente que calificar a este criancero de “individualista” es una simplificación excesiva que no hace justicia a lo que podemos observar de sus palabras y actos. Por lo demás, si fuera efectiva la premisa de que los crianceros de Río Hurtado son individualistas “cerrados” –por servirnos de la categoría creada por nuestro informante- no hubiese existido una asociación de crianceros ni menos aún la experiencia de la planta quesera para enfrentar necesidades colectivas.

Por último, otro aspecto que jugó en contra del proyecto fue que los crianceros no se adaptaron a los pagos a plazo que imponía el mercado, puesto que están acostumbrados a recibir el pago de inmediato o a un corto plazo por la leche, lo cual afectó al suministro de la materia prima.

“Yo tuve leche, pero los costos eran muy altos, y como le digo lo que mata es el mercado porque eran muy a lo lejos los pagos. Entonces si usted no tiene plata para tres meses, ¿cómo saca plata para comprar leche, si no hay plata? (...) los crianceros nosotros somos muy, como le dijera, uno es astuto desconfiado, el gallo si usted no le paga la leche en una semana, en una semana la puede fiarla, pero si usted no le pagó en la semana no le entregan más leche. Que diga la gente: “necesito tanta leche, ¿me la puedes traer a un mes a dos meses”, no, lo más que dan plazo es una semana”. (Dirigente criancero que participó en la quesera).

Según los mismos crianceros, esto se hubiera evitado de haber existido un capital para estos casos, error que atribuyen a quienes planificaron los proyectos.

f) Percepciones evaluativas sobre el contexto social, político y de mercado:

Los informantes entrevistados tienen muy claro que los proyectos de las queseras estuvieron determinados de principio a fin por circunstancias sociales, políticas y de mercado. El revuelo social-mediático de las intoxicaciones causó la crisis del queso artesanal en los mercados y la intervención de las autoridades políticas, dando origen a esta iniciativa. La realización y el sustento de la misma en los primeros años no habría sido posible sin el apoyo político, financiero y técnico del gobierno, y la posterior decadencia de la producción industrial estuvo en buena parte causada por factores de mercado que afectaron gravemente la rentabilidad de la inversión (altos costos de producción, pagos a plazo, recuperación del queso artesanal). Por lo demás, el retorno de los crianceros a la producción de queso artesanal no se hubiera logrado de aplicarse con rigor la normativa sanitaria que lo proscribió hasta hoy. De nuestra investigación se desprende que estos elementos contextuales influenciaron de manera directa y en todo momento el accionar de los crianceros que se involucraron en la empresa:

“Pero es que lo que pasa, lo mismo que le estaba diciendo recién, esto pasa por un nivel político. Si llega un gobierno, por ejemplo el de Aylwin le dio todo el apoyo a esto, le dieron recursos, todas esas cosas. Después salió el otro y a lo mejor no estaba de acuerdo con dar recursos para eso. Y ya como no hubieron más intoxicados, el queso (artesanal) mejoró mucho...” (Dirigente criancero que participó en la quesera).

“Se hizo, pero lamentablemente después de que venían las normas todas tan duras, después a las finales el queso artesanal siguió igual y ahí fue donde esto nos creó invalidez. (...) No resultó. Por la venta de queso. Salía muy caro el queso, el costo del queso, y la gente no lo compraba porque era caro. Se iba al queso artesanal, el queso artesanal es barato. Ahora está caro, pero en ese tiempo, chhh, 200, 300 o 500 pesos el kilo, quién no iba a comprar, y el otro que salía \$1.000 en ese tiempo. Claro, está diciendo, ¿quién iba a comprar? Y otra cosa es que siempre el queso ahí en donde estaba vendiéndose, ya empezaban a pasar los días se empezaba a endurecer, se endurecía mucho. Eso duró poco tiempo, la hechura de quesos, por causa de eso, que ya no se pudo entrar a hacer más quesos, por eso”. (Participante de la quesera).

“Eso es lo que mató, los costos. Por ejemplo, el fermento que venden en Santiago es demasiado caro, es caro, y es el único que levantaba la bacteria (...). No se pudo trabajar porque eran muy altos los costos, y más allá de los costos lo que fue malo fue el mercado. El mercado es el que mata todo esto, por qué, porque si usted no tiene capital para trabajar tres o cuatro meses, está jodido. Porque nosotros ahí, los quesos que se vendían empezaban a pagarlos con treinta días, después sesenta, que noventa, ciento veinte días, entonces, si no hay capital para trabajar...” (Dirigente criancero que participó en la quesera).

En estos testimonios se puede apreciar que los informantes consideran y otorgan importancia a los factores de contexto en el análisis que realizan de su experiencia en la planta quesera. Al sindicar algunos de ellos como causales externas de su fracaso, dejan claro que estos factores escapan a su propia influencia. Como hemos señalado anteriormente, esto no significa que para ellos no haya responsables en estas circunstancias, ya que han manifestado que en el diseño de los proyectos y en los estudios de mercado estas situaciones pudieron ser previstas o bien pudieron ser manejadas si la gestión hubiera contemplado una mayor flexibilidad y disponibilidad para la asignación de recursos.

g) Percepciones evaluativas generales sobre la intervención:

En nuestra investigación emergieron percepciones evaluativas de carácter general sobre el proyecto de la quesera, las cuales aparecían tanto al principio de las entrevistas, como una forma de introducirnos al tema, como al final, cuando nuestros informantes reflexionaban sobre su experiencia luego de darnos a conocer sus trayectorias de participación.

Los informantes reconocen los proyectos de las queseras como una iniciativa generada por el gobierno de la Concertación, que involucra al intendente, la gobernadora, instituciones públicas e incluso los presidentes de la república. Los informantes tienen muy presente el origen gubernamental de la intervención y sus vínculos e intereses políticos. Sin embargo, no se aprecian con facilidad valoraciones positivas o negativas al respecto. Por otra parte, se tiene presente que la intervención fue un proyecto muy costoso en términos de inversión.

Dentro de las percepciones positivas, algunos informantes manifestaron que el proyecto fue una medida de “buenas intenciones” por parte del gobierno, ya que pretendía acudir en ayuda de los crianceros en un momento crítico. En este sentido, se piensa como un proyecto “favorable” para quienes participaron porque además no les significó aportar capital para la inversión ni endeudarse una vez que la planta se cerrara. Este último punto se destaca aún más cuando se realiza una comparación con las otras plantas queseras de la región en las cuales sí se endeudaron sus socios, precisamente porque habrían realizado inversiones adicionales. Ahora bien, se entiende que “favorable” no es lo mismo que “provechoso”, ya que para algunos la ausencia de endeudamiento fue lo “único bueno” o “lo mejor” de la experiencia:

“No, nosotros no invertimos nada. Ni uno, nada, nada. Fue un proyecto favorable para nosotros, fue un proyecto favorable. (...) Lo mejor fue que no quedamos endeudados”. (Participante de la quesera).

“Y a las otras queseras de la provincia ¿usted sabe cómo les habrá ido?

Peor que a la de nosotros.

¿Por qué?

Porque, como le decía, se dio la sinvergüenzura. Entonces qué pasó, que los gallos querían vender cosas más grandes, hacer más negocios, pagando gente, haciendo otras cosas. Fueron poniendo un aval, que el camión, que para trabajo y cuestiones. Les sacaron todo porque quedaron endeudados. Nosotros no le quedamos debiendo un peso a nadie. Lo único bueno que tenemos es que la Agroindustrial Las Acacias de Río Hurtado no le quedó debiendo a nadie. Eso fue lo único bueno, pero en cambio usted va a ver las otras queseras, todas quedaron endeudadas”. (Dirigente criancero que participó en la quesera).

La mayoría de las percepciones generales sobre esta intervención son negativas. Para todos los informantes entrevistados sin excepción, el proyecto es concebido como un fracaso, una intervención que no funcionó, que no fructificó y que fue abandonada. En definitiva, un proyecto perdido, una mala experiencia asociativa, que tuvo dificultades y problemas de diversa índole. A la mayoría de los crianceros que fueron socios no les interesa volver a participar en un proyecto similar, por lo tanto se percibe como una experiencia que ya pasó y que no tiene posibilidad de retomarse. En nuestro trabajo de campo nos dimos cuenta que este conjunto de percepciones son ampliamente compartidas por los habitantes de la localidad de Pichasca y de la comuna de Río Hurtado, ya que todas las personas con que tomamos contacto y que se referían al tema lo hacían en esos términos.

Después de esta experiencia, la mayoría de los crianceros tiende a rechazar la industrialización del rubro, en primer lugar porque no corresponde a sus intereses y modos de vida, y en segundo lugar porque dudan de su efectividad e impacto como estrategia de desarrollo. Lo anterior no sólo se debe a los serios problemas que debió enfrentar la Sociedad Agroindustrial Las Acacias y que la llevaron al fracaso, sino que también porque se visualiza la parcialidad de una estrategia regional que sólo incluía a un porcentaje menor de los crianceros de la región. Desde el principio, hubo crianceros que dudaron de esta intervención como una solución integral al problema del queso artesanal, ya que miles de familias de la región iban a ser afectadas por quedar excluidas de la conversión productiva:

“Había una amenaza de por medio...”

Claro. Y hasta ahí no creíamos nada porque ya había llegado el caso... Por qué motivo, porque las queseras dentro de la provincia del Limarí fueron tres o cuatro, en una habíamos, pongámosle 20 y quedamos en 18; en otra habían parece 25, en otra parece que también había 18. No alcanzábamos a ser 100 personas, y los crianceros aquí somos más de 5 mil. Entonces dígame usted, si van a financiar 100 personas con las queseras, y eso no vendiendo casi nada, si el mercado es muy malo, el mercado a usted le compra 20 kilos, 15 kilos, pueden ser como mucho 50 kilos en el mes, y acá hay un productor que en la semana hacía 300 kilos, por decir, 250, de a 100 kilos para arriba. Entonces ¿adónde van a entregar todo eso? Entonces la cesantía iba a ser muy grande... Por una parte era lo lógico que tu pudieras meter a 100 personas, porque o si no la cantidad sería demasiado grande, si vivían 5 mil personas del queso artesanal, y cada familia, nosotros teníamos 4 o 5 personas. De los 5 mil, cuatro por cada uno, ¿cuánto podía ser? Y hay familias que se mantienen 5, 6, 10, muchos más algunos... Y como le digo, después se agrandó esto, porque hubo gente que también estaba por otro lado, y miraban y decían que llegaban a las autoridades diciendo que qué iba a hacer la gente que no iba a poder, o no estaba en las organizaciones de las queseras y todas esas cosas, cómo se iba a mantener la gente para hacer quesos para vender, cómo se iban a mantener. Entonces iba a ser mucha la cesantía”. (Dirigente criancero que participó en la quesera).

Al constatar el carácter excluyente de esta intervención, y al cuestionarse la efectividad de la conversión productiva hacia el queso pasteurizado, varios crianceros dudaron de los intereses del gobierno y han llegado a pensar, retrospectivamente, que los proyectos de las queseras no eran una “estrategia de desarrollo” sino que fueron sólo una “pantalla”, un montaje político para responder a las presiones de otros actores en contra del queso artesanal y a favor de la imposición de la ley de alimentos. Incluso algunos piensan que las intoxicaciones que desencadenaron la crisis también formaron parte de este montaje:

“Las sospechas de los crianceros de El Chacay³⁰ se acrecentaron cuando poco tiempo después de esta grave crisis del rubro observaron cómo se impulsaba la tecnificación en la producción y grandes empresas (...) comenzaban a acaparar estos productos bajo el lema de dar confianza a sus consumidores. (...) En fin, los crianceros tienen enérgicas y fundadas sospechas acerca de que el escándalo de las intoxicaciones a principios de los '90 fue provocado a propósito por alguna “mano negra” que pretendía perjudicar la producción artesanal de quesos, a lo mejor en pos de industrializar el rubro” (Stüdemann, 2003: 20-21).

“Bueno, las queseras del sur siempre son las que han querido aplastar este queso de cabra, eso es, han querido. Por eso es que dicen que eran las queseras del sur las que no querían que vendieran queso de cabra, eso así comentaba la gente”. (Participante de la quesera).

“Aquí fueron ciegos, al menos en la región porque no es la única que están botadas porque son varias las que están botadas en el mismo estado, se cerró los ojos en ese tiempo y como dijo una persona aquí que políticamente había sido un tapa boca para los lecheros del sur, muchos pensaban así, que más que nada fue una estrategia regional desde el intendente hacia abajo por el tema que siempre hay intoxicados, más que nada fue un tapa boca al tema del queso de vaca, pero yo creo que costó muy caro el tapa boca (risas)”. (Poblador de Pichasca).

“Para (un criancero) la quesera de todos modos cumple una función. Es una especie de montaje frente a las autoridades para dar la impresión de que se está produciendo queso con leche pasteurizada” (Stüdemann, 2003: 24).

“Y qué, las queseras fueron casi pantalla no más, no pudieron funcionar...”

¿A qué se refiere con “pantalla”?

Nos referimos a la pantalla que, con la quesera se tapó todo, se abrió la venta de queso, eso es lo que quiero decir con “pantalla”, que era pantalla no más la quesera. Es una palabra que se dice: “sirvió de pantalla”... Que sirve como para expresar: “como que haiga venta de una cosa”...”. (Participante de la quesera).

³⁰ Localidad de la comuna de Río Hurtado.

Los resultados de nuestra investigación no nos permiten aseverar las sospechas de los crianceros, pero sí existen evidencias de que ha habido fuertes presiones por parte de grupos económicos a las autoridades políticas para imponer la ley sanitaria y sacar del mercado al queso artesanal de cabra. Cialdella (2003) señala que desde principios de los noventa han emergido grandes propietarios en la región de Coquimbo que han invertido en la producción industrial de queso pasteurizado, y que se han unido “*para presionar a las instituciones políticas con la prohibición de la venta de queso artesanal*” (Cialdella, 2003: 347). En la siguiente cita se desarrolla más la idea y las proyecciones que estas presiones implicarían para los crianceros trashumantes como los de Río Hurtado:

“(...) los bajos precios del queso artesanal en la temporada de invierno –temporada de producción de todos los sistemas productores de queso artesanal-, hacen bajar el precio del queso pasteurizado, por ello el objetivo del gran propietario es organizarse para que el queso artesanal desaparezca. Los trashumantes son los primeros ganaderos en conflicto con los productores de queso pasteurizado. El interés de estos últimos es la aplicación obligatoria de la ley sanitaria del proceso de los quesos, de esta manera, los sistemas trashumantes desaparecen, disminuyendo la actual competencia entre los productos queseros y aumentando la mano de obra para la producción de queso industrial” (Cialdella, 2003: 351).

Estos planteamientos nos revelan que en el contexto sociopolítico en el cual se gestaron y se llevaron a cabo los proyectos de las plantas queseras existía un conflicto de intereses por parte de actores económicos, en el cual el gobierno regional sin duda jugó un rol. Nuestra investigación no nos ofrece una caracterización de este rol, pero sí podemos afirmar que para algunos crianceros está claro: las autoridades hicieron los proyectos a modo de pantalla, un montaje para responder a las presiones del momento sin resolver definitivamente el problema de los quesos artesanales y la ley sanitaria, que pese a ser sancionada en mayo de 1998 no ha tenido cumplimiento en la práctica. Estas percepciones son compartidas en otras comunas donde funcionaron las queseras, como lo señalan testimonios recogidos en el estudio de Durston et al. (2005: 124):

“... a las autoridades les urgía que hubiera una planta y esta fue la primera planta que se creó bajo las nuevas normas sanitarias que entraron en vigor en mayo de ese año. Las autoridades querían tener una foto. (Pero la planta fue) una pantalla no más... se fueron y se alejaron de nosotros y hasta el momento (principios del 2000) estamos solos”.

“Se optó por el proyecto y rápidamente se dieron los recursos para esta construcción de la planta. Según todos los funcionarios se aplicaría (la ley, para suprimir la venta de queso rústico sin pasteurización)... y no ha sido así. ... yo como dirigente, me siento engañado por las autoridades”.

El estudio de Durston et al. (2005), sugiere que las autoridades del gobierno utilizaron los proyectos de las plantas queseras con fines de aparentar cumplir con promesas electorales de campañas parlamentarias, poniendo en práctica una estrategia usual de clientelismo político cuyo desafío es “*convertir a un número limitado de proyectos concretados en comunidades pequeñas en un voto masivo*” (Durston et al., 2005: 123-124). En Río Hurtado, nuestros informantes no se pronunciaron sobre este asunto, aunque como ya hemos señalado tienen muy presente el carácter político de esta intervención.

Nuestra impresión es que las dudas, sospechas y conjeturas de los crianceros sobre los “intereses ocultos” tras los proyectos de las queseras son alimentadas por la incertidumbre existente sobre ello, lo cual a su vez se debe a la carencia de declaraciones por parte de las autoridades de aquel tiempo que ayuden a esclarecer el tema. No obstante lo anterior, podemos afirmar sin duda que estas situaciones afectan a los crianceros que participaron y contribuyen a generar desconfianza de los pobladores con las autoridades de las instituciones públicas y de gobierno.

En la actualidad, el queso artesanal continúa al margen de la ley, pese a significar el sustento y el consumo de miles de familias. Este problema no se ha resuelto por parte de las autoridades políticas tanto del gobierno como del congreso, en donde descansa un proyecto de ley que permitiría la coexistencia del queso artesanal y el queso pasteurizado, debiendo cumplir el primero normas sanitarias especiales que son viables y adecuadas al modo de producción de los crianceros. Lo anterior se correspondería con demandas

que los mismos crianceros de Río Hurtado, a través de su asociación comunal, habían formulado a las autoridades antes de que tomara cuerpo el proyecto de las queseras en la región de Coquimbo:

“Yo cuando era dirigente nosotros a sanidad, por ejemplo, le pedíamos mucho, de que sanidad visitara las comunas ojala fuera una vez al mes, o dos veces en el año, por lo menos. Nunca lo hicieron, así que la autoridad tiene mucha culpa de muchas cosas. Y yo se los dije a ellos mismos una vez, en una reunión. Que nosotros le pedíamos eso, y ellos estaban de acuerdo, que iban a ir allá, porque si dentro de la autoridad, o por ejemplo, sanidad hubiera ido una vez a ver a un solo criancero, ese gallo le pasa el dato a todos nosotros “Putá, vino sanidad”, y todos se van con cuidado en la higiene, en la limpieza, en sacar la leche, en todo. Pero nunca lo hicieron, nunca. Piense que hasta que no pillaban a alguien con una falta recién aparecían, después aparecían allá, a examinar el ganado, a examinar la leche, a examinar las cabras, todas esas cosas, pero mientras no pase algo, no pasa nada”. (Dirigente criancero que participó en la quesera).

De acuerdo a este testimonio, en el pensar de los crianceros el problema sanitario se podía resolver a través de un mayor control por parte de las autoridades sanitarias y de medidas concretas para asegurar la higiene y la calidad del producto artesanal. Esta sigue siendo una alternativa que, a nuestro juicio, es necesario considerar.

5.4. Efectos de la intervención

De nuestra investigación se desprende que los impactos o efectos posteriores del proyecto de las plantas queseras en la ganadería caprina de Río Hurtado fueron prácticamente nulos, puesto que una vez que la iniciativa fracasó y se dejó de lado, los crianceros que participaron retornaron completamente al sistema extensivo y a la producción artesanal del queso de cabra, que por lo demás no habían abandonado del todo. No se produjo una transformación productiva en el rubro, y hoy se aprecia un escenario similar al que había antes del escándalo de las intoxicaciones. La decisión de las autoridades de eximir a los crianceros de deudas millonarias fue crucial para que éstos volvieran sin mayores apremios a sus actividades tradicionales:

“Imagínese cómo estaríamos, estaríamos hasta aquí poh (señala el cuello), no pudiéramos ni dormir tranquilos, estaríamos ahorcados. Yo creo estaríamos endeudados como en 600 millones por lo menos”. (Dirigente criancero que participó en la quesera).

El queso artesanal ha recuperado su precio, y sigue siendo uno de los productos más vendidos de la zona. Los crianceros enfrentan hoy los problemas típicos del sistema extensivo en la región: la sequía, los precios de los talajes, y las normas sanitarias, que no sólo regulan la elaboración del queso, sino también el paso a Argentina, por la fiebre aftosa. Estos últimos aspectos tienen la producción artesanal de queso al margen de la ley, asunto que aún no es resuelto. En Río Hurtado, se ha formado nuevamente una asociación de crianceros para encarar estas situaciones y dialogar con las autoridades.

En términos retrospectivos, la experiencia del proyecto estuvo lejos de incentivar la elaboración industrial de queso pasteurizado, sino más bien lo contrario: si antes los crianceros fueron renuentes a aventurarse en tal emprendimiento, ahora por lo general lo rechazan de plano, argumentando problemas de rentabilidad, dificultades de la asociatividad, y la inadecuación con sus modos de producción y de vida, aspectos que fueron parte de la vivencia de la planta quesera y que se han socializado por toda la comuna, formando parte de una memoria social que hace altamente improbable que una nueva propuesta de este tipo encuentre aceptación. La gran mayoría de los informantes entrevistados en este estudio cree que un proyecto similar no resultaría y estaría destinado al fracaso:

“¿Usted cree que puedan resultar otros proyectos asociativos con respecto al queso?

¿Al queso? No creo. No, eso no resultará nunca.

¿Por qué cree usted?

La gente no es unida, no es para asociarse, y otra que uno vive por un lado y otro por otro. Sí, no, no es para eso. No es la gente aquí de “vamos a trabajar en sociedad”, no.

¿Entonces cómo fue posible que se metieran a la quesera?

¿No le digo lo que era? Era la necesidad, era la necesidad de vender queso, que no querían comprar el queso, ¿ve? Eso fue, poh?. (Participante de la quesera).

¿Usted cree que resultaría otro tipo de asociación productiva con crianceros?

Yo creo que no. No. Bueno, siempre que pudiera salir gente nueva que quiera trabajar, pero lo veo muy difícil porque hoy día la juventud no quiere nada con los animales, no quiere nada con trabajo, no quieren trabajar, no quieren nada. Entonces, menos por ese lado. Yo, si me dijeran “formemos una asociación de crianceros y echemos a andar esto” yo diría “No, haga lo que quiera, pero yo no, no dentro”, porque yo quedé hastiado con esto, estuve más de 10 años metido en esto y quedé, no le digo que quedé como cien metros arriba de la cabeza para arriba, pasa rabia, pasa incomodidades, peleando con las autoridades, peleando con los técnicos”. (Dirigente criancero que participó en la quesera).

Las pocas excepciones a esta tendencia se pueden encontrar en quienes aprendieron más sobre la producción de queso pasteurizado y su comercialización, ya que estarían dispuestos a volver a intentarlo en algún momento, aunque bajo condiciones distintas: buscando socios que se comprometan a “remar para el mismo lado” y monitoreando constantemente la empresa. En definitiva, se privilegia la iniciativa endógena, la construcción informal de redes egocentradas, y una gestión más flexible que permita posicionar el producto en el mercado, conservando una adecuación y coherencia con las ideas e intereses de los crianceros. En este sentido, se valora la autonomía en la toma de decisiones y existe un rechazo del intervencionismo de agentes externos que buscan detentar el poder y subordinar a la “población objetivo”. Estos elementos debieran considerarse si se intenta nuevamente, ya sea de manera endógena o exógena, la producción industrial de queso de cabra pasteurizado con crianceros. Sin embargo, es muy difícil que ocurra esto, ya que a lo anteriormente mencionado hay que agregarle la marcada desconfianza que tienen los crianceros en las instituciones y autoridades políticas, otro efecto de esta experiencia de intervención. El siguiente extracto de una entrevista nos ilustra algunas características de esta actitud:

“Yo quedé de eso, se me pasaron como cien metros de la cabeza para arriba, entonces yo con instituciones no quiero nada. Nada, nada.

¿Pero se refiere a instituciones como el INDAP?

La que sea, la que sea. Sea el INDAP, sea Junta de Vecinos, sea lo que sea no quiero nada. Porque lo malo que hay dentro de las instituciones, o sea dentro de la política es que la política es la mala. Y eso se los he dicho a los mismos políticos, a las mismas autoridades les he dicho. Yo he tenido problemas con mil autoridades, porque qué es lo que pasa, si por ejemplo ahora está la Bachelet y pueden haber tantas cosas, se hace un plan de trabajo, pero ese plan de trabajo duró dentro de la política del gobierno de ella ¿es así o no? Se salió el gobierno, y empezaron de nuevo a hacer otros planes, y el plan que estaba hecho se murió, entonces ¿Cuándo vamos a avanzar en las cosas? Porque hay modificaciones, no se respeta lo que ha hecho antes el otro gobierno. No hay respeto. Eso es lo que pasó con Frei, y después cuando salió el Lagos..., estaban con la misma organización, estaban planificando, y habían aparecido muchos gallos vivos que estaban trabajando, que son técnicos, especialistas y cosas, ya se estaban contratando por la gobernación, y vamos haciendo reunión. Y el gallo hizo el mismo plan que nosotros habíamos hecho cuando hicimos el planteamiento de la organización de Las Acacias de Río Hurtado. Bueno, yo escuché al hombre, lo escuché un rato, dejé que terminara su trabajo para no amargarlo, y después él terminó diciendo que hizo un plan muy bueno...

Y era parecido a lo de la quesera...

Parecido a la quesera, iba para el mismo toque. Y ya, después dije yo “¿Me perdona? Ahora me tocaría preguntarle y conversar algo”, me presenté, le dije quién era, que había estado en la quesera, que era esto y esto, y “veo que venimos con el mismo cuento, cosas que las hemos hecho ocho años atrás, ¿y vamos a empezar de nuevo? ¿Para dónde vamos? ¿No cree usted que es como mucho, que es como ir nadando contra la corriente?” Me dijo “No poh, es que ahora las cosas las vamos a hacer”, “No, no las va a hacer nunca usted. Nunca las va a hacer, por qué, no se hicieron la otra vez y menos ahora, porque usted ahora no va a organizar a nadie, porque esta época pasó, el cuento pasó”. Y justo fue lo mismo, no organizó a nadie, no lo agarraron ni en bajada, y él hablaba solo...

¿Y por qué nadie se quería organizar?

Porque ya la gente no creía, ya nadie creíamos, porque ya habíamos pasado la época de que se decía que el queso artesanal se moría, que le iban a aplicar la ley de alimentos, y que con la ley de alimentos moríamos todos, ná que uno o la mitad, nos moríamos todos, que iban a haber queseras chicas y otras propagandas...”.(Dirigente criancero que participó en la quesera).

El testimonio nos permite visualizar la crítica a la falta de continuidad de los planes políticos, el descrédito a las autoridades que no reconocen la experiencia histórica de las trayectorias de participación, y el fuerte rechazo ante la posibilidad de que se vuelva a impulsar un proyecto asociativo con características similares al de las plantas queseras. Los crianceros se sienten engañados, víctimas de un “cuento” en el

que no quieren volver a caer, e interpelan a las autoridades con un vehemente “¿adónde vamos?” que aún no tiene respuesta. La desconfianza en las autoridades también se funda en las sospechas existentes acerca del uso de los proyectos con fines políticos o bien para desestabilizar la producción artesanal y las organizaciones de los crianceros. Estudios recientes³¹ nos muestran que la actitud de desconfianza de los habitantes del sector rural hacia las instituciones políticas está presente en varios lugares de nuestro país, lo que nos plantea que al menos en algunos ámbitos existe un desencuentro entre los actores de la sociedad civil rural y el Estado.

Las principales huellas que dejó este proyecto residen en los aprendizajes y reflexiones que provocó en los participantes y en el resto de la gente de la comuna. Se aprendieron nuevas técnicas de producción y nuevos modos de gestión, se reflexionó sobre la rentabilidad del queso tanto artesanal como pasteurizado, así como su comportamiento en los mercados, se aprendieron lecciones sobre los procesos de intervención, de participación y de vinculación con redes, se analizó críticamente la experiencia en su conjunto y se llegó a algunas conclusiones. Dentro de estas últimas, la que más sobresale es el convencimiento de la mayoría de los crianceros de dedicarse a la elaboración de queso artesanal y de mantener sus modos de vida tradicionales. En este ámbito, reconocen los problemas que deben enfrentar y están dispuestos a dialogar propositivamente con las autoridades. La principal propuesta que se constató en este estudio fue la de incorporar regulaciones y controles sanitarios que permitan la producción artesanal de queso de cabra según parámetros aceptables para su consumo.

El rechazo de los crianceros a incorporarse en la industrialización del rubro nos lleva a sostener que no hubo una **apropiación cultural** de la iniciativa. Utilizamos este concepto siguiendo el esquema de Bonfil (1991) en el cual se plantea que existe una “**cultura apropiada**” cuando se practican decisiones propias sobre elementos culturales ajenos. Hasta cierto punto, el interés por la innovación utilizando recursos culturales ajenos se dio sólo excepcionalmente, y sobretudo en el presidente de la planta quesera, quien aprendió los procesos vinculados a la producción industrial de queso pasteurizado, y en algunos momentos manifestó que a futuro podría realizar un emprendimiento de este tipo bajo condiciones distintas y en gran medida autocontroladas³². Para el resto de los crianceros se aprecia una opción por la “**cultura autónoma**”, vale decir, las decisiones propias se orientan a preservar elementos de la propia cultura, lo que se expresa en la tendencia dominante a resistir la imposición de elementos culturales ajenos y a continuar el modo de vida pastoril. En definitiva, se puede observar que los crianceros tienen una propuesta por la autonomía cultural, aun cuando este planteamiento no esté desarrollado explícitamente.

Ahora bien, ¿Qué implicancias tiene esto? Nuestro estudio carece de elementos para determinarlo con claridad, pero a nuestro parecer, las estrategias desplegadas por los crianceros se orientan a defender un modelo de (su propio) desarrollo distinto al modelo impulsado por el Estado, el cual no sólo es diferente sino que es antagónico a la reproducción del modo de vida de los crianceros. Lo anterior significa que ambas propuestas de desarrollo están en tensión y conflicto, en tanto la ley sanitaria sigue siendo una amenaza para los crianceros, y en tanto que el queso artesanal se concibe como una amenaza para la comercialización de queso industrial y para la salud de las personas. Una salida alternativa a este problema ha sido enunciada por Cialdella (2003: 355), quien plantea que es necesario “*considerar también la coexistencia de los dos tipos de quesos: pasteurizado y artesanal, ya que no tienen el mismo tipo de consumidores y tampoco el mismo gusto*”. La autora concluye poniendo en tela de juicio si ambos tipos de queso son realmente -o necesariamente- productos en competencia.

³¹ Véase Bahamondes (2004), Durston et al. (2005), Peña (2006).

³² Es necesario destacar que en un estudio cualitativo las excepciones son significativas y no se deben desconsiderar, puesto que pueden representar una tendencia cultural emergente, susceptible de desarrollarse a futuro.

CAPÍTULO 6:

EL CONSEJO DE DESARROLLO LOCAL Y LA PARTICIPACIÓN CAMPESINA EN RÍO HURTADO

6.1. Relato de la experiencia: los Consejos de Desarrollo Local (CDL) en la región de Coquimbo

En el año 1990, recién finalizada la dictadura militar, el 45,5% de los habitantes de la región de Coquimbo estaban bajo la línea de la pobreza, y en el sector rural esta situación afectaba a casi la mitad de la población (46,3%). Este último dato la convertía en la región con el más alto índice de pobreza rural del país³³. El primer gobierno de la Concertación fue sensible a la grave situación de las poblaciones rurales e implementó mecanismos para combatir la pobreza desde los ámbitos social y productivo. En esta última esfera, la principal institución encargada de atender a los pequeños productores del agro, tal como lo ha sido históricamente desde su creación a mediados de los 60 hasta hoy, fue el Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP).

Luego del disminuido papel que tuvo el INDAP en el régimen militar, esta institución fue reestructurada y reforzada, impulsando programas destinados a fomentar la productividad, asociatividad y competitividad de la Agricultura Familiar Campesina (AFC), focalizando su acción en *“la ejecución de asesorías técnicas y créditos para el fomento de la producción y de la actividad asociativa de las unidades productivas”* (Cadenas, 2003: 43).

Mientras se implementaban paulatinamente este tipo de programas en el país, desde 1991 se comenzaba a formular un proyecto dirigido a la región de Coquimbo con enfoque de Desarrollo Rural Integral (DRI), que sería financiado a través de un contrato de préstamo entre el gobierno de Chile y el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA). La particularidad de este tipo de proyectos, vinculados a la cooperación internacional de países europeos, la Unión Europea y el FIDA en los 90 (Durston et al., 2005), es su consideración por aspectos que trascienden lo meramente productivo y comercial, enfatizando el empoderamiento de sus beneficiarios y la sustentabilidad ambiental. Es así que, luego de un período de negociaciones, se concreta en el año 1995 el inicio³⁴ del Proyecto de Desarrollo Rural de Comunidades Campesinas y Pequeños Productores Agropecuarios, más conocido como PRODECOP IV, en alusión a su aplicación en la IV Región de Coquimbo (Ríos, 2006)³⁵.

El PRODECOP IV tenía un financiamiento de 31 millones de dólares, una población objetivo de más de 6.000 familias y un período de duración de ocho años. Su ejecución estuvo a cargo de INDAP, y, por tratarse de un proyecto “especial” co-financiado desde el exterior, tuvo una mayor autonomía y flexibilidad administrativa que el resto de las acciones de este organismo estatal (Durston et al., 2005). El objetivo general del proyecto era *“mejorar la calidad de vida de las familias de las comunidades campesinas y pequeños productores no comuneros buscando un incremento de sus ingresos y una mejora en las condiciones ambientales y socioeconómicas prevalecientes”* (Cox, 2007: 5). Conforme a la orientación de INDAP, la principal tendencia del proyecto era modernizar la agricultura campesina siguiendo criterios empresariales, incorporando nuevas tecnologías y favoreciendo su integración a los mercados. No obstante, su principal innovación estuvo dada por su estructura institucional y

³³ Datos de la Encuesta CASEN 1990, MIDEPLAN.

³⁴ El proyecto se inició con recursos nacionales, ya que el préstamo del FIDA se efectuó en el año 1996.

³⁵ Proyectos similares se implementaron desde mediados de los 90 en las zonas rurales más pobres del país, que en ese momento, además de la Región de Coquimbo, se situaban en la Región de La Araucanía (PRODECAM, co-financiado por el Gobierno de Holanda), el secano costero de las regiones de O'Higgins, Maule y Biobío (PRODECOP Secano, co-financiado por el Banco Mundial).

administrativa, que tuvo un marcado componente territorial y promotor de la participación campesina. Este modelo institucional consistía en instancias técnico-administrativas ubicadas tanto en la región como en las comunas (la unidad ejecutora del proyecto a nivel regional y los Departamentos de Desarrollo Rural (DDR) en cada municipio), y en instancias participativas de concertación para la toma de decisiones (el Consejo Superior Regional, presidido por el intendente, y los Consejos de Desarrollo Local (CDL), que a nivel comunal eran presididos por los alcaldes). En estas últimas instancias, y sobre todo en los CDL's, se incorporó la participación de dirigentes campesinos.

La principal función de los CDL era tomar decisiones concertadas a nivel comunal referentes a la selección de proyectos de fomento productivo que financiaba el PRODECOP IV. De esta forma, se priorizaban los proyectos más pertinentes y urgentes, y se deliberaba sobre las inversiones a realizar. Otras funciones del CDL tenían relación con la canalización de demandas y necesidades del sector rural a las instituciones de desarrollo, recoger y centralizar información sobre acciones de desarrollo de entidades públicas o privadas realizadas en cada comuna, contribuir a la planificación del desarrollo rural de cada comuna, y apoyar la coordinación de organizaciones sociales y campesinas (Ríos, 2006). En estas tareas, los CDL eran acompañados por los Departamentos de Desarrollo Rural (DDR), asentados en cada municipio, que operaban como la contraparte técnica de esta instancia de participación.

Los CDL estaban integrados por el alcalde, representantes campesinos, organismos públicos invitados, autoridades provinciales y organizaciones sociales invitadas. Su formación en cada comuna se realizó en el año 1996, aunque de acuerdo a Cox (2007), no comenzaron a operar hasta 1997. Los representantes campesinos debían ser elegidos democráticamente por las bases, y si bien se comenzó con un número de 3 por CDL, en el último tiempo fluctuaron entre 5 y 9, según la decisión de cada entidad comunal (Ríos, 2006). Se favoreció la inclusión de mujeres entre los representantes campesinos, y se establecieron representantes "suplentes" en caso de que alguno(s) de los "titulares" no pudiesen asistir a las reuniones. Estas reuniones se periodificaron mensualmente, aunque en la práctica éstas se efectuaban de acuerdo a las necesidades de cada CDL.

La implementación y funcionamiento de los CDL no estuvo exenta de problemas, pero la flexibilidad que tenía el PRODECOP IV permitió resolverlos. En el caso de la comuna de Los Vilos, el alcalde designó a los representantes del CDL, encontrándose con una férrea resistencia campesina, que demandaba y terminó consiguiendo un proceder democrático a través de una asamblea comunal³⁶. Por otra parte, si bien los CDL priorizan proyectos a través del voto de sus miembros, la decisión final de implementación de los mismos recae en el nivel central del PRODECOP IV, formato que ha sido cuestionado ya que le confiere al CDL un carácter consultivo y no resolutorio. Pese a estas situaciones, la iniciativa era bien vista por los dirigentes campesinos, que valoraban el componente participativo, y a nivel institucional era reconocida como una buena experiencia en el marco de la descentralización de la gestión pública y promoción de la participación ciudadana³⁷.

Los CDL de la región de Coquimbo sufrieron un revés al finalizarse anticipadamente el PRODECOP IV en el año 2002. El Gobierno de Chile impulsó un nuevo proyecto que intentó dar continuidad a los principales objetivos y estructuras del PRODECOP IV, pero con menos recursos. Dicha intervención se denominó Proyecto de Asistencia Técnica y Financiera para Sectores Campesinos Vulnerables, más conocido como "Proyecto Vulnerables" (Ríos, 2006). Sin embargo, la participación en los CDL decayó hasta que en el año 2004 la Asociación de Municipios Rurales del Norte Chico (AMR) apoyó su fortalecimiento organizacional a través de capacitaciones y nuevas elecciones democráticas de representantes campesinos en las comunas de la región (Cox, 2007). Desde entonces, la participación

³⁶ Para más detalles, véase Durston et al., 2005: 215-219.

³⁷ Por ejemplo, el PRODECOP IV recibe en 2001 el Premio a la Innovación Ciudadana, reconocimiento otorgado por la Fundación de Superación de la Pobreza, el Centro de Análisis de Políticas Públicas de la Universidad de Chile y la Fundación Ford (Cox, 2007).

campesina se potenció y cobró nuevos bríos que apuntaban a lograr un mayor peso de sus representantes en los CDL y en el Consejo Superior Regional, además de instalar demandas y propuestas de desarrollo rural que superaban los objetivos del Proyecto Vulnerables y aun las competencias de INDAP. Es así como en el año 2005, los representantes campesinos de los CDL de la región conforman una organización autónoma denominada Consejo Superior Regional Campesino, que propone, en noviembre de ese año, tras varios encuentros regionales, una propuesta para una política de desarrollo rural y campesino para la región de Coquimbo, que trasciende el ámbito agropecuario, incorporando demandas y propuestas en los ámbitos de la salud, educación, infraestructura y medio ambiente, entre otros³⁸.

La propuesta de los dirigentes campesinos de este consejo tenía una visión integral del desarrollo rural de la región, y por lo tanto fue dirigida ampliamente a las autoridades nacionales y regionales de gobierno, senadores y diputados, candidatos al congreso, organizaciones de la sociedad civil y la ciudadanía en general. Hubo reuniones con el intendente, autoridades políticas e incluso con el ministro de agricultura. A inicios del 2007 el Gobierno responde con un Plan Integral de Desarrollo Rural de Coquimbo, que propone constituir una Mesa Regional de la Agricultura Familiar Campesina para formular una Política Integral de Desarrollo Rural (PIDR) de la Región de Coquimbo para el período 2007-2010. Por su parte, el Consejo Regional Campesino se había formalizado como organización de la sociedad civil, decidiendo ampliar sus bases de representación e incorporar a otras organizaciones, tales como asociaciones provinciales de comunidades agrícolas, federación de sindicatos campesinos, asociaciones provinciales de crianceros, comités de agua potable rural, cooperativas campesinas y el Movimiento Unitario de Campesinos y Etnias de Chile (MUCECH).

La propuesta del gobierno fue considerada como insuficiente por el Consejo Regional Campesino. Una segunda propuesta, a fines de 2007, tuvo aceptación, por lo que la Mesa Regional se constituyó recién en marzo del 2008, siendo integrada por la AMR, el Consejo Regional Campesino y el Gobierno Regional. En las comunas, los CDL han operado con regularidad, aunque su actividad se ha visto perjudicada por falta de financiamiento. El Proyecto Vulnerables, que tenía como término el año 2006 se extendió hasta el año 2008 sin el adecuado presupuesto, que por lo demás se vio mermado por la extracción de recursos para enfrentar las heladas y sequías que afectaron a la región. En la Mesa Regional se acordó que los CDL se reestructurarían como Consejos Comunales de Desarrollo Rural, lo que –al menos hasta abril de 2009– aún no había sucedido. Paralelamente, desde abril de 2009 se comenzaría a implementar un nuevo programa de INDAP, pero dirigido a los campesinos del secano, denominado Programa Agropecuario de Desarrollo Integral del Secano (PADIS), que operaría con un modelo similar al PRODECOP IV y al Proyecto Vulnerables, incorporando en su funcionamiento a los CDL's.

El Consejo Regional Campesino ha sido reconocido institucionalmente como una importante iniciativa de la sociedad civil para la promoción del desarrollo rural de la región³⁹, y es tal vez el más significativo suceso en cuanto a participación campesina del Chile de la postdictadura. Sin embargo, los logros que se obtengan en la Mesa Regional, la sostenibilidad del modelo institucional territorial y participativo que se ha practicado desde la ejecución del PRODECOP IV, y el devenir del desarrollo rural en la región aún están por verse.

A continuación examinaremos las principales características de la experiencia del CDL para los pobladores de Río Hurtado. Nos centraremos en los procesos de participación de quienes han sido sus miembros, las percepciones evaluativas y los efectos de esta intervención de desarrollo en la sociedad civil de la comuna.

³⁸ Este interesante documento puede encontrarse en forma íntegra en el anexo del texto de Ríos (2006).

³⁹ Esta organización obtuvo en abril de 2009 el segundo lugar en el Primer Concurso de Buenas Prácticas para el Desarrollo de los Territorios, organizado por la SUBDERE.

6.2. Sobre los procesos de participación en la intervención

Si bien el CDL de la comuna de Río Hurtado comenzó a operar en el año 1997, nuestro tratamiento se centrará en lo que se podría denominar la segunda etapa de los CDL's de la región de Coquimbo, que comienza cuando, bajo la acción de la AMR, se logra recuperar la participación campesina que había decaído tras el fin del PRODECOP IV y el inicio del Proyecto Vulnerables⁴⁰.

a) Motivación a participar:

De acuerdo a Cox (2007), cuando las autoridades se reunieron con dirigentes campesinos para presentarles el PRODECOP IV, la principal demanda de estos últimos fue su participación activa en este proyecto. La convocatoria a participar en los CDL ha estado siempre orientada hacia los dirigentes campesinos, y eso hace diferencia con respecto a otras estrategias participativas, especialmente en cuanto a las cualidades de los sujetos sociales convocados. Gran parte de los dirigentes campesinos de la región de Coquimbo se formaron como tales en los sindicatos de las mineras del norte, bajo el alero de partidos políticos, en la reforma agraria, en comunidades agrícolas y cooperativas campesinas antes de la dictadura militar; algunos de ellos fueron perseguidos por este régimen y otros tuvieron que luchar por sus modos de organización y de vida⁴¹; por lo tanto, se trata en general de sujetos con experiencia dirigencial y política, con capacidades para interlocutar y relacionarse con las autoridades, y con expectativas respecto a los gobiernos post-dictatoriales. Por ello, en principio, la disposición a participar en una instancia como ésta era favorable, ya que se les ofreció tener cierta injerencia en la aplicación de políticas públicas para el fomento productivo campesino.

Sin embargo, a nivel regional, Ríos (2006) señala que al inicio de los CDL, los campesinos que se integraron en cada comuna tenían una actitud escéptica, pasiva y expectante en relación a esta nueva forma de operar del INDAP. En un comienzo, el PRODECOP IV ejerció un rol de autoridad que imponía las reglas y encauzaba las acciones según los objetivos del proyecto. Los representantes campesinos recibieron capacitaciones en temas de liderazgo y evaluación de proyectos, entre otros temas (Cox, 2007). Contando con el apoyo técnico de los DDR, aprendieron las características del proyecto, el modo de funcionamiento de INDAP y los municipios, y participaron activamente en esta instancia, llegando incluso a defender su continuidad cuando se supo que el PRODECOP IV se acabaría. No obstante, la reactivación de los CDL al alero del Proyecto Vulnerables fue lenta. Hubo cambios y renuncias tanto en los profesionales del DDR como en los dirigentes campesinos. La situación no mejoró hasta que en el año 2004, la AMR obtiene financiamiento de INDAP para convocar en todas las comunas a los dirigentes de organizaciones de base, realizar capacitaciones y posteriormente una nueva elección de representantes para integrar los CDL. En estas capacitaciones, que estuvieron a cargo de PROCASUR y se realizaron entre octubre de 2004 y mayo de 2005, se contó con la participación de 300 dirigentes, y se incluyeron temáticas tales como historia de las organizaciones campesinas en Chile y en la región de Coquimbo, institucionalidad pública dirigida a la pequeña agricultura, participación y vinculación de los campesinos con la política. Se realizaron asambleas comunales, y en el año 2005, quienes participaron en estas capacitaciones eligieron democráticamente a 90 representantes distribuidos en los 14 CDL que existían en la región (Ríos, 2006).

La acción de la AMR fue exitosa, en buena parte porque subsanó ciertas falencias que tuvo la convocatoria del PRODECOP IV. Si bien en términos generales ambas convocatorias fueron efectivas en

⁴⁰ En nuestro trabajo de terreno no nos fue posible contactar a participantes del CDL en el tiempo de PRODECOP IV, lo cual, sumado a la falta de documentación disponible, es el principal motivo de esta decisión.

⁴¹ Fue el caso de las comunidades agrícolas, que resistieron a los intentos de desestabilización y desintegración que el gobierno militar realizó a través de la concesión de títulos individuales (los llamados "títulos de Pinochet"), entre otras medidas de presión y represión.

cuanto a trabajar con dirigentes de organizaciones existentes⁴², lo que se encaminaba a lograr representatividad y legitimidad con las bases, el bajo número de representantes convocados en la primera etapa y la ausencia de una elección democrática en algunos CDL provocó mermas justamente en la consecución de estos objetivos, ya que pese a los logros alcanzados los CDL eran escasamente conocidos por el grueso de la población de las comunas. En este sentido el carácter amplio y democrático de la convocatoria de la AMR otorgó mayor visibilidad social y legitimidad a la iniciativa tanto en ese momento como en los años siguientes. Por otra parte, las capacitaciones fueron un eficaz incentivo para que los dirigentes de diversas organizaciones sociales de las comunas se animaran a participar. Esto se puede apreciar en los siguientes testimonios de miembros del CDL de Río Hurtado:

“Hubo un curso, la Asociación de Municipios Rurales hizo una capacitación, y ahí invitó a 27 participantes, de todas las directivas, y ahí nos capacitaron y todo, aquí en la municipalidad, en Samo Alto. Pusieron locomoción, eran dos días a la semana, martes y jueves. Y ahí venían profesores a hacer charlas. Y ahí se fue trabajando. Ese fue un proyecto que se ganó la AMR y buscó una consultora para que lo hiciera. Ahí hubieron elecciones democráticamente, y ahí quedé en la nómina de los CDL yo, por elección”. (Miembro titular CDL).

“A ver, del CDL, entré porque citaron a las directivas, a las directivas, y dije “yo voy”, porque estaban hablando justamente de las plantas, de los proyectos, porque los proyectos pasaban por el CDL”. (Miembro suplente CDL).

“En ese período, la Asociación de Municipios (Rurales) invitó a todas las organizaciones productivas, y en el caso mío yo pertenezco a Apihurtado, y el presidente no podía, estábamos todos llenos de pega, así que, como yo era el otro representante de Apihurtado para las reuniones me dijeron si podía asistir yo a esa capacitación para, con los integrantes de estas organizaciones, postular a ser CDL, a ser elegido. Como tres meses recuerdo yo que estuvimos yendo algunos días a la semana.

¿Y quiénes eran los que votaban para elegir?

Los mismos integrantes de las organizaciones productivas y algunas organizaciones vecinales. Había organizaciones vecinales también porque no había muchas organizaciones productivas que estaban capacitándose en ese momento.

¿Y éstas eran sólo de la comuna?

Solamente de la comuna. La capacitación fue en Samo Alto. Nosotros mismos nos elegimos, y eso era lo que me alegraba a mí, porque era una elección de la misma gente, de nuestros pares, así que eso para mí era representativo”. (Miembro titular CDL).

Podemos destacar que los entrevistados enfatizan su condición de dirigentes y la responsabilidad que ello conlleva, como un primer elemento motivacional. Se sintieron interpelados por la convocatoria y asistieron como representantes de sus bases. La elección democrática por parte de todos los dirigentes que participaron en las capacitaciones es otro elemento que alentó a los candidatos a presentarse para el cargo. Se trataba de un mecanismo limpio y legítimo de acceder a un puesto de representatividad comunal, lo cual acrecentaba el prestigio dirigenal de los elegidos, demandando a su vez mayor responsabilidad y compromiso:

“O sea, en estos cargos como de juntas de vecinos, la gente por lo general no quiere asumir, a diferencia por ejemplo de concejales que hay muchos postulando porque allí hay plata de por medio, pero en estos cargos no hay sueldo, entonces por lo general uno le trata de hacer el quite para dedicarse a las cosas de uno. Por eso muchos le hacían el quite a ser CDL (...) Yo digo a veces, quizás no están muy bien las palabras, yo digo “siempre alguien tiene que hacer el trabajo sucio”. Como nadie quiere hacerlo, alguien tiene que asumirlo, y yo veía que estaba en condiciones por la recomendación que nos hicieron de asumir un cargo así, así que, además como en mi caso soy soltero, entonces tengo más, en ese tiempo tenía más tiempo disponible, o sea podía dedicar algo de tiempo, en realidad no tenía tiempo disponible, pero sí podía apartar un tiempcito para eso” (Miembro titular CDL).

En este testimonio emergen otros factores motivacionales que entran en juego en la decisión de participar, como es la vocación del dirigente que está dispuesto a trabajar sin retribuciones monetarias o materiales en una instancia distinta a su actividad en la organización de base que representa, pero sin abandonar esta última, condiciones que, nos parece, constituían la principal motivación negativa a participar para los dirigentes. En consecuencia, para hacer este trabajo que “nadie quiere hacer”, es necesario además tener disponibilidad de tiempo y recursos (que en la mayoría de estos casos requiere de importantes

⁴² Es decir, al igual que el caso anterior, hubo un aprovechamiento de “estructuras organizativas locales” (Uphoff, 1995).

sacrificios)⁴³, el respaldo de la organización de base y, por supuesto, la voluntad para asumirlo. Además, en las votaciones hubo un reconocimiento social a los dirigentes que por su participación activa en las capacitaciones emergieron como los más idóneos para el cargo, lo cual fue otro estímulo para participar:

“Ya se iba conociendo ahí el grupo de los que participábamos, los que se veían más participativos ahí, los eligen seguro. (...) Como ya mucha gente me conocía, así que, y también porque el que más habla en las reuniones seguro que lo eligen (ríe)... Claro, como ya tenía más experiencia, había tenido más capacitación de antes, así que ya algunos temas uno los dominaba, entonces... hay mucha gente, que era un poquito más de edad, les costaba un poco contestar, se quedaban callados, así que para hacerlo más ágil, contestaba uno. Así que ese fue uno de los motivos porque quedé elegido como CDL” (Miembro titular CDL).

Los CDL ofrecían la posibilidad de conformar una mesa compuesta por autoridades municipales, del gobierno regional, del INDAP y otras agencias de desarrollo, para, junto con representantes campesinos, deliberar sobre el desarrollo productivo de la comuna, lo cual también operó como un fuerte incentivo para aquellos dirigentes que vieron en ello una oportunidad de tener una experiencia formativa en capacidades de liderazgo. Ello se manifiesta en el siguiente testimonio:

“Y también (me motivó) el aprender un poco también de todo el engranaje municipal, de cuál es nuestra labor como representantes de Río Hurtado, como ciudadano de Río Hurtado en la sociedad. Porque también tenemos que participar, estar ahí al tanto de lo que pasa en la comuna” (Miembro titular CDL).

En definitiva, tomando en cuenta los antecedentes planteados aquí, nuestro análisis arroja que, pese a tratarse de una propuesta de desarrollo exógena, proveniente y predeterminada desde la institucionalidad política, y por lo tanto una nueva **“oportunidad impuesta”**, las motivaciones por parte de los dirigentes campesinos han sido, tanto en la convocatoria del PRODECOP IV como en la de la AMR, muy favorables a la participación en los CDL. Por lo tanto estamos ante una **motivación sustantiva** de los dirigentes campesinos, que abiertamente han manifestado y demostrado en la práctica su interés y compromiso por participar y tener injerencia en el desarrollo rural de la comuna y de la región. Se trata por lo tanto de una motivación genuina e histórica de la sociedad civil rural, que se materializó y catalizó a través de la oportunidad brindada por la institucionalidad política del gobierno.

b) Formas de participación:

El CDL de Río Hurtado, de acuerdo a la elección de 2005, se compuso de 6 representantes campesinos “titulares”, y 6 representantes “suplentes”. Cada miembro titular debía representar a diversos sectores de la comuna. El CDL estaba presidido por la alcaldesa, participando también el equipo DDR, personas de la gobernación provincial, INDAP, CONAF, y organizaciones sociales invitadas, como por ejemplo, la Asociación de Crianceros:

“Nosotros tenemos, de los representantes campesinos, uno que por mayoría de votos lo elegimos como vicepresidente del CDL, en caso que no esté la presidenta, que en este caso es la alcaldesa. Si no está la alcaldesa, opera el vicepresidente. También hay un secretario, que soy yo, que tomo actas, llevo registro de todo lo que pasa en las reuniones, como ministro de fe también, y una tesorera, que es la que se encarga de los recursos, de distribuir esas partes. Y tres integrantes más para que ellos apoyen con las ideas, estén de acuerdo en todo, la idea es que cada uno pueda llevar sus ideas del grupo que representa, del sector, porque nos repartimos los seis integrantes, sectores de la comuna. Entonces yo y el (nombre de un titular del CDL) que estamos arriba, representamos al sector de arriba. Él desde Las Breas hasta Hurtado, y yo represento lo que es Vado de Morrillos y Serón. Los otros integrantes son del sector bajo, entonces la idea es que todos sean representantes de un sector, y sea más fácil llevar las ideas allá, y que no andemos todos juntos en una reunión en el sector, porque requiere más tiempo y más recursos, entonces esa es una manera de operar y de poder hacer la pega mejor” (Miembro titular CDL).

⁴³ Hacemos esta aclaración para evitar una interpretación equivocada de que los dirigentes más dispuestos a participar sean los más pudientes. De acuerdo a Salinas (1987) la tesis de que el perfil socioeconómico de las personas sea un elemento clave en la disposición a participar ha sido rechazada por numerosos estudios, incluido el suyo (Íbid), realizado en comunidades rurales de México.

“Estamos sectorializados. Tal como hay uno en Parral Viejo, hay uno en El Espinal, estoy yo acá (Fundina), teníamos uno en Las Breas, uno de Morrillos y uno de el Vado de Morrillos. Estamos bien esparcidos, y cada uno cumple su rol, cada uno tiene su sector, que es recoger ideas, conversar con los crianceros, con los agricultores, con los regantes” (Miembro titular CDL).

Este modo de organización interna se estableció con la intención de otorgar una mayor representatividad a los miembros campesinos del CDL con sus bases a lo largo de la comuna. Los proyectos a priorizar se deliberaban en reuniones ordinarias y extraordinarias que se realizaban en las dependencias del municipio; posteriormente se votaban en una pizarra, teniendo cada miembro del CDL el derecho a un voto, incluida la alcaldesa. A su vez, miembros titulares del CDL participaban en instancias mayores, como el Consejo Superior, que opera a nivel regional, o los Consejos Asesores de Área (CADA) de INDAP, que operan a nivel provincial. Este modelo institucional fue muy innovador en cuanto a favorecer la participación campesina, ya que creó una red de representación que, respetando la institucionalidad gubernamental, iba desde el gobierno regional hasta la población y viceversa, vale decir: desde el gobierno regional se impulsaba el proyecto de fomento productivo, y desde la población emergían, a través de sus representantes, las prioridades y demandas que hacían más pertinente y efectiva la intervención.

Empero, este doble flujo era asimétrico en cuanto al poder de decisión, y fue privativo del proyecto, por lo tanto, las demandas que sobrepasaban sus límites no eran tomadas en cuenta. Si bien los CDL priorizaban proyectos e instalaban demandas relacionadas con la focalización de las inversiones, la última decisión era tomada en el nivel central por la administración del proyecto. Por esta razón, siguiendo la tipología reseñada en Aedo (2004), podemos señalar que se trata de un mecanismo de **participación consultiva**, que sin embargo contiene varios elementos de participación gestiona (instalación de capacidades, liderazgo, interlocución con agencias públicas, influencia en la toma de decisiones), sin llegar a serlo completamente, ya que la ausencia de un poder resolutorio indica la inexistencia de cogestión. Por otra parte, tomando en cuenta la tipología de Foladori (2002) estaríamos frente a un modo de **participación funcional**, ya que la agencia externa utiliza la participación para reducir costos a través de una focalización pertinente y efectiva, y también para expandir las responsabilidades ante posibles conflictos, permitiendo la participación en pequeñas decisiones en el marco de una intervención predefinida. De acuerdo a Ríos (2006), esta funcionalidad opera también a nivel ideológico, ya que a través de tal modo de participación se contribuye a legitimar el proyecto, y a su vez, de modo más general, el enfoque modernizador de la política estatal para la agricultura familiar campesina. En la siguiente cita se desarrolla más esta idea:

“La incorporación de los campesinos en la toma de decisión de una parte de los recursos del PRODECOP, se hace bajo la condición implícita de hacerlos responsables del éxito o fracaso de esta acción modernizadora, para lo cual era necesario generar y/o fortalecer en los dirigentes capacidades de liderazgos para el emprendimiento, e instalar en ellos una “mentalidad de mercado”. Es decir, que no quedaran dudas que la forma correcta de sacar a los campesinos de la pobreza es a través de la ampliación de sus relaciones de mercado, que el mejoramiento de las condiciones de vida es posible de alcanzar sólo si asumen la actividad productiva bajo patrones estrictamente capitalistas. Por tanto, se habla de cambio tecnológico, desarrollo de negocios y financiamiento privado, como las metas a alcanzar en ocho años y con ello asimilar a estos productores con los empresarios. Quienes asumen estos planteamientos y desarrollan conductas económicas acordes pasan a la categoría de “emprendedores”, confiables para el éxito del proyecto. (...) Obviamente que los proyectos con mejores opciones en la evaluación técnica y en la decisión de los CDL eran los de campesinos ubicados en las áreas bajo riego, con seguridad en la tenencia de la tierra y con capacidad de competir en los mercados. Mientras más semejanzas tenían los negocios propuestos con lo que hacen los empresarios exitosos, mayor era la posibilidad de obtener el anhelado financiamiento. Quienes no ofrecieran estas condiciones, debían buscar otras alternativas y esperar un nuevo concurso” (Ríos, 2006:13).

Cuando le pedimos a uno de nuestros informantes que nos relatara el modo de funcionamiento del CDL en Río Hurtado, emergieron en su discurso los efectos legitimadores de la intervención del Estado, pero a la vez un reconocimiento a sus limitaciones:

“El DDR tiene un equipo técnico, y ese equipo técnico, con nosotros, recoge las inquietudes de la gente. Tiene una cierta cantidad de personas que asistir, y recorren por toda la comuna. Entonces después nos presentan eso a nosotros, y

nosotros lo conversamos, lo vemos si es viable, porque hay proyectos que no son viables, aunque las personas quieran, no se puede. Por ejemplo si una persona no es propietario, no tiene derechos de agua, y tiene un lindo proyecto, no se puede insertar. Ese es un proyecto que no es viable para el que lo solicita. Ahora suponiendo un ejemplo de un producto que es innovador, y en ninguna parte da resultado también no se puede apoyar. Claro, hay una norma, hay bases, hay un conducto regulador, que nosotros aunque queramos favorecer a alguien no se puede porque no está dentro del conducto regulador, porque si nosotros damos un primer paso, después sigue escalando, entonces si lo pasamos igual se cae. Porque ha habido algunos proyectos que se han votado por el CDL, pero después cuando llegan de vuelta, porque cuando no cumplen con los requisitos del conducto regulador los mandan de vuelta, entonces ahí hemos recapacitado y visto qué es lo que falló poh, porqué no debíamos haber propuesto, haber apoyado o haberlo eliminado ahí, o haber trabajado antes el tema antes de mandarlo” (Miembro titular CDL).

En definitiva, podemos decir que la modalidad de participación de los CDL era efectivamente innovadora y lograba instalar capacidades en los dirigentes. No obstante, sin otorgarles poder de decisión se les traspasaba responsabilidades en la focalización de la intervención y se les impelía a seguir los “conductos reguladores” del proyecto, por lo tanto se trataba de una instrumentalización de la participación por parte del Estado para lograr sus propios objetivos.

Estos argumentos permiten cuestionar el carácter “descentralizador” que se le atribuyó a la iniciativa, ya que los CDL no tenían autonomía jurídica ni patrimonio propio. No se trata tampoco de desconcentración porque su creación no fue a través de un edicto legal, y no detentan la titularidad de la función que se les asignó, puesto que no tienen la facultad para decidir en última instancia. En consecuencia, estamos frente a una “**delegación de competencias**” hacia un órgano consultivo y dependiente cuya creación o revocación dependen de actos meramente administrativos. Por su parte, PRODECOP IV gozó de un alto grado de autonomía administrativa y flexibilidad con respecto a INDAP y otros organismos públicos, pero ello se debía a su financiamiento externo y a su carácter “piloto” (Durston et al., 2005:213), por lo que en rigor no se trataba de una institucionalidad descentralizada.

c) Relaciones externas:

Para comenzar este apartado es importante distinguir lo que consideraremos como interno y externo al CDL. Restringiremos las relaciones internas al grupo social constituido por los miembros del CDL que deliberan y participan en las votaciones para priorizar proyectos. De esta manera, las relaciones externas se referirán a los vínculos del CDL con otras instituciones o autoridades políticas que, si bien algunas de ellas tienen representantes en esta instancia, tienen objetivos e intereses distintos o que sobrepasan las actividades del CDL. En consecuencia, el INDAP, el Municipio, el Gobierno Regional y Provincial, agencias públicas tales como CONAF o SAG, e incluso las organizaciones sociales y la población en general de la comuna serán consideradas como entidades externas que se vinculan al CDL.

El hecho que el CDL convoque a distintas instituciones y organizaciones como las arriba mencionadas, ha significado para los representantes campesinos una apertura de conocimientos y competencias sobre el modo en que funcionan el sistema político y las agencias públicas, aprendizajes que los dirigentes han sabido aprovechar.

Tanto en el marco del PRODECOP IV como del Proyecto Vulnerables, el INDAP se ha encargado de la administración general de los CDL, la provisión de recursos, la supervisión de los proyectos que entran y salen, de las normativas y coordinaciones con otras instancias, la asesoría técnica y trabajo en terreno a través de los DDR, etc., por lo tanto es el principal interlocutor para los miembros del CDL, y en especial para los representantes campesinos, quienes reconocen una relación de *dependencia* con esta institución. En efecto, la intervención no estaba orientada a lograr una “independencia apoyada” (Uphoff, 1995) del CDL, sino que se buscaba establecer un mecanismo participativo ligado funcionalmente a la focalización de los proyectos que iban a ser apoyados por INDAP. El destino de los CDL era la dependencia y subordinación con respecto a INDAP, y fue justamente esa relación la que comenzó a ser cuestionada por los dirigentes campesinos de la región, quienes al verse imposibilitados de lograr atención respecto a las

demandas de los campesinos al interior de los CDL, buscaron autonomía de manera externa constituyendo el Consejo Regional Campesino. El siguiente extracto de una entrevista nos ilustra este choque de fuerzas que ocurría cuando los campesinos intentaban ir más allá de los “conductos regulares”:

“¿Han planteado ustedes la posibilidad de tener más poder de decisión respecto a los programas de INDAP?

Lo hemos planteado muchas veces, pero no nos dejan, no se puede. No se puede porque el SEREMI de Agricultura tiene elegidos sus representantes en cada área y, el SEREMI no cede, cuesta negociar.

¿Y qué es lo que han planteado ustedes en esa línea?

Bueno, de hacer proyectos más grandes con el INDAP. Ahora nosotros le planteamos trabajar con el MOP, porque los caminos para acá son catastróficos, para el lado que usted vaya por acá son catastróficos los caminos. Entonces la parte intendente, nos dice: “no, hay otro conducto, hay que trabajarlo, hay que verlo”. Ahora la educación está mala, mala, bueno en todo Chile, igual hay muchas ideas que se pueden hacer llegar a la SEREMI de Educación pero cuesta, cuesta mucho llegar a la SEREMI. Tenemos acceso, tenemos facilidad, pero nos atienden, nos reciben la idea, la inquietud, y ahí no más quedamos.

Y son temas que sobrepasan lo productivo...

M: Claro. Pero nosotros abiertamente en la propuesta se hizo trabajar así. Trabajar con el gobierno en pleno, con todas las ramas del gobierno, no con una sola institución” (Miembro titular CDL).

El municipio es otro actor importante en la trayectoria de los CDL, ya que operaba como cogestor a nivel local de la iniciativa a través de un convenio con el INDAP, obteniendo recursos y apoyo a la gestión mediante los DDR. Tanto el CDL como el DDR funcionaban en el municipio, y el alcalde debía ser, por norma, el presidente del CDL. Sin embargo, para evitar una influencia municipal que interfiriera en la participación o estableciera relaciones de clientelismo, el PRODECOP IV determinó mecanismos tales como las elecciones democráticas de representantes campesinos y la igualación de las atribuciones del alcalde con el resto de los miembros del CDL, vale decir: 1 persona = 1 voto.

“Suponiendo, si la alcaldesa (vota por un proyecto) y el que votó ella tiene dos números, ganó el que tiene tres no más. En esa parte estamos claritos...” (Miembro titular CDL).

Al menos en Río Hurtado, estas medidas fueron eficaces para contrarrestar el poder del municipio sobre el CDL, ya que nuestros entrevistados negaron que éste haya tenido una primacía en las decisiones tomadas. No obstante, cuando se planteaban intervenciones que sobrepasaban las facultades del CDL y apelaban al municipio, los representantes campesinos encontraban una férrea resistencia por parte de esta institución:

“Nosotros como CDL a nivel regional, los objetivos que se tenía en toda la región era de poder intervenir en todos los ámbitos del desarrollo de la comuna, la salud, la vivienda, la agricultura, pero cuando empezamos a tener indicios de llegar allá, a nosotros se nos marcaba, se nos “trancaba la pelota” como se dice, y nos decían “ustedes están enmarcados en este programa, están enmarcados en estas condiciones, no pueden injerir en otras partes de la municipalidad, y ahí no había mucho que hacer...”

¿Y quién les decía eso?

Gente de la municipalidad, sobre todo la administradora municipal, que en este caso siempre ha habido un pequeño choque ahí, ellos son los encargados de administrar la municipalidad, entonces si uno empezaba a molestar un poquitito, a ellos no les gustaba tampoco. Así que se nos mandó de regreso, enmarcado en ese programa. Así que no era mucho lo que pudimos hacer, debimos haber contado con el apoyo municipal de la alcaldesa para hacer ese movimiento, pero también no es algo agradable para ellos. Así que, ir más allá, de influir en salud, en vivienda, no se logró, no se pudo...” (Miembro titular CDL).

Como se evidencia en este testimonio, ocurría con el municipio una situación similar a la que sucedía con INDAP en cuanto al “choque de fuerzas” que se producía cuando los campesinos intentaban “desmarcarse” de los límites establecidos para el CDL. Idéntica situación ocurría en el Consejo Superior en donde la máxima autoridad era el intendente. Por lo tanto, podemos señalar que las relaciones de interfaz entre los dirigentes campesinos y estas instancias “administradoras” del CDL eran abiertas y fluidas en el marco establecido y esperado de las atribuciones y funciones del CDL, pero cerradas y conflictivas en cuanto a las demandas de los representantes campesinos por ir más allá del proyecto.

Como se ha señalado, los dirigentes campesinos han logrado superar estas restricciones de manera externa, a través del Consejo Regional Campesino, lo que les ha permitido adquirir nuevas cuotas de poder pero enfrentando una asimetría similar con las instituciones estatales y las autoridades políticas. Cada CDL tiene un representante en este organismo que comunica los avances en materia regional respecto a las demandas campesinas.

Otros organismos públicos como CONAF, SAG y la gobernación provincial han participado en el CDL de Río Hurtado, aunque de manera inconstante, lo que se acentuó en el año 2008 con reiteradas inasistencias a las sesiones⁴⁴. Esta situación es interpretada por los dirigentes campesinos como una falta de compromiso y de interés en la deliberación para el desarrollo de la comuna. Por su parte, Ríos (2006) señala que estas instituciones “*siempre han asumido un rol bastante pasivo*” en el CDL, ya que sólo han realizado aportes cuando algunos proyectos tienen correspondencia con sus estrategias (Ríos, 2006:43). Lo anterior indica que estos organismos han utilizado el CDL de manera instrumental en provecho de sus propios intereses, y no han constituido un vínculo sólido con esta instancia, ni con los dirigentes campesinos.

Desde el año 2004, la AMR ha sido una entidad aliada de los CDL y de los representantes campesinos, ya que participó activamente en la reestructuración democrática de los CDL, en las capacitaciones a los dirigentes y en la constitución del Consejo Regional Campesino. Actualmente participan junto a esta última instancia y el gobierno regional en la Mesa Regional para la Agricultura Familiar Campesina.

Finalmente, resta señalar las relaciones de los representantes campesinos del CDL con sus bases. Como hemos señalado, la labor de la AMR produjo una elección de dirigentes campesinos que contó con legitimidad, visibilidad y representatividad entre quienes participaron de las elecciones, que eran dirigentes de toda la comuna. Sin embargo, esto no aseguró un vínculo sólido con la población local, que durante todo el período tuvo muy poco acceso a la información acerca de lo que acontecía en el CDL. De acuerdo a nuestros entrevistados, esta situación tuvo dos razones principales: por un lado, la municipalidad no cumplió su compromiso de dar visibilidad al CDL; por otro lado, los dirigentes campesinos carecían de tiempo y recursos para reunirse con las bases en los diversos sectores de la comuna.

“¿El CDL acá es reconocido por la gente de la municipalidad?

Por la municipalidad sí.

¿Y por la gente de la comuna?

Algunos sectores. Sí, porque la municipalidad ahí no ha cumplido una parte: la AMR le puso como obligación a la autoridad comunal que tienen que hacer publicidad, pero ahí la municipalidad escondió la mano. Claro, cuando hay ceremonias grandes ahí recién una vez, cuando hay un evento, ahí recién lo muestra. Ahí en eso la municipalidad no cumplió, no ha cumplido, y no va a cumplir yo creo” (Miembro titular CDL).

“Quizá esa fue una de las falencias que tuvimos como grupo, de que siempre faltaba comunicación con nuestras bases. No era fácil llegar a las bases, no era fácil juntarse con ellas, entonces por lo general aprovechábamos las instancias que habían, por ejemplo, cuando los técnicos juntaban a la gente en las reuniones grupales, era nuestra instancia de poder interactuar con ellos, de participar, cuando ellos se iban a hacer reuniones a cada sector, también nos invitaban para que nosotros estuviéramos ahí, aprovechábamos esas instancias para poder escuchar de la misma gente sus inquietudes, sus problemáticas, que pueden ser muy distintas a las de otros sectores.

¿Por qué cree que no ha sido fácil esta comunicación con las bases?

Porque los recursos son pocos y el tiempo escaso. No es fácil ir de un sector a otro por la distancia, y yo pienso que fue eso no más, tiempo y recursos” (Miembro titular CDL).

La vinculación parcial del CDL con las bases campesinas no sólo impidió que esta instancia tuviera un mayor reconocimiento social, sino que también aminoró las posibilidades de dar cumplimiento a los

⁴⁴ Esta situación coincide temporalmente con la decadencia presupuestaria que se aprecia en el CDL de Río Hurtado desde el año 2007.

objetivos del CDL que tenían que ver con la comunicación de la población con las instituciones políticas, en particular la canalización de demandas y necesidades y la coordinación de las organizaciones de base⁴⁵. Si a lo anterior le sumamos que las propuestas de desarrollo que buscaban los representantes campesinos encontraban serias trabas burocráticas, el resultado fue el centramiento de la actividad en el objetivo principal: la focalización de proyectos de fomento productivo.

d) Relaciones internas:

De acuerdo a nuestro estudio, las personas que han participado activa y regularmente en el CDL han constituido un grupo social afianzado en relación al fomento productivo en la comuna. Los representantes campesinos han adquirido competencias en el tema y dialogan abiertamente con autoridades y funcionarios. En su discurso, se advierte que más allá de las críticas que le pueden hacer a esta iniciativa, se ha desarrollado un sentido de pertenencia a este grupo que se ha reunido continuamente en los últimos años. Nuestros entrevistados señalan que si bien ha habido desacuerdos y discusiones encendidas entre miembros del CDL, éstas se han resuelto en un marco de respeto mutuo que prevalece en el grupo. En el siguiente extracto de una entrevista, tales situaciones aparecen como propias de una mesa deliberativa:

“Siempre hay discusiones, pero eso es parte interna de la mesa, eso no se puede decir, con quien la tenemos, con quien no. Pero sí surgen mucho.

¿Qué temas han sido complicados de tratar en el CDL?

El sector, priorizar sector. Pero eso son partes..., del silencio de la mesa.

Ah claro, desde luego... Pero...¿se ha generado discusión?

Sí, siempre se trabaja ese tema y siempre cuesta llegar a consensos. Sí, cuesta. Pero siempre se llega a acuerdos, se ven las partes más críticas, se analizan. (...) todo lo que hemos criticado lo hemos criticado en la mesa, nos hemos dicho las cosas. Aparte de ser dirigentes somos amigos, así que...” (Miembro titular CDL).

El testimonio citado señala que además de respeto, existen relaciones de amistad entre miembros del CDL. Por otra parte, parece haber un acuerdo de dejar algunos temas de discordancia como privativos de “la mesa” con el fin de evitar polémicas, conflictos o bien el desprestigio de la entidad o de alguno de sus miembros. Al parecer, este “silencio de la mesa” es la forma que tienen los representantes campesinos de protegerse de la conflictividad potencial que encierra la atribución que les fue delegada por INDAP: que los mismos dirigentes campesinos discriminen quien se beneficia y quien no en el marco de una intervención determinada. Pese a lo difícil de esta situación, los representantes campesinos del CDL la han sabido resolver a través del análisis responsable de los casos y la búsqueda de consensos, todo ello dentro de los lineamientos establecidos por INDAP. También sabemos que se han movilizado hacia el logro de mayores oportunidades para los campesinos, mediante su propia acción y la del Consejo Regional Campesino. No obstante tenga su utilidad, el hermetismo del CDL respecto a sus discusiones ha contribuido a la escasa visibilidad que este organismo tiene en la comuna, a la suspicacia de la población ante la falta de transparencia, y a impedir que las deliberaciones sobre el desarrollo y el fomento productivo en la comuna se amplíen a las bases.

Si ha habido un conflicto que no se logró resolver respecto a las relaciones internas del CDL, este fue el que hubo con los miembros “suplentes”. Tanto los miembros “titulares” como los “suplentes” debían asistir a las sesiones, pero al verse estos últimos sin poder de decisión y con limitados recursos para concurrir a las reuniones, se fueron desvinculando paulatinamente del organismo, quedando sólo los miembros titulares participando de esta experiencia en los últimos años.

“Del CDL me retiré porque resulta que ahí podían opinar solamente los que estaban activos, nosotros éramos suplentes. Entonces los suplentes no podíamos opinar, no podíamos hacer nada, entonces yo dije “estoy de más aquí”. De verdad

⁴⁵ Situación similar encontró el estudio de Durston et al. (2005), en la comuna de Punitaqui, en donde un campesino señalaba: “Es en el CDL donde se debaten temas de comunidad, y en ninguna comunidad hacen reunión, a nadie informan nada. Eso es lo negativo que tenemos, la información. El CDL debe ser el puente entre la municipalidad y la comunidad y ese puente está cortado” (Durston et al., 2005:217).

uno queda como chaleco de mono, si no puede opinar nada, en las reuniones se dijo bien clarito: “se escucha pero no se opina”. Muy bien atendidos sí, los almuerzos, porque era pagado el almuerzo y todo, pero no se trata de eso, se trata de participar, de compartir, de dialogar, porque si no, ¿de qué nos sirve? de nada” (Miembro suplente CDL).

“Para ir nosotros teníamos que llevar el boleto de la locomoción. Ya poh, eran como, póngale mil pesos, ¡¡¡ Uhhhh, pero cómo!!! regañaban por pagar los mil pesos. Entonces yo me fui porque a ellos (titulares) se les pasaba cincuenta mil pesos para ir a Serena, y ¿por qué? póngale veinte, pero no cincuenta, si con veinte tienen de más, van y vuelven y almuerzan y todo. Entonces son cosas que no me gustan” (Miembro suplente CDL).

“¿Y todavía hay suplentes?

Sí, pero como te digo, yo desde que llegué nunca han venido, porque nunca se necesitaron” (Jefe DDR, Río Hurtado).

Los testimonios develan una diferencia de trato hacia los miembros suplentes, quienes se vieron marginados del proceso y relegados a un estatus de segunda categoría con respecto a los “titulares”. Resulta claro que, al menos en Río Hurtado, la medida de tener miembros suplentes en el CDL no dio resultado, y tampoco se hicieron esfuerzos por buscar ajustes, lo cual, nos parece, es el principal motivo del descontento y decepción que manifiestan los miembros suplentes con respecto a la iniciativa.

6.3. Percepciones evaluativas de la intervención

En este subcapítulo expondremos las principales percepciones de los informantes que han participado en el CDL, orientadas a analizar y evaluar esta iniciativa en aspectos generales y específicos. Tales percepciones provienen de la experiencia directa en las intervenciones, y en este caso, también de un proceso de reflexión conjunta de los CDL a nivel regional, que se materializó en la Propuesta de Desarrollo Rural y Campesino, aprobada en el año 2005 en Monte Patria, y que aún representa el horizonte político, social y productivo al que se encamina la demanda de desarrollo de los campesinos de la región de Coquimbo.

a) Percepciones evaluativas sobre el diseño de la intervención:

Las evaluaciones positivas referentes al diseño de esta intervención destacan su componente participativo y democrático, que implicó una integración de los campesinos en el ejercicio del fomento productivo y en la deliberación sobre el desarrollo de la comuna. En primer lugar, valoran positivamente la convocatoria democrática realizada por la AMR, que otorgó, en ese momento, visibilidad, legitimidad y representatividad en la elección de los representantes campesinos, incentivando el compromiso de participar. En segundo lugar, la incorporación de los dirigentes campesinos en la planificación y gestión de medidas orientadas al desarrollo de la comuna fue una innovación muy bien valorada por éstos, ya que abrió la expectativa de generar un desarrollo en forma conjunta con las autoridades y organismos estatales, ajustándose más a las necesidades y demandas de la población, y dejando atrás la unidireccionalidad y asimetría que caracterizaba a la mayoría de las intervenciones.

“Y usted cuando empezó a participar en el 2005, ¿Qué le pareció el sistema de trabajo que tenían en el CDL?

Como le decía recién, lo que más me gustó es que hubiera participación, que se sentaran en una mesa los organismos estatales, la municipalidad, y pudiéramos en conjunto ver el desarrollo del campo, eso es lo que más me gustó. Y que me gusta, y que yo pienso que es una de las maneras de que, en todos los ámbitos, haya un desarrollo armonioso, que haya participación”. (Miembro titular CDL).

De éste y otros testimonios se desprende que, para los representantes campesinos del CDL, la participación es un ingrediente sustancial para un desarrollo rural “armonioso”, fruto de un diálogo y concertación entre las instituciones públicas y la sociedad civil. Sin embargo, este aspecto “virtuoso” del diseño restringía la participación al nivel consultivo, por lo tanto las decisiones eran tomadas en esferas superiores y las propuestas de los campesinos encontraban obstáculos burocráticos para ser consideradas. Los dirigentes campesinos criticaron esta situación, y demandaron más participación y poder de decisión:

“Uno de los incisos que hay en los estatutos decía que nosotros somos un órgano consultivo, que solamente se nos consultaba, y nuestra lucha, sobre todo aquí en la comuna, eso lo encabezó harto ... (miembro titular CDL), que no fuéramos solamente un órgano para consultas, sino también un órgano resolutorio, que pudiéramos resolver cosas juntos con la municipalidad. Eso también fue un encuentro medio áspero con la municipalidad, nos decían... Yo pienso que no se logró de que llegáramos a ser nosotros más resolutivos que consultivos (...) El gobierno es resistente a aceptar algo resolutorio” (Miembro titular CDL).

La movilización de los dirigentes campesinos en torno a la aspiración de resolver situaciones con el municipio y otros organismos no tuvo éxito en el nivel local, aunque sí hubo logros a nivel regional con el Consejo Regional Campesino. Empero, ello no significó modificar el diseño de los CDL hacia un nivel de participación resolutoria.

Como ya hemos señalado, la principal aplicación práctica del CDL se concentró en la priorización de proyectos del Fondo Vulnerables y en la entrega de bonos de emergencia, desatendiendo las otras funciones que tenía este organismo en su planteamiento original. A nivel de diseño hubo una ausencia de mecanismos para controlar que estas funciones se efectuaran.

Otra percepción negativa de los entrevistados es que se planificó mal la existencia de “miembros suplentes”. El número de éstos era excesivo (6 miembros, igual que los titulares), considerando que sólo tenían derecho a participar con voz y voto cuando faltase un miembro titular. Además, las grandes distancias y la escasa locomoción hacían altamente improbable que los suplentes asistieran a las reuniones. Según nuestros entrevistados, esto revela un desconocimiento por parte de los planificadores respecto a la realidad de la comuna, y por otra parte, la primacía de lo cuantitativo por sobre lo cualitativo como criterios para diseñar la participación de los representantes campesinos:

“Suplentes habíamos varios, pero son personas de los cerros, de Minillas, por ejemplo, de El Sauce, de El Romeral, pero ¿de adónde iba a bajar esa gente? Cuando tenían que pagar seis mil pesos, doce mil pesos, ¿y lo iban a sacar del bolsillo de ellos? No poh, no venían, y ellos dieron a conocer que no podían venir” (Miembro suplente CDL).

“Y fue un caso, que, tú lo vas a entender, no consideraron la diferencia entre lo cualitativo y lo cuantitativo. Lo cuantitativo es tanto como tener diez personas acá, pero la calidad del desarrollo del CDL... es una chacota...” (Poblador de Pichasca).

Es interesante la oposición cuantitativo/cualitativo que propone uno de nuestros informantes, puesto que se aplica también a la crítica que pobladores y miembros titulares señalan respecto al perfil del “representante campesino”, ya que, para la mayoría de ellos, estos representantes debieran provenir de organizaciones con función productiva y no de organizaciones sociales como juntas de vecinos y clubes de ancianos. Entonces, al privilegiar lo cuantitativo por sobre lo cualitativo, no se discriminó a los dirigentes que entraron al CDL.

En suma, podemos decir que las percepciones evaluativas sobre el diseño de esta intervención nos indican que para quienes participaron la idea era buena pero su realización fue mezquina; vale decir, el modelo participativo y democrático es coherente con las demandas y anhelos de la población, pero la modalidad que este asumió fue insuficiente para cumplir con las expectativas de construir “en conjunto” el desarrollo rural.

b) Percepciones evaluativas sobre la gestión en la intervención:

En los relatos y testimonios de nuestros informantes no existen valoraciones positivas respecto a la gestión. Teniendo en cuenta las críticas referidas al diseño de intervención, entre la resignación y la conformidad, los miembros titulares señalan que se hizo lo posible dentro de las limitaciones del programa que sustenta y dirige a los CDL:

“Pero en lo que se refiere al INDAP, se hizo lo que se pudo enmarcado dentro del programa, de la participación que podíamos hacer dentro del programa, yo pienso que estuvo regular, no podría uno decir que estuvo ni excelente ni malo, se pudo de acuerdo a los recursos y a la fuerza que uno tiene y el tiempo que uno tiene” (Miembro titular CDL).

Más allá de lo concerniente al diseño, hubo algunas limitantes que una buena gestión hubiese superado. Entre ellas está la falta de recursos que existía para que los representantes campesinos pudieran movilizarse a las reuniones del CDL y pudieran reunirse con las bases. También se podría haber gestionado una compensación monetaria por el tiempo ocupado en estas labores. Tales medidas hubieran operado tanto a modo de incentivo para los dirigentes, como también para desarrollar una efectiva comunicación con las bases. Tempranamente se reconocieron estas falencias, siendo una demanda constante de los representantes campesinos a nivel comunal y regional:

“Dentro de este documento (Propuesta del Consejo Superior Campesino, Región de Coquimbo, año 2005) ¿Hubo una propuesta para los CDL?

De los recursos. Más recursos, porque los dirigentes honorarios, o sea, somos dirigentes por vocación de dirigentes, no por salario, por nada, y eso ha sido como en un 50% cumplido. Lo que se pidió ahí era más recursos, porque ahí nos dan solamente la alimentación, nada más, y con boleta, si usted no tiene boleta no...” (Miembro titular CDL).

“¿Por qué cree que no ha sido fácil esta comunicación con las bases?

Porque los recursos son pocos y el tiempo escaso. No es fácil ir de un sector a otro por la distancia, y yo pienso que fue eso no más, tiempo y recursos” (Miembro titular CDL)

La demanda por más recursos para el trabajo de los representantes campesinos no fue acogida íntegramente. Más aún, el financiamiento del programa disminuyó de manera drástica durante la extensión del Proyecto Vulnerables desde el 2006 al 2008. Los dirigentes campesinos critican enérgicamente la extensión de este programa sin los recursos suficientes, lo cual redujo de forma significativa las intervenciones de fomento productivo y las metas que se habían establecido en años anteriores:

“En los últimos dos años se fue aplazando el programa vulnerables, si no terminó ni tampoco se inició el nuevo que supuestamente venía con recursos similares al vulnerables” (Miembro titular del CDL).

“Por ejemplo, en el fondo vulnerables, hubieron dos años en que se dijo que el fondo vulnerables iba a terminar, pero no terminaba. Se hacía un aplazamiento del programa, pero como era solamente un aplazamiento no enviaban los recursos que enviaban todos los años, por lo general se enviaban todos los años veinticuatro, treinta millones de pesos, pero como era un aplazamiento del programa, se enviaban, no sé poh, tres millones, cuatro millones para la comuna. Eso permitía solucionar algunos problemitas que había de proyectos anteriores, pero no era para proyectos nuevos, no eran nuevas plantaciones, así que eso, por lo menos en el caso mío, dolió hartito, porque fueron dos años que se perdieron.

Entonces esos dos años la intervención de INDAP por parte del Programa Vulnerables fue reducida....

Totalmente reducida. No se logró seguir con el desarrollo que era nuestro deseo desde el comienzo, que era, por ejemplo, en cuanto a hectáreas plantadas, en cuanto a hectáreas con riego tecnificado, de subir ese porcentaje, no se logró en esos dos años que ya han pasado. Así que para mí eso fue una pérdida” (Miembro titular CDL).

Es así como, en cuanto al fomento productivo, los años 2007 y 2008 fueron “años perdidos” para el CDL de Río Hurtado. A lo anterior se le sumó el hecho que los ya escasos recursos del Fondo Vulnerables fueran redestinados a cubrir bonos de emergencia para las heladas y sequías que hubo en la comuna en ese período, lo cual fue, para los representantes campesinos, una decisión equivocada que procuraba “tapar un hoyo abriendo otro”. Para colmo, las autoridades utilizaron al CDL para priorizar la entrega de estos bonos:

“Eso es en lo que más se ha trabajado en los dos últimos años, en lo que es las catástrofes que hubo, y eso fue lo otro, que los fondos vulnerables se agotaron, ya que como se declaró zona de emergencia, todos los fondos fueron redistribuidos, así que los fondos de los vulnerables fueron también a estos bonos de emergencia. De ahí que hubo que seleccionar personas, priorizar personas en algunos casos”.

En esta situación podemos observar un caso extremo de instrumentalización y funcionalización de un órgano consultivo por las autoridades de gobierno y el municipio. No bastó que el CDL fuera utilizado esencialmente para la priorización de proyectos de fomento productivo, descuidando sus otras funciones

presentes en el diseño, sino que ahora era despojado unilateralmente de su función “principal”. A pesar del carácter supuestamente transitorio de esta enajenación, resulta evidente que la labor y la “razón de ser” del CDL se encontraban ya en franca decadencia, principalmente porque su funcionamiento en la práctica dependía cada vez menos de mandatos propios, y cada vez más de intereses ajenos.

Esta decadencia también se hacía patente en otro aspecto que la gestión no pudo resolver: el alejamiento de instituciones de gobierno, tales como CONAF y la Gobernación Provincial, de la actividad corriente del CDL en los últimos años, lo cual, como hemos señalado, es percibido como una falta de compromiso de estos organismos y sus autoridades, pero también un incumplimiento de los estatutos del CDL.

“No hay un compromiso como nosotros deseamos de la autoridad o de los organismos, aspecto que se analizó en las últimas reuniones, de que la mesa del CDL estaba perdiendo peso en nuestra comuna, no sé en las otras, por lo que le decía, que no hay un compromiso de los organismos estatales de estar ahí, de insistir, de seguir viendo el desarrollo en forma conjunta, sino que ya no asistían, había una trasgresión a los estatutos que entre todos habíamos elaborado, que estábamos de acuerdo en trabajar de acuerdo a esos estatutos, entonces eso fue lo que nos dolió un poco, en el paso del tiempo, porque son todos los organismos que tienen relación con nosotros, y que tenían que estar ahí

¿Y a qué se debió esta falta de compromiso de estas instituciones?

Por lo que ellos nos dieron a conocer en la última reunión, decían que no sabían la fecha de reunión de nosotros, que no hubo nadie que les comunicara que esa era la fecha de nosotros. Pero nosotros desde un comienzo tenemos una fecha que es casi inamovible, rara vez, como dos excepciones hubieron que se modificó, pero en las otras fechas siempre se celebraron en la misma fecha que estaba estipulada desde el mismo inicio de nuestro cargo” (Miembro titular CDL).

El incumplimiento de los estatutos también se extendía a la elección de profesionales del DDR, en donde los representantes campesinos debían participar, pero en la práctica se les marginaba del proceso:

“Por ejemplo en cuanto a la elección de los profesionales, siempre había que tener un representante ahí, se elegían los profesionales para trabajar en la comuna, un integrante del CDL, INDAP, y la municipalidad. Se elegía una terna, pero como ya estaba la terna, a nosotros nos echaban para afuera, y elegían ellos no más. Entonces, no tenía sentido, yo veía que en la última instancia nos echaban fuera y elegían ellos a puertas cerradas” (Miembro titular CDL).

Respecto a los profesionales del DDR, los representantes campesinos denuncian otro grave problema de gestión: el incumplimiento del convenio por parte de la municipalidad para pagar sus salarios, lo cual produjo reiterados cambios en las jefaturas de este organismo y demoras en la ejecución de los proyectos de fomento productivo:

“Y respaldar a los técnicos también es lo que más hemos hecho, porque los técnicos de repente lo más que han estado es sin sueldo. Es una parte dura que le ha tocado sufrir a todos los técnicos, y yo creo que debido a eso ha sido la emigración de muchas comunas, como nos pasó aquí a nosotros, tener tres jefes DDR porque no les pagan, les pagan tres meses y no les pagan más, y ya no pueden sobrevivir. Entonces ahí los proyectos quedaban empezados, y después llegaba el nuevo, y usted sabe que cuando hay un nuevo se demoran como tres meses para retomar el proyecto. En esa parte hemos sido fuertes nosotros, estar insistiendo, reclamando...

Eso ha perjudicado tener una continuidad....

Yo creo que eso ha sido lo fundamental. Y ahí es partícipe la municipalidad porque dentro del convenio está, y la municipalidad tampoco aprieta la otra parte, se queda quietita no más, entonces, yo creo que llegarán a un acuerdo internamente y lo dejarán a uno no más hablar, no sé. Pero sí sé que los convenios los firman en común acuerdo con la municipalidad” (Miembro titular CDL).

Para finalizar, otras deficiencias de la gestión que señalan nuestros informantes dicen relación con la falta de capacidad para resolver el problema de los miembros suplentes, y la falta de visibilidad del CDL frente al resto de la población de la comuna, aspectos a los que ya hemos hecho referencia.

En definitiva, se pueden apreciar a simple vista percepciones negativas y críticas con respecto a la gestión de los CDL en el marco del Proyecto Vulnerables, la cual jugó predominantemente en contra de las demandas de los dirigentes campesinos por más participación y por aumentar las competencias e influencias del CDL en el desarrollo de la comuna. La falta de financiamiento y de recursos, los

incumplimientos de acuerdos, estatutos y convenios, y la instrumentalización funcional a intereses ajenos fueron factores determinantes en la decadencia de esta iniciativa en sus últimos años de ejecución.

c) Percepciones evaluativas sobre los agentes interventores:

Los miembros del CDL que fueron entrevistados para este estudio reconocen como agentes interventores al INDAP de la región de Coquimbo y a la I. Municipalidad de Río Hurtado, que en virtud de un convenio eran entidades sostenedoras del CDL a nivel comunal, y también al Consejo Superior Regional, que estaba presidido por el Intendente, participando también el SEREMI de Agricultura, entre otros actores, incluidos tres representantes campesinos, provenientes de los CDL de la región.

En general, los representantes campesinos tienen una percepción positiva respecto al INDAP; lo visualizan como una institución que apoya a los campesinos, y como una contraparte que ha actuado responsablemente en esta iniciativa, pese a los problemas de gestión que se han indicado en el ítem anterior:

“¿Ustedes tienen una buena relación con el INDAP?”

Buena, ha sido buena, sí, y yo creo que todos los campesinos, los crianceros, yo le podría decir un noventa por ciento, aquí en la región.

¿Por qué?

Porque el INDAP es el único auxilio que existía, los bonos los entregó el INDAP, si usted tiene la cartera de crédito corto y largo plazo, al criancero se lo da, lo que el banco a usted no le da. Por eso” (Miembro titular CDL).

“Claro, y lamentablemente el único que dio la cara y nos ha respaldado como campesinos ha sido el INDAP. Claro, porque el SEREMI de Agricultura dice yo, él ofrece, está bien, pero el conducto regulador es el puro INDAP, el INDAP recibe las críticas, el INDAP tiene que hacer la selección, tiene que trabajar en documentos, y después dar la plata” (Miembro titular CDL).

El primer testimonio citado nos indica que el INDAP es en general bien valorado por su tarea principal: el fomento productivo a la pequeña agricultura a través de créditos que ofrecen facilidades que no otorgan los bancos. Por otra parte, el encargarse de la entrega de bonos de emergencia también contribuye a esta percepción positiva de instancia que apoya, auxilia y atiende a los campesinos. El segundo testimonio refuerza esta idea de INDAP como entidad que ha acompañado y respaldado a los campesinos en el CDL, valorándose positivamente el trabajo desplegado por la institución en este ámbito.

Lo anterior no significa que los dirigentes campesinos no hayan manifestado críticas u objeciones al INDAP, pero no tardaron en darse cuenta de la estructura burocrática y verticalista con que operó este organismo en el marco del Proyecto Vulnerables, a diferencia de la mayor autonomía y flexibilidad que tuvo el PRODECOP IV. Por lo tanto -y esto también se deja ver en el segundo testimonio citado-, se reconoce a esta institución como parte de un engranaje mayor sujeto a restricciones y decisiones que se imponían desde más arriba. Como vemos en los siguientes testimonios, son estas instancias superiores las sindicadas por los dirigentes campesinos como las responsables de las principales limitaciones y decadencia del CDL en el período analizado:

“¿Han planteado ustedes la posibilidad de tener más poder de decisión respecto a los programas de INDAP?”

Lo hemos planteado muchas veces, pero no nos dejan, no se puede. No se puede porque el SEREMI de Agricultura tiene elegidos sus representantes en cada área y, el SEREMI no cede, cuesta negociar” (Miembro titular CDL).

“El CDL tiene un sistema bien organizado, nosotros tenemos como CDL un representante en el Consejo Superior, que es como una instancia más arriba, y ellos también tienen que reunirse para llevar las inquietudes del CDL hacia instancias de más arriba. Pero yo veo, no sé si será tan así, porque viene de allá, como si también nos quisieran poner un poco el dedo en la boca, o sea, largamos un programa, pero no llegaron los recursos, y parece que los integrantes del Consejo Superior no se dieron cuenta que no iban a haber recursos, y solamente esas pequeñas migajas para que nosotros no nos diéramos cuenta” (Miembro titular CDL).

“¿Quién es responsable de esta falta de recursos?

No sé, yo pienso que de los organismos más de arriba, en este caso no de INDAP, porque a INDAP también le mandan las platas que se aprueban desde arriba, así que, sin lugar a dudas, a nivel regional se le envían platas, porque ese fue el acuerdo que tomaron ellos, que este programa se extendía por un año más, para que los profesionales que están trabajando no queden en el aire, no se pierda la continuidad, porque yo veo que aquí en la comuna, sin el DDR, todo el trajín agrícola tiene cero intervención en la comuna, no hay profesionales que estén abocados 100% en eso. Por eso es que quisieron que estos profesionales siguieran trabajando con recursos quizás más para ellos que para la gente, para el desarrollo de la comuna, para nuevos proyectos de plantaciones o de riego tecnificado” (Miembro titular CDL).

Constataciones tales como la “continuidad cosmética” del CDL, producto de la extensión del Proyecto Vulnerables sin los recursos suficientes en los años 2007 y 2008, y las serias trabas que las demandas de los dirigentes campesinos encontraban en el aparataje burocrático y verticalista de las agencias estatales, sumado a las decisiones que aminoraron y desplazaron los recursos destinados al fomento productivo, provocaron fuertes sentimientos de decepción y desazón en los representantes campesinos. No obstante, en vista de las apremiantes necesidades que campesinos y crianceros pasaban en momentos de sequía y heladas, continuaron trabajando principalmente en la entrega de bonos de emergencia y fijaron sus esperanzas en las reuniones del Consejo Superior y el Consejo Regional Campesino.

Por su parte, el municipio dispone de menos recursos que las agencias estatales, pero de mayor autonomía respecto a la toma de decisiones a nivel local, lo cual pudo haber operado a favor de las propuestas de los dirigentes campesinos. No cabe duda que la participación de los municipios es un elemento sustancial en el funcionamiento del CDL y el DDR. Sin embargo, como ya hemos señalado anteriormente, los representantes campesinos también encontraron en el municipio fuertes barreras burocráticas a sus demandas y propuestas, y también señalaron algunos incumplimientos de acuerdos y convenios por parte de esta institución.

Los planteamientos que aquí emergen en base al discurso de nuestros informantes nos sugieren la hipótesis de que la decadencia del CDL en sus últimos años se debió, en gran medida, a la “estatalización” de la iniciativa, en comparación con el PRODECOP IV, más autónomo (del Estado) por su dependencia de un fondo extranjero. El CDL, desde el Proyecto Vulnerables, habría caído en vicios propios de la tecnocracia, burocracia y clientelismo político imperantes en las agencias públicas dirigidas al sector rural (Durston et al., 2005). Sin embargo, nos parece, lo que esta situación plantea no es una cuestión del viejo y binario debate entre lo público y lo privado, sino que nos remite al grado de autonomía y flexibilidad disponible para administrar y conducir un programa hacia metas socialmente deseadas, incorporando los aprendizajes que se vayan obteniendo a medida que éste avanza.

d) Percepciones evaluativas sobre las redes externas:

En este apartado destacaremos las principales percepciones evaluativas de nuestros informantes sobre aquellos actores externos al CDL que no son agentes interventores o administradores de la iniciativa. Entre estos actores podemos distinguir las agencias públicas (SAG, CONAF, SEREMI's, gobernación, entre otras) y los actores de la sociedad civil (AMR, Consejo Regional Campesino, organizaciones sociales locales y población en general).

Los representantes campesinos del CDL valoran muy positivamente la participación de las agencias públicas en el CDL; el vínculo entre las agencias públicas y los dirigentes campesinos significaba para ellos que en el CDL efectivamente se trataban de manera conjunta aspectos importantes para el desarrollo de la comuna, de manera participativa y pertinente. De este vínculo surgieron capacidades en los dirigentes campesinos para aprender los modos de trabajo de estos organismos, así como dialogar y pronunciarse críticamente respecto a sus intervenciones, como se evidencia en el siguiente testimonio:

“Le hemos hecho objeciones al SAG también, porque el SAG también ha participado mucho, pero el SAG tiene otro reglamento. El SAG paga un proyecto después que esté hecho, 100%. Y esa objeción nosotros la hemos hecho, porque nadie tiene plata, porque si yo tuviera plata, yo no hago un proyecto...” (Miembro titular CDL).

En nuestra investigación no pudimos constatar si estas opiniones críticas de los dirigentes campesinos tuvieron incidencia en la discontinuidad que tuvo la participación de estos organismos en el CDL, pero sí se ha constatado a nivel regional que en las relaciones de interfaz que se producían en el CDL estas agencias tenían un rol pasivo y discontinuo, y que recurrían al CDL predominantemente de acuerdo a sus intereses institucionales, más que por adaptar o generar nuevas estrategias consensuadas de desarrollo para las comunas (Ríos, 2006:43). Sin desconocer esta situación, la principal crítica que manifiestan los representantes campesinos tiene que ver con esta falta de continuidad, que se transformó en franca ausencia de estos organismos en los últimos años. Como hemos señalado anteriormente, ello significó para los campesinos una falta de compromiso e interés por parte de estas agencias para *“ver el desarrollo en forma conjunta”*, lo cual conllevó a la *“pérdida de peso”* del CDL.

Como se ha señalado con anterioridad, la AMR desempeñó un importante papel en la reactivación de los CDL, y es una de las redes externas evaluadas positivamente por los representantes campesinos. Sin embargo, el contacto con los CDL locales se concentró entre los años 2004-2005, pasando luego a interlocutar con instancias superiores, como el Consejo Regional Campesino y el Gobierno Regional, y también a integrar la Mesa Regional para la Agricultura Familiar Campesina.

Respecto a la relación del CDL con las organizaciones sociales locales de la comuna y a la población que representan los dirigentes campesinos, hay consenso entre los entrevistados que la comunicación con las bases fue insuficiente y restringida, principalmente por motivos de gestión de recursos. Se constató en terreno que la población maneja poca o nula información respecto a las actividades del CDL, y en las más de las ocasiones ello se traducía en un descrédito hacia esta instancia. No obstante, de acuerdo a uno de nuestros informantes, no siempre era así, pero al parecer ello dependía más bien de cómo cada dirigente agenciaba su comunicación con las bases:

“Yo veía en la gente que nos miraba a nosotros como sus representantes. Había una credibilidad en la gente, nosotros éramos creíbles de lo que hacíamos o lo que aprobábamos en la reunión del Consejo según los recursos que habían. Así que en ningún momento hubo algún problema, algún reclamo, salvo uno que otro, pero que fue fuera de lugar, sin bases. Pero por lo general siempre yo veía una muy buena acogida de la gente” (Miembro titular CDL).

Los dirigentes campesinos han señalado que una mejor comunicación con las bases no es sólo un tema pendiente, sino también necesario para fortalecer las demandas campesinas en la región de Coquimbo

Finalmente, hay una muy buena valoración del Consejo Regional Campesino en tanto su concreción fue un logro del movimiento encabezado por los representantes de los CDL de la región. En los dirigentes campesinos está muy presente la importancia de este organismo para lograr atención a las demandas campesinas por parte de las autoridades de gobierno, y la propuesta de desarrollo rural y campesino para la región que surgió en el año 2005 marcó profundamente los horizontes deseados por estos representantes en cuanto al desarrollo rural. Respecto a su desempeño en los últimos años, nuestros entrevistados creen que ha habido avances, pero bastante lentos, en gran medida por la resistencia que encuentran las demandas en las autoridades de gobierno:

“Sí, se ha avanzado. Lento, pero se avanza. Al comienzo las autoridades no nos creían, siempre nos hacían esperar, que no estaban de acuerdo en que, no me acuerdo, pero había siempre un pequeño temor de la autoridad para estar presente, pero en los últimos encuentros las autoridades estuvieron allí, sí hubo un diálogo, hubo compromisos, hubo firmas, veo que hubo logros, hubo avances” (Miembro titular CDL).

e) Percepciones evaluativas sobre los participantes en la intervención:

Las percepciones y evaluaciones que los dirigentes campesinos hacen de su propia participación en el CDL tienen aspectos positivos y negativos que incorporan en un análisis retrospectivo. Las percepciones evaluativas de carácter positivo dicen relación con el compromiso y la constancia de los miembros titulares, ya que lograron conformar un grupo afianzado que tomó en serio sus responsabilidades representativas en el CDL. Ello se fundamentaría en la legitimidad y representatividad que obtuvieron al ser electos, y en la vocación dirigencial que los ha llevado a mantenerse en el CDL pese a las restricciones presupuestarias y a los esfuerzos que significó para cada uno.

“Dentro de estos últimos tres años, ¿Qué es lo más destacado que ha hecho el CDL en cuanto a acciones por la comuna? Trabajar con el equipo del DDR, y que las ideas de la gente estén en conocimiento de ellos y ellos puedan generar proyectos. De ser perseverante en las reuniones y estar ahí presente en cada mes, para que las cosas puedan marchar, hacer peso para que los recursos puedan llegar a tiempo, que los bonos por estas dos catástrofes que hubo de sequía y de helada pudieran ser distribuidos de buena forma a la gente que en realidad lo necesitaba y poder eliminar a las personas que iban en las listas y que en realidad no lo necesitaban” (Miembro titular CDL).

Ahora bien, en cuanto a su desempeño en la representación de los intereses campesinos de la comuna, hay una percepción que transita entre la conformidad y la resignación; conformidad –pero sin autocomplacencia- ante el esfuerzo realizado y resignación ante las barreras y obstáculos que no pudieron superar, en definitiva, prima una sensación de que “se hizo lo que se pudo” y de que sólo resta “terminar lo que tenemos” para dar vuelta la hoja y comenzar un nuevo CDL, con nuevos integrantes y nuevos planes de trabajo:

“Se hizo lo que se podía enmarcado dentro programa, de la participación que podíamos hacer dentro del programa, yo pienso que estuvo regular, no podría uno decir que estuvo ni excelente ni malo, se pudo de acuerdo a los recursos y a la fuerza que uno tiene y el tiempo que uno tiene” (Miembro titular CDL).

“Sí, nosotros más o menos estamos dentro de los márgenes de las propuestas que hicimos internamente, de los acuerdos, y yo creo que si terminamos el período lo vamos a terminar conformes con lo que se ha hecho, y bueno, el nuevo CDL tendrá que hacerse su propio plan de trabajo. En este momento nosotros como equipo que estamos, creo que vamos a terminar el período sin hacer crítica ni proponer. Es terminar lo que tenemos, el período, y después el otro CDL que siga o los que sigan, porque a lo mejor algunos van a ir a la reelección, tendrán que formarlo no más, y hacerse sus propios planes de trabajo, y criticarse cuando sea el momento” (Miembro titular CDL).

“En realidad..., viendo la situación en que me encuentro ahora, yo pienso que se cumplió como decía (otro miembro titular del CDL), voy a copiar las ideas de él, que decía que en cuatro años uno puede entregar todo lo que tiene, en cuanto a ideas, de conocimientos, de ponerle empeño, pero ya después de cuatro años, la persona como que se relaja ya y le da lo mismo, así que lo ideal es que hubiera un cambio para que también otras personas pudieran aprender, otras personas participen, pongan sus ideas y también aprendan que hay que tener participación en la comuna” (Miembro titular CDL).

Si bien en estos testimonios se aprecian alusiones al esfuerzo y desgastes personales que conllevó la participación en el CDL, queda claro que los dirigentes afirman la necesidad de que esta iniciativa continúe y que otros dirigentes se involucren y participen en la construcción conjunta del desarrollo rural en la comuna.

En ámbitos más específicos, los representantes campesinos admiten ciertas falencias que tuvieron como equipo, como por ejemplo, la ya mencionada falta de comunicación con las bases, y también la necesidad de tener más fuerza y mayor determinación en conjunto para luchar por las demandas campesinas:

“Bueno, yo una vez los critiqué a ellos, o les di a conocer, es que de repente perdíamos mucho tiempo en temas que eran para mí intrascendentes, por ejemplo, en los escasos recursos que llegaban para operar, se perdía mucho tiempo en eso, y dejábamos de analizar, de estudiar los problemas de la comuna y cómo hacerles freno, o de tener más peso para ser oídos. Esa es una de las falencias que yo podría criticar acerca del grupo, no obstante que cuando hablo de grupo yo mismo estoy incluido, yo mismo soy responsable junto con ellos de que se perdiera mucho tiempo en eso. No de ellos

solamente, yo también. (...) Ahí quizás falte más madurez de nosotros, falte más afianzarnos un poco más en eso, todos tener las mismas visiones, las mismas metas” (Miembro titular CDL).

Otra crítica dirigida a los representantes del CDL, que provenía desde algunos dirigentes y de pobladores, era la participación de personas que no provenían de organizaciones productivas, por lo tanto no serían las más adecuadas para una instancia que se dedicaba principalmente al fomento productivo. Como se puede ver en el siguiente testimonio, ello generaba cuestionamientos en la población sobre la efectividad de este organismo:

“... (un miembro del CDL) era músico, o sea, yo nunca lo había visto participando en ese tipo de cosas, y las últimas elecciones yo sé que van hasta la gente del adulto mayor, porque hace dos o tres años, la señora que habla por la radio, decía: el CDL, el CDL y uno decía qué hace ella en el CDL, entonces el CDL no ha apuntado al lado productivo...” (Poblador de Pichasca)

Este “sesgo productivista” que opera para el perfil del representante campesino idóneo tiene coherencia con las temáticas que predominantemente se abordan en el CDL, pero entra en contradicción con la propuesta campesina de desarrollo rural integral, cuyos márgenes sobrepasan lo productivo. En nuestra investigación, ninguno de los miembros del CDL entrevistados mencionó la incompetencia de alguno de estos representantes, que por lo demás fueron elegidos democráticamente. Con todo, la relevancia de esta crítica debería, en el mejor de los casos, ser demostrada en la nueva configuración de los CDL, de acuerdo a las determinaciones de la Mesa Regional para la Agricultura Familiar Campesina.

f) Percepciones evaluativas sobre el contexto social, político y de mercado:

Indudablemente, los miembros titulares son los habitantes de Río Hurtado que manejan más información sobre las actividades, procesos y circunstancias presentes en el CDL. Su participación constante en este organismo les ha permitido tener una visión respecto a la influencia predominante del contexto político en esta intervención. Por ejemplo, conocen los orígenes y preceptos del PRODECOP IV, así como también la aplicación de proyectos similares en otras regiones del país, como es el caso de PRODECOP Secano:

“Esto es a nivel regional. Y en otras regiones, no sólo la cuarta región. Que llegaron fondos del extranjero, y uno de los requisitos de esos fondos es que hubiera participación ciudadana, así que eso en realidad, yo creo que ese requisito es fundamental, que haya participación, que la gente se integre en el quehacer de la comuna, que no deje solamente a las autoridades que hagan su parte. Porque a veces los fracasos son más grandes cuando no hay una intervención de la gente, cuando la gente puede decir “esto es lo que yo quiero, para allá quiero que destinen estos recursos” (Miembro titular CDL).

Como se puede apreciar en este testimonio, se valora muy positivamente que el componente participativo sea un requisito central de los proyectos DRI provenientes del exterior (Durston et al., 2005:208). Reconociendo las virtudes del PRODECOP IV, entre ellas la cantidad de recursos y la autonomía y flexibilidad para administrarlos, algunos dirigentes de los CDL de la región criticaron y lamentaron su finalización (Durston et al., 2005:217-218), asunto que dependía del FIDA y de su convenio con el Gobierno de Chile.

Otro punto importante de destacar en este ámbito es la propuesta campesina del año 2005, en la cual participaron los dirigentes campesinos de los CDL de la región, en donde proponen “reordenar la acción del Estado en el desarrollo rural y campesino” (Consejo Superior Campesino, Región de Coquimbo, 2005:2), lo que implicaba comprender el desarrollo rural en un sentido amplio, integral y representativo para los pobladores rurales y campesinos de la región, trabajar con varias ramas del gobierno y adecuar la institucionalidad estatal para estos fines. En ello se reconoce que el desarrollo rural no sólo depende de la aplicación de un saber técnico, sino que, por sobre todo, depende de acciones en el plano político. En este sentido, y con miras a que esta propuesta tenga acogida en las autoridades es que se constituye el Consejo Superior Campesino, y el actual Consejo Regional Campesino.

Sin embargo, los dirigentes han aprendido en la práctica, a nivel local y regional, las dificultades y reticencias de la institucionalidad política para trabajar en conjunto con la sociedad civil para el desarrollo rural. También han visto claramente cómo las autoridades han intentado aprovechar situaciones para obtener dividendos políticos, aspecto que, por cierto, es evaluado negativamente, generando desconfianza y descrédito ante estos actores:

“Ese año 2005 con lo que se hizo en Monte Patria, yo no estuve de acuerdo con esa reunión del Consejo Superior, porque ahí se trabajó políticamente. Ahí fueron todos los políticos de gobierno, y lo digo así, fue (menciona cuatro congresistas de la Concertación), fueron los puros de gobierno, dieron las charlas, pedían que los aplaudieran, se sacaron fotos con los campesinos, y de ahí no aparecieron hasta el día de hoy, entonces yo fui crítico, yo hice crítica, porque después tuvimos otro encuentro en Tongoy, hemos tenido varios encuentros después, y no han ido, no mandan ni una carta de excusa, y han sido invitados formalmente todos los políticos de todos los colores.

¿Qué consecuencia tiene que hayan ido hartos políticos?

Es que en ese tiempo era campaña, era tiempo de campaña entonces para ellos salir en los diarios, salir en las fotos era que estaban metidos con los campesinos, y no fue la realidad. Ellos si se comprometieron legalmente con los campesinos era mentira” (Miembro titular CDL).

g) Percepciones evaluativas generales de la intervención:

Antes de examinar las percepciones evaluativas que se refieren a la experiencia de intervención en términos generales, es importante no caer en el error de pensar que estos planteamientos sean una especie de “conclusión” o “síntesis” de las experiencias, puesto que éstas se revelan tanto en las percepciones generales como específicas. Dicho más claramente, si nos quedáramos sólo con las visiones generales no captaríamos los matices ni la complejidad de las trayectorias de participación.

Tomando en cuenta lo anterior, lo primero que podemos señalar es que existen distintas visiones generales del CDL dentro de la sociedad civil de Río Hurtado, según sea su grado de cercanía con esta iniciativa. En nuestro trabajo de terreno identificamos tres: la visión de los miembros titulares, la visión de los miembros suplentes y la visión de pobladores de la comuna.

Hemos señalado repetidamente el bajo reconocimiento que el CDL tiene en los pobladores de la comuna debido a la falta de comunicación de este organismo con sus bases, lo cual ha configurado una visión general negativa. La gran mayoría de los pobladores tienen poca o nula información sobre esta instancia, su función y sus logros; y en sus testimonios lo que prima es el descrédito y la desconfianza:

“Impacto (del CDL) yo creo que no, porque van por ir a cumplir con una reunión, es la visión que yo he tenido más menos de afuera, no he conversado con nadie de ahí, como de ir a cumplir, aparte de ver qué presenta la gestión municipal y ser parte del nombramiento, entonces es más que nada apoyar la gestión municipal que llevar ideas nuevas” (Poblador de Pichasca).

“...(Miembro del CDL) ha sido otro que ha seguido harto los programas, por un tema más que nada, agarrando recursos digamos, siempre ha querido él participar en ese tipo de cosas, en el tiempo que hubo una sociedad yo lo hallé medio autoritario pa’ sus cosas” (Poblador de Pichasca).

En el segundo testimonio vemos cómo esta situación ha llegado a favorecer incluso la presencia de prejuicios y descalificaciones dirigidas a los representantes campesinos, en tanto su “representatividad” y “transparencia” como tales no se extendieron adecuadamente a la población a través de los años de actividad en el CDL.

Los miembros suplentes conocieron de cerca esta iniciativa a través de su participación directa pero parcial en ella. Se puede apreciar en su discurso una visión general positiva, pero crítica respecto a las diferencias en la participación de los titulares y los suplentes, a problemas de gestión que impedían un adecuado funcionamiento y al bajo impacto que ha generado el CDL en la comuna.

“¿Usted cree que el CDL hizo algún aporte a la comuna?

Para las personas que tenían animales, tal vez; para las personas que tenían plantaciones, tal vez; para los estanques también, pero parece que hasta cierto punto, porque muchos tenían el problema de que les quedaba mal las instalaciones, por ejemplo” (Miembro suplente CDL).

Los representantes campesinos titulares, pese a las múltiples críticas y evaluaciones negativas que realizan en los aspectos específicos de la intervención, tienen percepciones generales predominantemente positivas acerca de esta iniciativa. Por cierto, ello tiene que ver con su experiencia personal, ligada durante cuatro años o más a la participación directa en esta instancia, por lo cual lograron “sentirse parte” de ella. Valoran muy positivamente el componente participativo de la iniciativa, destacan la importancia y los aportes de su función, aprecian el diálogo con organismos públicos sobre temas de importancia para la comuna, y reconocen haber logrado importantes aprendizajes:

“El CDL es muy importante para uno que es agricultor. Claro, porque todos los proyectos que vienen al desarrollo productivo pasan por ahí (ahí). O sea, no cien por ciento, pero hay una gran parte de proyectos” (Miembro titular CDL).

“¿Usted cree que el CDL ha sido un aporte a la comuna?

Yo creo que sí. Al menos al considerar todos los predios chicos. Todos los predios chicos que INDAP de repente, porque la gente no se atrevía a ir, entonces el CDL los ha tomado en cuenta y han quedado, han recibido beneficios, por poco que sea pero han recibido” (Miembro titular CDL).

Algunos autores que han tratado esta experiencia de intervención también tienen, en general y con diversos matices, una buena percepción de ella. Para Durston et al. (2005), por ejemplo, el PRODECOP IV y la estructura participativa en la cual se insertaban los CDL fueron unas de las “reformas que pudieron haber funcionado” en el INDAP, de haberse continuado este proyecto, con el grado de flexibilidad y autonomía que poseía. Para Cox (2007), los CDL son positivamente evaluados como instancias de diálogo y de participación democrática local, que han contribuido a empoderar a los dirigentes campesinos y a fortalecer la institucionalidad pública para el desarrollo rural. Una visión más crítica es la de Ríos (2006), que pone en evidencia el trasfondo neoliberal y favorable a la acumulación capitalista excluyente de los proyectos PRODECOP IV y Vulnerables, pero que sin embargo rescata y pone en relevancia la capacidad de los representantes campesinos del CDL para unirse a nivel regional y generar propuestas propias de desarrollo rural, lo cual interpreta como un caso interesante de movimiento social campesino emergente.

Por nuestra parte, compartimos con los actores y autores que han conocido bien esta experiencia, una evaluación general positiva; sin embargo también compartimos la gran mayoría de las percepciones evaluativas negativas que hemos podido identificar en los testimonios de nuestros entrevistados, aspectos que debieran considerarse en una nueva articulación de los CDL o “mesas comunales”, en el marco de una perspectiva más abierta para incorporar las demandas y propuestas de los dirigentes campesinos de la región, y con miras a una construcción democrática, participativa e integral del desarrollo rural en la región de Coquimbo.

6.4. Efectos de la intervención

Los efectos o impactos del CDL en la comuna de Río Hurtado podemos examinarlos en dos ámbitos: el productivo y el socio-organizacional. En el ámbito productivo, el CDL desempeñó principalmente una función consultiva para priorizar proyectos de fomento, en el marco los programas PRODECOP IV y Vulnerables. Esta misma función la desempeñó para la entrega de bonos de emergencia en los últimos dos años, debido a heladas y sequías que afectaron a la comuna. Como hemos señalado, esta situación estancó el avance del fomento productivo en Río Hurtado y redujo notoriamente la actividad en este ámbito en comparación con años anteriores. En definitiva, la participación del CDL en lo productivo ha sido importante para una mayor pertinencia de las intervenciones de INDAP, el municipio y otros organismos, pero su efectividad se limita al carácter consultivo, por lo tanto no ha tenido mayor injerencia en la

dimensión, contenido y forma de las intervenciones, y por lo tanto, en sus resultados e impactos. Estas labores del CDL han tenido poca visibilidad en la población de la comuna, y, por lo tanto, un reducido reconocimiento social.

Es en el ámbito socio-organizacional en donde el CDL ha tenido impactos más determinantes y significativos en cuanto a la participación de la sociedad civil en el desarrollo rural. Ello se observa particularmente en las trayectorias de participación de los representantes campesinos “titulares”, que es desde donde emerge un proceso de participación campesina que sobrepasa los límites y objetivos preestablecidos y que se extiende a nivel regional en una organización campesina que propone los lineamientos para una política de desarrollo rural para la región de Coquimbo, planteamiento que es hoy el horizonte hacia el cual se dirigen las demandas y movilizaciones de los dirigentes de organizaciones sociales de la región.

Al menos en el caso de Río Hurtado, la experiencia del CDL ha provocado una convicción por parte de los representantes campesinos, de la importancia de la participación de la sociedad civil en el desarrollo rural a nivel local, lo cual ha instalado la demanda de continuidad de esta iniciativa, defendida a nivel local y regional:

“Yo pienso que, como decía yo al comienzo, una de las cosas que a mí me llevó, pienso que es importante que haya participación, y espero que eso siga existiendo en todos los niveles, que sea reconocida esa participación, que la autoridad vea que sin esa participación, el desarrollo por parte solamente de la autoridad, da un crecimiento un poco vano. Debe haber un crecimiento en conjunto con la sociedad, con eso, la gente le tiene cariño a lo que se hace, y cuando hay propuestas que vienen de afuera solamente, por lo general la gente no lo entiende y no le toma un aprecio, un cariño, pienso que ésa es una cosa que hay que destacar, y espero yo, de toda esta experiencia que tuve, poder seguir incentivando a la gente, que haya participación, que participe en todos los ámbitos” (Miembro titular CDL).

Indudablemente, el CDL también ha sido una experiencia formativa para los representantes campesinos. Nuestros entrevistados lo interpretan como un “crecimiento” como persona y como dirigente:

“En primer lugar hay un crecimiento de uno como persona. Un crecimiento que uno puede pararse delante de una multitud y mirarlos a la cara y poder quizás hablarles, cosas que uno al comienzo no lo hacía, el crecimiento de sentir el cariño de la gente, sentir el saludo de ellos, entonces eso es un crecimiento que yo he visto que he tenido. Uno también ha aprendido cómo funciona el sistema, el sistema municipal, el sistema político, no obstante que uno no es político, pero está insertado allí sin quererlo, y está ahí metido y lo arrastra. También a uno le ha servido a querer más su comuna, a recorrerla más. Aquí hemos recorrido hartos la comuna, gracias a Dios los caminos están mejores, no ha sido tan sacrificado recorrerla. Así que ha habido un crecimiento” (Miembro titular CDL).

Los aprendizajes obtenidos tanto en las capacitaciones como en la actividad cotidiana del CDL han sido muy significativos para los representantes campesinos. Han aprendido el modo de operar de la institucionalidad política, y, tras no pocos tropiezos, han identificado los obstáculos y dificultades que existen para que las demandas campesinas sean atendidas. Tal como señala el testimonio, el crecimiento personal es muy importante para ellos, ya que han aprendido a dejar atrás la timidez para relacionarse con las autoridades y con la población, y para hacer oír su voz, su pensar y su sentir respecto a lo que sucede en la comuna. Es así como, pese al nivel consultivo del CDL, el dialogar y debatir con autoridades y funcionarios de organismos estatales, los ha llevado a sentirse “actores” del desarrollo rural de su comuna⁴⁶. Asimismo, esta experiencia les ha servido para conocer mejor su propia comuna y fortalecer su compromiso con ella. Por otra parte, este “crecimiento” ha aumentado el prestigio social de algunos de estos dirigentes, aun cuando prevalece un desconocimiento general de la población respecto sus actividades en el CDL.

⁴⁶ Esto también se puede apreciar en el análisis que Durston et al. (2005) realizó en otra comuna de la región, en donde un dirigente expresaba su preocupación por el término del PRODECOP IV: “(...) es bonito ser actores, pero estamos preocupados de que termine el PRODECOP” (Íbid., pág 217. El destacado es nuestro).

Otro efecto importante del CDL ha sido la articulación del Consejo Regional Campesino y la propuesta de desarrollo rural y campesino redactada en el año 2005, lo cual instaló los intereses campesinos a nivel regional, con miras a transformar el modo de intervención en el desarrollo rural, lo cual nos parece muy relevante, más aún si consideramos que estos planteamientos siguen teniendo plena vigencia. Los dirigentes campesinos proponen una estrategia distinta a la desplegada por el Estado en términos de desarrollo rural, ya que, entre otros aspectos: a) busca la integralidad, es decir, ir más allá de lo silvoagropecuario, abarcando salud, educación, infraestructura, medio ambiente, etc.; b) su meta no es la inserción exitosa de los productores en los mercados ni una reconversión en términos capitalistas, sino que es el bienestar de sus familias y el mantenimiento de su condición y cultura campesina; c) considera el fortalecimiento organizacional y la participación campesina como un elemento esencial del desarrollo rural; d) considera la necesidad de asegurar el acceso a la tierra y el agua⁴⁷.

En nuestra investigación de terreno se constató que estos planteamientos están presentes en el discurso de los miembros del CDL de Río Hurtado, y como hemos visto, han tratado, sin éxito, de hacer efectivas estas demandas y propuestas en el plano local con el municipio. Desde nuestra perspectiva, es importante destacar que en estas instancias, los dirigentes campesinos han aprendido a cuestionar el fondo y las formas de intervención para el desarrollo rural, logrando una visión regional y, por cierto, comunal, producto de un aprendizaje de largo plazo. En el siguiente testimonio, referido a Río Hurtado, podemos apreciar este proceso:

“Yo pienso que ese fue otro de los crecimientos, porque yo recuerdo que la alcaldesa en un comienzo me decía: “tú aquí eres un buen elemento, porque tú tienes clara tu visión de la comuna”. Y yo me quedaba pensando y decía: “pero yo en realidad no lo tengo claro”. Al inicio pensaba eso, pero al paso de estos tres años y medio, en realidad uno tiene una visión más clara. Se puede decir que uno sabe para donde va la micro. Así que eso es otro de los beneficios que se ha logrado.

¿Y qué cosas usted tiene claras acerca de cómo se podría desarrollar más la comuna o generar mejores situaciones? Nosotros tenemos en este río recursos que son invaluable en general, la calidad de nuestras aguas es algo fundamental que hay que cuidar, cuidarlas para mantenerlas de esa manera, y también para darles un buen uso. De poder protegerlas de intereses que vienen de afuera, de personas que son muy educadas que fácilmente a uno lo pueden engrupir para que esas aguas que tenemos no estén en poder de nosotros o puedan contaminarse, eso por un lado. La otra visión que yo veo es que nosotros tenemos que unirnos, formar redes, por ejemplo, en Hurtado estamos reunidos en un grupo apícola, estamos trabajando en conjunto y se han logrado muchas cosas, se han logrado buenos proyectos, se han generado muchos recursos, y pienso que esa es una alternativa que tienen los demás rubros. Todos los otros rubros pueden reunirse y lograr cosas en conjunto” (Miembro titular CDL).

Pese a que los efectos, aprendizajes y logros de esta experiencia se ven más que nada en quienes participaron directamente de ella, nos parece muy relevante extender y socializar estos aprendizajes, que potencialmente pueden generar una visión compartida y endógena del desarrollo rural en Río Hurtado.

Tomando en cuenta lo anterior, pensamos que la experiencia de más de 10 años en el CDL ha provocado, insospechadamente en la región de Coquimbo, un semillero de dirigentes que buscan una nueva y emergente forma de relación con el Estado, más abierta y directa, que tiende a superar el tradicional desconocimiento que hace que los campesinos perciban al Estado como un “monstruo sin sentimientos” (Wolf, 1979:400), y que propende a ir más allá de los vínculos clientelares con el mundo político, al cual ven con desconfianza y descrédito. De forma contraria a la tesis de Wolf (1979) en la cual los campesinos tienden a alejarse del Estado e incluso a prescindir de él (en una suerte de “anarquismo natural”), y al “habitual rechazo del campesinado tradicional al Estado moderno” (Entrena, 1998:130), vemos aquí un intento de acercamiento, aún no concretado, que no presenta una modalidad de “pliego de peticiones”, sino una “propuesta campesina de desarrollo” que desde la sociedad civil busca construirse en conjunto con el Estado.

⁴⁷ Para conocer de forma íntegra esta propuesta, véase Ríos (2006).

Por cierto, este incipiente movimiento social surge como una “externalidad” del CDL, como una “consecuencia no prevista” de la participación ciudadana instrumentalizada, funcionalizada y restringida aplicada por las agencias estatales administradoras. Se dio, en la práctica, lo que Salazar (2003b) denomina un “proceso divergente”, surgido en base a las críticas y reflexiones que los “beneficiarios” hacen de una intervención. Si bien el CDL ha cumplido durante todo el tiempo su misión en el marco de una participación limitada, fueron estas mismas limitaciones las que gatillaron la articulación regional de los CDL, la elaboración colectiva de una propuesta de desarrollo rural para la región y la constitución del Consejo Regional Campesino como entidad encargada de negociar con autoridades, defender los intereses de campesinos y pobladores rurales, y hacer efectiva la propuesta campesina.

En este caso que estudiamos, se puede ver claramente cómo la participación ciudadana restringida y manipulada que el Estado promueve en pos de conseguir gobernabilidad y eficiencia en la implementación de sus políticas (táctica que Salazar (2003a) llama “Gobernanza 1”), ha contribuido sin querer, a través de los años, a generar y/o fortalecer otro tipo de participación (“Gobernanza 2”, siguiendo la tipología de Salazar (Ibíd.)), surgida desde la sociedad civil, que busca modificar la acción del Estado de acuerdo a sus intereses y demandas, las cuales, como hemos visto en este caso, sobrepasan los límites preestablecidos por el Estado, proponen un modelo distinto de intervención y apuntan a ampliar la democracia y el poder de la sociedad civil en la construcción del desarrollo rural.

En el examen de las trayectorias de participación en el CDL de Río Hurtado, y en la línea del análisis recién planteado, se puede advertir una lucha de poder, una pugna entre modelos de desarrollo rural y también entre modelos de participación democrática a nivel comunal y regional. Las negociaciones y búsquedas de consenso han tenido lugar en la Mesa Regional para la Agricultura Familiar Campesina, en donde los dirigentes campesinos han encontrado algunas respuestas favorables a sus intereses, pero también barreras y obstáculos que han dilatado bastante el proceso. La propuesta campesina del año 2005 pretendía que se implementaran medidas desde el año 2006, pero hasta principios del año 2009 éstas no se habían concretado. Tanto los miembros del CDL de Río Hurtado como los del Consejo Regional Campesino se han pronunciado críticamente ante esta situación en más de una oportunidad:

“A veces es un diálogo de sordos, también hay que decirlo, un diálogo de sordos, no se escucha más allá. Por lo menos en mi caso yo no soy partidario de, como la gente de más al sur, que son más extremistas, van, detienen el tráfico en la comuna y se hacen oír, el caso de nosotros no, somos más pacíficos, así que la cosa muere ahí” (Miembro titular CDL).

“Este proceso de conformación (de los nuevos CDL) necesita de la voluntad del Gobierno y de los municipios rurales. La formación de las mesas está paralizada, ya que acá no se ha entendido esto de construir juntos. Creo que no estamos entendiendo esta manera de construir políticas desde las bases. Hay un potencial humano invaluable en la región lo que está reflejado en haber sacado el segundo lugar en el premio, pero necesitamos la voluntad del Gobierno como fue su compromiso” (Dirigente Consejo Regional Campesino. Declaración de molestia ante la paralización en la conformación de los nuevos CDL en la región, luego de que el Consejo Regional Campesino obtuviera el segundo lugar en el Primer Concurso de Buenas Prácticas para el Desarrollo de los Territorios de la SUBDERE, premio que evaluaron devolver en señal de protesta)⁴⁸.

En los testimonios se pueden apreciar las dificultades y frustraciones de los dirigentes campesinos ante el lento avance de las negociaciones con el gobierno y la reticencia de las instituciones públicas a ceder cuotas de poder, lo que ha puesto en tensión la interlocución con las autoridades y la idea de “construir en conjunto” el desarrollo rural.

⁴⁸ “Molestia por paralización en conformación de Consejos”. Nota periodística de Marcela Araya. Diario El Día, La Serena. S/f. (Abril 2009). Disponible en: http://www.diarioeldia.cl/index.php?option=com_content&task=view&id=18062&Itemid=171

Empero, la acción colectiva de la sociedad civil para la construcción del desarrollo rural no sólo tiene estos obstáculos “externos” para avanzar en la concretización de sus propuestas y demandas, sino que también existen debilidades “internas” importantes de subsanar. La principal de ellas, nos parece, es la necesidad de establecer un vínculo más sólido y abierto con las bases y la población rural de la región, ya que, al menos en Río Hurtado, gran parte de la población desconoce estos procesos. Tal como señaló un dirigente campesino, se requiere una “maciza organización social campesina” para lograr modificaciones contundentes en las intervenciones para el desarrollo rural⁴⁹. Además, avanzar en esta línea permitiría extender las raíces de las propuestas y demandas campesinas en la sociedad civil rural, fortaleciendo sus redes sociales y su proyección histórica.

Ya sabemos que en el caso del CDL de Río Hurtado, la falta de comunicación con las bases se dio principalmente por escasez de tiempo y recursos de los dirigentes, y por incumplimientos de acuerdos por parte de las agencias administradoras. Algo similar sucede actualmente en el caso del Consejo Regional Campesino, ya que sus representantes han manifestado falta de recursos para estas labores y también para tener asesores en materias técnicas. La misma propuesta campesina incluye como primer punto el fortalecimiento organizacional campesino, y en ello se evidencia que los dirigentes campesinos, por sí mismos, no poseen los medios suficientes para realizar este trabajo. Así las cosas, y pese a existir alternativas, tales como desarrollar alianzas con ONG’s, universidades u otros actores, persiste un vínculo de dependencia con las instituciones públicas y de gobierno que ha implicado una desigualdad de condiciones para negociar.

Con todo, la lucha del Consejo Regional Campesino se encamina a superar estas limitantes, y pese a que estos procesos aún están en desarrollo, constituyen un hito importante en la historia de la sociedad civil rural de la región de Coquimbo, derivado de la experiencia participativa de los CDL, que tiene interesantes proyecciones y potencialidades de construir nuevas formas de pensar e implementar intervenciones de desarrollo rural.

Para finalizar, nuestro estudio establece que, en términos de la teoría del control cultural de Bonfil (1991), en este caso sí hubo una **apropiación cultural** de la iniciativa, pero limitada a los representantes campesinos “titulares” del CDL, que participaron directamente de ella. Esto quiere decir que, ante una “oportunidad impuesta” de participación, estos dirigentes supieron hacer uso de ella, aprendieron a relacionarse con autoridades y funcionarios, y tomaron decisiones propias que elevaron esta participación a otros niveles para hacer valer sus demandas y propuestas, que son coherentes con su cultura campesina actual y que difieren de la estrategia de desarrollo desplegada por el Estado. A través de la participación no se concretó totalmente una legitimación del modelo participativo y de desarrollo productivo proveniente del Estado, sino que se crearon, por parte de los dirigentes campesinos, nuevos canales de participación y una propuesta propia de desarrollo rural que ha enarbolado una lucha de este grupo subalterno por adquirir poder dentro de la sociedad. En esta lucha hay resistencia ante ciertas imposiciones y enajenaciones culturales (como la participación restringida e intervenciones sin pertinencia cultural), y una defensa por la **cultura propia**, que contiene elementos apropiados (control de elementos culturales ajenos, tales como conceptos y prácticas provenientes de la institucionalidad pública) y autónomos (control de elementos culturales propios, como la preservación de su condición y cultura campesina, así como de los recursos naturales).

⁴⁹ Dirigente de una Comunidad Agrícola de Ovalle, en la Conferencia -Taller: “Gobernabilidad, Participación y Empoderamiento en los Procesos del Desarrollo Regional”. 20 al 22 de Agosto de 2008. Ovalle – Río Hurtado.

CAPÍTULO 7:

LA SOCIEDAD CIVIL DE RÍO HURTADO Y LA LUCHA CONTRA LA DESERTIFICACIÓN

En Chile, la rearticulación democrática de las juntas de vecinos desde 1990 ha generado un vínculo permanente de estas organizaciones de base territorial con el Estado y el municipio, convirtiéndolas en interlocutoras y cogestoras de programas sociales focalizados y proyectos de pequeña escala, especialmente referidos a infraestructura urbana y comunitaria (Delamaza, 2005: 150). Sin embargo, diversos autores (Ej: Marcus, 2002; Delamaza, 2005) señalan que en general estos vínculos son asimétricos, dependientes, asistencialistas y clientelares, y que en estas organizaciones predomina la atomización, la fragmentación y la debilidad para influir en las decisiones en el ámbito local. El Estado, a través de una ley promulgada en 1996, ha promovido esta situación al permitir la creación de más de una junta de vecinos en cada unidad vecinal, descuidando el tema de su financiamiento y del fortalecimiento de su participación (Delamaza, 2005: 85-86). De esta forma, el Estado ha desplegado deliberadamente, para con estas organizaciones, una lógica de “dividir para gobernar”, coherente con las políticas sociales focalizadas, lo que Gómez (2002) denomina “estrategia de segmentación”:

“La estrategia de segmentación es una variante de la estrategia de focalización de los programas que es muy válida cuando se trata de programas que tienen como objetivo la distribución de recursos, pero no resulta una estrategia adecuada cuando se trata de programas que persiguen la promoción de grupos” (Gómez, 2002: 15).

Pese a este diagnóstico general, concordamos con Delamaza (2005: 110 – 111) en que es necesario considerar las diferencias de contexto y más aún, propiciar estudios de caso que nos permitan conocer el significado social y político, así como las “tendencias evolutivas” que están presentes en el devenir de estas organizaciones. Es así como en el contexto rural, en donde se ha observado una mayor participación de la población en juntas de vecinos y otras organizaciones sociales en comparación con el contexto urbano⁵⁰, el caso de la junta de vecinos de Pichasca y su lucha contra la desertificación en la comuna de Río Hurtado ha sido destacado (Pinto, 2003; Delamaza, 2005) como un interesante proceso de acción colectiva e “innovación ciudadana”, cuya tendencia ha sido desmarcarse de las barreras antes señaladas, en tanto se logró gestionar y movilizar recursos para llevar a cabo proyectos de manera autónoma e independiente del municipio y del gobierno, vincularse con otras organizaciones de base de la comuna y con “otros” agentes de desarrollo (ONG’s, organismos públicos e internacionales), e instalar en la comuna un frente civil de lucha contra la desertificación con miras a fortalecer la participación social, concientizar a la población en términos socioambientales y “avanzar hacia la construcción de un concepto de desarrollo local, sustentable y propio, que sirva de modelo a una estrategia de desarrollo comunal” (Delamaza, 2005:72).

En nuestra investigación pudimos acercarnos a la trayectoria histórica de las diversas iniciativas endógenas que han configurado esta lucha contra la desertificación, rescatando la visión de sus principales participantes pertenecientes a la sociedad civil de Río Hurtado. De nuestras prospecciones en terreno y de nuestro análisis, hemos constatado que, si bien la junta de vecinos ha ocupado un lugar protagónico en la gran mayoría de las iniciativas, siendo unidad ejecutora o responsable de diversos proyectos, la participación concreta de los sujetos sociales trasciende las fronteras organizacionales confirmándose nuestra hipótesis, planteada en el marco teórico, de que las juntas de vecinos y organizaciones sociales conforman determinados *locus de participación* de los cuales se sirven los actores de la sociedad civil para orientar su accionar conforme a sus intereses. Existe entonces una instrumentalización de estas organizaciones “desde arriba” (por parte del Estado y el municipio) pero también “desde abajo” (por parte

⁵⁰ De acuerdo a PNUD (2000), un 54% de la población rural declaró participar en organizaciones sociales, contra un 29% de la población urbana. Asimismo, de quienes participan en organizaciones, un 56% lo hace en las juntas de vecinos rurales, y un 22% en las juntas de vecinos urbanas.

de la sociedad civil local), como esta experiencia lo demuestra. Por ello, nuestro análisis no estará enfocado en una trayectoria organizacional sino en las trayectorias de participación social en estas intervenciones de carácter endógeno, que trascienden y permeabilizan a la junta de vecinos de Pichasca y que se han extendido a otras localidades de la comuna de Río Hurtado.

Las acciones de la sociedad civil de Río Hurtado que se enmarcan en esta perspectiva de desarrollo sustentable y de lucha contra la desertificación son muy variadas y se han desplegado en una larga trayectoria cuyo origen se puede situar en el año 1999 y que se extendía hasta el momento en que fue realizada la investigación de terreno (año 2008). Por esta razón, centraremos nuestro análisis en dos experiencias de participación que han surgido entre las más relevantes de este proceso: el caso de los proyectos “Mujeres y energía solar” y “Organizaciones de base contra la desertificación comunal”; y el caso del Foro Comunitario Contra la Desertificación.

7.1. LA BANDERA DE LA SUSTENTABILIDAD AMBIENTAL: “MUJERES Y ENERGÍA SOLAR” Y “ORGANIZACIONES DE BASE CONTRA LA DESERTIFICACIÓN COMUNAL”

7.1.1. Relato de la experiencia:

En el año 2003, el Programa de Ciudadanía y Gestión Local de la entonces Fundación Nacional para la Superación de la Pobreza publicó una sistematización y análisis de la experiencia “Organizaciones de Base contra la Desertificación Comunal”, realizada en la comuna de Río Hurtado, destacándola como una de las 30 innovaciones locales en ciudadanía seleccionadas para su premiación y divulgación en ese año (Pinto, 2003). La experiencia, surgida como iniciativa de la junta de vecinos de Pichasca, y en la que participaban otras organizaciones sociales de la comuna, consistía en contrarrestar el proceso y los efectos de la desertificación a través de la propia organización y formación de los pobladores y pobladoras para la gestión de prácticas sustentables.

Concretamente, se formó una red de organizaciones de base lideradas por la junta de vecinos de Pichasca, las cuales, tras un proceso de reflexión y participación conjunta, y de interlocución y trabajo con otros actores (el municipio, la ONG El Canelo de Nos, entre otros), logran financiar en el año 2001 un proyecto a través del Programa de Pequeños Subsidios (PPS) del Fondo para el Medio Ambiente Mundial (GEF), administrado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), consistente en la implementación de “energías alternativas” a través de artefactos de uso doméstico y productivo (cocinas solares⁵¹, hornos mixtos y deshidratadores solares de fruta), la recuperación de suelo deforestado, la instalación de un módulo demostrativo para el manejo sustentable del ganado caprino, y un plan de educación ambiental.

El aspecto que más se destaca en la literatura revisada⁵² como relevante de este caso es el carácter autónomo de la iniciativa en tanto fue diseñada y gerenciada por las organizaciones comunitarias, movilizando recursos propios, promoviendo la “participación vecinal abierta, plural y transparente” (Pinto, 2003: 812), creando equipos de trabajo y estrategias de gestión, y formando redes de apoyo con otros actores (públicos, privados e internacionales). También se destaca el carácter holístico de la iniciativa, ya que, más allá de las limitaciones propias del proyecto, se apuntaba a construir una perspectiva socioambiental que abordara de manera integral y sustentable las problemáticas locales. Según Delamaza (2005), 94 personas participaron directamente del proyecto (64 mujeres y 30 hombres, jefas y

⁵¹ Técnicamente, estos artefactos son hornos solares, pero aquí utilizaremos el nombre de “cocina solar”, ya que en relación a su tamaño, es el nombre con que son más conocidos en Río Hurtado.

⁵² Fuentes: Pinto, 2003; Contreras et al., 2004; Delamaza, 2005; Contreras et. al., 2006.

jefes de hogar), pertenecientes a 6 juntas de vecinos y 2 comunidades agrícolas de la comuna, beneficiando finalmente a unas 180 familias (unas 900 personas).

La acción de las juntas de vecinos y organizaciones de base de la comuna durante los noventa no se diferenciaba de la orientación general que se describe más arriba. En Pichasca, éstas se dirigían a la realización de eventos y actividades para reunir fondos con metas específicas, y a interlocutar con agencias municipales y del Estado para producir mejoras locales, fundamentalmente en términos de infraestructura y conectividad. De acuerdo a Pinto (2003), un punto de inflexión de la actividad de las organizaciones de base estaría dado por la existencia de aluviones que en el segundo semestre del año 1997 azotaron a la comuna, motivando cambios actitudinales, prácticas democráticas y comportamientos “proactivos” en las organizaciones de la sociedad civil frente a sus problemáticas locales. Esta aseveración no fue confirmada en nuestro trabajo de campo, ya que, al menos para los habitantes de Pichasca, los cambios que originaron los proyectos para hacer frente a la desertificación se deben principalmente a la llegada al municipio de un joven profesor, con estudios de postgrado en Alemania en ciencias ambientales y protección del medio ambiente, que se instala a vivir en la localidad en el año 1998, y que, como él mismo nos señala, se incorpora “militantemente” en la actividad vecinal y es elegido presidente de la junta de vecinos de Pichasca en el año 2000, cargo que desempeñaría hasta el año 2008. Este profesional ha sido el principal responsable de promover, formular y ejecutar los proyectos que desde las organizaciones de base, en particular la Junta de Vecinos de Pichasca, abordaron temáticamente la desertificación y han generado una perspectiva socioambiental de desarrollo para la comuna.

Las iniciativas comienzan en 1999, cuando la vunta de vecinos de Pichasca presenta un proyecto al PNUD para “*fortalecer la participación ciudadana para enfrentar la pobreza, combatiendo la desertificación*” (Pinto, 2003: 821-822), el cual no es aprobado. En el año 2000 el Centro de Madres María Luz de Pichasca realiza el proyecto “Mujeres y Energía Solar”, financiado por el Fondo de Protección Ambiental de CONAMA (Contreras et al., 2004). El siguiente testimonio se refiere a esta experiencia:

“(…) empezamos conversaciones con él, que llegó a revolucionar a este pueblo con los proyectos porque nosotras estábamos dormidas en los laureles, no teníamos ideas de proyectos, entonces llegó con las ideas de energía solar, algo ajeno a nosotros, no conocíamos nada de energía solar, y él llegó a contarnos que podíamos presentar un proyecto y que sí podía salirnos como centro de madres, como teníamos personalidad jurídica, y nos hizo postular en ese tiempo (...) él trajo los adelantos a nuestro pueblo, porque desde que llegó él empezó a ser más conocido lo de la energía, el reciclaje, muchas cosas (...), fue maravilloso postular al proyecto en cuanto a la parte económica y a aprender a usar lo natural que tenemos” (Pobladora de Pichasca, participante en proyecto “Mujeres y Energía Solar”).

Este proyecto, que significó la instalación de unas 40 cocinas solares, involucrando a las mujeres participantes en el diseño y montaje de los artefactos, y en talleres sobre el aprovechamiento de la energía solar y uso eficiente de las cocinas, fue una eficaz introducción al proyecto del 2001, ya que la demanda y la motivación por estos artefactos se había instalado en la población de Pichasca y sus alrededores. Teniendo en cuenta esto último, el nuevo proyecto ampliaba la convocatoria a 8 organizaciones de base.

Cabe destacar, empero, que estos artefactos no eran del todo desconocidos para los habitantes de la comuna. De acuerdo a Sánchez (2003), una empresa de transferencia tecnológica llamada GESTEC, junto a El Canelo de Nos realizaron en 1992 un proyecto de instalación de cocinas solares y hornos mixtos en el que participaron 20 personas. Sólo una de nuestras informantes recordaba esta experiencia, señalando que las cocinas eran distintas en cuanto al modelo y materiales, y que, a diferencia de los proyectos más recientes, eran los participantes quienes debían pagar por su fabricación, ya que los ejecutores contaban sólo con modelos demostrativos previamente diseñados.

Es así como, comenzando el nuevo milenio, a través de los proyectos “Mujeres y Energía Solar” y “Organizaciones de base contra la desertificación comunal”, que tuvieron como epicentro la localidad de Pichasca, se instala una perspectiva socioambiental de desarrollo comunal cuyo principal concepto ha sido

hasta ahora el de “lucha contra la desertificación” y que se ha manifestado en una serie de proyectos y actividades, impulsadas desde la junta de vecinos de Pichasca y lideradas por su presidente.

7.1.2. Sobre los procesos de participación en las intervenciones

a) Motivación a participar:

Las intervenciones de desarrollo rural que analizaremos aquí, que implicaron la adopción de tecnologías sustentables en Pichasca y localidades aledañas, las hemos denotado como endógenas puesto que surgen desde organizaciones locales de la sociedad civil. Sin embargo, en estos casos se constató que la iniciativa, como concepto operacionalizado en forma de proyectos que requieren de una capacitación de alto nivel, fue instalada por la acción de un profesional de origen exógeno que se inserta a vivir en Pichasca y que se integra a la actividad de las organizaciones de base. Esta inserción se puede considerar exitosa en cuanto este agente logra motivar a la comunidad para participar en estos proyectos, y también obtiene un reconocimiento social al ser elegido presidente de la junta de vecinos desde el año 2000 al 2008. Según nuestros entrevistados, este reconocimiento y respaldo social es una correspondencia merecida en tanto este actor ha puesto sus competencias al servicio de la comunidad, desarrollando varios proyectos y actividades en conjunto con la población y para el beneficio de ésta. Asimismo, algunos testimonios destacan algunos rasgos y actitudes personales que favorecieron sus relaciones con los vecinos de Pichasca:

“Tiene buena llegada con la gente. Mira, él llegó aquí hace como cinco, seis años, y desde que llegó siempre ha sido como el mismo, entonces él trata con todos, no hace diferencia, y, o sea, tú miras su currículum y te das cuenta de quién es; entonces él trata de tú a tú a una persona que está sacando su enseñanza básica, su enseñanza media, en la noche, en la escuela de adultos, como estudiante libre. Entonces hay gente que no es así, que tienen el poder, llegan al poder y te miran como (gesto de mirar desde arriba del hombro), así eso yo creo que ha sido como el gancho, aparte que ha mostrado cosas concretas” (Poblador de Pichasca, dirigente vecinal)⁵³.

Se podría decir que la convocatoria para participar en estos proyectos fue en dos niveles: en primer lugar, se necesitaba incorporar a algunas personas que colaboraran en la gestión de los proyectos, principalmente dirigentes de organizaciones; y en segundo lugar, a personas que participaran como beneficiarios de los proyectos. Del primer proceso rescatamos los siguientes relatos:

“Es que en ese tiempo él no pertenecía a ninguna directiva, y se había hecho amigo de (la presidenta del centro de madres). Entonces de la conversación con ella nació la idea del proyecto” (Pobladora de Pichasca, dirigente vecinal, participante en proyecto “Mujeres y Energía Solar”).

“Me acuerdo que a él siempre yo lo veía sacando cuentas, sumando y restando, y ahí como que de repente empezó a pedirme ayuda a mí, y nos quedábamos varias noches. “Sabís’ que estoy presentando un proyecto” me dijo, “para artefactos solares”, me dijo, “de energía alternativa”, y yo no cachaba mucho, por no decirte nada de la energía alternativa poh, no sabía ni que existía poh, que le podíai’ sacar provecho al sol. (...) Después llegó él y de ahí como que me encendió el bichito de la dirigencia de la junta de vecinos: “metámonos y así vamos a trabajar juntos”, y nos planteamos un desafío más encima: “vamos a luchar contra la desertificación”, “y es que a mí no me interesa desertificación” dije, porque no cachaba qué era poh. Me dijo “no, desertificación no quiere decir que tengai’ que andar plantando plantitas aquí y allá”, me dijo “no, es otro tipo de lucha”. Entonces empecé como a enganchar, y ya llevo 4 períodos ya como dirigente de la junta de vecinos”. (Poblador de Pichasca, dirigente vecinal).

Los testimonios nos indican que la convocatoria que se hace a los futuros participantes de los “equipos de gestión” se basó en personas de confianza, y por lo tanto, en redes egocentradas en torno a este joven profesor, que en adelante llamaremos “presidente de la junta de vecinos”, por ser el cargo representativo que ocupa en casi todo el período que analizamos. En la segunda cita se puede ver cómo se instala de

⁵³ Extracto de una entrevista realizada por Juan Pablo Donoso y Andrea Chamorro, en Pichasca, año 2004. Insumo para el estudio de Contreras et al. (2004).

manera inicial el concepto de desertificación, lo cual se iría concretando con la realización de los proyectos.

La convocatoria a los beneficiarios fue posterior a la conformación de equipos de gestión y en ambos proyectos se logró una gran concurrencia de personas, la mayoría mujeres, interesadas en los artefactos de “energía alternativa”. Por un lado, había muchas expectativas sobre el ahorro que podía significar el uso de estas tecnologías (aspecto que tenía más peso que un motivo “ambientalista”), y por otro, las convocatorias estaban libres de costos de inversión para los participantes, lo que incrementaba significativamente su atractivo, ya que los proyectos ofrecían un beneficio concreto y material para la economía doméstica:

“Cuando citamos por primera vez a reunión llegaron más de 50 personas, para ser exactos, 52 personas me acuerdo que llegaron, mujeres de todas partes, con la onda de la cocina solar” (Pobladora de Pichasca, dirigente vecinal, participante en proyecto “Mujeres y Energía Solar”).

“Nos costó muy poco entrar en el tema, a ellos enganchar con nosotros, o sea, nosotros lanzamos la propuesta y no sé si era porque no había otra propuesta pero engancharon como muy rápido, es decir la gente... nosotros citábamos y ahí yo te digo eran beneficiarios de distintas localidades, desde El Chacay, tú sabís a la distancia que queda El Chacay, lejos, y venían un día domingo a meter los pies al barro, a hacer el barro y levantar un horno, o sea eso habla de un compromiso no del 100% sino que del 200%” (Poblador de Pichasca, dirigente vecinal, sobre el Proyecto “Organizaciones de base contra la desertificación comunal”)⁵⁴.

El hecho de que hayan participado notoriamente más mujeres que hombres en estos proyectos se debe principalmente a razones de género, debido a que los espacios domésticos en los cuales se insertan los artefactos, en especial las cocinas solares, son concebidos culturalmente como dominio de la mujer. Pese a que este precepto cultural tiene sus matices y excepciones, además de ser dinámico y variable, tuvo influencia en la respuesta a la convocatoria, como lo reconocen los siguientes testimonios, que califican de “machismo” la reticencia de los hombres a participar:

“Los hombres son más machistas, no les interesa” (Pobladora de Pichasca, participante en Proyecto “Organizaciones de base contra la desertificación comunal”).

“Increíble, pero me atrevo a decir que eran casi puras mujeres...”

No participaron muchos hombres en esto...

No, poco, poco, y los hombres que estaban inscritos, mandaban a su mujer, o mandaban a sus hermanas o a sus hijas, pero directamente no mucho. Aparte aquí todavía está el tema del machismo, entonces un hombre haciendo una cocina era como ay no sé poh (gesto de hombre afeminado), me entendís’. Son cosas tontas que todavía van quedando poh, pero que poco a poco se han ido, se han ido cambiando, si pa’ qué estamos con cosas” (Poblador de Pichasca, dirigente vecinal, sobre el Proyecto “Organizaciones de base contra la desertificación comunal”).

En definitiva, de acuerdo a los antecedentes planteados, podemos señalar que la oferta de los proyectos que aquí analizamos era muy atractiva para la población, por lo tanto se apreciaba una **motivación sustantiva** para la participación. A su vez, estamos ante iniciativas cuyo concepto es exógeno respecto a la cultura local, pero que al ser concertadas y gestionadas desde el comienzo con actores locales, logrando una gran aceptación en la comunidad, no podemos calificar como “oportunidades impuestas”, sino como intervenciones endógenas que tienen la particularidad de haber sido planteadas y gerenciadas por un agente de origen externo que se inserta en la comunidad y pasa a formar parte de ella.

b) Formas de participación:

Para ambos proyectos podemos señalar que hubo tres tipos de participantes: en primer lugar, el presidente de la junta de vecinos de Pichasca fue el encargado de formular los proyectos y liderar las gestiones; en

⁵⁴ Extracto de una entrevista realizada por Juan Pablo Donoso y Andrea Chamorro, en Pichasca, año 2004. Insumo para el estudio de Contreras et al. (2004).

segundo lugar, tenemos a quienes fueron parte de los equipos de gestión de los proyectos, y en tercer lugar a los participantes beneficiarios de los mismos. En el caso de “Mujeres y energía solar” el equipo de gestión lo conformó la directiva del centro de madres y contó con cerca de 40 participantes beneficiarios; y en “Organizaciones de base...”, dirigentes de la junta de vecinos de Pichasca fueron parte del equipo de gestión, y contaron con la participación de más de 90 beneficiarios de varias localidades. En este último proyecto, la junta de vecinos de Pichasca encabezaba la gestión del proyecto, se relacionaba con otros agentes y coordinaba las acciones:

“Nosotros hacíamos cabeza, nosotros éramos los que coordinábamos las venidas de la gente, le poníamos la movilización, las colaciones” (Poblador de Pichasca, dirigente vecinal, sobre el Proyecto “Organizaciones de base contra la desertificación comunal”).

Los proyectos instauraron un marcado componente participativo, ya que los beneficiarios no sólo debían asistir a los talleres y armar los artefactos, procesos dirigidos por El Canelo de Nos, sino que además debían ser participantes activos de las organizaciones de base de las que provenían. Además de ello, el proyecto “Organizaciones de base...” incluía la entrega de hornos mixtos como premio a las personas que destacaban por su participación:

“Nosotros fijamos el concepto del que participa, participa realmente, participa tanto de los beneficios como de los fracasos que pueda tener el proyecto; entonces ahí, por ejemplo, cuando hicimos el diseño de los hornos solares, la construcción de los hornos solares, el montaje y luego la instalación, fue todo un proceso, y una cuestión básica que la persona que fuera parte de ese proceso tenía que estar dentro de la organización” (Presidente de la junta de vecinos de Pichasca).

“Nosotros solamente le pedíamos a la gente, uno de los requisitos era pertenecer a una organización social, independiente si fuese una junta de vecinos o no, o un club deportivo, o un centro de madres, lo que fuese, pero una organización social, tenía que pertenecer, ser socio y participar, no estar inscrito en el libro nomás, ya. Lo otro era venir a los talleres, que eran como 3 o 4, donde se armaban los artefactos, porque aquí llegaban las cosas, pero acá se pegaron los vidrios, aquí se hicieron los hoyitos, se armó” (Poblador de Pichasca, dirigente vecinal, sobre el Proyecto “Organizaciones de base contra la desertificación comunal”).

“Había que armar las cocinas. Pero ahí fue bien entretenido, porque colocábamos unos mesones largos, el sector de acá solamente pegaba vidrios, el otro sólo pegaba bisagras, y el otro pegaba las puertas, las tapas, claro, eran 3 grupos. Entonces era súper rápido y terminábamos luego” (Pobladora de Pichasca, dirigente vecinal, participante en proyecto “Mujeres y Energía Solar”).

“Nadie hizo su propia cocina, directamente. Entonces tú no sabías qué cocina iba a ser la tuya. Así que todas tenías que hacerlas bien, ya que si dejabai una con una pifia te podía tocar justo a ti la de la pifia. ¿Cachai?, entonces eso igual fue una buena táctica para que la gente hiciera todo bien” (Poblador de Pichasca, dirigente vecinal, sobre el Proyecto “Organizaciones de base contra la desertificación comunal”).

Se puede ver en los testimonios que la adquisición de los artefactos dependía de capacitaciones y trabajos colectivos que fueron eficientes para que la gente le diera valor a estas tecnologías y se estimularan lazos de cooperación y confianza entre las personas⁵⁵. Asimismo, los avances de los proyectos se trataban en asambleas vecinales, manteniendo informada a la comunidad en general. Siguiendo el esquema de Foladori (2002), la forma de participación de estas iniciativas puede considerarse como de **movilización propia**, ya que, si bien los proyectos fueron financiados por agencias externas y cogestionados con El Canelo de Nos, hay autonomía decisional y control de los recursos por parte de los ejecutores, pertenecientes a la junta de vecinos de Pichasca. Se trata entonces de una iniciativa propia de la sociedad civil para modificar situaciones que le afectan y mejorar su calidad de vida. Como no se trata de un programa público, la clasificación señalada en Aedo (2004) no se aplica a este caso.

⁵⁵ Para ver en imágenes lo expuesto en este ítem, véase el Anexo 3.

c) Relaciones externas:

Consideraremos relaciones externas a aquellas interacciones con instituciones o actores que no son “participantes” de la iniciativa. La principal agencia externa que se vinculó a ambos proyectos fue El Canelo de Nos, que estuvo a cargo de realizar los talleres de capacitación y de elaboración de los artefactos. Esta institución tuvo una presencia marcada en la gestión de estos proyectos y en el trabajo directo con los participantes, tras lo cual se estableció un vínculo sólido con la junta de vecinos de Pichasca, que se extendería a nuevas intervenciones en los años siguientes.

También se contó con la colaboración del municipio como asociado a los proyectos, en especial el Departamento de Educación Municipal y el Departamento de Desarrollo Rural. Esta relación de cooperación y “apoyo logístico” fue destacada por la sistematización de Pinto (2003) como una nueva forma de vínculo de la sociedad civil con el gobierno local, en tanto no correspondía a solicitudes asistenciales o prácticas subsidiarias, por lo cual se fortalecía la iniciativa ciudadana y se sentaba un precedente promisorio en cuanto al fortalecimiento de la sociedad civil.

Respecto a las instituciones que aportaron los fondos (CONAMA y PNUD), nuestra investigación no obtuvo datos muy significativos en terreno, pero en Pinto (2003) se señala que estas relaciones fueron de cooperación y de acompañamiento en los procesos, lo cual en el caso del proyecto “Organizaciones de base...” se extendió al apoyo para la divulgación de la experiencia en otros lugares. El éxito de este proyecto le valió, entre otros reconocimientos, un “premio a la innovación ciudadana” por parte del Programa de Ciudadanía y Gestión Local, perteneciente en ese entonces a la Fundación Nacional para la Superación de la Pobreza.

De acuerdo a Pinto (2003), también hubo relaciones con otras agencias, tales como CONAF, SERCOTEC, INDAP y Casa de la Paz, que también habrían prestado su apoyo en las intervenciones.

Con el resto de la población local que no participó directamente en los proyectos, existía el vínculo a través de las asambleas vecinales en donde se informaba los avances. Nuestra investigación detectó algunos casos de personas que se sintieron marginadas de estas iniciativas, criticando que los beneficios no hayan alcanzado para ellos. En otros casos, hubo personas que se acercaban a los equipos de gestión solicitando participar de forma remunerada en algunas de las actividades de los proyectos:

“Ese proyecto era para algunas personas. Es que sabe jovencito, es que esos proyectos son para que se beneficien algunas personas. Eso ha generado desaliento y ha generado controversias entre personas acá. Dicen “Porqué ellos no más se ganan todos los proyectos y nosotros no” (Poblador de Pichasca que no participó en los proyectos).

“Hay gente que critica por criticar, que es el como el perro del hortelano, no hace ni deja hacer; se ve mucho, pero eso es parte de una identidad, es parte de un fenómeno de hacer las cosas públicas, todos queremos tener la información, entonces hay gente que a veces siente que no la tiene, entonces hay despecho, hay frustración, qué se yo, cuánta cosa, y lo vuelca desde ese punto de vista” (Presidente de la junta de vecinos de Pichasca).

“Nosotros ya les hemos dicho hasta al cansancio a la gente que nos ha preguntado que quieren ir a plantar los árboles, que cuándo van a ir porque ellos quieren trabajar y eso, mira, nosotros vamos a traer los niños del liceo de Hurtado, tercer y cuarto medio por un fin de semana, los vamos a subir, les vamos a llevar colación, les vamos a llevar, no sé poh, la movilización, y los niños van a plantar los árboles, entonces tú ya les dejas en claro que todo no es por plata, si algo fue por plata, a lo mejor esto crearía una falsa expectativa al pagar una vez pero no es el fin del proyecto, o sea el que todo sea por plata, no, porque como muchas de las cosas que hemos hecho acá han sido a base solamente de cooperación...” (Poblador de Pichasca, dirigente vecinal, sobre el Proyecto “Organizaciones de base contra la desertificación comunal”)⁵⁶

⁵⁶ Extracto de una entrevista realizada por Juan Pablo Donoso y Andrea Chamorro, en Pichasca, año 2004. Insumo para el estudio de Contreras et al. (2004).

En suma, de lo anterior se desprende que las relaciones externas institucionales en estas intervenciones fueron de cooperación, por lo tanto estas redes tuvieron una influencia positiva para el desarrollo de los proyectos. Por otra parte, el vínculo con el resto de la población implicaba un proceso comunicacional en donde se explicaban las características del proyecto y se defendían sus principios, aún a costa de algunas asperezas, que, según nuestros entrevistados de los equipos de gestión, eran esperables en intervenciones de este tipo, ya que los beneficios “no pueden alcanzar para todos”.

d) Relaciones internas:

Las relaciones internas de los participantes de los proyectos estaban determinadas por una distribución de roles entre los tipos de participantes que hemos identificado más arriba. En cuanto a la gestión y coordinación de las acciones, se daba una estructura jerárquica encabezada por el presidente de la junta de vecinos de Pichasca, que era el principal responsable de los proyectos al ser quien los formulaba y quien los gerenciaba, tomando las principales decisiones, pero apoyándose en un grupo de dirigentes que conformaban lo que aquí hemos denominado “equipos de gestión”, que participaban en la coordinación de las acciones. En el proyecto “Organizaciones de base...”, algunas responsabilidades de la gestión y coordinación se extendieron a los dirigentes de las organizaciones participantes. Finalmente, estaban los participantes “beneficiarios” que eran los destinatarios de los artefactos y de las capacitaciones para manejarlos.

Al menos en nuestra investigación no se constataron situaciones problemáticas o conflictivas derivadas de esta estructura participativa; se dieron buenas relaciones entre todos los participantes, los flujos de información no eran unidireccionales y la comunicación entre estos grupos era fluida. Asimismo, el liderazgo comunitario del presidente de la junta de vecinos de Pichasca no era cuestionado y se asumía con cierta naturalidad debido a sus capacidades probadas para la gestión de proyectos. Lo anterior también se explica por las buenas relaciones que esta persona mantenía con la comunidad en general, y por un estilo de liderazgo participativo que, a diferencia de un liderazgo autoritario o autócrata, considera las opiniones de la gente y estimula el desarrollo de sus capacidades, promoviendo el autocontrol⁵⁷.

Por último, nuestros informantes señalan que las relaciones que se dieron entre los participantes beneficiarios fueron “buenas” y exentas de conflictos. Los proyectos reforzaron la adhesión de las comunidades a sus organizaciones de base, y también fortalecieron lo que en psicología social se denomina “cohesión de grupo” (Salazar et al., 1979) al estimular relaciones de cooperación en torno a objetivos compartidos.

7.1.3. Percepciones evaluativas de las intervenciones

En términos generales, los proyectos “Mujeres y energía solar” y “Organizaciones de base...” son considerados como muy exitosos por quienes participaron en ellos y por la población local. En particular, el último de estos proyectos, que comprometió más recursos y otorgó visibilidad social a las intervenciones de la sociedad civil de Río Hurtado, es considerado por los miembros de los equipos de gestión como el más emblemático y exitoso de todos los proyectos realizados en la trayectoria de la lucha contra la desertificación.

“¿Tú crees entonces, que este proyecto “Organizaciones de base...” fue un proyecto exitoso?
Sí, harto, 200%, sí” (Poblador de Pichasca, dirigente vecinal).

⁵⁷ Esta categorización emerge de una distinción clásica en psicología social sobre los estilos de liderazgo, derivadas de una investigación de Lippitt y White en los años 40, en la cual se reconocen tres tipos: el liderazgo autoritario o autócrata, el participativo o democrático, y el de *laissez-faire* (Salazar et al., 1979).

“Sí, es el más glorioso que hemos tenido” (Presidente de la junta de vecinos de Pichasca, sobre el proyecto “Organizaciones de base...”).

“No sé de adonde nació la idea de mandarlo a las Naciones Unidas y lo encontraron pero una maravilla poh, pero si el proyecto “Organizaciones de base”, sigue siendo el caballito de batalla de las Naciones Unidas, del PNUD. Porque vez que pueden ellos destacan este proyecto, por el premio que nos ganamos, por todo eso, y por la llegada que tuvo. Si acá ha venido “31 Minutos” a grabar el tema de la energía solar. Ha venido “Frutos del país”, una vez andaba “Chilevisión”, han venido, ha trascendido, entonces y para qué, no sé, tendrán que mostrar ellos, para que lleguen más fondos al PNUD, tendrán que mostrar cómo funcionan los proyectos poh. Entonces uno de los proyectos emblemáticos que ellos muestran es el de “Organizaciones de base...”, y por eso fue que también nos postulamos al premio de la FUNASUPO, que fueron 3 millones de pesos” (Poblador de Pichasca, dirigente vecinal).

Más allá de los recursos y del reconocimiento social obtenido, según nuestros entrevistados los principales indicadores de éxito fueron la participación entusiasta de los pobladores en la iniciativa, la entrega de beneficios concretos y materiales para el ahorro doméstico y prácticas sustentables, y la buena aceptación que estos beneficios tuvieron en la mayoría de los participantes y en la comunidad en general. Los siguientes testimonios enfatizan estos aspectos, aunque también señalan las excepciones:

“¿Qué opinión tiene de ese proyecto?”

Fue bueno poh, secadores solares, cocinas solares.

¿Sirvió eso?

Sí poh, los hornos que se hicieron muy bonitos, que son diferentes a los otros que había antes, claro, sirvió mucho. Claro, que mucha gente no sabía aprovecharlos, sobre todo los secadores solares, para secar frutas, a veces hay algunos botados por ahí” (Poblador de Pichasca, sobre el proyecto “Organizaciones de base...”).

“La gente que se llevó las cocinas en ese tiempo muy contenta y todo, pero yo creo de las 40 cocinas que fueron repartidas, yo creo que las usó de un 100%, un 80%, pero hubo personas que las guardaron en sus casas y nunca más las ocuparon, y que al final de tiempo guardadas se les quebró el vidrio, pero fueron pocas” (Pobladora de Pichasca, dirigente vecinal, sobre el proyecto “Mujeres y energía solar”).

Algunos informantes nos cuentan que el problema que hubo con los deshidratadores o secadores solares, se debía a que el tamaño del modelo que se trabajó no se ajustaba a las dimensiones de secado de frutas correspondientes a las prácticas productivas locales. Por lo tanto, si el modelo se hubiera adaptado a estas circunstancias habría habido una efectiva apropiación de este artefacto. De todas maneras fue bien valorado el carácter higiénico de los secadores al impedir el paso de polvo y de insectos. Por otra parte, de acuerdo a Sánchez (2003), el uso de las cocinas solares se habría aprovechado mejor si hubiese habido un mayor intercambio de experiencias en torno a las comidas que se pudieran preparar, ya que la gente no se sentía capacitada por sí misma para ampliar su uso. Ambos aspectos interpelan al diseño de las intervenciones.

Pese a que la gente no estaba acostumbrada a usarlas, las tecnologías alternativas que insertaron estos proyectos contaron con el interés de la población beneficiaria, en gran medida porque el ahorro de energía, de tiempo y de dinero que implicaban generó expectativas favorables a la participación en los proyectos. Debido a esto, podemos decir que el diseño de las intervenciones tenía pertinencia cultural en tanto se correspondía con intereses de la comunidad y, salvo el mencionado caso de los deshidratadores, no resultó ser incompatible con la cultura local. Más aún, el proyecto “Organizaciones de base...” contaba con una demanda ya validada, en base a la aceptación que tuvo el proyecto anterior, “Mujeres y energía solar”:

“¿Cómo diría usted que fueron los resultados del proyecto?”

Bueno. Todas las socias que estábamos ahí estábamos conformes, felices. (...) Por eso le digo yo que la gente quedó con ganas de hacer otro y obtener algo” (Pobladora de Pichasca, dirigente vecinal (3), sobre el proyecto “Mujeres y energía solar”).

Por otra parte, se valora positivamente que los talleres de capacitación hayan sido parte importante de los proyectos, estimulando la comprensión del funcionamiento de los artefactos y su uso adecuado, además de sus implicancias en términos de sustentabilidad ambiental. En el siguiente testimonio, lo anterior se compara con una experiencia de intervención anterior que no contó con una capacitación adecuada:

“Mira, yo conocí, bueno, no de muy cerca, pero sí conocí un proyecto cuando instalaron los paneles fotovoltaicos en La Huerta, que fue un proyecto FOSIS tengo entendido, vinieron, trajeron especialistas, expertos en el tema, instalaron los paneles, instalaron las baterías y todo, pero no capacitaron a la gente, entonces en caso de cualquier falla, cómo reparaba la gente el panel o la batería o qué sé yo, todo lo que conlleva el panel, cómo enfrentaban esa falla, entonces ésa es la diferencia que hemos tenido nosotros” (Poblador de Pichasca, dirigente vecinal)⁵⁸.

Los participantes también evalúan positivamente la metodología empleada para el armado de los artefactos, que implicó un trabajo colectivo y en serie, favoreciendo la eficacia en las tareas, la cohesión del grupo, el trabajo en equipo y una mayor valoración de los artefactos, al ser obtenidos de esa manera y no a través de una dádiva asistencial:

“Entre todos, todos pegábamos las piezas, es que es muy interesante, porque uno sabe que a uno le cuesta hacerla, en cambio si le dan todo listo... uno no sabe el valor, el valor que tienen esas cocinas” (Pobladora de Pichasca, dirigente vecinal).

“¿Y qué les diría usted a otras señoras que no tienen este horno para que lo tengan?

Por lo menos que pongan su voluntad y que crean, que no son mentiras y que vivan la experiencia como yo la viví. Yo me la jugué, luché harto, dejaba mis cosas de lado e iba a participar, iba a trabajar, con las manos metidas hasta el codo en el barro ahí, entonces que ellas lo hagan igual que yo, que participen y que pongan la parte de trabajo, principalmente trabajar, porque no es irse a parar allá no más, manos en cadera y que otro trabaje para conseguirlo” (Pobladora de Caracoles, sobre el proyecto “Organizaciones de base...”)⁵⁹.

En cuanto a la gestión y los “agentes interventores”, hubo pocas apreciaciones específicas que valga la pena mencionar. De acuerdo al éxito que representan estos proyectos en la memoria colectiva de la gente, parece haber un consenso en la valoración positiva de la gestión de mismos, destacándose la figura del presidente de la junta de vecinos de Pichasca como el principal conductor de las iniciativas. También hay una muy buena valoración del rol ejercido por El Canelo de Nos en cuanto a los talleres de capacitación y armado de los artefactos. Hubo algunas críticas referidas a decisiones administrativas, tales como la selección de beneficiarios (criticada por quienes quedaron fuera de los proyectos), el incumplimiento de uno de los objetivos del proyecto “Organizaciones de base...” referido a la forestación, lo cual no pudo concretarse, y finalmente, uno de nuestros informantes criticó que el premio a la innovación en ciudadanía (unos tres millones de pesos) se utilizara para encargarle a El Canelo de Nos la fabricación de más cocinas solares y hornos mixtos, ya que esos recursos pudieron haberse utilizado para que la gente aprendiera a fabricar por sí misma los artefactos. En los siguientes testimonios se pueden apreciar las diferencias entre dos integrantes del equipo de gestión en torno a esta última decisión:

“Yo personalmente quería perfeccionarme, tal vez, en no depender de El Canelo de Nos, porque igual le mandaban a hacer los hornos a Canelo de Nos. Lo que yo decía es por qué nosotros les tenemos que comprar cocinas a ellos, o comprarles hornos a ellos, si aquí habían sacado gente joven que quería aprender, y que yo les podía enseñar, porque yo sí se hacer ese tipo de trabajo. Yo sé hacerlo. Entonces yo podía en la parte de estructuras metálicas, yo podía enseñarle a jóvenes de distintas organizaciones sociales, para que ellos pudieran lucrar alguna moneda también, es decir “yo hago diez hornos, y cobro tanta plata”, pero ya no tendríamos que mandarle los tres millones y medio de premio a Canelo de Nos, ésa era una de las cosas que yo no entendía” (Poblador de Pichasca, dirigente vecinal, sobre el proyecto “Organizaciones de base...”).

“¿Y qué hicieron con ese premio?

Mira, lo que pasa es que en ese proyecto nosotros teníamos que entregar cocinas solares, hornos solares, deshidratadores solares, y como un premio a la gente que venía a todos los talleres, porque la gente armaba las cocinas. Como un premio habían 10 hornos mixtos, pero fue tal el boom que causaron los hornos mixtos, que empezamos a hacer más poh, entonces teníamos que hacer 30 deshidratadores, e hicimos 10 no más, y los otros lo hicimos en hornos mixtos. Entonces como vimos que existía esa demanda tan fuerte, con esos 3 millones de pesos, dijimos, ya, esos 3 millones de pesos en qué lo vamos a destinar, más hornos poh, si es lo que está, lo que la gente está necesitando.

⁵⁸ Extracto de una entrevista realizada por Juan Pablo Donoso y Andrea Chamorro, en Pichasca, año 2004. Insumo para el estudio de Contreras et al. (2004).

⁵⁹ Extracto de una entrevista realizada para el monitoreo del proyecto “Organizaciones de base...”, probablemente en el año 2001 ó 2002 (s.d.).

¿Y esos hornos se vendían a la gente?

No, se entregaban” (Poblador de Pichasca, dirigente vecinal, sobre el proyecto “Organizaciones de base...”).

Estos desacuerdos, sin embargo, no generaron un conflicto en el equipo de gestión, ya que la idea de capacitar a algunas personas de la comuna en la elaboración de estos artefactos quedó como un desafío posterior. En estas citas también se puede apreciar la autonomía para tomar decisiones y disponer de recursos que existía, lo cual era un elemento muy positivo que se rescata de la gestión.

Por otra parte, hemos señalado anteriormente que las relaciones internas y externas en estos proyectos fueron positivas y contribuyeron al buen desarrollo de los proyectos, por lo tanto las valoraciones respecto a los participantes, a las organizaciones de base, al municipio y a otras redes externas son consecuentemente positivas, ya que además de ello fueron partícipes en la continuación y ampliación de la lucha contra la desertificación en la comuna.

7.1.4. Efectos de las intervenciones

Los efectos de los proyectos que aquí analizamos podemos clasificarlos en torno a 3 ámbitos relacionados entre sí: efectos económicos, efectos en lo socio-organizacional, y efectos en el desarrollo de una conciencia y perspectiva ambiental local.

a) Efectos económicos:

En el ámbito de la economía doméstica, los efectos de la instalación y uso de los artefactos que entregaba el proyecto, en particular las cocinas solares y los hornos mixtos, se pueden conceptualizar principalmente con el término “ahorro”, que resume lo que ha significado para quienes han utilizado estos artefactos con continuidad: ahorro en cuanto a dinero y recursos, ya que se economiza en gas y leña; ahorro de trabajo, ya que disminuyen labores de búsqueda de leña; y ahorro de tiempo, ya que no es necesario estar pendiente de la cocción, pudiendo utilizar el tiempo en otras actividades:

“Tengo un horno semi industrial, el cual me gastaba requete hartos gas, yo no sabía trabajar con leña, después una señora de las mismas que me vienen a ayudar, que es de las mismas que ahora me hace el mote, me dijo pero por qué si el horno mixto tiene latas, por qué no hornea allá, ya poh... y empecé a echar allá y sabes tú que no he parado, es igual y económico, si no gasta gas. Entonces los papeles, cartones que hay que botar, yo no los boto, entonces cuando me toca hornear en el horno, yo tengo todos los papeles, las cajitas y yo los meto ahí, me entiende... entonces si antes gastaba 100 lucas en gas, ahora ya no gasto nada, o sea para mí veo que tengo un ahorro” (Pobladora de Pichasca, dirigente vecinal).

“Desde las 10 de la mañana cuando el sol es fuerte aquí, le cocinamos los porotos. Yo preparé para un encuentro que hubo en Pichasca, cociné carne de chivo a la olla, la dejé en la olla, cuando la vine a buscar tipo 4 de la tarde, estaba recocida la carne. Fue efectivo, la gente a la que le pregunté, unas las ocupan para hacer queque, otras las utilizan más para calentar el agua. Si se da cuenta es un ahorro grande” (Pobladora de Pichasca, dirigente vecinal).

“Tú te levantas le das una precocción en la cocina de gas, y después a la cocina solar, y no estai' pendiente de que se me va a quemar, de que tengo que bajarle, ay, que hay que subirle un poquito porque se me va a hacer tarde, si no que, ya listo, una precocción y lo dejaste ahí y te olvidaste del almuerzo, hay gente que lo hace así. Y ese tiempo lo puede ocupar en otra cosa, no sé poh, en hacer aseo, en lavar, o en limpiar la casa, me entendís', en otras cosas, y ya te olvidaste de que estai' haciendo almuerzo” (Poblador de Pichasca, dirigente vecinal).

“Hablábamos de una persona que antes le duraba dos meses un bidón de gas, después empezó a usar el horno solar, ahora le dura seis meses, yo no sé si estará exagerando o no la persona, pero dijo que le duraba seis meses el bidón de gas, ¿cachai? entonces eso ayuda a tu bolsillo, ¿cachai?” (Poblador de Pichasca, dirigente vecinal).

De acuerdo a Sánchez (2003), los hornos mixtos también promovieron que la gente volviera a hacer pan en sus casas, ahorrando el dinero de su compra o incluso vendiéndolo a los vecinos. Por otra parte, estos artefactos también han sido de utilidad para pequeños comercios que producen pasteles:

“Yo al principio lo tenía para puro el pan, nada más, pero ahora hago las hojas de los dulces, esas hojas, el cocimiento, lo que sea queque, merengue, depende del calor del horno” (Pobladora de Pichasca, dirigente vecinal).

“Yo necesito un disecador para secar productos, frutas secas, porque es más higiénico (...). Yo compro los higos secos, pelados, pero no me han gustado las condiciones en que me venden las cosas la gente, llenas de palo, con plumas de gallinas, porque esos se secan al aire libre, las moscas se van a sentarse y cuando hago tortas, tengo que lavarlos, para mi tranquilidad, tengo que lavarlos, primero los seco, y después de dos o tres días, depende del sol, empiezo a cocinarlos. Imagina si alguien se enferma, porque me examinan, porque si encuentran unas fecas de moscas me sancionan. Entonces, tenemos que, o sea, si tenemos un producto tenemos que tenerlo de buena calidad” (Pobladora de Pichasca, dirigente vecinal).

En nuestro trabajo de terreno también pudimos apreciar, en la localidad de El Espinal, cercana a Pichasca, una pequeña industria de mermeladas y pasteles realizados con energía solar, destinados a turistas y transeúntes que se interesen en la novedad y valor agregado de los productos. Estas innovaciones productivas representan un potencial de desarrollo económico y productivo asociado al turismo (Sánchez, 2003).

Por su parte, los hornos mixtos han tenido mucho éxito y su uso se ha extendido en la comuna, no sólo por la optimización energética y económica, sino también por el sabor de las comidas. Los talleres realizados por los proyectos permitieron a algunas personas obtener las capacidades para fabricarlos, lo que ha significado generar empleos esporádicos para este fin. Sin embargo, esto no ocurrió con las cocinas y deshidratadores solares, ya que no se han instalado las capacidades en la población local para fabricar estos artefactos, por lo tanto la demanda actual consiste en adquirirlos a través de nuevos “proyectos”. No obstante, algunos de nuestros informantes plantearon la conveniencia de instalar conocimientos y capacidades para la fabricación local de estos artefactos, ampliar su acceso a toda la comuna, especialmente a sectores de secano, y difundir conocimientos sobre el uso (recetas de cocina, con sus tiempos de cocción y optimización).y mantención de los artefactos.

En suma, en el ámbito económico, los proyectos han generado impactos positivos que perduran hasta hoy, en cuanto a economía doméstica, producción y comercialización de productos y empleo esporádico. No disponemos de datos cuantitativos que nos permitan conocer la magnitud de estos efectos, pero sí hemos constatado que, si bien hay casos en que estos artefactos han dejado de utilizarse o han sido sub-utilizados, también hay casos en que su uso se ha optimizado e inclusive persiste su demanda. En nuestro trabajo de campo constatamos que, en un breve paseo por la localidad de Pichasca, se pueden observar a simple vista algunas cocinas solares y hornos mixtos en buen estado y en uso, por lo que podemos decir que estos artefactos son visibles y han pasado a formar parte del paisaje (doméstico) local. Considerando estas últimas situaciones, y sumándole que prácticamente todos nuestros informantes reconocen la conveniencia del uso de energías alternativas, podemos señalar que ha habido una **apropiación cultural** de estos artefactos en tanto se han incorporado a la vida cotidiana de algunas familias y a algunas prácticas productivas y laborales vigentes.

b) Efectos socio-organizacionales:

Los proyectos tuvieron también importantes efectos sociales y organizacionales en la población de Pichasca y sus alrededores. En primer lugar, podemos señalar que ha habido efectos importantes en la condición social y calidad de vida de las mujeres, que han sido las que más participaron de los proyectos y las principales en llevar a cabo las transformaciones tecnológicas en el ámbito doméstico y productivo. En las citas siguientes se pueden apreciar algunos de los efectos en cuanto a la calidad de vida de las mujeres:

“Gracias a la inserción de los artefactos se ha mejorado la calidad de vida de las mujeres de Pichasca. Por un lado, no se ven obligadas a recoger leña a diario, lo que supone un ahorro de tiempo, y por otro la forma de cocinar es mucho más limpia, y no ven su salud perjudicada.” (Sánchez, 2003:93)

“Y que es lo otro, lo más importante, que yo siempre lo he presentado y sigo manteniéndolo, es como dignificar un poco más a la mujer. Porque antes aquí se usaba mucho el tema de la leña, entonces la mujer andaba siempre pasada a humo, me entendís’, con el pelo medio quemado, cachai’. Y aquí tu vai, levantai’ la tapita, te instalai; no andai’ pasado a humo, nada, me entendís’. Entonces igual es súper importante, yo considero que es como un premio al esfuerzo de la mujer” (Poblador de Pichasca, dirigente vecinal).

La participación en los proyectos también significó la aprehensión de conocimientos y capacidades por parte de las mujeres para el uso y valoración de tecnologías alternativas, sustentables ambientalmente en un contexto local de desertificación, aspectos que llevaron a la práctica y que en algunos casos se mantienen hasta hoy, convirtiéndose en las principales agentes de un cambio cultural de carácter tecnológico, pero que se extiende a otras esferas de la vida personal, doméstica y social:

“También se ha observado un aumento de la autoestima de las mujeres, ya que han visto aumentar sus conocimientos e incluso han sido enviadas para explicar la experiencia de Pichasca fuera, a ferias y congresos, y han sentido que eran capaces de hacerlo” (Sánchez, 2003:93).

A su vez, los proyectos generaron un incremento de la participación y presencia social de las mujeres en las organizaciones de base e iniciativas posteriores que se generaron desde la sociedad civil. Resulta difícil dimensionar el impacto de estos efectos en las relaciones de género locales, pues para ello se requiere un estudio específico, pero tendemos a pensar que han sido situaciones que han tenido incidencia en procesos culturales más profundos en aquel ámbito.

En términos más generales, las intervenciones provocaron un incremento de la participación social en las organizaciones de base, particularmente en la junta de vecinos de Pichasca, afianzaron las relaciones entre los vecinos participantes en términos de colaboración y confianza, y estimularon una disposición favorable de la población a participar en “proyectos” y otras iniciativas desde la sociedad civil:

“Antes tú convocabas a una reunión y llegaban diez o veinte personas, ahora de 114, tú convocas y te llegan 60, entonces eso ya te habla de que hay un mayor compromiso, mayor interés en la junta de vecinos. Y está visto en las acciones concretas, en los mismos rodeos que hemos organizado como junta de vecinos, imagínate una junta de vecinos organizando un rodeo y es por que el pueblo te lo pide, o sea te lo exige” (Poblador de Pichasca, dirigente vecinal)⁶⁰.

“El hecho fue que el proyecto nos permitió juntarnos más, permitió acercar personas de diferentes localidades, sentarnos no solamente en una mesa sino en una asamblea de discusión; o correas de construcción en donde cada uno tenía algo que hacer y al día siguiente le tocaba otra cosa; poder comer juntos, convivir, conocernos fortaleciendo nuestra organización, ése yo creo es el plus mayor que tiene el proyecto. Ha permitido que algunas organizaciones se hayan fortalecido en sus gestiones, y que hayan tomado esa capacidad: “compañero, compañera usted es vecino, va a participar de este proyecto, pero con responsabilidad, no va a quedar ahí en la esquina el artefacto o no va quedar ahí en la esquina su militancia dentro de la organización”, y lo hemos visto porque al asomarnos a actividades más complejas como el primer encuentro civil contra la desertificación, la cosa era un poco más complicada, pero la gente concurrió a este primer encuentro entendiendo a lo que iba, y esa situación creo que fue más interesante que ninguna, se logró identificar que ese beneficio de empoderamiento lo hemos logrado, porque finalmente hemos hecho otras actividades después del primer encuentro contra la desertificación, incluso no hemos convocado a todas las personas y han llegado, porque ellas se sienten parte de una corriente, entendiendo todo el fenómeno o no entendiéndolo entero, pero ya son parte de una corriente y eso es lo más interesante” (Presidente de la junta de vecinos de Pichasca, sobre el proyecto “Organizaciones de base...”)⁶¹.

En estos relatos, cercanos temporalmente a los proyectos, se puede ver la efervescencia social o “capital social emergente” que produjeron estas iniciativas, lo cual fue aprovechado en las numerosas y variadas actividades y proyectos que la junta de vecinos emprendería posteriormente, ya sea enmarcada en la lucha contra la desertificación o bien en otros emprendimientos de carácter comunitario. Tales iniciativas fueron

⁶⁰ Extracto de una entrevista realizada por Juan Pablo Donoso y Andrea Chamorro, en Pichasca, año 2004. Insumo para el estudio de Contreras et al. (2004).

⁶¹ Extracto de una entrevista realizada para el monitoreo del proyecto “Organizaciones de base...”, probablemente en el año 2001 ó 2002 (s.d.).

encabezadas por el presidente de la junta de vecinos de Pichasca, que tras los proyectos aumentó su prestigio social y legitimidad como líder comunitario, siendo reelecto 3 veces más como timonel de esta organización. Su trabajo estuvo acompañado por colaboradores cercanos que emergieron de los equipos de gestión, los cuales también vieron fortalecidas sus capacidades en la dirigencia y coordinación de proyectos y actividades comunitarias.

Por otra parte, el reconocimiento social que obtuvieron los proyectos trascendió las fronteras locales, aumentando el prestigio y la motivación de los dirigentes y de la población por continuar en la senda trazada, lo que a su vez repercutió en la ampliación y fortalecimiento de las redes externas de apoyo. En las nuevas iniciativas, la junta de vecinos ha contado con el municipio, El Canelo de Nos, la ONG alemana Kolleg, agencias públicas, universidades, tesis, estudiantes universitarios, jóvenes profesionales, entre otros actores, que han contribuido en las acciones realizadas.

Indudablemente, el apoyo de las redes externas y la cohesión social interna de los vecinos son aspectos que han fortalecido a la junta de vecinos de Pichasca y han sido determinantes para la realización de los proyectos que aquí analizamos y también para las intervenciones posteriores surgidas desde la sociedad civil.

Sin embargo, al ser el presidente de la junta de vecinos de Pichasca el principal impulsor y responsable de estas acciones, en términos de análisis de redes esta persona ha operado como un “puente” entre los miembros de la junta de vecinos y las redes externas de apoyo, por lo tanto, la articulación de la red total pasa a ser altamente dependiente de esta persona; dicho de otra manera, si esta persona desaparece, la red total se desarticula, comprometiendo la realización de proyectos que dependen de la red. Por cierto, ello no ha ocurrido, pero ha generado que la realización de los proyectos dependa casi exclusivamente de esta persona, no solamente por tener las capacidades adecuadas para formular y gestionar proyectos de alta complejidad, las cuales no están presentes en el resto de la comunidad, sino también por su condición de puente entre las redes de apoyo externas y la sociedad civil local. En consecuencia, siguiendo los planteamientos de Espinoza y Goldsmith (2007), la cohesión de la red total es débil, lo cual genera concentración de la información, centralización del poder y alta dependencia en una sola persona, como principales efectos aplicables a este caso.

El estudio de Contreras et al. (2004) también diagnosticó esta situación de dependencia y centralismo, señalando que, empalmada con el tradicional paternalismo y asistencialismo al que estaba acostumbrada la gente en materia de programas sociales y productivos, ha limitado las posibilidades de “empoderamiento” de la sociedad civil local. En nuestro trabajo de campo (2008) constatamos que los pobladores, en general, continúan pensando que sin el presidente de la junta de vecinos de Pichasca sería imposible la realización de proyectos contra la desertificación, lo que indica que estas limitaciones no se han superado:

“Poniéndose en el caso hipotético que (presidente de la junta de vecinos) dejara de participar en la junta de vecinos, ¿Tú crees que el resto de la junta de vecinos estaría capacitada para seguir generando actividades y proyectos?”

Si es con el apoyo de él, sí, pero nosotros el resto, viéndolo bien fríamente, no, no estamos capacitados. Si estamos mejor preparados que antes, pero tampoco no...” (Contreras et al., 2004: 24)

“...él es el que lleva todo esto, el que sabe todo, él a la nueva directiva que venga le comunicará qué es lo que va a suceder después. Nos vamos a quedar esperando, no sé, o vamos a postular a otro proyecto como Junta de Vecinos.

¿Usted cree que si él no estuviera se podrían hacer proyectos?

No. Sinceramente. (...) yo creo que si llega otro presidente, tesorero, secretario, sin la ayuda de él no vamos a hacer nada. O sea, siempre tiene que haber un profesional detrás para que pueda hacer las cosas” (Pobladora de Pichasca, dirigente vecinal).

“¿Usted cree ahora, ya a estas alturas que se han instalado capacidades en la comunidad para generar proyectos, para postular a proyectos, para ganarse proyectos acá en Pichasca?”

Sinceramente, no.

¿No?

No.

¿Y por qué?

Porque a la gente le gusta que le hagan las cosas por ellos. Es bonito que uno se instale y otro te diga “sabes que ya te tengo listo el proyecto y hagamos tal cosa”, que es diferente que cuando uno va y pregunta y aprende de a poco. Porque yo he participado en confecciones de proyectos, yo he hecho proyectos pero cortitos no más” (Pobladora de Pichasca, dirigente vecinal).

Esta problemática no es desconocida para el presidente de la junta de vecinos de Pichasca, que ha reflexionado sobre el tema, reconociendo las dificultades para cambiar este *statu quo* socio-organizacional, que se ha mantenido a lo largo de la “lucha contra la desertificación”:

“Está el tema de poder generar proyectos, y en eso los miembros de la junta de vecinos tienen muy poca capacidad, porque hay muy pocos profesionales, segundo por que los profesionales no participan mucho de las organizaciones, no se involucran con la comunidad, tercero la comunidad no tiene acceso a ser más capacitada en profundidad y por el mismo hecho de los años (se refiere a la avanzada edad de la mayoría de los socios de la junta de vecinos y su bajo nivel de escolaridad), en fin, nosotros igual hemos sido súper proclives a poder fomentar el tema de la educación, de la capacitación, de la alfabetización hasta digital, porque hemos fomentado cursos de eso, pero lograr que un vecino o un grupo de vecinos puedan construir un proyecto en la junta de vecinos, no, esa nomenclatura no existe en la comunidad nuestra y creo que muy poco en cualquiera de las otras comunidades de nuestra comuna. (...) Para quienes estamos en el ojo del huracán es un problema porque genera dependencia, hay una muy fuerte dependencia, entonces desarrollar proyectos alternativos o más variados, es algo más complejo, la gente puede generar un proyecto para hacer un baile por ejemplo, eso sí, la gente incluso puede ejecutar un proyecto, pero plasmarlo en un documento formateado, es muy difícil, francamente es muy difícil, para nosotros es muy difícil que hemos tenido esa disciplina académica, entonces para una persona que nunca la ha tenido es chino. (...) Es un tema que exige cierta disciplina académica, que hayas pasado tú por cierta disciplina académica, entonces por supuesto lo único que te queda es poder trabajar con aquellos que ya han pasado por esa disciplina académica en algún sentido o poder abrir espacios para que exista esa disciplina académica” (Presidente de la junta de vecinos de Pichasca).

“Ha sido súper difícil reclutar profesionales, aún cuando han estado, pero también han sido mujeres y el tema de tener hijos les resta un poco de poder participar más, como quisieran, pero ha sido muy difícil. Eso tiene mucho que ver con que los profesionales no se quedan a vivir acá, los profesores por ejemplo, se van los fines de semana, y nosotros también hacemos las reuniones más los fines de semana; los paramédicos también se van, o turnean; ha sido muy difícil incorporar profesionales y técnicos” (Presidente de la junta de vecinos de Pichasca).

Desde nuestra perspectiva, concordamos con estos testimonios en que una forma de subsanar el problema de la dependencia y el centralismo es extender las capacidades adecuadas a otros miembros de la comunidad, ya sea vía “reclutamiento de profesionales externos” o bien a través de la formación profesional de jóvenes que deseen retornar a la comuna a trabajar. Asimismo, se pueden incorporar estrategias de delegación de funciones y responsabilidades, que desconcentren la información, las relaciones con agentes externos y el poder de decisión, así como capacitar a algunas personas en materias de formulación y gestión de proyectos, que tengan la oportunidad efectiva de aplicar en la práctica tales conocimientos. La idea con mayor potencialidad en este sentido se dio en el marco del Proyecto Río Hurtado (2003-2008), otra iniciativa de la sociedad civil encabezada por la junta de vecinos de Pichasca, El Canelo de Nos y la ONG alemana Kolleg, que propuso entre otras acciones la instalación de un Centro de Formación Técnica en la comuna, idea que finalmente no se concretó, al menos en el marco de ese proyecto.

Con todo, lo anterior también evidencia algunas variables de contexto propias de una comuna rural como Río Hurtado, que revelan una situación de exclusión en términos de falta de oportunidades y falta de capacidades para que la sociedad civil local pueda llevar a cabo emprendimientos autónomos de este nivel de complejidad. A su vez, tales proyectos claramente no están diseñados para que las comunidades los gestionen de forma autónoma. En este sentido, las iniciativas que aquí analizamos tienen un carácter excepcional, dado por una trayectoria particular en que un profesional se inserta en la comunidad, generando desde allí intervenciones de este tipo, lo cual sin duda ha generado efectos positivos, pero también encontrando limitantes de contexto como las que hemos señalado. En todo caso, el hecho de haber logrado autonomía gestiona en la realización de los proyectos, permitió asegurar mayor

pertinencia local y efectividad en los mismos, y ha representado un avance significativo en términos de creación y uso de espacios de participación, y de fortalecimiento de la sociedad civil de Río Hurtado:

“Mira, ahí hay un modelo, uno es que tú por ejemplo, a través del municipio vas y detectas la demanda que tiene la junta de vecinos, le haces un proyecto, lo va a ganar la junta de vecinos pero quien lo está gestionando, quien lo diseño y quien lo hizo realmente ha sido un aparato de profesionales de la municipalidad, y pienso que una forma que es un poco más auténtica es cuando ese profesional está inserto en la comunidad, desde la junta de vecinos y junto con ese grupo realiza el proyecto y lo gestionan en conjunto, etcétera, se acerca más. Ése ha sido el caso mío, ése modelo yo lo defiende más que el otro, por lo que he visto en las otras comunas es que muchas juntas de vecinos también logran proyectos pero tú vas a verificarlos, es el municipio quien los ha hecho o ha sido la ONG la que lo ha hecho, pero no la comunidad con el profesional desde dentro” (Presidente de la junta de vecinos de Pichasca).

c) Efectos en el desarrollo de una perspectiva socioambiental local:

Uno de los elementos más significativos que generaron las intervenciones aquí analizadas fue la instalación del concepto de desertificación en la población local, desencadenando una perspectiva socioambiental por parte de la sociedad civil, que ha sido fortalecida a través de iniciativas posteriores.

Nuestra investigación permite consignar que con los proyectos “Mujeres y energía solar” y “Organizaciones de base...”, el concepto de desertificación adquiere una presencia social creciente. Antes de ello, predominaba el concepto tradicional de “sequía” para designar a los períodos de notable escasez de agua y vegetación que producían estragos en el ámbito socioeconómico y productivo, frente a lo cual las autoridades respondían con medidas asistenciales y de emergencia. Si bien estas concepciones y prácticas aún se mantienen, la instalación del concepto de desertificación implica reconocer un proceso progresivo de degradación ambiental que afecta a todos, y al que hay que enfrentar de manera continua, y no un proceso cíclico al que hay que atender sólo en sus momentos más críticos y centrándose en los más afectados. Por esta razón, la “lucha contra la desertificación” emerge como una iniciativa altamente convocante, que requiere de acciones continuas y de la extensión de una conciencia ecológica ligada al desarrollo local sustentable.

La instalación y uso de cocinas solares y hornos mixtos permitió la reducción del consumo de leña y de las emisiones de combustión, a la vez que el uso de un recurso natural renovable y limpio como es la energía solar (Sánchez, 2003). Si bien, como ya hemos señalado, para la población participante ello significó principalmente un ahorro en términos económicos, también generó una conciencia ecológica incipiente en torno a la necesidad de transformar prácticas de degradación ambiental (Sánchez, 2003), que fue más allá de una mera “sensibilización”, ya que se vio acompañada de un modelo de trabajo comunitario que tuvo proyecciones que la han fortalecido (Contreras et al., 2004).

Dentro de estas proyecciones, podemos mencionar la conformación de una mesa civil contra la desertificación, la realización de encuentros contra la desertificación que han tenido la participación de especialistas en el tema, la realización de proyectos de educación ambiental en las escuelas, la realización de programas en la radio comunitaria en donde se han tratado estos temas, y la conformación de un Foro Comunitario Contra la Desertificación que ha contribuido a extender esta perspectiva socioambiental a lo largo de la comuna y a formar dirigentes y pobladores en torno a ella.

En la sección siguiente examinaremos con mayor detalle esta última iniciativa, el Foro Comunitario, con el fin de evaluar el estado actual de esta perspectiva socioambiental en desarrollo.

7.2. UN VIVERO PARA LA SOCIEDAD CIVIL: EL FORO COMUNITARIO CONTRA LA DESERTIFICACIÓN

7.2.1. Relato de la experiencia

El Foro Comunitario Contra la Desertificación es una iniciativa que responde a la necesidad, instalada en el contexto de los proyectos anteriormente analizados, de conformar un frente civil contra la desertificación que funcione de manera continua y autónoma, y que permita ampliar, a nivel comunal, una perspectiva de desarrollo sustentable “desde adentro”, vale decir, propia de la sociedad civil, que se exprese en la generación de iniciativas endógenas ligadas a la promoción del medio ambiente natural, social y cultural de Río Hurtado, y en propuestas en materia de políticas públicas referidas a temas ambientales y de desarrollo local⁶².

El Foro Comunitario tiene como precedentes la mesa civil contra la desertificación y los encuentros comunales contra la desertificación que se realizaron a partir del año 2003, que convocaron a dirigentes sociales de la comuna, al municipio y actores de redes externas vinculadas a temáticas ambientales (agencias públicas, universidades, organismos internacionales, ONG´s, etc.). Su conformación como tal se da en el año 2004, tras el II Encuentro Comunal Contra la Desertificación, en el marco del proyecto “Río Hurtado: Agenda Civil Contra la Desertificación y la Pobreza”, lo cual permitió financiar sus actividades hasta el año 2008, fecha de término del mencionado proyecto.

El proyecto “Río Hurtado...” es una iniciativa de la junta de vecinos de Pichasca, la ONG El Canelo de Nos y la ONG alemana Kolleg, que fue financiado con aportes de la Comisión Europea, a través del Programa Ambiental para los Países en Desarrollo, por un monto de más de 500 millones de pesos. Sus objetivos generales eran: 1) *“Construir una economía regional socio-ecológicamente sustentable (cambio estructural), la que es autoorganizada y basada en formas económicas y tecnológicas diversificadas de uso sustentable del territorio y con una gestión económica que puedan detener, y a mediano plazo revertir la desertificación y la degradación de los suelos a través de enfrentar y eliminar sus causas”* y 2) *“Incorporación de procedimientos participativos para la planificación e implementación de proyectos tanto en los planes estratégicos nacionales para el desarrollo sustentable como en los programas nacionales de acción de lucha contra la desertificación en Chile”*⁶³. En cuanto a la forma de alcanzar tales objetivos, el proyecto tenía una fuerte orientación a lograr un efectivo empoderamiento de la sociedad civil, sus organizaciones e instituciones, para que sean capaces de participar activa y competentemente en el desarrollo local desde una perspectiva de sustentabilidad ambiental orientada a un cambio estructural. En tal sentido, el Foro Comunitario proporcionaría una plataforma de participación social en la cual se sustentarían estos procesos, convocando a líderes y dirigentes locales.

El proyecto fue adjudicado en el año 2003, y comenzó en el 2004 bajo la coordinación general de El Canelo de Nos y Kolleg⁶⁴. El Foro Comunitario, por su parte, fue coordinado principalmente por el presidente de la junta de vecinos de Pichasca, y si bien ha habido algunas variaciones en sus cinco años de funcionamiento, ha consistido en reuniones amplias de dirigentes y pobladores de la comuna, con invitados pertenecientes a diversas instituciones, que se realizaban periódica e itinerantemente en distintas localidades de Río Hurtado. En sus más de 20 sesiones, el Foro Comunitario ha desplegado diversas actividades caracterizadas predominantemente por la deliberación en torno a temas medioambientales y de desarrollo local sustentable, ligadas al proyecto “Río Hurtado...”, a la planificación y ejecución de proyectos e iniciativas endógenas y a la discusión temas de interés comunal y nacional contingentes.

⁶² Para esta breve descripción se utilizaron como fuentes algunos boletines del Foro Comunitario.

⁶³ “Proyecto Río Hurtado: Agenda Civil contra la desertificación y la Pobreza”. Documento obtenido en terreno.

⁶⁴ Según algunos informantes, las normativas del proyecto impedían que su gestión la encabezara la junta de vecinos de Pichasca.

Así, por ejemplo, entre otras actividades, el Foro Comunitario ha desarrollado varias propuestas relativas a la planificación municipal (propuestas al PLADECO 2005-2009, propuestas al plan regulador, propuesta al municipio para un mejor gobierno en el área de gestión de programas y proyectos, propuesta para un plan de educación municipal), ha llevado a cabo evaluaciones de la situación de las organizaciones sociales locales con miras a su fortalecimiento, ha promovido la creación de la Unión Comunal de Juntas de Vecinos de Río Hurtado, que opera a contar del año 2005, y han realizado programas en la radio comunitaria sobre el Foro y sobre el problema de la desertificación. Desde el año 2006, el Foro Comunitario ha formado comisiones que han abordado temáticamente (en áreas de forestación, educación, energía y reciclaje) problemas de interés comunal desde una perspectiva socioambiental, realizando algunas intervenciones en cada una de estas áreas. Al momento de realizar nuestro trabajo de campo (año 2008), estas comisiones estaban funcionando, a la vez que se trabajaba en la redacción de una propuesta de ordenanza ambiental municipal. No obstante, había cierta incertidumbre respecto a si el Foro Comunitario continuaría una vez que el proyecto “Río Hurtado...” se terminara y dejara de prestarle financiamiento.

Si bien el Foro Comunitario ha sido una instancia que ha favorecido la extensión de la lucha contra la desertificación en la comuna, principalmente a través de la formación de dirigentes locales en torno al tema, las propuestas realizadas han tenido escasa consideración por parte del municipio, y, hasta el término del proyecto “Río Hurtado...”, no había logrado constituirse en una plataforma social que propiciara cambios económicos y tecnológicos de la magnitud que el proyecto proponía. A continuación analizaremos con más detalle esta experiencia en lo que respecta a sus procesos de participación, percepciones evaluativas y sus principales efectos, enfatizando las perspectivas de sus participantes.

7.2.2. Sobre los procesos de participación en la intervención

a) Motivación a participar:

Como hemos señalado, el Foro Comunitario emerge de acuerdo a la necesidad de conformar un frente civil de lucha contra la desertificación, tras la experiencia de los proyectos “Mujeres y energía solar” y “Organizaciones de base...”, la mesa civil y los dos primeros encuentros comunales contra la desertificación. La convocatoria se da, entonces, bajo el influjo que tuvieron estas experiencias en la población. Se convocó principalmente a dirigentes sociales de la comuna, pero también a personas interesadas que fueran miembros de organizaciones de base. La instalación del proyecto “Río Hurtado...” generó grandes expectativas en la población, que sin embargo estaban acompañadas de incertidumbre respecto a la naturaleza de este proyecto y a los beneficios concretos que éste podía traer. En consecuencia, el incipiente interés por el tema de la desertificación y el desarrollo local sustentable, sumado a la curiosidad y las expectativas, fueron las primeras motivaciones para participar en esta experiencia.

“Tiene un título muy lindo el proyecto: “contra la desertificación y la pobreza”, justo lo que se necesita. A mí ni me habían invitado, primero se pusieron a llamar a los presidentes de comunidades, y ellos se reunían en la oficina ahí en Pichasca, entonces dijeron “no, poh, mejor hacemos un foro más grande con la gente, y ya”. Entonces yo fui pa’ llá. Se necesitaba ser socio de la junta de vecinos, yo no era socio y me fui a inscribir. Me anotaron y ahí me tienen” (Poblador de Fundina, participante del Foro Comunitario).

En segundo lugar, el estilo de trabajo de las primeras reuniones también acrecentó el interés en participar, ya que se tocaban temas de importancia para el desarrollo de la comuna, estimulando un espacio de debate y discusión abierto:

“Yo entré ahí porque había una mesa de agricultura, porque yo trabajé años en eso, en desarrollo rural, foros y esas cosas se hacían constantemente, entonces ahí uno capta la intención de la gente, cuánto la gente puede avanzar, si tienen aptitudes para seguir más, entonces uno va y mira...” (Poblador de Fundina, participante del Foro Comunitario)

Asimismo, la itinerancia de las reuniones del Foro fue un gran incentivo a la participación, ya que permitía recorrer diversos lugares de la comuna, algunos muy distantes, contando con servicios gratuitos (financiados por el proyecto “Río Hurtado...”) de transporte y alimentación.

Lo anterior, sumado a que la convocatoria era amplia y abarcaba no sólo a dirigentes de organizaciones, logró que las reuniones del Foro Comunitario, realizadas en fines de semana, contaran con más de 50 participantes, llegando en algunas oportunidades a cifras cercanas a 80, teniendo en cuenta la participación de agentes externos, ya sea de instituciones invitadas o bien de “visitantes ocasionales” que se han acercado a conocer la experiencia.

En sus cinco años de funcionamiento, muchos pobladores de la comuna han participado en el Foro Comunitario, y aunque algunos se han retirado, se ha conformado un “núcleo” o “militancia dura”⁶⁵ de unos 20 participantes que ha asistido continuamente a las reuniones, y que ha desarrollado un sentido de pertenencia al grupo, haciéndose parte de la perspectiva de desarrollo local sustentable promovida por el Foro. Esto ha sido parte de un proceso no ajeno a las deserciones, principalmente motivadas por la escasa producción de beneficios materiales propiciados por esta instancia, lo cual produjo una baja en las expectativas preexistentes. No obstante, así como ha habido gente que se ha desligado del Foro, ha habido gente que se ha incorporado en los últimos años, por lo tanto el flujo de participación ha sido dinámico y renovable.

Teniendo en cuenta estos elementos, podemos decir que, en cuanto a sus participantes más activos, se puede observar una **motivación sustantiva** que se ha sostenido en el tiempo, y que se basa en el interés por deliberar acerca del desarrollo sustentable de la comuna con el fin de producir beneficios concretos para la población en general en ese sentido. Sin embargo, también ha estado presente la **motivación instrumental** en la gente que ha participado esperando obtener beneficios materiales al corto plazo, o bien en personas que han asistido más por razones recreativas que por un compromiso con los propósitos del Foro.

b) Formas de participación:

En nuestro trabajo de campo tuvimos la oportunidad de realizar observación participante en dos reuniones del Foro Comunitario realizadas en el año 2008 en dos localidades de la comuna de Río Hurtado. En estas prospecciones pudimos constatar, que si bien ha habido variaciones y excepciones a lo largo de su trayectoria, las formas de participación han seguido una orientación general que se ha mantenido.

El Foro Comunitario ha sido coordinado por el presidente de la junta de vecinos de Pichasca en sus 5 años de funcionamiento, por lo tanto su figura se ha erigido como el líder y principal conductor de esta iniciativa. Antes de realizar cada reunión, la fecha y el lugar son acordados en la reunión anterior, por lo tanto se debe coordinar el transporte, la sede, las personas que colaborarán con la preparación de alimentos, y elaborar una pauta o minuta de las actividades a realizar. Todas estas actividades, al igual que la coordinación de las reuniones, y también las acciones de difusión (boletines, programa de radio) están a cargo de esta persona, que es apoyada por algunos colaboradores cercanos:

“El esfuerzo que ha hecho la persona que tiene el Foro Comunitario no hay que desconocerlo, porque él anda en todas, él hace los boletines, él hace la cuestión de la radio, lo graba, lo pone ahí, lo lanza, cita a la gente, conversa con la gente, estudia el asunto que vamos a hablar y lo expone, perfecto” (Poblador de Pichasca, participante del Foro Comunitario).

Las reuniones del Foro siguen una metodología participativa que combina la convivencia entre los participantes, el esparcimiento, la interlocución con agentes externos, la discusión abierta y el trabajo en grupos. Tras la llegada de los participantes a la localidad anfitriona, la jornada comienza con un desayuno

⁶⁵ Este es un término utilizado por el presidente de la junta de vecinos de Pichasca, coordinador del Foro Comunitario.

que brinda un esparcimiento inicial a los asistentes, para luego comenzar la sesión con palabras de bienvenida, algunas noticias locales o nacionales de interés para el Foro, la entrega de boletines y una introducción a las actividades a realizar. En ese espacio, se pide a los agentes externos invitados y a los “visitantes” que se presenten ante el resto de la concurrencia. Si alguno de los invitados tiene algo que exponer en el foro se le cede la palabra, dejando espacio para preguntas o interacciones en torno a lo planteado. Posteriormente comienza la actividad principal del Foro, que se realiza dividiendo las acciones en mesas de trabajo⁶⁶, las cuales favorecen la interacción grupal más que en una asamblea, intentando desconcentrar el dominio del discurso. Dependiendo de la hora, estas actividades se interrumpen para dar paso al almuerzo, que también se caracteriza por ser un espacio de esparcimiento y convivencia. Una vez que el trabajo de las mesas ha arrojado conclusiones o avances, se lleva a cabo un plenario en donde las resoluciones se comunican, se fijan nuevas acciones a realizar, y se define la fecha y lugar de la próxima reunión del Foro Comunitario. La jornada suele terminar hacia el atardecer con una fotografía en la que posan todos los participantes, que luego se disponen al regreso (en imágenes, véase Anexo 4).

La frecuencia de las reuniones ha sido variable (cada uno, dos o tres meses), y ello ha dependido de las actividades centrales que el Foro haya realizado en cada momento. La formación de comisiones temáticas (educación, forestación, energía y reciclaje) desde el año 2006, ha permitido que éstas realicen actividades con independencia de las reuniones del Foro, realizándose algunos emprendimientos en el área de la educación ambiental (Ej: actividades en escuelas), la forestación (Ej: creación de un vivero comunitario) y reciclaje (Ej: acopio de material reciclable o reutilizable) (véase Anexo 4).

Por otra parte, el Foro Comunitario promueve que los dirigentes que en él participan extiendan los avances a sus bases, pero ante la ausencia de mecanismos de control efectivo para ello, el cumplimiento de este cometido ha sido limitado, según lo han reconocido los propios participantes.

En nuestras observaciones pudimos constatar que las reuniones del Foro Comunitario son experiencias muy gratas para los asistentes y estimulan una participación activa de ellos, pese a que siempre hay actores que se manifiestan pasivos en los momentos de deliberación. Con todo, se observa que quienes tienen una trayectoria más larga de participación en esta instancia, se han apropiado de este espacio social. Siguiendo la tipología de Foladori (2002), se trata indudablemente de una estrategia de **movilización propia** de la sociedad civil, que pese a estar en el marco de un proyecto financiado desde el exterior y seguir una línea de acción coherente con ese proyecto, sus actividades han sido autónomas y contingentes con el devenir comunal.

c) Relaciones externas:

Por ser la encargada de la gestión del proyecto “Río Hurtado...”, es la ONG El Canelo de Nos el principal vínculo externo del Foro Comunitario, que se manifiesta en la colaboración en acciones de coordinación y en la distribución de recursos del proyecto. También ha invitado profesionales a participar en el Foro, o bien personas que quieren conocer la experiencia⁶⁷. Asimismo, ha propiciado encuentros del Foro con actores vinculados a otros proyectos ejecutados por esta ONG, y también ha colaborado con la difusión de actividades del Foro a través de su sitio web. Por su parte, la ONG alemana Kolleg también se ha involucrado con la iniciativa en ocasiones puntuales, como parte del proyecto “Río Hurtado...”.

“Vienen profesionales a los foros entonces...”

Hay profesionales que traen de la corporación del Canelo, del Kolleg, hay algunos que son invitados y que vienen por las agencias del Estado, la CONAF, la CONAMA a veces...” (Presidente de la junta de vecinos de Pichasca, coordinador Foro Comunitario).

⁶⁶ En nuestra situación observada se trataba del avance de las comisiones temáticas.

⁶⁷ Por ejemplo, en uno de las reuniones del Foro Comunitario que observamos, había como “visitantes” un grupo de estudiantes estadounidenses de la American University de Washington, que estudiaban una carrera relacionada con la gestión ambiental.

Como señala el testimonio, también ha habido agencias públicas que han aprovechado el Foro para plantear sus acciones en la comuna, y así darles el valor agregado de contar con “participación ciudadana”. Ante ello, los participantes del Foro miran con cierto recelo este tipo de intervenciones, señalando que en alguna ocasión éstas han sido demasiado intrusivas. He aquí un testimonio sobre la participación de CONAF en uno de los foros que observamos:

“Pero ahora vinieron como oyentes. Pero antes no poh, venían ellos con un planteamiento, y se hacían dos o tres comisiones, y ellos eran los poseedores del cuento. Nosotros escuchábamos y decíamos (para adentro): “este cuento no me gusta”. Si no nos gusta lo decimos ahora” (Pobladora de Pichasca, participante del Foro Comunitario).

Respecto a las personas que se han acercado a conocer la experiencia, que aquí los hemos llamado “visitantes ocasionales”, algunos de nuestros entrevistados nos señalan que si bien participan en el Foro y han dado opiniones entusiastas, su vinculación es mínima y por lo general no se traduce en aportes concretos. Ello se agrava en casos en que ha habido promesas no cumplidas por parte de estos actores:

“A ver, por ejemplo, llegó una señora, a principios del año pasado parece que fue, dijo “Mire, yo tengo una entrada referida a la energía sustentable, eólica”, que se yo, digo la eólica porque nos propusimos la eólica, “Ya – nos dijo – ya que yo puedo conseguirme un aspa movida a motor que por un año puede moverse, girando, para hacer una bitácora de los vientos de meses y días”. Pucha, rebueno poh, pero en los otros foros se perdió. El anterior foro, tú estuviste, se paró un señor de la Municipalidad, que es asesor de la municipalidad, dijo yo les voy a conseguir estos depósitos para que echen las botellas, para que le echen las otras cosas, y después dijo yo les voy a conseguir con la municipalidad un camión que vaya a rescatarlos. Pucha, recontentos, poh. Y ahora también se perdió...” (Poblador de Pichasca, participante del Foro Comunitario).

Por otra parte, llama mucho la atención que esta iniciativa no tenga un vínculo permanente con el municipio, ya que ello habría ofrecido mayores posibilidades de que las propuestas emitidas desde el Foro al municipio hayan sido acogidas, cosa que no ha sucedido, al menos significativamente.

En suma, podemos decir que el Foro Comunitario, a excepción de El Canelo de Nos y Kolleg (lo que equivale al proyecto “Río Hurtado...”), tiene escasas y esporádicas redes externas de apoyo, operando más bien de manera aislada, lo que ha incidido en que sus actividades muchas veces no tengan el impacto esperado por sus participantes.

d) Relaciones internas:

Los participantes del Foro se han relacionado en un contexto grato, de convivencia, respeto, esparcimiento y trabajo colectivo. Y si bien ha habido antecedentes de fuertes discusiones en torno a un tema, ello no ha generado conflictos en los participantes. Al contrario, la “militancia dura” del Foro ha constituido un grupo social afianzado en torno a la iniciativa, lo que se puede apreciar en la participación activa que demuestran en ella, no sólo en las deliberaciones, sino también en la cooperación con la realización de actividades. Este comportamiento los distingue de las personas que asisten esporádicamente al Foro, que por lo general tienen conductas más pasivas. En esta diferenciación de roles, destaca la figura del presidente de la junta de vecinos de Pichasca, quien ha liderado esta instancia, y, al igual que en los proyectos analizados en el subcapítulo anterior, ha tomado las principales decisiones en cuanto a la conducción del Foro, ha concentrado muchas funciones, y ha generado una alta dependencia en su persona respecto a la iniciativa.

Como ya hemos señalado, ha habido personas cuyas expectativas no se han visto cumplidas en el Foro, pero la mayoría de ellas ha optado por desligarse de la iniciativa, por lo tanto estas situaciones no han provocado mayor conflictividad, pero tampoco sido resueltas al interior del Foro. Sin embargo, ello no quiere decir que no existan visiones críticas por parte de sus miembros más activos, con la diferencia que éstas han sido planteadas abiertamente en búsqueda de soluciones cuya responsabilidad se asume como compartida.

7.2.3. Percepciones evaluativas de la intervención

Las principales percepciones evaluativas de carácter general que sus participantes más activos tienen del Foro Comunitario reconocen aspectos positivos y negativos, que se dan simultáneamente y con la misma intensidad en prácticamente la totalidad de los entrevistados, por lo tanto se trata de percepciones altamente consensuadas. Los aspectos positivos radican en que el Foro es reconocido como una instancia de aprendizaje y formación de dirigentes y personas interesadas en el desarrollo local sustentable, como un espacio propio de la sociedad civil, que les ha permitido no sólo adquirir conocimientos relacionados con esta perspectiva (energías alternativas, reciclaje, educación ambiental, forestación, desertificación), sino que también un desarrollo personal, un conocimiento más acabado de la comuna y sus problemas, una interacción continua con dirigentes de otras localidades, y una mayor preparación en cuanto a reflexionar sobre la comuna y su desarrollo, generando propuestas que expresan ideas definidas en torno a estas temáticas.

“En la reunión del Foro Comunitario conversamos con una de sus participantes: *“Es bonito. No sé cuántos sietes ponerle”*. Nos dice que ha faltado sólo dos veces al Foro y que ha aprendido mucho. Le gusta conocer otros lugares, otras gentes, otros dirigentes” (Notas de campo, año 2008).

“Ha sido una escuela, imagínate todo lo que hemos aprendido, todo lo que hemos desarrollado, además ha ido itinerando por toda la comuna, han venido mucha gente a observarnos también y, muchos a participar de afuera, hemos aprendido mucho” (Presidente de la junta de vecinos de Pichasca, coordinador del Foro Comunitario).

Por su parte, los aspectos negativos del Foro se refieren a su poca capacidad de generar beneficios concretos y/o materiales para la población, y a su debilidad política para tener injerencia en las acciones del municipio. Estos elementos convergen en la inquietud de los participantes respecto a la escasez de productos o logros concretos del Foro, luego de cinco años de reuniones, discusiones y conversaciones varias sobre temas de interés comunal.

Para ilustrar estas percepciones duales, reproduciremos in extenso algunos testimonios:

“(es positivo) que la gente se acostumbre a juntarse a discutir sus problemas y buscar ellos las soluciones. Si el problema es que queda ahí y no se avanza...”

Pero, ¿Qué le parece el trabajo que hacen en las mesas, en el Foro?

“Está bien hecho, si el problema es que no se concreta nada, nada...” (Poblador de Fundina, participante del Foro Comunitario).

¿Y qué le parece el Foro Comunitario?

“Personalmente y sinceramente, ¿quieres que te lo diga? Yo he ido a todos los foros y no sé, todo lo que se habla, lo que se comenta, lo que se dice, como te dije recién, yo el único logro que he visto es la radio. No sé, no he visto nada más. A no ser, por ejemplo, ahora las mesas de reciclaje que está haciendo algo, que parece que va a hacer algo bueno, pero hay que ver primero los resultados para decir “está bien”. (...) Claro, porque cuando yo fui a los primeros foros, se hablaba de las aguas, de cómo hacer esto, de qué proyecto se podía hacer, de hacer un plan para poder tener el agua para la comuna y quedó en nada.”

¿Y qué la motiva para seguir asistiendo?

“Es que... como que igual me interesa un poco ir viendo lo que se dice para ver si con la finalidad de esto, va a haber un resultado más concreto...”

¿Usted cree que hay harta gente que piensa más o menos parecido a lo que me dice usted?

“Sí, porque cuando empezaron los foros, siempre iban a veces sesenta, ochenta personas, y ahora tú ves que ya es muy poca la gente. Por lo mismo, porque no han visto algo, que se diga “se hizo en el Foro y este es el resultado”, o sea, siempre van a hablar lo mismo y no sacan ningún resultado, ninguna solución. Siempre dicen lo mismo y no se ven los resultados” (Pobladora de Pichasca, participante del Foro Comunitario).

“En realidad, sí, de verdad el Foro Comunitario ha servido para que mucha gente que no sabe leer, escribir, ahora tenga la capacidad como para hablar, para desarrollarse, decir lo que quiere, lo que necesita, o cómo está actuando, para eso ha servido el Foro Comunitario. A muchos no le ha gustado, pero el que tiene interés se ha esforzado para estar al frente. Se aprendió a conocer, porque aunque usted no lo crea, mucha gente de acá, que vive aquí mismo, no conocían las partes que ha recorrido el Foro Comunitario, entonces esto ha servido para conocer, ¿entiende? Y del Foro Comunitario no se ve positivo, digamos de los años que ha empezado, decir “esto ha pasado, esto tenemos”, no pasa nada, lo único que se

ha visto ha sido el vivero, pero de lo demás, nada. Posiblemente como le digo yo, lo que se ha desarrollado más, es que tienen voz y voto en el hablar, en expresarse, en decir “esto yo lo aprendí en el Foro Comunitario”, porque no había una personalidad para expresarse delante de los demás. Siempre había miedo, había vergüenza, no tenían esa capacidad de cómo enfrentar algo...” (Pobladora de Pichasca, participante del Foro Comunitario).

“En general todos nosotros somos bien autocríticos, el Foro ha avanzado como foro (...). Como foro está súper bien digamos, es un espacio de discusión, de debate, de confrontación y de pequeñas acciones que se pueden realizar, pero en el impacto que algunos quisiéramos que tiene que tener el Foro en las políticas públicas ha sido muy débil todavía, (...) porque hemos sido muy caballeros, no hemos presionado a la autoridad nosotros, tanto como para que se preocupe de los problemas que al foro le interesan.

¿Y por qué no han presionado a la autoridad?

Porque siempre hemos pensado que el camino del diálogo, del consenso son buenos, que entregamos documentos, y que los documentos iban a ser tomados en cuenta; en general no ha pasado eso, por eso ahora hemos estado haciendo lo nuestro no más” (Presidente de la junta de vecinos de Pichasca, coordinador del Foro Comunitario).

Estas apreciaciones deben entenderse también en el contexto de las expectativas que generó el proyecto “Río Hurtado...” en sus inicios, ya que se esperaba que dicho proyecto proporcionara cambios importantes de carácter económico y tecnológico, siendo el Foro una de las instancias partícipes de ese proceso. Por ello, existe la percepción general de que el Foro ha cumplido sólo de manera parcial con sus propósitos iniciales, por lo que la sensación que queda se puede condensar en la expresión popular señalada por uno de nuestros informantes: “mucho ruido y pocas nueces”.

Estas visiones críticas interpelan directamente al diseño y a la gestión del Foro, pero también a sus participantes, en especial por parte de aquellos que se han apropiado de este espacio, y se sienten también responsables de esta instancia. Respecto al diseño y la gestión, algunos informantes señalan que la convocatoria no debió haber sido tan abierta, sino que se debió filtrar a los dirigentes más capaces de realizar propuestas concretas y llevarlas a cabo, lo cual habría otorgado mayor dinamismo al Foro y hubiera evitado la participación de personas no comprometidas con la iniciativa:

“Yo sé que hay muchas personas que se han dado cuenta de eso, o han observado en el poco tiempo, que hay una cantidad de gente que no mueve la boca en todo el día. Se sientan ahí, pero cuando llegan los almuerzos, yo no sé como saben, son los primeros que están sentados allá, uno ni sabe que van a servir el almuerzo ¿se ha fijado en eso? Ya, poh. Entonces ¿por qué viene la gente aquí? No porque les interese el problema, eso es claro, es cuestión de pegarle una mirada no más, sino porque es un paseo pagado y gratis, a donde quieran ir. En vez de estar todo el día sentado allá, por decirle, en Tabaqueros, van a Las Breas, les pagan el vehículo, le pagan la estadía allá y lo van a dejar a su casa.

¿Qué habría hecho usted para evitar eso?

Ir buscando gente. Tal como empezó, con la directiva de la junta de vecinos, y después “Oiga mándeme a su socio más inteligente que tenga, o mándeme a alguien que conozca los problemas agrícolas”. Ahí habría caminado el Foro, porque la gente habría hecho propuestas, y no van allá a almorzar, poh amigo, córtela pues” (Poblador de Fundina, participante del Foro Comunitario).

Una interpelación indirecta al diseño y a la gestión, es la necesidad de contar con vínculos externos más sólidos que apoyen fuertemente la iniciativa, en particular el municipio, ya que existe una sensación de aislamiento y desconsideración por parte de autoridades y de actores externos que se han acercado ocasionalmente al Foro, lo que provoca una percepción negativa hacia estos agentes:

“Como se dijo en un principio, ha venido tanta gente acá, pero cuando se necesita el apoyo de todos aquellos que han venido, no lo hay, no está. Estamos prácticamente solos” (Pobladora de Pichasca, participante del Foro Comunitario).

“Las autoridades de turno, encuentran que estamos haciendo cosas de más, malas, desagradables para el movimiento político envolvente. Pero ahí estamos poh...” (Poblador de Pichasca, participante del Foro Comunitario).

“No hay un alcalde, no hay un intendente que escuche todo lo que la gente dice, u otras autoridades más ad hoc al impacto de los proyectos” (Poblador de Pichasca, participante del Foro Comunitario).

Según uno de nuestros entrevistados, la poca o nula consideración de las propuestas del Foro por parte del municipio pueden deberse a una discriminación política hacia el líder y conductor de esta iniciativa, quien

desde el año 2004 al 2008 también se desempeñó como concejal de la comuna. Por ello, el aislamiento del Foro tendría además un carácter político:

“Yo creo que también hay poca visión por parte de las autoridades, porque las ideas políticas, las diferencias políticas, están por sobre lo que la gente quiere. Por ejemplo, si este dirigente es de izquierda, y el alcalde es de derecha, entonces “estas ideas de este izquierdista no las pesco no más”, entonces las ideas no las apoyaba no más” (Poblador de Pichasca, participante del Foro Comunitario)”.

Por otra parte, la interpelación crítica que los participantes del Foro se hacen a sí mismos, dicen relación con reforzar su actividad y compromiso para realizar acciones y proyectos concretos:

“(para mejorar el Foro) hay que exigir más nosotros mismos a la municipalidad, ya sea reciclar botellas. Bueno, aparte del Foro, reunimos igual para ir a recolectar botellas, tener una directiva, que una persona haga una cosa, que vaya a pedir el camión para recoger botellas e ir a venderlas, que no sea una sola persona, que sean varias, que de verdad funcione, para que sea más fácil...” (Pobladora de Pichasca, participante del Foro).

“Incluso yo la otra vez les dije: “nosotros acá venimos gratis, comemos gratis, ¿por qué no aportamos?” Porque el hombre (encargado del vivero comunitario) tiene que comprar la arena, la tierra de hoja, tiene que armar la tierra de hoja, revolverla, para poder él plantar las plantas. Pero ésa es una platita que a lo mejor el hombre hasta la debe, pero cuando yo dije aquello, que por qué nosotros no aportamos 300 pesos que sea, con todos los que habíamos esa vez, habríamos juntado al menos unos quince mil pesos, pero era algo lo que se aportaba, porque eso lo beneficia mucho. Claro, porque que se está hablando de las botellas, que las botellas y las botellas, y ahí estamos, siempre dándonos vueltas. Entonces son cosas que verdaderamente, es muy bonito hablar, pero más bonito es cuando se ejecutan las cosas. (...) Somos pocos los que estamos apoyando, porque hay gente que viene a comer, a llevarse lo que queda y nada más, si para qué estamos con cosas”.

En suma, de estas percepciones se desprende que el Foro Comunitario es valorado positivamente; sus miembros más activos gustan participar en él y sus propuestas tienden a sostenerlo en el tiempo, aún cuando el proyecto “Río Hurtado...” se termine. No obstante, tienen fuertes críticas y autocríticas que propenden a la necesidad de transformaciones que dinamicen esta instancia para así generar productos más concretos que beneficien a la comuna. En estas percepciones se advierte implícitamente que si el Foro no es capaz de reinventarse o reprogramarse en ese sentido, los miembros más activos terminarán por desencantarse y, tal como nos señaló una de nuestras entrevistadas, la experiencia quedará en la memoria solamente como “algo bonito que no se supo aprovechar”.

7.2.4. Efectos de la intervención

Los principales efectos de esta instancia están dados en el ámbito socio-organizacional y en el desarrollo de una perspectiva de desarrollo sustentable para la comuna, los cuales se han manifestado fundamentalmente en los participantes activos del Foro.

De esta forma, el Foro Comunitario ha constituido, en lo que aquí se ha denominado “militancia dura”, una red de dirigentes sociales y pobladores de distintos lugares de la comuna, que han estrechado sus lazos con el fin de pensar y actuar el desarrollo local sustentable, conformando una organización no formalizada, pero cuya cohesión social, identidad y sentido de pertenencia indica que se han apropiado del espacio de participación creado por el Foro. A través de los cinco años de actividad, estos participantes activos han adquirido capacidades y competencias en el ejercicio ciudadano de presentar propuestas al municipio, en la interlocución con agentes externos, en el conocimiento más acabado de la comuna y sus problemas, y en materias de uso de tecnologías y prácticas sustentables orientadas a la lucha contra la desertificación.

La conformación de comisiones temáticas de trabajo desde el año 2006, provocó un punto de inflexión en la trayectoria organizacional de esta instancia, ya que ello permitió que algunos miembros activos desarrollaran capacidades de liderazgo al interior de estas comisiones, y que los participantes en general

aumentaran su responsabilidad y compromiso, al emprender iniciativas de pequeña escala, autogestionadas, y con cierta independencia de las reuniones del Foro. En consecuencia, a través de estas comisiones se han realizado algunas actividades ligadas a la educación ambiental, el reciclaje y la forestación.

Para tener una idea de los efectos del Foro Comunitario en los participantes, a nivel individual, reproducimos la siguiente cita de nuestras notas de campo:

“Tuvimos la oportunidad de conocer un caso especial e individual en el que se pueden ver los efectos positivos del Foro Comunitario. Se trata de un joven que se integró hace poco más de dos años, casi por casualidad y sin saber nada de energías alternativas; pero fue generando un aprendizaje que ha llevado a la práctica en su pequeña huerta, la cual nos enseña con orgullo: ha aprovechado el terreno construyendo terrazas de cultivo, tiene una unidad de compostaje, reutiliza las aguas servidas de su casa, ha instalado un sistema de riego por goteo, posee un horno mixto y un calentador termosolar de agua. Según él, ha llevado a la práctica todo lo que en el foro se ha planteado en razón del uso sustentable de los recursos. Señala que ha aprendido mucho del Foro, pero que este aprendizaje se debe a su aplicación práctica. Ha realizado charlas y actividades en colegios, y tiene proyecciones para “replicar” su experiencia. Está muy motivado con estas ideas, y al conversar con él advertimos que está desarrollando una visión de la comuna en términos de sustentabilidad” (Notas de campo, año 2008).

A lo anterior podemos agregarle los efectos en el desarrollo personal de los participantes, que dicen relación con superar la timidez de hablar en público, a elevar la autoestima y la capacidad de análisis crítico, a hablar con seguridad y firmeza, y a cultivar las habilidades sociales, aspectos que son muy importantes para ellos:

“Ahora respecto al Foro Comunitario, de hecho no ha sacado nada, nada, pero ha habido una cosa que la gente no capta: ahora nosotros nos damos cuenta de nuestras necesidades y somos capaces de expresarlas (...) la gente está aprendiendo, ha aprendido a expresarse, a decir lo que le pasa” (Poblador de Pichasca, participante del Foro Comunitario).

Por otra parte, la experiencia del Foro Comunitario ha dejado en sus participantes una actitud de desconfianza con respecto a los actores externos que se han vinculado ocasionalmente o bien a agencias públicas que han utilizado instrumentalmente el espacio del Foro para plantear sus intervenciones. También hay una actitud de decepción y desaprobación hacia el municipio por la desconsideración de las propuestas que el Foro le ha entregado:

“(ahora podemos) escuchar a aquella autoridad, y saber que ellos dicen la verdad, pero esa verdad que es para ellos, que a nosotros nos tratan de inculcar, y después cuando la vemos materializar en el asunto, no hay tal verdad. Es decir, siempre se nos mira, y en eso esto es muy personal, se nos mira como gente de segunda categoría, que nosotros somos gente ignorante, que nos pueden dar cualquier cosa” (Poblador de Pichasca, participante del Foro Comunitario).

Esta actitud refractaria ante las autoridades, agencias públicas, y ante las promesas de los “visitantes ocasionales”, sumado a la escasez de redes externas que apoyen la iniciativa, ha provocado que la tendencia seguida por el Foro hasta el momento sea más cercana a la autonomía y la autogestión. Sin embargo, ello no significa que hayan resuelto trazar una línea de “aislamiento”, ya que las demandas por apoyo y consideración se mantienen, al igual que las esperanzas de que las propuestas al municipio sean acogidas, prueba de ello es que las últimas reuniones del Foro en el año 2008 estuvieron dedicadas, además del trabajo en comisiones, a la propuesta de una ordenanza ambiental municipal.

Una debilidad reconocida y de larga data del Foro Comunitario ha sido su escasa vinculación con las bases, y, por ende, la limitada influencia de sus actividades en el resto de la población de la comuna. Por esta razón, el Foro es visto con cierto descrédito por quienes son más ajenos a la iniciativa, en cuanto a su utilidad y producción de beneficios concretos para la comuna, cultivándose una imagen social de “escuela de dirigentes” que también ha sido asumida, en parte, por los participantes. Decimos “en parte” porque los participantes han manifestado abiertamente su fuerte convicción de que es necesario avanzar en resultados

concretos, lo que daría al Foro un mayor reconocimiento social, una mayor captación de adherentes y más poder para interlocutar con el municipio y otras agencias.

Debido a lo anterior, si consideramos la adquisición de capacidades y competencias provistas por el Foro como una forma de fortalecer a la sociedad civil local, éste sólo se ha dado en sus participantes más activos, sin extenderse al resto de la población. Se da entonces una situación similar a lo ocurrido con los dirigentes del CDL y el impacto de su actividad a nivel comunal, con la diferencia que en ese caso, además de tener respaldo y reconocimiento institucional, se logró generar poder a nivel regional al aliarse con sus pares de otras comunas, lo que nuevamente pone en relevancia la necesidad de contar con alianzas para acrecentar cuotas de poder.

A principios del año 2004 se pensaba que la “lucha contra la desertificación” impulsada desde la sociedad civil de Pichasca se iba a expandir geométricamente, por así decirlo, con el proyecto “Río Hurtado...”, sin embargo, los efectos fueron más modestos en tanto las acciones de este proyecto no produjeron los cambios económicos y ecológicos propuestos. En todo caso, es posible concebir el Foro Comunitario como una instancia innovadora que ha profundizado, aunque limitadamente, el desarrollo de una perspectiva socioambiental para la comuna, cultivando a través de este espacio –como en un vivero- el interés incipiente generado por los proyectos que iniciaron esta cruzada de la sociedad civil contra la desertificación.

Cabe aquí destacar que este proceso no ha encontrado un apoyo de la institucionalidad pública en esta materia específica, ya que el Plan de Acción Nacional de Combate contra la Desertificación (PANCD), que tiene más de diez años de existencia, tiene serios vacíos en cuanto a fomentar la participación ciudadana en relación al tema y su accionar no ha estado a la altura de las expectativas creadas a raíz de sus propios objetivos⁶⁸.

En términos antropológicos, la lucha contra la desertificación en Río Hurtado debe ser considerada como una propuesta cultural que ha significado la instalación de nuevos conceptos, tecnologías, conocimientos y prácticas, así como un nuevo enfoque para pensar la comuna, sus problemas y su desarrollo. Se ha comprobado a través de los años que esta propuesta ha encontrado nichos de aceptación y apropiación cultural por parte de los pobladores, como ha sido el caso de los miembros activos del Foro Comunitario y los protagonistas de los proyectos “Mujeres y energía solar” y “Organizaciones de base...”. El avance, extensión y profundización de esta perspectiva endógena de desarrollo local sustentable y fortalecimiento de la sociedad civil, que nos parece adecuada y pertinente, aunque no por ello excluyente de otras que también pueden ser serlo, dependerá de la medida en que su proceso asuma los aprendizajes y críticas que sus mismos participantes han planteado.

⁶⁸ Carta a la Presidenta de la República de Chile, 17 de Junio de 2009, Día Mundial de Lucha contra la Desertificación y la Sequía. Observatorio Latinoamericano de Conflictos Ambientales, Acción por la Tierra, Coordinación de Desertificación – CODEFF. Documento disponible en: <http://www.olca.cl/oca/desertificacion/informe047.htm>

CAPÍTULO 8:

CONCLUSIONES

En este estudio nos hemos propuesto conocer las percepciones de los pobladores y pobladoras rurales de la comuna de río Hurtado, en tanto actores de la sociedad civil rural, respecto a sus trayectorias de participación en intervenciones de desarrollo rural a nivel local. En específico, nos hemos preguntado cómo han sido los procesos de participación a través de los cuales la sociedad civil local se vincula a las intervenciones, cuáles son las evaluaciones que los pobladores hacen de las intervenciones, y cuáles han sido los efectos en las perspectivas de la sociedad civil sobre el desarrollo rural. Con estos objetivos hemos analizado tres casos de intervenciones orientadas al desarrollo rural, desplegadas entre 1990 y 2008: el caso de la planta quesera de Pichasca, el caso del Consejo de Desarrollo Local, y el caso de la “lucha contra la desertificación”. A través de una estrategia metodológica que resultó adecuada a la consecución de los objetivos, que utiliza la observación etnográfica y las entrevistas narrativas como principales técnicas de producción de información, hemos logrado analizar las trayectorias de participación en cada caso, y extraer de ellas los elementos más significativos, los cuales se exponen en los capítulos de resultados que preceden a este último apartado, en donde plantaremos las principales conclusiones y consideraciones finales que resultan al mirar en conjunto los tres casos analizados. Ordenaremos estos planteamientos generales de acuerdo a nuestros objetivos específicos, añadiendo posteriormente algunas reflexiones finales sobre la sociedad civil y la construcción del desarrollo rural que surgen a la luz de los resultados de esta investigación.

8.1. Conclusiones respecto a los procesos de participación.

En el marco de este estudio, nos habíamos planteado inicialmente examinar las formas de participación con el fin de establecer las maneras en que la sociedad civil de Río Hurtado se vincula a las intervenciones de desarrollo rural, conocimiento que nos serviría de base para comprender los significados e implicancias de estas experiencias. Al poco andar en terreno, confirmamos con creces nuestra sospecha de que la diversidad de intervenciones y modalidades de participación era muy amplia, por lo tanto su análisis debía estar irremisiblemente sujeto al contexto particular de cada caso. Asimismo, descubrimos que en cada intervención, además de “formas de participación”, existen “procesos participativos” que varían en el tiempo, en los que se dan ciertos elementos que nos parecen determinantes (como la convocatoria y la motivación inicial de los participantes) y que aun admiten algunas diferencias entre quienes participan y también en la conexión con redes externas. Por su carácter diacrónico, dinámico y multidimensional, nos parece que el concepto de “procesos de participación” ha resultado más atingente al estudio de las trayectorias, y es por ello que nuestros resultados se han presentado diferentes dimensiones de estos procesos (convocatoria, motivación, tipos o formas de participación, relaciones internas y externas). Extraemos a continuación algunas constataciones e ideas generales al mirar en conjunto los procesos de participación de los tres casos estudiados, las cuales presentamos a continuación:

1. La convocatoria es un elemento emergente del análisis, que surgió como importante para entender cómo se vincula inicialmente la sociedad civil a cada intervención de desarrollo. Involucra caracterizar la “oferta” del agente interventor, el discurso de la convocatoria y la modalidad de integración de los participantes. En los casos analizados, las convocatorias son distintas y es difícil compararlas. Sin embargo, se constató en todos los casos que la gente opina que en las intervenciones es necesaria una selección cuidadosa de los participantes. Al respecto, resalta el caso de la planta quesera como una convocatoria inadecuada e incompatible culturalmente, lo cual tuvo implicancias en el tipo de motivación y nivel de compromiso de los participantes. Al igual que en otras comunidades campesinas, la forma tradicional para asociarse en emprendimientos productivos en Río Hurtado es a través de redes

egocentradas con alta cohesión, por lo tanto hay una relación y conocimiento previos entre los participantes que afirma las confianzas y los compromisos, además de propiciar una motivación sustantiva por el emprendimiento. Nuestra investigación sugiere que las intervenciones en materia de asociatividad productiva deben trabajar con grupos previamente constituidos de la manera señalada, antes que conformar, a través de convocatorias institucionales y abiertas, agrupaciones productivas no cohesionadas socialmente, como ocurrió en este caso. Asimismo, en cuanto a los “órganos de deliberación” (caso CDL y sub-caso Foro Comunitario), parece ser necesaria una selección de acuerdo a competencias, intereses genuinos y méritos. En el caso del CDL, la elección democrática de representantes campesinos fue muy exitosa para incentivar a los elegidos a participar comprometidamente; y en el sub-caso del Foro Comunitario, sus participantes afirman que la selección de participantes es una de las principales medidas para fortalecer esta instancia a futuro.

2. Dentro de la convocatoria, uno de los incentivos más utilizados para estimular la participación es la reducción de riesgos y costos para los participantes (Ej: la evitación del endeudamiento en el caso de la planta quesera, actividades gratuitas, proporcionar alimentación y transporte); en esta práctica la máxima que se emplea es: mientras menos haya que perder, mayor será la disposición a participar, siempre y cuando la iniciativa sea interesante. Si bien este incentivo es eficaz para captar participantes, no es suficiente para asegurar un compromiso con la iniciativa⁶⁹, o peor aún, puede reforzar comportamientos asistencialistas en la población. Sin duda, la existencia de capacitaciones ofrece la oportunidad de vincularse más estrechamente a la iniciativa, siempre que los conocimientos se apliquen en la práctica (caso CDL o proyectos “Mujeres y energía solar” y “Organizaciones de base...”). No obstante, de nuestra experiencia investigativa extraemos que no hay mayor aliciente a la participación que la presencia de una motivación sustantiva de la población ante la intervención.

3. La motivación sustantiva para participar ocurre cuando hay pertinencia sociocultural en las intervenciones, vale decir, cuando la propuesta de intervención es compatible culturalmente, y cuando es coherente con los intereses, necesidades y demandas de la población. No es sencillo establecer *ex ante* cuándo una intervención será compatible o incompatible culturalmente, en especial si se trata de intervenciones innovadoras como lo eran los tres casos analizados. Sin embargo, se ha demostrado en esta investigación que el tipo de motivación prevaleciente (sustantiva, instrumental o negativa) es un primer indicador de pertinencia sociocultural, lo cual a su vez incide en las posibilidades de apropiación cultural de las iniciativas por parte de la sociedad civil. Asimismo, estos tipos de motivación inicial demostraron tener un valor predictivo respecto a si la participación será comprometida y proactiva (motivación sustantiva), condicionada y débil (motivación instrumental) o bien si hay un rechazo a la participación (motivación negativa). El caso de la planta quesera es el más ilustrativo de estas categorías de motivación que emergieron en este estudio, puesto que los crianceros no deseaban realmente la industrialización del rubro (no hay motivación sustantiva ante la oferta de intervención), sino más bien sustentar su economía en un momento de crisis con el menor cambio posible de sus modos de producción y de vida, por lo tanto su motivación fue instrumental, su participación condicionada y débil, y luego de que el fracaso de la iniciativa fuera completo, lo que se encuentra en los crianceros de la comuna es el predominio de la motivación negativa (actitud de rechazo) ante una intervención similar. Por su parte, la motivación sustantiva en los proyectos “Mujeres y energía solar” y “Organizaciones de base...”, y en la “militancia dura” del Foro Comunitario promovió una participación comprometida y proactiva.

4. Los tipos de participación proveen una clasificación y nomenclatura descriptivas de las formas en que la sociedad civil se vincula a las intervenciones de desarrollo. No obstante, más allá de eso, hemos descubierto que por sí mismas, las tipologías no nos dicen mucho sobre los efectos de las formas de participación en la sociedad civil. Por ejemplo, en el caso de la planta quesera, el proyecto involucraba a sus participantes en la gestión y toma de decisiones, pero al existir una motivación instrumental,

⁶⁹ Lo observamos en el caso de la planta quesera, o bien en quienes asisten al Foro Comunitario para “pasear y comer gratis”.

concentración de funciones en una persona y falta de compromiso de los demás, no se produce una apropiación efectiva de la intervención. En el caso del CDL, cuya participación es consultiva e instrumentalizada funcionalmente por intereses externos -y, por tanto, de baja incidencia-, al haber una motivación sustantiva, un grupo afianzado y redes que apoyaban las demandas de los representantes campesinos, se logró acrecentar cuotas de poder a través de la formación del Consejo Regional Campesino. En consecuencia, la apropiación cultural de las intervenciones y el fortalecimiento de la sociedad civil no están determinados sólo por el tipo de participación, sino además por un conjunto de elementos entre los cuales se destacan el tipo de motivación, la cohesión social interna y el apoyo de redes externas.

5. En todos los casos analizados, el apoyo de redes externas resultó ser crucial para el desarrollo de las intervenciones, en tanto que facilita el cumplimiento de objetivos. Al mismo tiempo, como se ha visto en el sub-caso del Foro Comunitario, su ausencia dificulta el éxito y alcance de las iniciativas. Por cierto, esto depende de la utilidad estratégica de cada vínculo, por lo tanto es más relevante lo cualitativo que lo cuantitativo en las redes externas. Nuestro estudio también constató que, en los casos donde los grupos y las redes externas están articuladas por una sola persona, y por lo tanto la red total tiene una cohesión débil, se da una alta dependencia, concentración de información y centralización del poder en esta persona que hace de “puente” entre las redes externas e internas, lo cual además es una debilidad para la sustentabilidad de la iniciativa (Espinoza y Goldsmith, 2007). Esto se puede apreciar en el caso de la planta quesera y en el caso de la “lucha contra la desertificación”.

6. En cuanto a las relaciones internas, se destaca que la existencia de un grupo cohesionado socialmente y afianzado en torno a objetivos comunes en la intervención es otro indicador de pertinencia sociocultural que promueve una apropiación de la iniciativa y su sustentación en el tiempo. Este aspecto está relacionado con la selectividad de la convocatoria que señalábamos más arriba, que enfatiza lo cualitativo en los criterios de selección de participantes. Por otra parte, en todas las experiencias ha habido conflictos y tensiones internas de diferente graduación, que por lo general no se logran resolver mediante el diálogo, sino a través de la enajenación o marginación de participantes, por lo tanto se reconocen carencias en la capacidad de manejo de estas situaciones.

8.2. Conclusiones respecto a las “percepciones evaluativas” sobre las intervenciones.

Nuestra investigación ha constatado que los pobladores y pobladoras que han participado activamente en intervenciones de desarrollo rural, son capaces de analizarlas, evaluarlas y reflexionar críticamente sobre estos procesos. Sus “percepciones evaluativas” no son limitadas ni se restringen a generalidades, sino que también se pronuncian sobre aspectos tan específicos como el diseño de la intervención, la gestión, los agentes interventores, las redes externas, el contexto social, político y de mercado, y también sobre sí mismos como participantes. Tales percepciones destacan elementos tanto positivos como negativos, y en las evaluaciones sobre sí mismos, lejos de un cariz autocomplaciente, se destacan visiones autocríticas que revelan aprendizajes significativos derivados de sus experiencias de participación.

Para acceder a las percepciones evaluativas con este nivel de profundidad, se requiere una metodología cualitativa en la cual el rapport y la estimulación de la memoria individual y social son elementos de relevancia. En nuestro trabajo etnográfico, establecimos contacto más de una vez con la mayoría de los informantes, lo cual favoreció el rapport y la distensión en la relación con el investigador. Por otra parte, la información se produjo a través de entrevistas narrativas que estimulaban la memoria respecto a las trayectorias de participación, y también una creciente complejidad en el análisis que los pobladores hacían de las intervenciones. Se buscaba entonces, parafraseando a Vicente Huidobro, no encontrar de manera rápida el “canto de la rosa” de los informantes sobre las intervenciones, sino “hacer florecer” sus perspectivas a través de la entrevista. Esto no significa, empero, que las reflexiones de los informantes no

se hayan dado con anterioridad y que su emergencia sea de exclusivo mérito de la entrevista; al contrario, nos consta que tales reflexiones provienen directamente de la experiencia en las intervenciones, que han sido “conversadas” con otros y que han madurado a través del tiempo. Nos parece, entonces, que estas ideas no se nutren solamente de una experiencia de intervención, sino que de diversas experiencias que han sido socializadas. No obstante, rara vez estos aprendizajes se ponen por escrito o van más allá de los límites locales, ya que se mueven principalmente dentro de la oralidad, las actitudes y las prácticas concretas de la población. En este sentido, nuestra investigación ha logrado poner a disposición, por escrito, elementos relevantes que emergieron desde el conocimiento local producido en las últimas dos décadas sobre las intervenciones de desarrollo rural y las perspectivas de la sociedad civil en Río Hurtado. Veremos a continuación las principales ideas que estuvieron presentes en las percepciones evaluativas de las intervenciones:

1. El elemento fundamental que está en juicio a la hora de evaluar el diseño de las intervenciones es la pertinencia sociocultural que ellas detentan. La idea es que si una intervención no está adecuada a sus intereses y modos de vida, no sólo no dará buen resultado, sino que se expone a ser rechazada de plano, como es lo que ocurre con la producción industrial de queso de cabra luego de la experiencia de la planta quesera. Aun si tuviera éxito para captar participantes, una intervención no pertinente genera motivación instrumental, y por lo tanto, un bajo compromiso y escasa probabilidad de apropiación cultural de la iniciativa. Hay un rechazo creciente a las “oportunidades impuestas” cuyo diseño viene preestablecido y con pocas posibilidades de modificación. Ello ocurrió patentemente en el caso del CDL, cuando infructuosamente se hicieron múltiples esfuerzos por ir más allá del nivel consultivo de participación. En consecuencia, además de pertinente, el diseño debe ser flexible para adaptarse a situaciones y demandas concretas. Por otra parte, el incorporar a los participantes en la planificación y gestión de las intervenciones desde la etapa del diseño, o incluso antes (evaluación de alternativas de desarrollo), nos parece fundamental para obtener mejores resultados en cuanto a la pertinencia sociocultural.

2. La flexibilidad también es un requisito de las labores de gestión, tanto en el manejo de recursos como en la relación con los participantes. Hubo muchas críticas respecto a la falta de recursos para encarar situaciones relevantes para la efectividad de las intervenciones (casos CDL y planta quesera). A su vez, se destacó la necesidad de que la gestión sea capaz de retroalimentar el saber técnico y el saber local, rechazándose la imposición vertical del primero y la subvaloración del segundo. La imposición de decisiones unilaterales por parte de los agentes interventores generó conflictos y tensiones en los casos de la planta quesera y el CDL. Las iniciativas analizadas de la “lucha contra la desertificación”, fueron las mejores evaluadas respecto a la consideración de las opiniones de los participantes y la importancia consignada a los saberes locales.

3. En todos los casos estudiados fue relevante el papel que asignaron nuestros entrevistados al apoyo de redes externas para las intervenciones. Más que una red extensa, se aprecian positivamente aquellos vínculos que son más sólidos y que implican una relación de cooperación sostenida en el tiempo (Ej: INDAP en los casos de la planta quesera y CDL⁷⁰; El Canelo de Nos en los proyectos “Mujeres y energía solar” y “Organizaciones de base...”), aunque ello no implica que tales vínculos estén exentos de críticas. En el sub-caso del Foro Comunitario, una de las principales debilidades reconocidas por los participantes fue la falta de vínculos sólidos con redes externas, en particular con el municipio. Las redes externas cuyo acercamiento es más bien momentáneo o esporádico, son bien evaluadas si otorgan aportes a la iniciativa. En el caso de los que aquí hemos llamado “órganos de deliberación” (Foro Comunitario y CDL), que también tienen una función representativa de la población, se detectaron situaciones en las que agentes externos (pertenecientes a agencias públicas y al municipio, principalmente) instrumentalizaban su

⁷⁰ El informe del PNUD sobre Chile Rural destaca que los beneficiados directos de INDAP tienen una evaluación positiva de este organismo, que se manifiesta en un 64% de mucha o bastante confianza en el Instituto, y en un 72% de personas que piensan que INDAP ha ayudado mucho o bastante al progreso de su localidad (PNUD, 2008:128).

vínculo con estos organismos en función de sus propios intereses, más que aportar a su desarrollo o a los intereses de los participantes, lo cual es evaluado negativamente.

4. Cuando los participantes de las intervenciones se evalúan a sí mismos, los principales aspectos que se toman en cuenta son el compromiso con la iniciativa, y las capacidades para llevarla a cabo. El compromiso aparece relacionado con la presencia de una motivación sustantiva y con la “cohesión de grupo” que se forma en torno a una intervención. Ejemplos positivos de compromiso los pudimos observar en el CDL y en la “militancia dura” del Foro Comunitario, y ejemplos negativos en el caso de la planta quesera. Respecto a las capacidades, resalta la idea de que los participantes deban ser seleccionados conforme a sus competencias (idea presente en CDL y Foro Comunitario), y por otra parte, se advierte la debilidad que representa que las capacidades estén concentradas en una sola o en pocas personas, lo que provoca una alta dependencia y centralismo del poder (caso planta quesera, caso “lucha contra la desertificación”).

5. Nuestro estudio ha constatado que los participantes en las intervenciones tratadas también realizan análisis y evaluaciones en relación al contexto social, político y de mercado. En los tres casos analizados, está muy presente en las percepciones de los pobladores la dificultad para tener injerencia en las decisiones políticas que les afectan, así como las asimetrías existentes entre las agencias públicas y la sociedad civil, por lo tanto hay conciencia de que el poder político existente no es cedido fácilmente por las autoridades, por lo tanto debe construirse y disputarse. Reconocen y critican las trabas burocráticas, los vicios de la tecnocracia, el asistencialismo y el clientelismo; hay discusiones sobre aspectos sociales, productivos y ambientales de la comuna, y también hay pronunciamientos sobre normativas legales y sobre el comportamiento de los mercados. Estas apreciaciones se fundamentan más en la experiencia directa que en abstracciones conceptuales o teóricas, lo que nos sugiere que hay terreno abonado para que estas últimas complementen a las primeras, fortaleciendo las capacidades de análisis de los pobladores que han reflexionado en este nivel en torno a las intervenciones. Planteamos esto porque en general estas reflexiones se refieren a aspectos que se ven lejanos, complejos y muy difíciles de superar, por lo tanto se necesitan herramientas para tener más claridad en la creación de perspectivas para enfrentar tales situaciones.

6. Respecto a las percepciones evaluativas generales, las intervenciones analizadas se pasean de extremo a extremo, pese a destacarse los matices y los aprendizajes que cada experiencia ha dejado a sus participantes. Así, por ejemplo, el caso de la planta quesera es visto como un fracaso rotundo, como un intento fallido e incluso innecesario de conversión productiva para los crianceros; el caso de los proyectos “Mujeres y energía solar” y “Organizaciones de base...” se percibe como exitoso y “glorioso”, marcando un hito histórico en la “lucha contra la desertificación”. El CDL y el Foro Comunitario también son vistos como experiencias positivas, pero con serias falencias y dificultades que se deben enfrentar. A nuestro juicio, las principales condicionantes de estas evaluaciones generales en los casos analizados son dos: la existencia de pertinencia sociocultural en las intervenciones y el logro de productos concretos orientados al beneficio y bienestar de la población. Ambos elementos están muy presentes en la intervención considerada más exitosa, ninguno de ellos lo está en el caso de la planta quesera, el Foro Comunitario es pertinente pero con escasez de logros concretos, y el CDL también es pertinente, pero sus productos en beneficio de la población han sido insuficientes tanto de acuerdo a sus objetivos iniciales, como de acuerdo a los intereses de los representantes campesinos.

7. Por otra parte, es necesario considerar la dimensión de las transformaciones propuestas por cada intervención, ya que ha sido comprobado que la “innovación excesiva” de proyectos que plantean grandes cambios en los modos de vida, en especial en lo relacionado a la subsistencia, encuentran resistencia en la población y no obtienen resultados sustentables (Kottak, 2002: 310-311). Esto fue un importante factor que determinó el fracaso de la planta quesera; y en los otros casos, al ser innovaciones más “atenuadas” y pertinentes, lograron ser efectivas y tener proyecciones.

Teniendo en cuenta lo anterior, nuestra investigación presenta evidencias y argumentos consistentes para poner en tela de juicio la “actitud tecnocrática” que sustenta prejuicios y estereotipos relativos a la falta de capacidades de los campesinos y pobladores rurales para gestionar sus propios emprendimientos (Durston et al., 2005: 159) y para pronunciarse competentemente sobre distintos aspectos de las intervenciones. Nuestro análisis también cuestiona fuertemente el estereotipo “individualista” que pesa sobre los campesinos y crianceros, ya que carece de sustrato empírico, funcionando más bien como una justificación superficial de la falta de éxito de proyectos asociativos, que a nuestro juicio, esconde la falta de pertinencia sociocultural de tales iniciativas. El comportamiento de los participantes activos en el CDL y la “lucha contra la desertificación” se opone claramente a este estereotipo, y como vimos en el caso de la planta quesera su sustentación es débil y admite considerables matices.

Estudios recientes (Durston et al., 2005; Peña, 2006) también han confirmado las crecientes capacidades que emergen de las diversas y disímiles trayectorias de participación de estos actores en intervenciones de desarrollo rural, que tienen larga data y que se han incorporado a la memoria social de la población. El siguiente extracto del estudio de Durston et al. (2005) nos relata una experiencia investigativa muy similar a la nuestra:

“A pesar de componerse nuestro equipo de investigación por antropólogos y sociólogos ya “sensibilizados” sobre las capacidades campesinas, nos llegó a sorprender la gran claridad de análisis que expresaba gran parte de los campesinos entrevistados –dirigentes o no, hombres o mujeres, viejos o jóvenes, chilenos o mapuche-. Pero estas capacidades se revelaban paulatinamente. (...) Al aclararse nuestras intenciones investigativas y nuestra falta de conexión con las fuentes de beneficios, empezaron a salir de los participantes locales un análisis pormenorizado y un debate en torno a sus propuestas de estrategias para un desarrollo propio” (Durston et al., 2005: 161).

Estos planteamientos confirman la necesidad de establecer nuevas metodologías -cualitativas en general, pero en especial las de corte etnográfico- que incorporen la participación y la perspectiva de los “beneficiarios”, “usuarios” o “participantes” en las evaluaciones, y en definitiva, en la construcción de las intervenciones de diverso tipo que pueden desenvolverse en las zonas rurales, con miras de que no sólo sean efectivas y eficientes, sino que también pertinentes, legítimas y apropiables por la población, que cada vez da más muestras de ser capaz de participar activamente en la construcción del desarrollo rural con pertinencia sociocultural, lo que ha quedado demostrado en nuestro estudio.

Por cierto, la situación anterior coexiste con actitudes pasivas de la población que promueven el asistencialismo, el paternalismo y el clientelismo en las sociedades rurales, reforzando los prejuicios y estereotipos tecnocráticos y configurando un círculo vicioso que sin embargo no está exento de fisuras y aun de artificios. Las fisuras están dadas por experiencias concretas de fortalecimiento de la sociedad civil en torno a capacidades de gestión, de análisis y de propuestas propias relativas al desarrollo rural. Por otra parte, es reconocido que *“la táctica de presentarse como necesitados materialmente y carenciados en capacidades propias es parte de la cultura de la resistencia que caracteriza a las sociedades campesinas de todo el mundo”*, lo cual es *“funcional a la obtención de beneficios del Estado”* (Durston et al., 2005:161-162), por lo tanto tales comportamientos son, en parte, superficiales, artificiosos e instrumentales. A su vez, el “estereotipo tecnocrático” también es funcional al mantenimiento de un *statu quo* en donde predominan la burocracia, la tecnocracia y el clientelismo, como aparatos y prácticas que sustentan la asimetría del poder, la dominación y la subordinación de grandes segmentos de la población. Concordamos con Durston et al. (2005) en que esta situación ha impedido la implementación de *“reformas empoderadoras que reconozcan las capacidades reales que permanecen latentes en las comunidades campesinas”* (Durston et al., 2005: 162), pero también constatamos en los casos que hemos analizado que, ante la ausencia de una reforma proveniente del Estado, es la propia sociedad civil rural la que está extendiendo y profundizando las fisuras de este sistema de relaciones, abriéndose caminos para la búsqueda de su propio desarrollo.

8.3. Conclusiones sobre los efectos de las intervenciones en las perspectivas de la sociedad civil local respecto al desarrollo rural.

En el análisis *in extenso* de los casos investigados que hemos presentado en los capítulos precedentes, hemos tratado los efectos de las intervenciones en varios planos (económico-productivo, socio-organizacional, cultural, ambiental, etc.), según las características de cada uno de los procesos, incorporando además actitudes, conductas y aprendizajes que son resultado de las experiencias de participación. Sin embargo, en este estudio no es nuestro interés central establecer si tal o cual intervención fue efectiva o no de acuerdo a sus objetivos; lo que nos interesa es conocer cuáles son los impactos de las trayectorias de participación analizadas en las perspectivas actuales de la sociedad civil local respecto al desarrollo rural. En este sentido, hemos constatado que, a raíz de la experiencia participativa en los tres casos estudiados, los actores de la sociedad civil han aumentado sus capacidades no sólo para evaluar las intervenciones, sino que también para levantar propuestas propias de desarrollo rural en el ámbito temático específico que abordaron estas intervenciones.

En la formación de estas propuestas, nos parece que ha sido determinante el efecto cultural que tuvieron las intervenciones en los participantes, el cual hemos trabajado en base al concepto de **apropiación cultural** que hemos extraído de la teoría del control cultural de Bonfil (1991). Si consideramos que en los tres casos analizados, las intervenciones representaban una innovación e introducción de elementos culturales ajenos (conversión productiva en el caso de la quesera, una nueva modalidad de participación campesina en el caso del CDL, y la introducción del concepto de desertificación y una perspectiva de desarrollo sustentable en el caso de la “lucha contra la desertificación”), nos interesaba saber si estos nuevos elementos podían lograr insertarse en el ámbito de la “cultura propia” de la sociedad civil, donde existe la posibilidad de control autónomo y creatividad sobre tales elementos (Bonfil, 1991).

De este modo, en la medida en que existe una efectiva apropiación cultural de la intervención, ésta pasa a tener una influencia positiva en la propuesta de desarrollo de la sociedad civil. Al contrario, si no existe apropiación cultural, la intervención ejerce una influencia negativa, reforzando una propuesta alternativa de resistencia ante los cambios propuestos por dicha intervención. Como vemos en el Cuadro 4, esto último es lo que ocurrió en el caso de la planta quesera, donde el proyecto de desarrollo no fue apropiado culturalmente y terminó siendo rechazado por la sociedad civil, dándose lo que en Salazar (2003b) se consigna como un “rebote de proyectos”. En consecuencia, la propuesta de desarrollo se arma en torno al rechazo de la conversión productiva y al mantenimiento de las formas de producción y de vida anteriores a la iniciativa.

Cuadro 4. Situación y perspectivas actuales de la sociedad civil de Río Hurtado en relación a las intervenciones analizadas.

	PLANTA QUESERA	CDL	LUCHA CONTRA LA DESERTIFICACIÓN
<i>Efecto cultural de la intervención en participantes</i>	No hubo una apropiación cultural de la iniciativa. Rechazo y resistencia a la conversión productiva y mantenimiento de la elaboración artesanal de queso de cabra. El proyecto rebotó.	Hubo apropiación cultural de la iniciativa, pero se dio un proceso divergente para acrecentar cuotas de poder en la construcción conjunta del desarrollo rural.	Hubo apropiación cultural de la iniciativa.
<i>Propuestas de desarrollo rural desde la sociedad civil en relación al tema de la intervención.</i>	Proponen medidas que favorezcan la elaboración de queso de cabra y conservación de sus modos de vida.	Defienden una propuesta propia de Desarrollo Rural Integral para la región de Coquimbo (2005).	Construyen una perspectiva propia de desarrollo local sustentable, lucha contra la desertificación y fortalecimiento de la sociedad civil.
<i>Relación de las propuestas de la sociedad civil con la acción pública.</i>	Su propuesta de desarrollo es distinta y antagónica a la propuesta del Estado.	Su propuesta de desarrollo es distinta a la propuesta del Estado.	Su propuesta de desarrollo tiende a llenar vacíos del Estado y municipio en materia de lucha contra la desertificación y desarrollo sustentable.
<i>Situación actual socio-organizacional</i>	Organización de los crianceros a nivel comunal.	Fortalecimiento de la sociedad civil en representantes campesinos, y fortalecimiento organizacional a nivel regional (Consejo Regional Campesino) Se negocia con autoridades regionales, pero con dilación en los procesos. Debilidad en apoyo de bases.	Fortalecimiento de la sociedad civil en participantes más activos. Debilidad en apoyo de bases y redes externas. Alta dependencia del líder de la iniciativa.

En el caso del CDL, hubo apropiación cultural en el aspecto de la intervención que siempre interesó a sus participantes: tener incidencia en la construcción conjunta del desarrollo rural con las autoridades. Sin embargo, al constatar limitantes y trabas para lograr estos objetivos, desencadenaron de manera creativa y autónoma (control cultural), un “proceso divergente” (Salazar, 2003b) en el cual lograron acrecentar cuotas de poder y presentar una propuesta propia de desarrollo rural a las autoridades regionales. Por su parte, la “lucha contra la desertificación” ha logrado apropiación cultural en sus participantes, y en base a ello han construido una perspectiva propia de desarrollo local sustentable y fortalecimiento de la sociedad civil.

Por otra parte, en el hecho que las experiencias de participación en las intervenciones analizadas hayan desencadenado propuestas propias de desarrollo rural en cada ámbito temático, nos parece que ha influido positivamente el tiempo que estas intervenciones perduraron, ya que, al tratarse de experiencias cercanas a los 10 años de duración, han permitido a sus participantes madurar sus reflexiones sobre ellas y socializarlas orientándose a la construcción colectiva de propuestas. Por lo tanto pensamos que si bien intervenciones más pequeñas -de menos de un año de duración, por ejemplo-, pueden suscitar percepciones evaluativas importantes de considerar, es menos probable que se puedan articular propuestas propias de desarrollo, menos aún si tales iniciativas no resultan tener proyección.

Por cierto, las propuestas de desarrollo de la sociedad civil no sólo están influidas por la experiencia en las intervenciones, sino que también están en relación con otros factores locales y supralocales que caracterizan el proceso histórico que las hace emerger. Entre ellos, hay elementos contextuales como la estructura del sistema político, el modelo económico imperante y la acción de las políticas públicas. Respecto a este último elemento, podemos ver en el Cuadro 4 que las propuestas de desarrollo rural de la sociedad civil son distintas y alternativas a los modelos planteados hasta el momento por la acción estatal en cada ámbito temático. Los vacíos de la política pública contra la desertificación en el país han tratado de cubrirse a través de la construcción de un frente civil y una perspectiva local para abordar esta problemática y tener influencia en el gobierno municipal. La propuesta del Consejo Regional Campesino apunta a un desarrollo rural integral y no focalizado sectorialmente en la agricultura, cuya finalidad es el logro del bienestar de la población y la preservación de la cultura campesina, y no sólo el incremento de la productividad y la competitividad para la inserción mercantil y el incremento de los ingresos por esta vía. Por su parte, la propuesta de los crianceros se orienta a mantener sus prácticas productivas y modos de vida ligados a la producción de queso artesanal, entrando en conflicto con las normativas sanitarias y los intentos de industrializar el rubro. En definitiva, se puede observar la emergencia de propuestas y formas de participación instituyentes que buscan abrirse paso ante las propuestas y formas de participación institucionalizadas.

Las propuestas de desarrollo rural que hemos encontrado actualmente en la sociedad civil de Río Hurtado están configurando emergentes proyectos colectivos que interpelan con vehemencia a las autoridades políticas y que propugnan transformaciones sustanciales para alcanzar las situaciones deseadas. Sin embargo, sus posibilidades de acción colectiva están limitadas por debilidades que aún no han podido superar, como la falta de apoyo de las bases y redes externas (véase “situación socio-organizacional” en el Cuadro 4), y, por otra parte, encuentran fuertes barreras en la institucionalidad política, evidenciándose un carácter conflictivo en estas relaciones. Los alcances de nuestra investigación no nos permiten aventurar una proyección de estos procesos, pero sí podemos afirmar que sientan un precedente histórico significativo en la construcción del desarrollo rural en Río Hurtado.

8.4. Sociedad civil y construcción del desarrollo rural: palabras finales

En este estudio hemos considerado la distinción entre intervenciones endógenas (provenientes de la sociedad civil rural) e intervenciones exógenas (provenientes de agentes externos a la población local), porque queríamos saber sus implicancias sobre la sociedad civil y sus perspectivas de desarrollo rural. Sin embargo, en esta investigación no encontramos una relación directa entre el origen de la iniciativa “*per se*” y sus efectos en la sociedad civil rural, sino que resultó ser mucho más importante, independientemente de su origen, la pertinencia sociocultural de las intervenciones, vale decir, su compatibilidad con la cultura y los intereses, necesidades y demandas de la población. De esta manera, tanto las intervenciones endógenas como exógenas deben enfrentar el desafío de buscar esta pertinencia con sus “beneficiarios” para aumentar sus posibilidades de éxito y efectividad. Para ello, una estrategia adecuada es que la intervención sea una “construcción conjunta” (Feito, 2005: 119) entre los actores concernidos, en la cual la población participante esté vinculada desde sus comienzos hasta el final, orientándose a alcanzar sustentabilidad autónoma de la iniciativa. Esta sustentabilidad autónoma será posible no sólo si se cuenta con las condiciones ecológicas y económicas para ello, sino que también si existe una apropiación cultural de la iniciativa. Esto implica ejercer control sobre la propuesta de intervención, contextualizarla, resignificarla y reorientarla creativamente en el ámbito de la “cultura propia” de la población. De esta forma, mientras dure la intervención, ésta debe ser flexible para adaptarse en pos de la pertinencia sociocultural, de acuerdo a las exigencias del contexto, y a favor de la apropiación cultural; y cuando termine, tan importante debe ser el punto de llegada como el punto de partida en relación a las situaciones deseadas que resulten de esta construcción social.

Lo anterior implica tener presente que las intervenciones de desarrollo rural se insertan en un contexto social, económico, cultural y ecológico preexistente en un determinado territorio, que condiciona su efectividad y sustentabilidad, por lo tanto es necesario abandonar la idea de que la intervención marca un “hito fundante” en un marco temporal sujeto a ella (Rodríguez Bilella, 2005: 263). Ampliar la temporalidad de la intervención implica reconocer el contexto y las experiencias anteriores a la iniciativa, presentes en la memoria social de la población, pero también tener una visión de futuro en la cual la intervención no se “autoevalúe” solamente en función de sus objetivos, sino también en sus impactos y transformaciones *ex post*. En este sentido, el estudio de las trayectorias de participación social de la sociedad civil en intervenciones de desarrollo rural en Río Hurtado nos permite ampliar la temporalidad de las intervenciones analizadas y proporciona un insumo fundamental para nuevas intervenciones; y a su vez, nos ha permitido descubrir que la sociedad civil de Río Hurtado ha aumentado significativamente sus capacidades de agencia para pronunciarse críticamente sobre las intervenciones, y para construir y formular propuestas propias de desarrollo rural, lo cual plantea el reto de establecer un “nuevo trato” que incorpore la participación sustantiva de la sociedad civil en la construcción del desarrollo rural, y que reduzca las asimetrías que este proceso ha tenido hasta el momento en la zona y en nuestro país.

Este “nuevo trato” demanda no sólo transformar los enfoques de desarrollo rural, sino problematizar el concepto mismo de “desarrollo rural”. Si en vez de verlo como un contenido predefinido desde esferas de poder, lo vemos como una construcción social en la cual ha predominado la asimetría y la exclusión de amplios sectores del medio rural, nos damos cuenta que no sólo existe un problema de efectividad, sino que también un problema de legitimidad que se evidencia en nuestro estudio, ya que los modelos impuestos de desarrollo rural están siendo cuestionados por la sociedad civil, y es ella misma la que está levantando propuestas propias. Ver el desarrollo rural como construcción social implica concebirlo como un campo de relaciones sociales en la cual están presentes el diálogo, la colaboración, la negociación, el acuerdo, el desacuerdo, la disputa y el conflicto, poniéndose en evidencia su sustrato político inherente. Por último, ver el desarrollo rural como construcción social nos abre la posibilidad de construirlo de otra manera, más justa y democrática, más pertinente y enriquecedora para las poblaciones rurales. Para lograr esto es imperativo e insoslayable promover el fortalecimiento de la sociedad civil y sus organizaciones, de manera que ello permita acrecentar cuotas de poder en la esfera política donde se resuelven las principales decisiones que les afectan. Desde nuestra perspectiva, este proceso no puede ser viable ni sustantivo si no se da a la par de una transformación significativa de las estructuras políticas y si no se avanza en la construcción democrática de un proyecto de país que sea alternativo al modelo neoliberal hegemónico⁷¹. Estas tareas no son de responsabilidad exclusiva ni del Estado ni de la propia sociedad civil rural, sino que de todos los actores y agentes que están a favor de construir una sociedad más democrática, inclusiva y equitativa.

Las propuestas de desarrollo que están emergiendo desde la sociedad civil rural, y las crecientes capacidades que se observan en este conjunto social en relación al desarrollo rural, son las principales transformaciones sociales y culturales que resultan de las trayectorias de participación en este ámbito. En el caso de Río Hurtado, las experiencias vividas y compartidas en intervenciones de desarrollo rural han permitido a los pobladores incorporar e interpretar nuevos elementos a su mundo circundante, que han proporcionado un terreno fértil para pensar y actuar respecto a su propio desarrollo.

Estas situaciones interpelan a las ciencias sociales y otras disciplinas que se trabajan en torno a los temas rurales no sólo a orientar nuevas líneas de investigación, sino también a adquirir posturas frente a estos procesos y sus implicancias en el desarrollo rural. Asimismo, estas situaciones también interpelan a la sociedad en su conjunto en aspectos claves que debieran considerarse y problematizarse, como lo son las visiones sobre lo rural y sus habitantes (ir más allá de las visiones funcionales y desplegar perspectivas

⁷¹ Para un tratamiento más amplio que desarrolla este argumento y ensaya sobre las posibilidades de fortalecimiento de la sociedad civil rural en relación al desarrollo rural en nuestro país, véase Pezo (2007).

sociopolíticas y territoriales); el modelo agroexportador y sus efectos en el medio rural; las estructuras, modelos y prácticas de desarrollo rural; el fortalecimiento de la sociedad civil y la profundización democrática; las tensiones entre el centralismo político administrativo y el desarrollo regional y local; el reconocimiento concreto de la diversidad social y cultural, y, en relación a ello, la autodeterminación del desarrollo.

En el caso de Río Hurtado, sería interesante observar y otorgar seguimiento al devenir de las propuestas de desarrollo rural que han emergido desde la sociedad civil, preguntarse sobre sus alcances o incluso sobre sus posibilidades de convergencia; o bien preguntarse sobre cuáles serán las respuestas de la sociedad civil ante nuevas intervenciones en los ámbitos temáticos que han formado parte de este análisis. También sería atingente, como lo planteábamos en nuestro enfoque teórico, incorporar nuevas interpretaciones a nuestros resultados en base al concepto de capital social. Todas estas ideas pueden proyectarse como líneas de continuidad de este estudio. No obstante, nos parece que también es importante y necesario convocar ampliamente a tomar un rol más activo y propiciar la ampliación de oportunidades para que éstas y otras propuestas emergentes puedan desarrollarse y para que la sociedad civil de Río Hurtado se fortalezca en sus capacidades para construir creativamente formas de desarrollo rural pertinentes, propias y legítimas. Nuestro mayor deseo es que este estudio sea una contribución para ello, y un aliciente para nuevos estudios que pongan en relevancia la relación entre sociedad civil y desarrollo rural en Chile.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AEDO, C. 2004. Participación ciudadana, políticas sociales, democratización del Estado y sus instituciones. Reflexiones en torno al panorama general de la participación ciudadana en Chile. Memoria para optar al título de Sociólogo, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Santiago.

ALVIRA, R. 1999. Lógica y sistemática de la sociedad civil. En: Alvira, Grimaldi y Herrero (Eds.) *Sociedad Civil. La democracia y su destino*. Navarra: Ediciones Universidad de Navarra S.A.

ARRAU, A. y O. AVENDAÑO. 2002. *La hacienda revivida. Democracia y ciudadanía en el Chile de la transición*. Santiago: PREDES, Universidad de Chile – FRASIS.

BAHAMONDES, M. 2004. *Poder y reciprocidad en el mundo rural: un enfoque crítico a la idea de capital social*. Santiago: GIA – Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

BAÑO, R. 1999. Participación ciudadana: elementos conceptuales. En: Correa y Noé. *Nociones de una ciudadanía que crece*. Santiago: FLACSO.

BONFIL, G. 1991. *Pensar nuestra cultura*. México: Editorial Patria.

BRETÓN, V. 2006. El proyecto del Banco Mundial para los pueblos indígenas: experiencias recientes en los Andes Ecuatorianos. En: ALASRU Nueva Época. *Análisis latinoamericano del medio rural, N° 4, Noviembre del 2006*. Asociación Latinoamericana de Sociología Rural – Universidad Autónoma de Chapingo. México. Págs. 157 – 183.

Carta a la Presidenta de la República de Chile, 17 de Junio de 2009, Día Mundial de Lucha contra la Desertificación y la Sequía. Observatorio Latinoamericano de Conflictos Ambientales, Acción por la Tierra, Coordinación de Desertificación – CODEFF. Documento disponible en: <http://www.olca.cl/oca/desertificacion/informe047.htm>

CADENAS, H. 2003. Políticas públicas hacia la organización campesina en Chile: programas de fomento productivo asociativo desde una mirada sistémico constructivista. Tesis Magíster en Antropología y Desarrollo. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Santiago.

CASEN 2000. Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional. Ministerio de Planificación y Cooperación, Gobierno de Chile. Santiago.

CASEN 2006. Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional. Ministerio de Planificación y Cooperación, Gobierno de Chile. Santiago.

CASTILLO, G. 2003. “La vuelta de los años”: reseñas y perspectivas sobre las comunidades, el pastoreo y la trashumancia en la región semiárida de Chile. En: Livenais y Aranda (Eds.) *Dinámicas de los sistemas agrarios en Chile árido: la región de Coquimbo*. Santiago: LOM.

CEÑA, F. 1993. El desarrollo rural en sentido amplio. En: Ramos, E. y Caldentey del Pozo (Eds.) *El desarrollo rural andaluz a las puertas del siglo XXI*. Sevilla: Junta de Andalucía. Consejería de Agricultura y Pesca.

CIALDELLA, N. 2003. Diversidad de los sistemas de producción caprina y perspectivas de evolución en la región de Coquimbo. En: Livenais y Aranda (Eds.) *Dinámicas de los sistemas agrarios en Chile árido: la región de Coquimbo*. Santiago: LOM.

COHEN, J. y A. ARATO. 2000. *Sociedad civil y teoría política*. México: Fondo de Cultura Económica.

CONCERTACIÓN DE PARTIDOS POR LA DEMOCRACIA. 1999. *El Primer Gobierno del Siglo XXI. Más descentralización y más participación*. Santiago.

CONSEJO SUPERIOR CAMPESINO, REGIÓN DE COQUIMBO. 2005. Contenidos para una política de desarrollo rural y campesina de la Región de Coquimbo. Monte Patria. Disponible en el anexo de Ríos, S. 2006. *Participación campesina. La experiencia de los Consejos de Desarrollo Local*. Documento de Trabajo N° 21. Santiago: GIA – Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

CONTRERAS, R., A. CHAMORRO Y J. P. DONOSO. 2004. *Diagnóstico sociocultural sobre la participación de las organizaciones sociales en acciones de intervención social de lucha explícita contra la desertificación y la pobreza en tres localidades del valle medio de Río Hurtado. Informe Final*. Grupo de Estudios Rurales, Universidad de Chile. Manuscrito. Disponible en: www.elcanelo.cl/nweb_portal/pics/documentos/10/publ_final_eva2004_rio_hurtado.pdf

CONTRERAS, R., A. CHAMORRO Y J. P. DONOSO. 2006. Estrategias de participación social de intervenciones de desarrollo local en contextos rurales de fragilidad socioambiental: el caso de la Comuna de Río Hurtado. En: Actas V Congreso Chileno de Antropología. 8 al 12 de Noviembre. San Felipe. Colegio de Antropólogos de Chile A.G. Santiago, Noviembre de 2006. Págs. 473 – 486.

COX, M. 2007. Sistematización de la experiencia de los Comités de Desarrollo Local a 6 años de terminado el proyecto PRODECOP de la Región de Coquimbo, Chile. Manuscrito. Disponible en sitio web de FIDAMERICA: http://www.fidamerica.cl/admin/docdescargas/centrodoc/centrodoc_1400.pdf

DELAMAZA, G. 2005. *Tan lejos, tan cerca. Políticas públicas y sociedad civil en Chile*. Santiago: LOM Ediciones.

DIARIO EL DÍA, La Serena. S/f. (Abril 2009). “Molestia por paralización en conformación de Consejos”. Nota periodística de Marcela Araya. Disponible en: http://www.diarioeldia.cl/index.php?option=com_content&task=view&id=18062&Itemid=171

DRAKE, P. y JAKSIC, I. 1999. Introducción. En: Drake, P. y Jaksic, I. (comps.). *El Modelo Chileno. Democracia y desarrollo en los noventa*. Santiago: LOM Ediciones.

DURSTON, J., D. DUHART, F. MIRANDA y E. MONZÓ. 2005. *Comunidades campesinas, agencias públicas y clientelismos políticos en Chile*. Santiago: LOM – Grupo de Investigaciones Agraria (GIA).

ENTRENA, F. 1998. *Cambios en la construcción de lo rural. De la autarquía a la globalización*. Madrid: Editorial Tecnos.

ESCOBAR, A. 1999. *El final del salvaje. Naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea*. Santa fe de Bogota: CEREC / ICAN.

ESPINOZA, V. 2003. *Ciudadanía y participación en las políticas públicas. Dos casos chilenos*. Santiago: Documento de síntesis de caso, CLASPO.

ESPINOZA, V. y J. GOLDSMITH. 2007. Metodología para la interpretación de las redes sociales. Curso Doctamer. Manuscrito.

FEITO, M. C. 2005. *Antropología y desarrollo. Contribuciones del abordaje etnográfico a las políticas sociales rurales. El caso de la producción hortícola bonaerense*. Buenos Aires: Editorial La Colmena.

FLICK, U. 2004. *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata.

FOLADORI, G. 2002. Avances y límites de la sustentabilidad social. En: *Revista Economía, Sociedad y Territorio*. Vol. III, N° 12, pp. 621-637.

GÓMEZ, S. 2002. Organización campesina en Chile: reflexiones sobre su debilidad actual. En: *Revista Austral de Ciencias Sociales*, N° 6, (2002). Págs. 3 – 18. Universidad Austral de Chile. Valdivia.

GÓMEZ, S. 2006. Reforma agraria y desarrollo rural en Chile. En: Eguren, F. (Ed.) *Reforma agraria y desarrollo rural en la región andina*. Lima: Centro Peruano de Estudios Sociales (CEPES).

GONZÁLEZ, C. (Ed.). 2007. *Ley sobre Juntas de Vecinos*. Santiago: Ediciones Publibley.

HERNÁNDEZ, R. 1998. Una agenda para la investigación de las nuevas realidades rurales en Chile. Ponencia presentada en el III Congreso Chileno de Antropología. Temuco.

HERNÁNDEZ, R. 2003. La antropología rural en Chile. En: *Movimiento de campo. En torno a cuatro fronteras de la antropología en Chile*. Richard, N. (Ed.). Guatemala: ICAPI; París: CEFIR - EHESS.

HERNÁNDEZ, R., P. BAPTISTA y C. FERNÁNDEZ. 2003. Metodología de la investigación. México: Mc Graw – Hill.

IBARRA, P. 2005. *Manual de sociedad civil y movimientos sociales*. Madrid: Editorial Síntesis.

ICEI – FACSO, UNIVERSIDAD DE CHILE. 2006. Río Hurtado, ¿Quiénes somos y dónde vivimos? Cartilla del participante. Paquete pedagógico multimedial. Diplomado de Comunicación Audiovisual para el Desarrollo. Instituto de la Comunicación e Imagen – Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Manuscrito.

INIA. 2006. Estudio levantamiento diseño de un Plan Integral de Desarrollo del Secano, IV Región de Coquimbo. Instituto de Investigaciones Agropecuarias.

KAY, C. 2006. Una reflexión sobre los estudios de pobreza rural y estrategias de desarrollo en América Latina. En: *ALASRU Nueva Época. Análisis latinoamericano del medio rural*, N° 4, Noviembre del 2006. Asociación Latinoamericana de Sociología Rural – Universidad Autónoma de Chapingo. México. Págs. 29 – 76.

KAY, C. 2007. Enfoques sobre el desarrollo rural en América Latina y Europa desde mediados del siglo XX. En: Pérez, E. (Ed.) *La enseñanza del desarrollo rural. Enfoques y perspectivas*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

KOTTAK, C. Ph. 1995. Cuando no se da prioridad a la gente. Algunas lecciones sociológicas de proyectos terminados. En: Cernea, M. (ed.) *Primero la gente. Variables sociológicas en el desarrollo rural*. México: Fondo de Cultura Económica.

- KOTTAK, C. Ph. 2002. *Antropología cultural*. Madrid: McGraw – Hill.
- LAHERA, E. 2002. *Introducción a las políticas públicas*. Santiago: Fondo de Cultura Económica.
- LLAMBÍ, L. 1995. *Globalización, ajuste estructural y nueva ruralidad*. Bogotá: Laboratorio de Estudios Rurales y Agrarios, IVIC.
- MARCUS, B. 2002. Un espacio muy estrecho y apretado: las organizaciones comunitarias y las ONGs de Chile contemporáneo. En: *Gobernar los cambios: Chile, más allá de la crisis*. Santiago: Ministerio Secretaría General de Gobierno, División de Organizaciones Sociales.
- MARTÍN LÓPEZ, E. 1999. La responsabilidad de los ciudadanos en la construcción de la sociedad civil. En: Alvira, Grimaldi y Herrero (Eds.) *Sociedad Civil. La democracia y su destino*. Navarra: Ediciones Universidad de Navarra S.A.
- ORTIZ, S. 1979. Reflexiones sobre el concepto de la “cultura campesina” y los “sistemas cognoscitivos campesinos”. En: Shanin, T. (Comp.) *Campesinos y sociedades campesinas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- PEÑA, D. 2006. Desarrollo rural: implicancias y significados desde la perspectiva de sus habitantes. El caso de las comunidades agrícolas de Carquindaño y Yerba Loca, Comuna de Canela, IV región, Chile. Tesis Magíster en Antropología y Desarrollo. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Santiago.
- PÉREZ, E. 2001. Hacia una nueva visión de lo rural. En: Giarraca, N. (comp.), *¿Una nueva ruralidad para América Latina?* Buenos Aires: CLACSO.
- PEZO, L. 2005. La migración rural en su fase motivacional: aportes para su estudio desde el caso de Río Hurtado, IV región, Chile. En: *Revista Werkén N° 7*, Segundo Semestre 2005, Santiago de Chile. Pp. 151 – 164.
- PEZO, L. 2007. Construcción del desarrollo rural en Chile: apuntes para abordar el tema desde una perspectiva de la sociedad civil. En: *Revista MAD N° 17*, Septiembre de 2007. Pp. 90 – 112.
- PINTO, M. 2003. En pleno avance de la desertificación luchan por ser campesinos y sacarle frutos a la tierra. En: Surawski, A. y J. Cubillos (Coords.). 2003. *Ampliando la ciudadanía, promoviendo la participación: 30 innovaciones locales*. Santiago: Universidad de Chile, Instituto de Asuntos Públicos – Fundación Nacional para la Superación de la Pobreza, Programa de Ciudadanía y Gestión Local.
- PNUD. 2000. *Desarrollo Humano en Chile 2000*. Santiago: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.
- PNUD. 2008. *Desarrollo humano en Chile Rural. Seis millones por nuevos caminos*. Santiago: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.
- PUTNAM, R. 1993. *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*. Princeton University Press.
- RAMÍREZ, I. 2003. Evolución y perspectivas de la producción caprina en la IV Región de Coquimbo. En: Livenais y Aranda (Eds.) *Dinámicas de los sistemas agrarios en Chile árido: la región de Coquimbo*. Santiago: LOM.

- RECASENS, A. 2004. Ciudadano y Sociedad Civil ¿Otros meta – relatos por desaparecer? En: *Revista Chilena de Antropología* N° 17 (2003 – 2004). Págs. 9 – 31.
- RETAMOZO, M. 2006. Esbozos para una epistemología de los sujetos y movimientos sociales. En: *Cinta de Moebio* N° 26. Septiembre 2006. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile.
- RÍOS, S. 2006. *Participación campesina. La experiencia de los Consejos de Desarrollo Local*. Documento de Trabajo N° 21. Santiago: GIA – Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- RODRÍGUEZ BILELLA, P. 2005. Trayectorias asociativas en el marco de los programas de desarrollo rural: un análisis desde los actores. En: Benencia, C. y Flood, C. *Trayectorias y contextos. Organizaciones rurales en la Argentina de los noventa*. Buenos Aires: Editorial La Colmena.
- SALAZAR, G. 2000. *La sociedad civil popular del poniente y sur de Rancagua*. Santiago: Ediciones SUR.
- SALAZAR, G. 2002. Memoria histórica y capital social. En: *Gobernar los cambios: Chile, más allá de la crisis*. Santiago: Ministerio Secretaría General de Gobierno, División de Organizaciones Sociales.
- SALAZAR, G. 2003a. De la participación ciudadana: capital social constante y capital social variable (conciencia histórica y senderos trans – liberales). En: Salazar, G. 2003. *La historia desde abajo y desde dentro*. Santiago: Universidad de Chile, Facultad de Artes.
- SALAZAR, G. 2003b. Descentralización administrativa versus sinergia social – comunitaria: ¿Qué papel para la ciencia histórica? En: Salazar, G. 2003. *La historia desde abajo y desde dentro*. Santiago: Universidad de Chile, Facultad de Artes.
- SALAZAR, G. 2006. Historia Social ¿Para qué? En: *Nuestra Historia* Año 1, N° 1, Septiembre 2006. Santiago.
- SALAZAR, G. y PINTO, J. 1999. *Historia contemporánea de Chile, Volumen I. Estado, legitimidad, ciudadanía*. Santiago: LOM Ediciones.
- SALAZAR, J. et al. 1979. *Psicología social*. México: Editorial Trillas.
- SALINAS, C. 1987. *Producción y participación política en el campo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- SÁNCHEZ, M. 2003. Evaluación de los impactos generados por el cambio tecnológico de los hornos domésticos en una localidad de la IV Región, Chile. Memoria para optar al Título de Ingeniera en Recursos Naturales Renovables. Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, Universidad de Chile.
- STÜDEMANN, N. 2003. Crianceros de ganado caprino. Una aproximación a los productores en la localidad de Pichasca y la entidad El Chacay. Informe de Avance. Cátedra de Antropología Rural, Departamento de Antropología, Universidad de Chile. Manuscrito.
- STÜDEMANN, N. 2008. Producción caprina en el valle de Río Hurtado. Una mirada antropológica. Memoria para optar al título de Antropólogo Social. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Santiago.

TAYLOR, S. y R. BOGDAN. 2002. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: la búsqueda de significados*. Barcelona: Paidós.

UPHOFF, N. 1995. Adaptar los proyectos a la gente. En: Cernea, M. (ed.) *Primero la gente. Variables sociológicas en el desarrollo rural*. México: Fondo de Cultura Económica.

VALCÁRCEL, M. 2007. *Clase 2: Conceptualización del desarrollo y del desarrollo rural (segunda parte)*. Curso Virtual de Postgrado “Desarrollo Rural: Nuevos problemas y enfoques”, impartido por FLACSO – Argentina en el año 2007. Manuscrito.

VALLES, M. 2003. *Técnicas cualitativas de la investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Editorial Síntesis.

WOLF, E. 1979. *Las luchas campesinas del siglo XX*. México: Siglo XXI Editores.

ZEMELMAN, H. *et al.* 1972. *Informe descriptivo de Samo Alto*. Santiago: ICIRA.

ANEXOS FOTOGRÁFICOS Y DE ILUSTRACIONES

ANEXO 1: LA COMUNA DE RÍO HURTADO



Fig. 1. Mapa de la comuna de Río Hurtado. Fuente: Sitio web de Turistel (www.turistel.cl).



Fig. 2. El río Hurtado. Fuente: Elaboración propia.

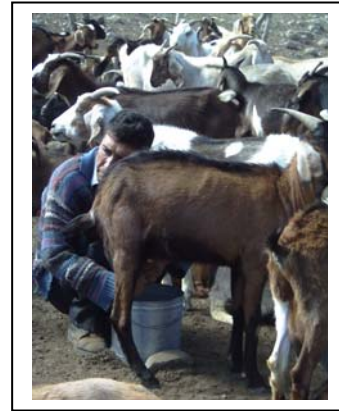


Fig. 3. Paisaje del valle del río Hurtado. Pichasca. Fuente: Elaboración propia.



Fig. 4. La aldea de Pichasca, donde nos asentamos para realizar el trabajo de campo de este estudio. Fuente: Elaboración propia.

ANEXO 2: CRIANCEROS Y LA PLANTA QUESERA DE PICHASCA



Figs. 5 y 6. Crianceros de Río Hurtado. Fuente: Stüdemann (2008).



Fig. 7. Logotipo de la Sociedad Agroindustrial Las Acacias de Río Hurtado S.A. Fuente: Elaboración propia.



Fig. 8. Edificio abandonado de la planta quesera de Pichasca. Fuente: Elaboración propia.

ANEXO 3: PROYECTO “ORGANIZACIONES DE BASE CONTRA LA DESERTIFICACIÓN COMUNAL”.



Figs. 9, 10, 11 y 12. Actividades para el armado y uso de cocinas solares. Proyecto “Organizaciones de base contra la desertificación comunal” (2001-2002). Fuente: Proyecto “Organizaciones de base...”, Junta de Vecinos de Pichasca.

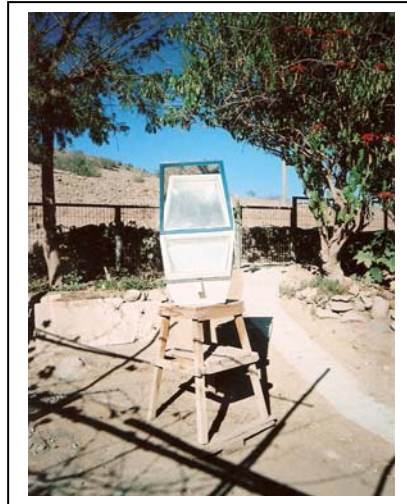


Fig. 13. Cocina solar en la actualidad. Pichasca. Fuente: Elaboración propia.



Figs. 14 y 15. Actividades para el armado y uso de deshidratadores solares. Proyecto “Organizaciones de base contra la desertificación comunal” (2001-2002). Fuente: Proyecto “Organizaciones de base...”, Junta de Vecinos de Pichasca.



Figs. 16 y 17. Actividades para el armado y uso de hornos mixtos. Proyecto “Organizaciones de base contra la desertificación comunal” (2001-2002). Fuente: Proyecto “Organizaciones de base...”, Junta de Vecinos de Pichasca.

ANEXO 4: EL FORO COMUNITARIO CONTRA LA DESERTIFICACIÓN



Fig. 18. Reunión plenaria. Foro Comunitario en Corral Quemado (2008). Fuente: Elaboración propia.



Fig. 19. Funcionario de CONAF explicando un plan de intervención. Foro Comunitario en Fundina (2008). Fuente: Elaboración propia.



Fig. 20. Comisión de Forestación. Foro Comunitario en Corral Quemado (2008). Fuente: Elaboración propia.



Fig. 21. Comisión de Educación. Foro Comunitario en Fundina (2008). Fuente: Elaboración propia.



Fig. 22. Acopio de botellas desechables para Vivero Comunitario en Quebrada de Santander, Parral Viejo. Fuente: Elaboración propia.



Fig. 23. Vivero Comunitario en Quebrada de Santander, Parral Viejo. Fuente: Elaboración propia.



Fig. 24. Fotografía final de participantes del Foro Comunitario en Corral Quemado. Fuente: Elaboración propia.